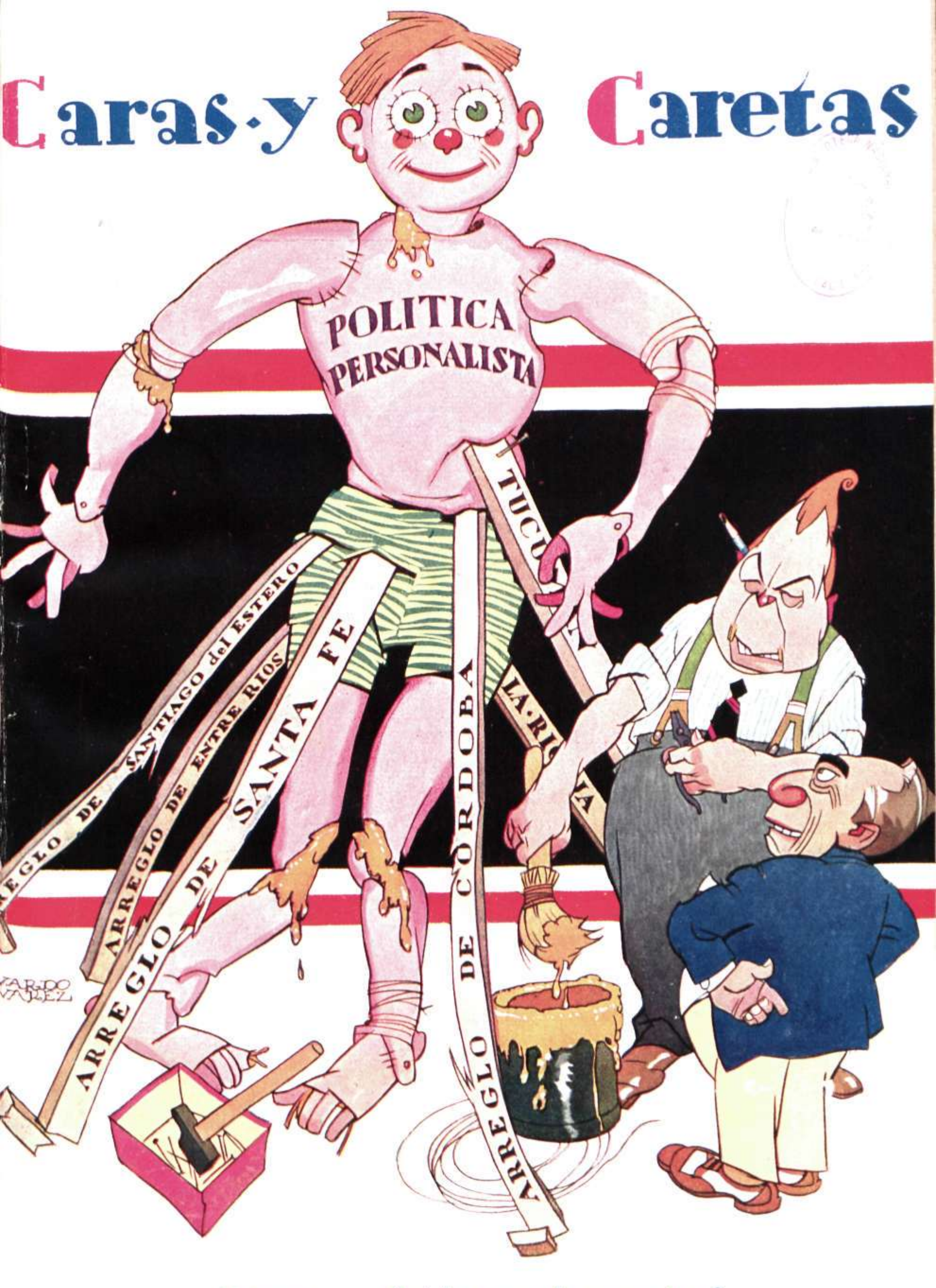


Yrigoyen. — ¿Qué le parece la compostura?
Elpidio. — ¿Aguantarán los puntales?...



¡La salud ante todo!

A MUCHOS maestros extrañábales que niños estudiosos dejasen de adelantar en sus estudios.

Hoy en día se sabe que ello obedece con frecuencia a una alimentación deficiente. Por eso los educadores recomiendan que los niños se desayunen con Quaker Oats, sabiendo que les proporciona energías en abundancia y que contiene los elementos indispensables para el desarrollo físico y mental.

Si su hijo se muestra indiferente y carece de energías, quizás su alimentación sea deficiente. Proporciónele una alimentación adecuada, dándole Quaker Oats todos los días.

Quaker Oats

618

A PUNTA DE LAPIZ, Por VALDIVIA

Siempre le da miedo

—Aquella señora, cuando maneja el automóvil, me da miedo.

—¿Y cuando va a pie?

—Me da más miedo todavía. Seguramente va de compras. Es mi mujer.

Lateros

—Hace como que no me ve. Es un terrible latero.

—¿Y por qué hace como si no lo ve?

—Porque dice que, donde me encuentro, no habla nadie más que yo.

Baños

—No hemos salido de Buenos Aires este año. Pero he mandado a mi hijo mayor a Mar del Plata.

—¿Por prescripción facultativa?

—No; para que se bañe en representación de toda la familia.

Le salió mal

La dueña de la casa de pensión.— Yo creí que trayendo a ese violinista que toca tan mal, los pensionistas que no me pagan le matarían o se mudarían de casa. Y ahora resulta que ¡los muy tramposos! han empezado también a tocar el violín.

Oxford

—Oxford es una ciudad contradictoria. Allí las salchichas son estrechas y los pantalones muy anchos.

El origen

—Los europeos deben su existencia a los arios.

—Excepto si son tenores. Estos deben su existencia a las arias.

Disfraz nuevo

—¿Cómo piensas disfrazarte?

—Con unos calzoncillos y una blusa de señora.

—¿Y qué disfraz es ése?

—De náufrago que ha perdido su equipaje.

Bajorrelieve de

Por ALBERTO



Historia de un patriarca

Los periódicos nos han dicho que se llama Zalewski. A pesar de la rudeza eslavónica de su apellido, Zalewski es francés, a quien acaban de tributarse los honores municipales, como a los grandes jefes de familia en la época de Virgilio, y el gobierno de Francia le ha conferido la Cruz de Caballero de la Legión de Honor. ¿Qué ha hecho, pues, Zalewski para merecer esas consagraciones y convertirse, por breve instante, en personaje de notoriedad universal? Ha hecho mucho. Ha vivido. Ha vivido un siglo entero en una aldea de los Vosgos, sin salir de sus alrededores y sin dejar de ejercer, en ese largo tiempo, su actividad de campesino. Araba su predio, lo sembraba, y en el invierno, cuando no podía cavar, carpir ni remover la tierra exprimida, cortaba leña, machucaba el hierro de sus rejas o reparaba con su pequeña fragua y su pequeño banco los implementos de su industria de agricultor. Un periodista ha querido recoger en una crónica sus recuerdos de anciano. Zalewski sólo conoce los acontecimientos públicos que tuvieron resonancia en el municipio en que vive. No ignora que se produjo en 1848 una revolución, porque en aquellos días asistió a la dramática renuncia del alcalde de Migueville, que se desprendió de sus insignias y las arrojó al suelo ante el estupor de los vecinos que presenciaban ese acto histórico. Y sabe también de la guerra de 1870 y de 1914, porque los dos sucesos extraordinarios de la historia de Francia repercutieron también en los apacibles contornos de Migueville. La patria se resume para ese sólido labrador al perímetro del burgo en que se levanta su casucha y al sitio en que se halla su heredad laborable. Su visión del mundo termina allá donde sus ojos no ven más, en el horizonte de la campiña, y sin duda la escasez de sus memorias personales, la pobreza de sus emociones, producidas por actos vulgares, ha desengañado al redactor que hizo un viaje desde París para entrevistarlo y referir a su clientela literaria, en un folletín complicado, las impresiones seculares de un patriarca. Sin embargo, si ese labriego hubiese vivido en alguna edad remota, el interés que nos ofrece hubiera sido menos exiguo. Después de apacentar ganado, de cultivar cohombros, alfarfón y mijo, habría enseñado sus experiencias a sus descendientes, en consejos útiles. Les habría dejado su sabiduría sobre la salida del sol, la fertilidad y los procedimientos agrarios y tal vez su palabra se hubiese perpetuado y llegado hasta nosotros como la palabra de los varones antiguos de la Biblia, que, como Zalewski, habitante de Migueville, reducían el universo al valle en que crecían sus dátiles o cuidaban sus rebaños. Su ciencia no era despreciable entonces. Era la ciencia de las primeras creaciones humanas, que los más viejos de las tribus dispersas iban acumulando y repitiendo ante los que debían sucederles en la vida. Mas Zalewski, con la dignidad honorífica de la Legión de Honor y sus cien años encima, ya nada puede enseñarnos, porque ya lo sabemos todo y sólo nos inspira la vaga simpatía que podría producir en nuestro espíritu la aparición de un hombre de los poemas de Hesiodo.

El signo de la mariposa

Los cronistas que se congregaron en Londres para asistir a las deliberaciones de la conferencia naval fueron testigos de un hecho asombroso, del cual dan fe, en una prosa menos monótona que la de sus comentarios sobre las discusiones económicas y técnicas, en los periódicos recientemente llegados de Europa. Parece que en el momento en que el rey Jorge V abría la asamblea, penetró en el recinto una grande mariposa, voló sobre la cabeza de los estadistas alegremente asombrados y salió después perdiéndose en el ámbito de la ciudad, inmensamente envuelta en bruma y taraceada de nieve. ¿Cómo se explica la aparición de una mariposa en los días duros de invierno? Es éste un acontecimiento misterioso que no ha de haberse realizado sin intervención del destino. Es un milagro, sin duda, y a pesar de su evidencia, no debemos rechazarlo. ¿Podremos olvidar acaso que la mariposa constituye desde

Alberto

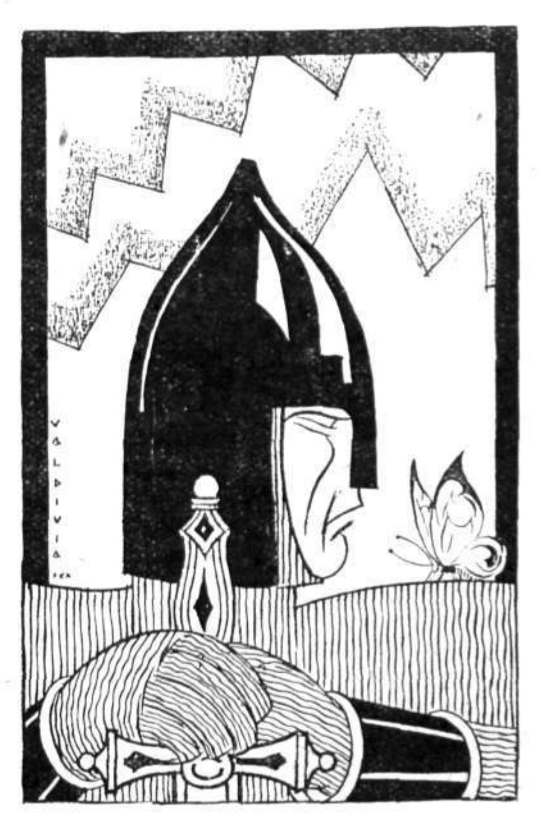
algunos hechos

GERCHUNOFF

antiguo un signo afable del amor y del espíritu? Psiqué era una mariposa — alma y mariposa, — y ese ser ligero y estático, con sus alas luminosamente translúcidas, se evoca en la primavera, cada vez que una mariposa real cruza el aire leve o se suspende en la superficie de una hoja. Su presencia es siempre un buen augurio porque nos contagia con su suavidad y con su gracia. Mensajera de la alegría, como la abeja lo es de la prosperidad, los hombres de las edades sencillas la amaban como hoy la aman los niños. ¿Habrán comprendido los hombres de la edad nuestra, torturada y pesada, que deliberan en Londres, la significación de ese vuelo milagroso? En otra época los augurios tenían importancia. Los reyes más crueles y los gobernantes de corazón áspero dejaban de ser ásperos y crueles cuando descubrían una brusca señal de lo invisible. La fe, o la superstición, les permitía discernir en esos obscuros anuncios una orden de las fuerzas superiores. Hoy los gobernantes y los políticos no creen ya en el misterio y no es fácil, por lo tanto, que ese saludo simbólico haya influído en el sentimiento de los congresales reunidos para medir la boca de los cañones y el número de los acorazados. A pesar de todo, no se puede negar que un milagro no se produce en vano. Tal vez, el recuerdo de la mariposa aparecida en la asamblea de Londres haga reflexionar ahora o más tarde a los que tienen en su mano el regimiento de pueblos en la necesidad de interpretar la voluntad desconocida del mundo en esos hechos que auspicia el azar. ¿Por qué hemos de creer que el hombre seguirá inalterablemente acechando al hombre, como una fiera a la presa? Es posible que alguna vez se dé cuenta de que si obra de acuerdo con lo que se desprende de los símbolos amables le irá mejor de lo que le ha ido al ceder con triste tenacidad a los consejos de una razón obstinada en la crueldad.

Llamamiento argentino

El tribunal de Insterburg, Prusia Oriental, ha oído, en un proceso, al coronel Pletskaitis, jefe de los expatriados lituanos, al cual se acusaba de actividades políticas de carácter ilícito. El coronel Pletskaitis declaró que su propósito y el de sus compañeros era emigrar a la Argentina. Este hecho carecería de virtud significativa si no se vinculara constantemente a muchos hechos análogos. Hace poco fué detenido en una ciudad búlgara el director de una cuadrilla de bandidos y declaró también que se proponía ir a la Argentina porque en Bulgaria sólo podía ser bandolero, mientras que en nuestro país podría hacerse campesino. Y así, rusos, húngaros, polacos, gente balcánica y gentes sin porvenir de las naciones europeas que



han sufrido en la guerra, a quienes se persigue por causas políticas o que han perdido su posición antigua, piensan en nuestro suelo, como pensaban los europeos después de las perturbaciones napoleónicas en Estados Unidos, que entonces comenzaba a perfilarse ante el mundo. Norteamérica atrajo así a millones y millones de hombres, que buscaron en aquella tierra de riqueza todavía intacta la holgura, la tranquilidad y el derecho a ser libres. La Europa convulsionada, exprimida, decepcionada, se volcó sobre Estados Unidos, cuyo gobierno, compuesto por personas que tenían un sentido profundo del valor de esas migraciones, las fomentaron, las embellecieron con llamamientos persistentes, con ofrecimientos cordiales de hospitalidad. Ahora es el turno argentino. Europa se presenta como en los años sombríos que siguieron a la caída del Emperador, desgarrada, triste, agobiada bajo la ruina que le trajo la catástrofe de 1914. Y el hombre fatigado de las penurias de Europa quiere dirigirse a la Argentina, que concibe como una región de promesa y como una patria de bienestar. Es lo que debemos aprovechar nosotros y hacerles, como los yanquis a comienzos del siglo pasado, el intenso llamamiento, del cual depende nuestro propio futuro. No tengamos miedo a las ideas, a las preocupaciones, a los viejos rencores de esos perseguidos y perseguidores que se agitan en sus solares natales. Aquí, como lo dijo el bandido búlgaro de la anécdota referida, se transformarán y cobrarán, con el primer surco, con la primera parva, con la primera ganancia, la imagen uniforme del país.

Gerchunoff

Mujeres, hombres, paisajes y



Los niños están de moda. - Las madres
Día de los Pescadores. - Una bella lección

Por JUAN JOSE

En procura de un tema

MIS activos colegas del periodismo veraniego se quejan:

—*No sucede nada interesante.*

En realidad las playas marplatenses, como todas las playas argentinas, viven una vida monótona, sin sobresaltos, sin miedos, sin noticias que hagan poner los cabellos de punta. La gente que ha venido en busca de descanso se enoja porque aquí descansa de verdad. En cuanto estalla en el mar un grito intempestivo, todos miran creyendo ver los brazos de un bañista implorando socorro. (En esta temporada no se ha ahogado ninguno...) En las vidrieras de las agencias de los diarios, los transeúntes se aglomeran para leer las noticias llegadas por telégrafo. Fruncen el ceño y prosiguen su marcha con disgusto:

—*¡Bah! ¡No sucede nada interesante!*

El público se forja del periodismo una noción de cine, trágicamente yanqui. Piensa a la manera de aquel moderno profesor irlandés que definía la técnica de nuestra profesión con este ingenuo argumento apodíctico:

—"*Un perro ha mordido a Juan Pérez*". No es noticia... Pero, "*Juan Pérez ha mordido a un perro*". ¡Esa es noticia!

Los más famosos escritores populares, aquellos que nacieron con el don de Don Juan, confiesan que es difícil encontrar semanalmente un tema de interés colectivo. Cierta vez presentóse ante el director de un diario de París, un literato anónimo:

—*Le traigo a usted una crónica de interés general.*

El director tomó las cuartillas. Leyó el título:

—"*Dios ¿existe o no existe?*"

Inmediatamente devolvió los papeles al neófito:

—*Llévese su crónica, señor. El tema no se presta a discusión. No es de actualidad. Escriba usted sobre el amor. El amor es un tema que siempre está de moda.*

Hablemos de los niños

LOS niños siempre están de moda. En los balnearios están de moda siempre. Mar del Plata, por ejemplo, al democratizarse, al ponerse al alcance de todos los ensueños, se ha convertido en un maravilloso cielo de los niños. Ellos, los niños, son ahora los únicos dueños de las playas. Han tomado posesión de la arena. Invaden los tranvías, los carruajes, las avenidas que conducen al mar. ¿De dónde salen tantos chiquilines? Se les ve en todas partes, en racimos, con sus caras tostadas, con sus baldes, con su alegría pintoresca que evoca el recreo del patio escolar o el bullicio canoro de las gradas del circo. Llegan a la playa ansiosos de hundirse en la arena, de ensuciarse las manos, de revolcarse como animalitos en el suelo. En el camino, empujan, arrastran a los sirvientes o a los padres con apuro, con miedo, con desesperación. Ni siquiera admiran los escaparates

cosas vistos desde la Rambla

argentinas. - El Embajador del Perú. - El de la señora Elisa Alvear de Bosch.



DE SOIZA REILLY

de las jugueterías. Les parece que si pierden un minuto contemplando los juguetes hechos por el hombre, no van a encontrar olas para divertirse.

Una nena escucha a su mamá:

—*Es lástima que la playa del Brístol disminuya en espacio. Dentro de algunos años no tendremos arena.*

La nenita solloza.

—*¿Por qué lloras, preciosa?*

—*¡Yo no quiero que el mar se me acabe!*

Y todas las mañanas se asoma con inquietud por la balaustrada de la Rambla del Brístol. Busca su juguete. Aplaude a las olas, gritando:

—*¡Mamita, mamita! El mar está todavía jugando en la arena...*

Las madres

También los balnearios de Europa rebosan de niños. Pero allá no hay tantos niños como aquí, donde cada matrimonio suele envanecerse de seis, siete, ocho hijos formando escalera. El matrimonio europeo de las grandes ciudades tiene ya bastante cuando ha dado al mundo un casal de chingolos. Por eso me explico fácilmente la sorpresa que causó en Inglaterra el admirado novelista Gustavo Martínez Zuviría con su docena y pico de muchachos. (Para viajar utiliza los ómnibus). Una tarde — ha contado él mismo — llegó al Jardín Zoológico de Londres con su esposa y con todos sus hijos. El director del establecimiento al verlo en la boletería comprando billetes para tantos chiquillos, le preguntó:

—*¿Se trata de un colegio, verdad? Debo advertirle que los colegios no pagan entrada.*

—*¡Protesto!* — repuso Martínez Zuviría con orgullo. — *Estos catorce niños y niñas son mis hijos. Queremos admirar el famoso elefante sabio de la India. Nos han dicho que es extraordinario.*

El director del Jardín Zoológico no podía salir de su sorpresa, enredado en el susto. ¡Catorce hijos de un solo matrimonio! Reaccionó de improviso:

—*Tengan ustedes la bondad de esperar un momento. Traeré aquí al elefante. Considero más justo que él venga a admirarlos a ustedes...*

Otro detalle de las playas europeas, que no es posible observar en las nuestras, es la enorme cantidad de mujeres, que en los balnearios, en vez de pasear a sus hijos, pasean a sus perros. En las ramblas de la Perla o del Brístol y en la explanada lujosa del Golf Club, no he visto niñas ni señoras que adornen, como en Europa, su "toilette" con un perro. (En los balnearios suntuosos de Francia, de Italia y de Alemania, las damas compran magníficos perritos teñidos o naturales de distinto color. Eligen, para cada paseo, el perro que haga juego en el tono con el traje que visten).

—*Hubo un tiempo* — me dice una señora — *en que la moda de los perros, importada de Europa, pareció arraigarse entre nosotros. Se creyó elegante pasearse por*

Palermo con un can bajo el brazo o al lado del "chauffeur". Ahora, la ausencia canina le prueba usted que la mujer sudamericana empieza a ser autónoma: sólo acepta las modas que condicen con su temperamento. Además, la mujer criolla cuando es madre, sabe ser madre así... ¡Vea!

Y mi buena amiga me señala una escena de las muchas parecidas que, a cada instante, iluminan de gloria la playa: una hermosa madre, muy joven, muy distinguida — la señora Angélica Serantes de Semino — que, en traje de baño, sentada en la arena, da el biberón a su angelito mágico. Y agrega:

— *¿Dónde, a no ser en la América del Sur, puede encontrar usted tanta madre joven que desprecie los halagos de la elegancia, para consagrarse a su hijo con la ternura que se desprende de ese biberón? En Chile, en el Perú, en el Uruguay, en el Brasil, encontrará usted muchas madres así. Ese es el secreto de la fuerza que tiene nuestra América: la fuerza de las madres que no quieren perder su predominio entregando sus hijos a las madres postizas, a las "nurses", a las amas de leche que con el pretexto de criarlos con salud, los llevan a la montaña o a la campiña, lejos del amor de la madre... Criado el hijo fuera de la ternura maternal, llega a la juventud sin afición a la familia. Se acostumbra a vivir aislado de sus padres. Canta su cariño a la casa, "hogar, dulce hogar", pero almuerza en el bar automático y se acuesta en una piecita de hotel en el piso más alto de cualquier rascacielo. Vea usted ese otro cuadro delicioso. ¡Mire!*

Y veo, en efecto, al solemne y culto embajador del Perú, al señor Checa Eguiguren que se revuelca en la arena jugando con sus hijos. Nos ve y nos saluda cordialmente, dichoso, orgulloso de la alegría de sus hijos. ¿Olvida Checa que es embajador? Al contrario. Se muestra tal cual es: representante de una nación sana, fuerte, moral...

En favor de los pescadores

HOY — domingo 16 de febrero — es el Día de los Pescadores. La comisión auxiliar de las Damas Vicentinas que preside la ilustre señora Elisa Alvear de Bosch, me invita a presenciar un acto de belleza sutil. He hablado ya en mi crónica anterior de la miseria que sufre el "Pueblo de los Pescadores", ubicado en el Puerto. A fin de aminorar esa miseria las damas de la comisión decidieron distribuir entre las familias más pobres, premios a la virtud. Los premios consistían en dinero y en bonos para comestibles.

Antes de hacer entrega de los premios, las damas ofrecieron un desayuno colosal a todos los habitantes del pueblo pescador. Ellas mismas servían el chocolate y las confituras, atendiendo a todos con cariño. Los pescadores, con sus mujeres y sus hijos, devoraban los manjares ferozmente. A uno de ellos, muy viejo, se le cayó la taza al suelo. Se puso a llorar como un chico.

— *No llore, señor* — le dijo doña Estanislada Anchorena de Paz. — *La taza vale poco.*

— *Si, señora* — repuso el pescador — *pero no he podido tomar mi chocolate.*

— *Le serviremos otra taza.*

El pescador sintiéndose feliz, rióse a carcajadas, mirando a sus colegas. Otro pescador más joven le hacía señas para que no manifestara su alegría tan ruidosamente. Un poco confundido, el viejo, dejó de reír, miró a la noble dama y le dijo:

— *¿Me disculpa, señora? Soy un bruto.*

Ella, bondadosamente, acarició la cabellera blanca del viejo pescador que escondió la cara dentro del chocolate.

Después del desayuno, vino el reparto de los premios. El coronel Lorenzo M. Iriga-

Juan José de

ray pronunció un vibrante discurso que se metió en el alma de la gente por su sinceridad. El año pasado, el mismo coronel habló en parecidas circunstancias, sobre la conveniencia filantrópica de ayudar a estos pobres laboriosos del mar. Entre los oyentes, figuraba una dama, la señorita de Balcarce, que hace pocos meses falleció en Buenos Aires. En su testamento, la señorita hacía constar que, conmovida por las palabras del coronel Irigaray, legaba cuarenta mil pesos a los pescadores. (Ya veis que la oratoria no es humo de palabras solamente...)

¡Ah, criolla linda!

La secretaria de la comisión, doña Elvira Bonorino Udaondo de Sojo, — cuya actividad caritativa es digna de cantarse en poesía — dió lectura a los nombres de los habitantes del pueblo que se habían hecho acreedores a los premios. Los agraciados eran hombres y mujeres de todas las edades, madres y padres llenos de hijos, que con mano temblorosa y ojos llenos de lágrimas, recogían de las ilustres damas argentinas, el sobre en que les daban un año de alimentos, de ropas, de ventura, de amor...

Al concluir el reparto, un pescador de camisa planchadora y de ojos aguerridos, rojo de salud, rebosante de vida, pidió autorización a la señora presidenta, para dirigir desde el estrado algunas palabras a la concurrencia.

—*Suba usted* — le dijo la señora de Bosch. — *Tendremos mucho gusto en oírle.*

El hombre arrojó sobre las damas una mirada fulgurante. Luego, dirigiéndose al público con acento extranjero:

—*Señores: Esta distribución de premios es injusta. Han dado premios a varias mujeres de anarquistas. En cambio, a mí...*

El hombre gritaba anatemas, enarbolando sus puños como piedras. Rugía como loco, ciego de indignación. Pero, he aquí que la señora presidenta, doña Elisa Alvear de Bosch, se le acerca. Suave, fina, delicada, pequeñita, dama de salón con su cabellera blanca de abuela encantadora, se transforma de pronto. No se inmuta. No tiembla ante aquel energúmeno. Lo toma de un brazo. Lo mueve. Lo sacude. Lo grita. Lo asusta diciéndole que es un mal hombre sin corazón, incapaz de comprender la justicia con que se ha procedido al premiar a las madres, a las viudas con hijos pequeños, a las muchachitas heroicas cuyos padres murieron ahogados. ¿Con qué derecho y en nombre de qué virtud protesta el pendenciero? ¡Trabaje, caballero! No aspire a las limosnas. ¿No es acaso, usted un obrero robusto, coloradote, sano que puede ganarse la vida en el trabajo? ¡Ah, sí! ¿Se enfurece, se indigna y amenaza a las nobles matricias porque dieron premios a las esposas y a los huerfanitos de algunos pescadores ácratas? Mejor. Mejor. ¡Mejor! Eso prueba que la caridad de las mujeres es caridad de Cristo. Eso prueba que no sólo se ha tenido en cuenta la miseria — madre de muchos desvaríos cerebrales — sino también la misericordia que apaga en los espíritus el odio a los felices...

La actitud de la dama era imponente. El hombre agresivo descendió de la tribuna con la cabeza baja, derrotado en su fuerza y vencido en su audacia de fiera de boliche; descendió arrepentido bajo las palabras jesucristianas, luminosas, de aquella dama pequeñita, blanca, transparente, transfigurada en luz.

Un tripulante del acorazado "Rivadavia" que estaba con otros marineros a mi lado, exclamó:

—*¡Ah, criolla linda!*

Entre tanto, la banda de música de los niños pobres tocaba el Himno Nacional. Esa música era el alma de la Patria que hacía la venia a una Mujer.

—*¡Criolla linda, canejo!*

Soiza Reilly



EFEMERIDES URUGUAYAS

LA DEPORTACION A LA HABANA EN LA BARCA "PUIG"

Por Juan Cancio

El 27 de febrero de 1875 — hoy se cumplen, pues, los 55 años justos — salió del puerto de Montevideo, en las primeras horas de la mañana, la célebre barca "Puig", a cuyo bordo iban, bajo la custodia de 25 hombres armados, del ejército uruguayo, al mando del coronel Courtín, 15 ciudadanos, bien elegidos, del país hermano, deportados nada menos que a La Habana, por el delito de amar la libertad, defender las instituciones y tener prestigio en la opinión.

He aquí sus nombres: Agustín de Vedia, José Pedro Ramírez, Juan José de Herrera, Julio Herrera y Obes, Aureliano Rodríguez Larreta, Juan Ramón Gómez, los cuatro hijos del general Venancio Flores (Fortunato, Eduardo, Segundo y Ricardo), Anselmo E. Dupont, Carlos R. Gurméndez, Octavio Ramírez, Osvaldo Rodríguez y Cándido Robido.

Los proscriptos pertenecían al estado mayor de todos los partidos. Había entre ellos jurisconsultos, pensadores, publicistas, parlamentarios, guías del pueblo. Otros eran sólo caballeros de posición y de autoridad. Otros, en fin, luchadores eficaces, jóvenes ardorosos, elementos activos de todas las campañas de oposición a los gobiernos dictatoriales que pesaban entonces sobre la República Oriental del Uruguay.

Todos han muerto, pero su memoria se conserva siempre, respetada y aleccionadora, en la conciencia y en el corazón de los orientales. En muchos casos se ve hoy actuar, y en primera fila, a los hijos y los nietos de los deportados de 1875.

El atentado estuvo a cargo de un gobierno que había sido el producto de una conspiración de cuartel. Pedro Varela, Lorenzo Latorre, Isaac de Tezanos, Máximo Santos, Máximo Tajes, coroneles casi todos, o todos, menos el primero y Te-

zanos, sin otro apoyo que el de las bayonetas, necesitaron alejar, eliminar, hundir en el fondo de los mares, si fuese preciso, a ese puñado de hombres civilizados y libres. Temían más, dijo por entonces Eduardo Acevedo Díaz, al brillo de las almas que al brillo del acero.



Don Pedro Varela y el coronel Latorre anduvieron mucho tiempo por Buenos Aires, como sombras o fantasmas. El último agredió aquí, en el Club Oriental, a Julio Herrera y Obes. Máximo Santos terminó malamente sus días. Tajes procuró rehabilitarse — y parece que lo obtuvo, al menos en parte.

Los deportados habían sido arrebatados torpemente, cruelmente, al seno de sus familias, y conducidos al Cabildo de Montevideo, donde no se les permitió recibir a nadie. Apenas pudieron comunicar a los suyos la medida de que eran objeto, a fin de que se les preparara rápidamente sus valijas. Ni amenazas ni ruegos fueron oídos. Se atacaba a aquellos quince ciudadanos en su libertad, en sus intereses, en sus afectos, en sus más caras intimidades.

Algunos comían tranquilamente en sus casas cuando los solicitó la policía con las fórmulas engañosas de una simple invitación. Varios eran miembros del Parlamento, pero para nada — como no sea para atropellarlos — se tuvo en cuenta sus fueros. Un periodista dijo a su mujer, a fin de tranquilizarla:

— Me han de llamar para reconvenirme por el artículo de hoy...

La barca "Puig" estuvo una vez a punto de naufragar. No disponía de las condiciones más esenciales para alojar pasajeros. Era aplicada al transporte de carne cuando se la convirtió en prisión flotante.

A su paso por el Brasil, no hubo esfuerzo que no se hiciera para que en algunos de los puertos de esa nación se libertase a los proscriptos. En Pernambuco, el director del *Jornal do Recife*, don José de Vasconcellos, se agitó desesperadamente en el mismo sentido. Por eso don Agustín de Vedia le dedicó más tarde el libro que escribiera sobre aquel atentado célebre.

La barca "Puig", que navegaba en deplorables condiciones higiénicas, que no tenía papeles decentes que ofrecer en ningún puerto y que llevaba todavía a su bordo gente armada, no fué admitida en La Habana. Por el contrario, se la obligó a salir sin demora de las aguas de la jurisdicción. Providencialmente, hizo entonces rumbo a Chárleston.

En Chárleston hubieron de imponerle una cuarentena rigurosísima, pero los norteamericanos prescindieron de toda formalidad, al saber que se trataba de perseguidos políticos, y les abrieron las puertas y los brazos. Allí y así terminó un martirio que había durado cuatro meses.

Recordemos algunas anécdotas de la travesía.

Cuando desapareció el peligro del naufragio a que estuvieron expuestos los forzados viajeros, el coronel Courtín descendió a la bodega del buque y dijo a los deportados allí reunidos:

— Caballeros, han de saber ustedes que hemos hecho una escapada baguala.

Otra vez, viendo los libros que los proscriptos llevaban y leían, el mismo jefe exclamó:

— Estas obras son las que los han traído a ustedes a La Habana.

Escribieron en distintas épocas recuerdos de la deportación, además de don Agustín de Vedia, el doctor José Pedro Ramírez, el doctor Julio Herrera y Obes y algunos otros. El primero de los tres nombrados, al llegar a Chárleston, dirigió a su esposa una carta que tuvo por entonces una gran repercusión.

"¡Salir de la "Puig" y entrar en el Hotel Chárleston! — le decía. — ¿Concibes tú eso? Salir del fondo de la inmunda bodega, de la prisión flotante, que ideó la más negra arbitrariedad y la maldad más insigne, para ajar, deprimir y atormentar al hombre, y entrar en la patria feliz de la libertad, cobijarse bajo la bandera estrellada, volver a la vida de la civilización, a tener conciencia de nosotros mismos y a experimentar de una manera práctica los efectos de esas admirables instituciones que hemos soñado para nuestro país: — ¡sueño que allá, en la actualidad, vale el destierro o la muerte! ¡Cerrar los ojos en las tinieblas y abrirlos en medio de esplendores de luz; adormecerse en la angustia de la esclavitud y despertar en la apoteosis del hombre libre; apurar la última substancia amarga del cáliz del destierro, y sentarse a libar la copa generosa de una ambrosía del cielo!..."

"Al fin, la barca desapareció de nuestra vista — agregaba, — como una visión fatídica que, en un despertar risueño, se hundiera en la honda amarga; como una nube negra que se perdiera en el confín del horizonte. Ya no aspiraremos esa atmósfera envenenada; no escucharemos el ruido de sus cadenas y el indecente lenguaje de sus armadores; no tendremos que contar sus singladuras de cangrejo, ni que preservarnos de sus cabos roídos, ni que temer su descangallado velamen y sus palos apolillados, ni que sufrir las insolencias de los sirvientes y las villanías de los capitanes! ¡Adiós, por fin, todo eso, y que la barca "Puig" requiescat in pace!"

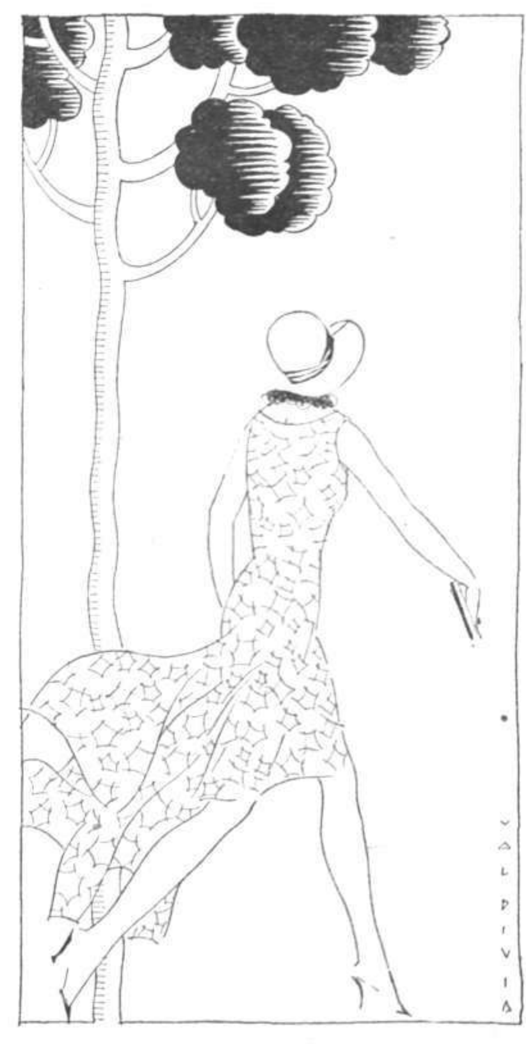
Han pasado 55 años. La República Oriental del Uruguay es un país de libertad, de progreso, de orden. Es todavía una admirable democracia experimental que ensaya sin peligro y con provecho las ideas y los métodos más avanzados de la civilización política. Puede mirar atrás y ver con satisfacción lo que le ha costado llegar hasta donde ha llegado.

Juan Carlos

DIBUJOS DE MACAYA

DISCRETEOS

Por AGUSTIN REMON



DIBUJO DE VALDIVIA

Cuando aquel enamorado dirigía a su novia alguna de sus explosivas epístolas, que el hombre escribía apretando los dientes, temeroso de que se le saliese el corazón por la boca, siempre se sentía acometido por los mismos escrúpulos.

"¿Cómo es posible — pensaba — que pueda hacer llegar a mi amada toda la vehemente ternura de mi alma, por sólo cinco centavos que cuesta la estampilla?"

Y en un rasgo de delicado remordimiento, juzgándose un estafador impune, enviaba las cartas con franqueo doble.

Y así, se quedaba algo más tranquilo.

⁂

—Aseguran que Mabel es una mujercita muy seria.

—¿Otra vez?

⁂

Buscad la compañía de las personas absolutamente buenas. Con ellas se goza a maravilla de la dulce ilusión de creerse solo.

⁂

—Yo te quiero, Carmen. Pero tu familia...

—No, no me quieres. ¿Por qué te fijas en ella? El verdadero amor es ciego.

—Ciego, pero no tanto que no vea a tu familia...

⁂

Me contaba aquel muchacho de enmarañada vida sentimental:

—Juana me sorprendió hablando con Luisita, *y nos armó el gran escándalo.* Y lo peor es que Juana creyó que se trataba de Isabel, increpándonos así: "Conque ésta era la famosa Isabel, ¿no? ¡Imagínate! No supe qué decir entonces a Juana, y a Luisita después... Y menos mal que Luisita tampoco conocía a Juana, y pude convencerla de que aquella desfachatada era Victoria... Porque si Luisita llega a saber que era Juana, el lío se hubiese complicado tanto, que habría llegado a enterarse María Teresa, que es a quien yo quiero verdaderamente...

⁂

"Tu familia, bien, según carta que espero recibir mañana de tu mamá", escribía a su novia aquel muchacho siempre tan atento.

—Una mujer de portentosa hermosura, una verdadera belleza, no es peligrosa casi nunca — afirmaba aquel experimentado catador.

Y agregó:

—Sucede con las mujeres, lo que con las corrientes eléctricas. Si son de intensidad extraordinaria, no matan. Y *en cambio puede uno* morirse tocando el cordón de la luz eléctrica, lo mismo que puede hacernos andar de cabeza una mujer moderadamente bonita, y hasta feúcha inclusive...

⁂

—Me han contado que anda usted diciendo que soy un estúpido.

—No es cierto. Yo no digo nunca lo que pienso de mis amigos.

⁂

Leed mucho a Víctor Hugo, sin descanso. Pocos geniales escritores brindan, como él, la atrayente ventaja de poder olvidar lo que se lee.

⁂

—¿Otra conquista más? Te envidio y te felicito, querido. Eres un don Juan de Mañara...

—No tanto — contesta el hombre, aficionado al retruécano. — Acepto que no me falte habilidad para los lances amatorios. Pero no paso, a lo sumo, de un don Juan de Mañero...

⁂

Hay que estar siempre del lado de los jóvenes, aunque tengan toda la razón, que es cuando los jóvenes dejan de serlo enteramente.

"Es tan bruto como bueno, y es la mejor persona del mundo", oí decir de un amigo, que seguramente no aceptaría sin reservas el elogio.

MOT DE LA FIN

Dos recién presentados.

—¡Cómo la mira aquel caballero, señora!

—(Halagada). ¿Quién, quién?

—Aquel pelado, barrigudo, de mirada bovina... ¿Algún *flirt?*

—(Terriblemente ofendida). ¿Un *flirt?* ¡Es mi marido! ..

A. Remón


JEP

DISCO NACIONAL-ODEON

La fiel expresión del arte criollo

GRABADO POR EL MODERNO SISTEMA ELECTRICO VEROTON, ES EL UNICO DISCO DE FABRICACION NACIONAL SIN RUIDO DE PUA DE DURACION ILIMITADA

DUO GARDEL-RAZZANO. Con acomp. de guitarras: BARBIERI-AGUILAR.

18801 a $ 3.25
- CLAVELES MENDOCINOS. Zamba. (Dúo). — A. Pelaia
- El cimarrón del estribo. Canción argentina. (Solo Gardel). — L. Retana

18802 a $ 3.25
- Amor pagano. Vals. (Solo Gardel). — Freed-Brown
- Recordándote. Tango. (Solo Gardel). — J. De Grandis-G. D. Barbieri

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica.

8917 a $ 3.—
- Flores rojas. Tango. — C. Valpreda
- Machete. Tango. — G. Basadoni

8920 a $ 3.—
- Como las campanas. Pasodoble. — J. M. Codoñer
- Los bohemios. Tango. — R. Torres

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica.

4608 a $ 3.—
- El Albaicín. Pasodoble. — J. Feliu
- Malandrina. Tango. — L. Scatasso-A. Palavicino

4610 a $ 3.—
- Bells of Hawai. Vals. — H. Heagney
- Del pasado. Tango. — J. F. Pérez Roselli

4611 a $ 3.—
- Mama, yo quiero de eso. Fox Trot. — H. Peressini
- Abuelita. Tango. — J. Canaro

JUAN MAGLIO. Trío "Pacho" - Bandoneones.

6891 a $ 3.—
- Lluvia de penas. Vals. — G. Clausi
- Chichita. Tango. — J. Maglio

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica.

7836 a $ 3.—
- Rancho embrujao. Tango. (Primer premio, Música, 6º Gran Concurso). — R. Courau
- Confesión. Tango. — J. L. Romero

ARMANI-COSPITO. Jazz Band.

12004 a $ 3.—
- Celos. Fox Trot. — V. Ortiz-I. Paz
- Triunfar. Pasodoble. — J. M. Codoñer

IGNACIO CORSINI. Con acompañamiento de 3 guitarras: PAGES-PESOA-MACIEL.

18603 a $ 3.25
- Palomita blanca. Vals. — A. A. Aieta
- La doma. Estilo. — J. Di Cicco-I. Gómez

CHARLO. Con acompañamiento de orquesta: FRANCISCO CANARO.

16241 a $ 3.25
- Antes no eras así. Tango. (Con acomp. de 3 guitarras). — R. Ferreyra-M. Toranzo
- Yo no puedo darte más que amor, nena. Fox Trot. — Sánchez-Saniez-Mc. Hugh

DUO TAPIA-ORELLANA. Con acompañamiento de 2 guitarras.

10959 a $ 3.—
- Mitad y mitad. Zamba-gato. (Dúo). — C. Tapia-E. Orellana
- El curandero. Gato. (Dúo). — C. Tapia

MASSOBRIO - CALDARELLA. Acordeón y guitarra.

612 a $ 3.—
- Puentecito criollo. Ranchera. (Canto por Caldarella). — Brancatti-Massobrio-Caldarella
- Nicanora... hasta cuándo. Ranchera. — Massobrio-Caldarella

RAFAEL ROSSI. Cuarteto norteño.

9840 a $ 3.—
- Prevenciones. Chacarera. — G. Davis
- Villa Nogués. Zamba. — R. Rossi

ALFREDO GOBBI. Con acompañamiento de orquesta.

16023 a $ 3.—
- En la comisaría. (Declaración de dos músicos mudos). Escena cómica musicada. — A. Gobbi
- A ver al cura me voy. Tonada cómica. — A. Gobbi

Sintonice L. R. 4. (Radio Splendid), de 20.30 a 21.30 todos los días.



CONCESIONARIO EXCLUSIVO:

MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno



Para hacer hablar a los sordos

Un ingeniero de la compañía Westinghouse ha ideado un método eléctrico para enseñar a hablar a los sordos, que promete simplificar en gran medida tan difícil tarea; el nuevo procedimiento está siendo objeto actualmente de una serie de estudios y pruebas de carácter práctico que se realizan en la Escuela para Sordos de la Pensilvania Occidental, establecida en Edgewood.

El nuevo método es conocido con el nombre de "visión de la voz", y está basado en una invención reciente que presenta la voz en forma visible mediante la transformación de las ondas sonoras en ondas luminosas. El profesor pronuncia una vocal, exclamando, verbigracia, *ah* u *oh*, y la sostiene cierto tiempo ante el teléfono conectado con el "Osiso" (nombre del aparato), y el niño observa el paso de las ondas luminosas; después, haciendo pruebas con su propia voz, pronto consigue reproducir aproximadamente el mismo diagrama que había obtenido el profesor, lo que significa la obtención del mismo sonido. El inventor del "Osiso" es Mr. Joseph W. Legg. Cuando las ondas sonoras inciden sobre el diagrama del auricular telefónico, se suscitan en el circuito eléctrico corrientes de la misma frecuencia, que hacen vibrar un espejito, y el hacecillo de luz reflejada sigue una marcha similar al diagrama de los sonidos; por medio de un polígono rotatorio de espejos, la onda de luz aparece en forma ininterrumpida.

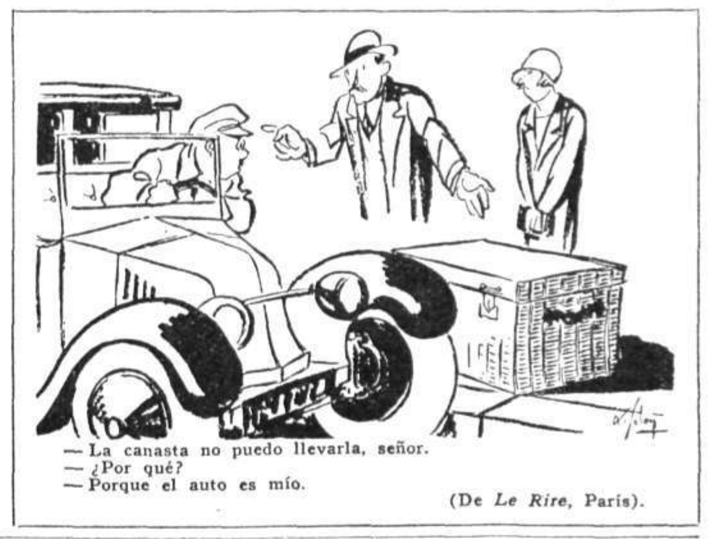


— ¿Crees tú que son buenas las medicinas?
— Mi tío vivió muchos años gracias a ellas.
— ¿Ah, sí?
— Sí. Era farmacéutico.

Guerras conquistadoras medioevales

Las guerras de conquista fueron en la Edad Media menos frecuentes de lo que cabía esperar y fueron usualmente realizadas en pequeña escala. Su relativa infrecuencia en una época de militarismo, es explicable juntamente por la moralidad usual y por las condiciones económicas. Para un ataque a un poder cristiano era necesario alegar una causa justa. La opinión pública, enseñada por la Iglesia a considerar la cristiandad occidental como a un república común, requería guardar algún respeto al ordinario código moral aun en las relaciones internacionales; además, el estado medioeval flojamente trabado y erizado de fortalezas aisladas, mostraba en la derrota la vitalidad tenaz de los organismos inferiores y no podía ser enteramente reducido sin un gasto de parte del invasor que los recursos de la hacienda pública medioeval no podían hallar. Eduardo I fracasó en el intento de conquistar el pequeño reino de Escocia, y las provincias francesas que fueron cedidas a Eduardo III escaparon de su dominio a los pocos años. Las guerras provechosas eran las fronterizas, emprendidas contra las tribus desunidas del Oriente europeo o contra los decadentes estados musulmales del Mediterráneo. Y esas guerras fueron emprendidas con frecuencia, unas veces por las nacionalidades más favorablemente situadas para este propósito; otras por emigrantes que se expatriaban en busca de un hogar nuevo.

Por las predicaciones de la Iglesia una gran parte de las guerras de frontera fueron convertidas en cruzadas para la propagación de la fe o el exterminio de la incredulidad o la defensa de los Santos Lugares; con bastante frecuencia los motivos religiosos eran introducidos como pensamiento ulterior y ponían un tenue aspecto de respetabilidad en las operaciones que de otro modo hubieran tenido muy difícil honestación. En algunos casos, no obstante, los que se alistaban como soldados de la Iglesia sacrificaban sus materiales intereses por el bien que ellos suponían de su propia alma y el bienestar de la república cristiana.



—La canasta no puedo llevarla, señor.
—¿Por qué?
—Porque el auto es mío.

(De *Le Rire*, París).



Es un gran candidato

—Mi tío es gordo, es rico y es soltero.
Tiene muy buen humor, nunca se enoja.
Jamás fué patotero
y jamás estornuda, si se moja.
Es fuerte como un roble.
Amable, generoso, franco y noble
y bueno y tolerante,
se hace amigo de todos al instante.
No es de ningún partido
y no es agricultor ni comerciante,
ni pintor, ni escultor, ni literato.
¡Es un gran candidato!
Si le pido dinero, me lo presta.
Si no se lo devuelvo, no protesta.
Juega, con parsimonia, a la baraja,
lo mismo que a las bochas.
Le gustan las morochas
y las rubias también. Nunca trabaja;
mas como es un filósofo profundo,
recomienda el trabajo a todo el mundo.
Fuma ricos habanos,
y se cuida las manos
lo propio que un abate versallesco.
Y, rozagante y fresco,
huye las tentaciones del demonio.
Odia la insurrección y el matrimonio.
Es un gran orador que siempre trata
de hablar lo necesario solamente.
A mí me dice: "¿Necesitas plata?"
Y me la da. ¡Qué tipo sorprendente!
Ante mis quejas nunca se hace el sordo.
Repito que es soltero, rico y gordo.
Como es independiente,
no le ha dado por ser personalista;
pero nunca habla mal del presidente.
Siendo un poco egoísta,
no es, en manera alguna, socialista.
Y, no obstante, habla bien del socialismo,
igual que del cubismo.
Para conservador le falta mucho.
No es bastante machucho.
Las cosas más solemnes le hacen gracia
y, con un humorismo muy velado,
se ríe de la altiva aristocracia
y duda de la santa democracia.
¡Y nunca se ha enfermado!
Es todo un caballero
que habla del feminismo, entusiasmado;
pero sigue soltero.
¿Se tratará, tal vez, de un caso clínico?
¿Se tratará de un cínico?
No; es un hombre corriente, muy chistoso,
que, cuando come bien, es cariñoso.
Agrada su elegante corpulencia
y asombra su absoluta indiferencia
por todo lo que existe.
Y siempre está risueño, nunca triste.
Dicen que es un inútil. No lo creo.
Hoy debe de gozar del veraneo.
Y de cazarle trato.
Me hacen falta unos pesos. Y confío
en la bondad inmensa de mi tío.
Es un gran candidato.



DIBUJO DE CABALLÉ



CUVILLAS
Esta es la firma que hay que recortar y conservar para el TERCER GRAN CONCURSO.
ACEITE COMESTIBLE
PURO de OLIVA
DE PRIMERA PRESION
CALIDAD EXTRAFINA
Sabino Cuvillas
SEVILLA (ESPAÑA)
UNICOS INTRODUCTORES
NAREDO CUVILLAS y Cía.
BUENOS AIRES
Consuma ACEITE CUVILLAS, el mejor que llega al país, y recorte y conserve la firma de los importadores que está impresa en la tapa de las latas para intervenir en el próximo TERCER GRAN CONCURSO que será sensacional.
En breve daremos a conocer las bases y premios.
NAREDO CUVILLAS y Cía.
MONTEVIDEO — Bs. AIRES — ASUNCION
Recomendamos especialmente nuestro extracto de tomates marca CUVILLAS lo mejor que produce Parma (ITALIA).
Aceite
CUVILLAS
PURO DE OLIVA — DE PRIMERA PRESION



LAS INQUIETUDES DEL JUEZ GALARZA

Por MATEO BOOZ

Los Tribunales de Justicia se cerraban el día de San Pedro. El doctor Galarza, juez del Crimen, aprovecharía el feriado para salir a la campaña y, su gran pasión, tirarle a los patos.

El escribano Zamora, también entusiasta cazador, lo invitó a su estancia, en Campo Andino. El establecimiento distaba pocos kilómetros del río Saladillo, y le aseguró que, a raíz de las recientes lluvias, pululaban los palmípedos por aquellos contornos.

Llegados a la estancia, tomaron caminos diferentes: Zamora se dedicaba a la perdiz y Galarza al pato. Ni éste ni aquél transigían en cambiar de especialidad.

Uno se marchó entonces a recorrer potreros y chacras, y el otro en procura del Saladillo, con el arma al hombro y un perrito nadador de orejas elefantinas.

Al filo de la noche deberían estar ambos de regreso en la estancia.

Galarza prefirió ir a pie. En el trayecto encontraría lagunas y bañados que acaso le permitieran ensayar la puntería.

Una hora después llegó al Saladillo sin hacer un solo disparo, a menos que se hubiera determinado a voltear a los teros estridentes que encima de su cabeza trazaban anchos círculos, o a las lechuzas que, enigmáticas, avizoraban su paso desde alguna rama. Lo cual, ciertamente, habría sido deshonroso para un cazador, como él, consciente de su arte.

El sol, todavía alto, se reflejaba en el río. Al frente se extendían los campos anegadizos con densos pastizales y arboledas petisonas. Y en el horizonte se vislumbraban vagamente las torrecillas de la iglesia de Santa Rosa de Calchines.

Reposando en un tronco de curupí, Galarza arrojó al agua un palo, que el perrillo fué intrépidamente a buscar y trajo en la boca.

— Parece bueno — pensó Galarza, satisfecho de la presteza de su colaborador.

Y paseó golosamente los ojos por el dilatado panorama, saboreó el aire lleno de esencias silvestres y atendió a los pequeños rumores que se conciertan en la silenciosa paz de esos lugares.

En el año próximo se jubilaría y viviría entonces largas temporadas en el campo, cerca de algún río y siempre abastecido de cartuchos y municiones número 4.

Tenía prisa por jubilarse. Después de veinte años de brega en el Juzgado, los expedientes le inspiraban una invencible aversión. Nada más tedioso que leer sumarios, compulsar pruebas, sopesar agravantes y atenuantes y luego aplicar la escala del Código Penal.

A esta sazón surcaba el río una canoa. Su tripulante, de pie, batía el bichero.

Cuando se acortó la distancia, Galarza le gritó:

— Buenas tardes. ¿Quiere decirme si hay mucho pato por aquí?

El hombre añadió con la mano una visera a la boina y tardó un instante en responder.

— ¿Qué me dice? — insistió Galarza.

— Así que el sol baje un poco más, señor, va a comenzar a moverse la patillada.

— Muchas gracias.

El hombre volvió a sumergir el bichero, dió dos golpes y nuevamente se detuvo.

— Vea, señor — informó. — En este sitio cazará poco. Tiene que ir más adelante, para agarrar las bandadas que cruzan a la oración de las islas a los esteros.

— ¿Como cuántas cuadras?

— Ocho o diez. Si es su gusto, lo cargo en la canoa.

El cazador subió con su perro a la embarcación, llena ésta de remiendos y filtraciones y no más espaciosa que un ataúd.

— ¿Usted no es de por aquí? — preguntó Galarza.

— No; de más arriba. Ahora voy para lo de don Pedro Herrera. Como es el día de su santo, se juntan muchas visitas... Y malicio que el señor viene de la estancia de los Zamora.

— Sí. ¿Cómo lo sabe?

— Y, pues, por el perro...

Y mirándole el cinto repleto de cartuchos, prosiguió:

— Lástima quemar tantos tacos para unos cuantos crestones. El modo es acercarse a los dormideros con caballo gateador y el fusil hasta la boca de recortes y pólvora negra. Entonces con un solo tiro se hace una mortandad.

Galarza sonrió. El sistema de los comarcanos era, sin disputa, lucrativo y eficaz para surtir a los mercados de Santa Fe. Pero merecía el desprecio de todo verdadero cazador.

— Por aquí bandea la patillada y en aquel albardón tiene un lindo escondidero — anunció el hombre, virando la canoa hacia el punto que indicaba.

— ¿Y tiene mucho que andar todavía? — indagó Galarza.

— No. Dos cuadras más abajo, y luego, tirando otras dos cuadras para adentro, en tierra firme, se da con el rancho de don Pedro Herrera.

Se despidieron.

Galarza entró en el albardón. Bien oculto en el pajonal, podía atalayar cómodamente un inmenso espacio.

El canoero no lo había engañado. Apenas el sol se tumbó, se remontaron de las islas miriadas de aves.

Las bandadas pasaban sobre el albardón, rumbo a los esteros. Galarza se incorporaba, resonaban dos detonaciones casi simultáneas y la bandada rompía con azoro, en un sesgo súbito, su formación. Unos volátiles se derrumbaban pesadamente, con el cuello a *plomo*; *otros*, heridos, descendían lentos y tambaleantes. El perrito buscaba las víctimas con la decisión de un camillero de la Cruz Roja.

Gozaba Galarza unos minutos de emoción intensa. Todos sus sentidos se subordinaban a esa actividad y esa expectativa.

Y sobrevinieron las sombras del crepúsculo. El cazador aguzaba los ojos para descubrir y encañonar los palmípedos que hendían veloces las alturas, en demanda de sus cobijos nocturnos.

Ya sólo advertía unos bultitos instantáneos bajo las estrellas y la garrulería de siriríes, crestones, coronderos, que proseguían su desfile.

Dando necesariamente por terminada la cacería, enlazó las piezas cobradas a los cordeles de la patillera, hasta formar un pelotón de plumas.

Salió del albardón.

Comprendía ahora que se había dejado imprudentemente sorprender por la noche.

Caminó. A cada trecho retrocedía o se desviaba para eludir ramazones o charcos.

En la densa obscuridad creyó ver a menudo el relumbre de uno ojos acechadores y, en el perfil de los árboles, rostros y brazos hostiles.

El grito repentino de un chajá y la carrera del perrillo tras una iguana o una comadreja, le desasosegaron los nervios.

Luego de andar media hora a la ventura, divisó unas luces. Hacia ellas guió sus pasos.

Era un rancho. Unos perros alborotaron, y una mujer inquirió:

— ¿Quién anda por ahí?

— Buenas noches. ¿Quiere indicarme el camino para la estancia de Zamora?

Tras la mujer, cuya figura se contorneaba en el resplandor de una puerta, se amontonaron unas caras.

La mujer dijo:

— Tiene que ir hasta un ombusal, como a diez cuadras para el lado del poniente, costear el monte y después el alambrado de don Domingo Camargo. Ese mismo alambrado lo lleva a la estancia.

Otros intervinieron:

— Si no tiene baquía, en fija que se pierde.

— En esta obscuridad no es fácil rumbearla.

Galarza pidió:

— ¿No habría quién me acompañara?

— ¡Cómo no!... Mi hijo Pedrito... Pero mejor esperar la luna.

Reconoció Galarza una voz que decía:

— Es un cazador que hoy traje en la canoa hasta un albardón.

Así se enteró el juez de que ésa era la vivienda de don Pedro Herrera, cuyo santo se celebraba.

Dejó su carga junto al pozo y entró en el rancho.

Diez o quince personas se sentaban contra la cal de las paredes. Una llama de petróleo fulgía dentro de un globo floreado. Dos mariposas boyaban en aceite, alumbrando un cromo relamido de Nuestra Señora de Guadalupe.

Galarza saludó y ocupó una silla.

Seguidamente doña Emeteria Herrera, la dueña de casa, criolla cetrina y labrada de arrugas, inició un rosario. De la asamblea brotó un murmullo de rezos.

Y cuando dijeron ¡amén!, doña Emeteria, exhalando un suspiro, lamentó:

— ¡Lo que le toca sufrir a mi pobre Pedro! ¡Qué otra cosa sería el día de su santo, estando él con nosotros!

Y algunos elogiaron:

— ¡Hombre bueno y servicial!

— ¡Y apegado a su mujer y sus hijos!

— ¡Y fuerte para el trabajo!

— ¡Nadie como él para pialar un novillo chúcaro!

—¡Y nadie como él para fijar sábalos y moncholos!

Y otras voces corearon:

—¡Poca suerte!

—Ni en el infierno — declaró doña Emeteria — purgarán el mal que le han hecho.

—¡Verdad! — aprobó una vieja, entre los pliegues de su manto.

Entonces Galarza, curioso por el infortunio que se abatia sobre don Pedro Herrera, preguntó:

—¿Pero qué le sucede a su marido?

Luego de un silencio, habló doña Emeteria.

—¿No lo sabe el señor?... Por la Navidad del anteaño lo hirieron a traición en una pelea. Y cuando sanó se lo llevaron a Santa Fe y allí me lo han condenado a diez años. Y sin culpa. ¡Gente desalmada!

—La autoridad no tiene compasión de los pobres. Miren que dejar una familia en la miseria... — deploró la vieja del manto.

—Pedrito quiere hacer un escarmiento con el bandido que condenó a su padre. Y todavía no le he sacado del todo la idea de la cabeza.

—A ese juez, para que aprendan los jueces, yo lo cosería a puñaladas — opinó un hombre cuyas facciones se escondían en un ovillo de pelos.

Terció una mujer gorda, con el ascua del cigarrillo en el borde de los labios:

—Dios se encarga de castigar a los malvados, doña Emeteria. Y a ese juez lo atormentará su propia conciencia. No piense que ha de dormir tranquilo.

Galarza escuchaba sorprendido y alarmado las palabras vengativas de los tertuliantes. Causaba a todos indignación y dolor la desventura de don Pedro Herrera.

No recordaba Galarza si ese proceso pertenecía a su juzgado. Al cabo del año hojeaba y resolvía centenares de sumarios. Sin embargo, el nombre de Pedro Herrera le sonaba.

—¿Saben cómo se llama el juez?

—Según me han dicho — manifestó doña Emeteria, — es un doctor Galarza. ¡Qué alma atravesada ha de tener ese hombre!

Y seguidamente propuso doña Emeteria:

—Recemos hasta que esté el asado.

Se rezó. Más tarde se sirvieron, en platos de lata, unos trozos de carne.

Galarza no sentía apetito. Lo invadía una mezcla de recelo y de pena ante esas gentes que odiaban su nombre; pobres gentes ignorantes de las normas de la justicia. Habría preferido vagar a esas horas, extraviado, por los campos.

En el horizonte se alzó la luna inflada y roja.

—Pedrito — ordenó doña Emeteria, — andá con el señor hasta la estancia de los Zamora.

Galarza marchó con Pedrito Herrera, un muchacho de veinte años.

Sus sombras largas se extendían en el suelo, trepaban a los árboles y se rompian en la superficie rizada de las lagunas.

El muchacho, en alpargatas, se deslizaba sin hacer más ruido que una culebra.

Y Galarza cavilaba. Evidentemente, su labor de juez asumia, por la fuerza de la costumbre, un ritmo mecánico. Repartía las condenas sin la más remota inquietud. Hasta olvidaba al hombre sobre quien recaía la sanción legal. El procesado sólo era para él una entidad abstracta, una inerte materia de trabajo.

Pedrito preguntó de súbito, con voz opaca:

—Dígame, señor, usted que es de Santa Fe, ¿no lo conoce a ese doctor Galarza?

El aludido vaciló y repuso:

—Hay que ser razonables. El juez no puede haber tenido ninguna mala intención. Si lo ha condenado a tu padre es porque cometió un delito. Era su obligación.

—No. Mi tata es muy bueno. Y yo, si pudiera, lo mataría a ese juez.

Había en el acento del muchacho una firmeza que acrecentó el malestar de su acompañante.

Brillaron a lo lejos unos faroles.

El muchacho escrutó la noche e informó:

—Es el breque de la estancia.

El vehículo llegó. Galarza puso en la mano de Pedrito una exorbitante propina y subió presurosamente con su escopeta y sus patos.

El coche giró en redondo, de regreso a la estancia.

Galarza preguntó:

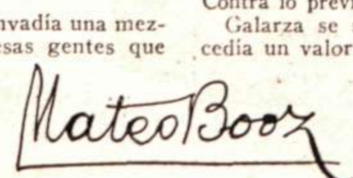
—¿Quién es Pedro Herrera? ¿Lo saben ustedes?

Zamora informó:

—¡Ah, sí! Un pescador, buen paisano, que está en la cárcel. Se armó un bochinche en un comité. Hubo un muerto. Y como no se creía que Herrera sobreviviese a un balazo que lo atravesó de parte a parte, y como se deseaba salvar al autor del homicidio, a quien se le necesitaba para la elección, la policía arregló el sumario, cargando las culpas sobre el pescador. Contra lo previsto, Herrera sanó, y lo condenaron.

Galarza se sintió confundido. ¿Por qué concedía un valor formal a los sumarios policiales? El pobre Herrera sufría los efectos de su ligereza.

Y por primera vez, en veinte años de juez del Crimen, conoció el dolor de un remordimiento.



DIBUJOS DE MACAYA

UN REGALO

muy apreciado por todas las señoras, porque contribuye a hacer más deliciosa la hora del te

Recetas Te Sol Postres, dulces y buen té



CORTE Y MANDE ESTE CUPON

Señores Introductores de Te Sol
Calle San Martín 195 — Buenos Aires.

Sírvase mandarme el librito de recetas de postres No. 5, que se envía gratis.

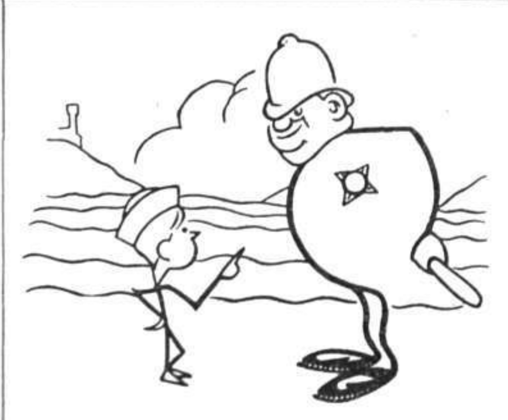
Señora..................................

Calle.............................. No.........

Pueblo o Ciudad................. F. C.......

C.C.

El franqueo lo abonamos nosotros pero si desea que se le mande certificado envíe 15 centavos en estampillas



—Oiga, agente: ¿Ha visto pasar por aquí a una señora y una niñera llorando, que se me han perdido?

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Las hormigas

Las homigas no producen nada comparable con la miel.

Más bien son dañinas que útiles.

Sin embargo, ¡qué bellos ejemplos ofrecen a los hombres!

En un hormiguero hay tanto orden como en la ciudad más culta.

Cada hormiga tiene su trabajo bien determinado, su tarea propia.

Estas cuidan del aseo de las calles.

Aquellas van en busca de provisiones.

Otras están encargadas de defender el hormiguero contra los vecinos; pues las hormigas de distinta raza se hacen la guerra en batallas muy formales.

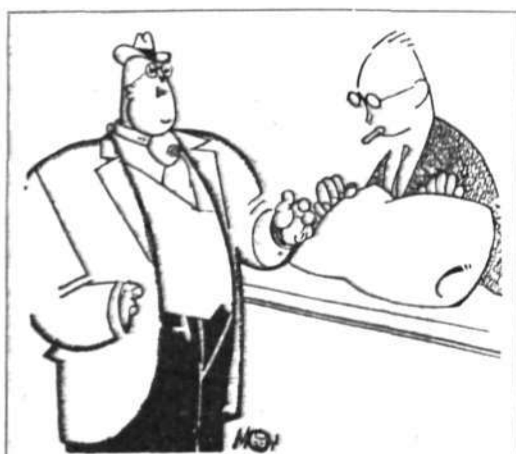
Las que habitan el mismo hormiguero se quieren y se ayudan.

He aquí una que viene cargada con un grano de trigo.

Pero está cansada y parece a punto de sucumbir bajo el peso .

Inmediatamente acuden sus amigas, la levantan y ruedan con ella el grano de trigo hacia la morada común.

Imitemos a esos animalitos laboriosos, ordenados y compasivos.



—No comprendo cómo dice usted que son duras nuestras almohadillas, cuando utilizamos las mejores plumas.

Las mejores plumas! Bueno; pero serán estilográficas.

(De *Buen Humor*, Madrid)



El catedrático. — ¿Qué haría usted para hacer sudar a un enfermo?
El alumno. — Le haría examinarse con usted.

Historias de campanas

En el campanario de San Nicolás, de Friburgo, existe una campana que pesa, aproximadamente 2.000 kilos, y que está consagrada a Santa Bárbara. Esa campana lleva la siguiente inscripción: "Facta sum a Magistero Waltero Reber de Arow. Anno Domini 1367", lo que significa: "Yo soy la obra del maestro Walter Reber de Aarau. Año del Señor, 1367". Esta inscripción prueba que la fundición de campanas de iglesias es una de las artes más antiguas que se han practicado en Suiza. El renombre de la familia Reber traspasaba las fronteras, pues en 1378, Juan Reber, de Aarau, probablemente un hijo de Walter, fué llamado a Augsburgo para fundir tres piezas de artillería.

La fundición de campanas de Aarau quedó en la familia Reber hasta el siglo XV, después pasó a otras manos; pero consiguió sostenerse a través de los siglos hasta nuestros días.



— Es un muchacho muy fuerte.
— ¿Tú crees?
— Sí, acabo de verle doblar una esquina.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



Los fragmentarios Boccacio

Juan Bautista Boccacio, novelista, poeta y erudito, nació en Certaldo, Italia, en 1313. Era hijo de un mercader florentino. Estudió comercio; pero todo lo abandonó por el estudio de los clásicos. Fué uno de los hombres más sabios de su época y, gran amigo de Petrarca, murió, puede decirse, a consecuencia del fallecimiento de éste. Su obra más notable es "El Decamerón", centenar de cuentos picarescos en los cuales, empero, campea una sana intención y un no menor conocimiento de las debilidades del corazón humano.

ANECDOTA

Reprochábale Boccacio a un noble florentino venido a menos su empeño en lanzar escritos satíricos.

—Amigo, es preciso que yo viva — se excusó el libelista.

—Pero — le repuso el autor de "El Decamerón" — yo no veo la necesidad.

Yo no creo que exista nada difícil y peligroso que un amante o una amada verdadera no acometa y termine, al cabo, por ejecutar.

¡Cuántos elogios y respetos merece la amistad! Es ella la que hace nacer, la que nutre y sostiene los más hermosos sentimientos generosos que el corazón humano es capaz de albergar. Pero... ¡cuán raros son en el presente esos raros efectos! Los hombres, convertidos en egoístas y personales, han arrojado esta augusta divinidad de la superficie de la tierra.

¡Oh, amor! ¡Cuánta es tu fuerza! ¿Cuál es el filósofo, el maestro capaz de enseñar esos subterfugios, esa videncia, esa presencia de espíritu que tú inspiras en el momento a aquellos y aquellas que viven bajo tus leyes? Ciertamente, no hay ciencia que no se adquiera lentamente comparada con la tuya.

Según la opinión de los hombres esclarecidos, sólo la mediocridad no está expuesta a la envidia.

Acontece con frecuencia que los bienes que se poseen en abundancia terminan por hastiarnos.

El buen sentido salva al hombre discreto de los más grandes peligros y le procura la ventura y un reposo merecido.

Cada cosa encierra en sí un germen de utilidad; pero dicho germen puede infectarse y convertirse en un veneno.

Los relatos que nos muestran las afecciones de corazón recompensadas por el éxito nos agradan y es justicia; pues lo que necesita el amor es más contentamiento que pena.

De todos los vicios, aquel que nos precipita en los peligros y las desventuras mayores es, a mi modo de ver, la cólera. No hay ningún otro que subyugue y ponga más ciega nuestra razón.

Es preciso consolar a los afligidos; es una ley de la humanidad; todos la necesitamos y, más que nadie, aquellos que nunca conocieron sus saludables efectos.

Cuanto más se es desdichado y más se padece, mejores son los consuelos recibidos.



La casa solariega de Boccacio, en Certaldo, tal cual se conserva en la actualidad.

Así como el placer ofrece tregua al dolor, lo mismo el dolor más grande se calma con un acontecimiento feliz e inesperado.

Numerosos autores han hecho florecer y honrado su siglo con sus obras; mientras que numerosos ricos, buscando lo superfluo, han terminado por arruinarse y perecer miserablemente.

Los hombres desde los comienzos del mundo, han sido y serán siempre los juguetes de la fortuna y expuestos están a mil vicisitudes.

El reconocimiento es la más loable de todas las virtudes, y es la ingratitud el más odioso de todos los vicios.

Preparando el carnaval

Algunos datos estadísticos interesantes relacionados con los artículos que se consumirán en las carnestolendas.

Por ERNESTO E. DE LA FUENTE



Se aproxima el carnaval con su cortejo bullicioso de cornetas, carcajadas y cascabeles, aprestándose para hacer su entrada triunfal en la gran ciudad.

Ante la inminencia de su llegada, gran parte de los porteños se aprestan para brindarle una bienvenida digna de su tradición entre nosotros, donde casi siempre fué acogido con la algazara loca y quizás desenfrenada de muchos miles de sus fieles devotos.

La proximidad de las carnestolendas siempre da margen a nuevas actividades que han permanecido abandonadas durante el resto del año. Ellas son las que se relacionan con la preparación, no solamente de los festejos y de los adornos, sino también de muchos de los elementos que son considerados como necesarios para el éxito de la celebración.

No menos de tres mil personas se dedican en los momentos actuales a terminar con la infinidad de detalles que se creen indispensables para el buen resultado de los festejos, muchas de las cuales también se ven precisadas a trabajar en horas extraordinarias.

— ¿Dónde están esas gentes?... ¿Qué es lo que hacen? — nos preguntamos al conocer lo elevado de su número.

Y no es difícil establecerlo. Trabajan en las múltiples fábricas y talleres que hay en Buenos Aires y que preparan artículos para esos días; en infinidad de casas particulares; en las reparticiones que deben colaborar para la realización de los festejos con la iluminación, colocación de palcos, etc.

Hoy en día se fabrican en nuestra capital la casi totalidad de los artículos que son requeridos por el público. Del extranjero solamente llegan los globitos, pues en lo que respecta a serpentinas, hemos dejado ya de ser tributarios de Europa, ya que hasta antes de la guerra era Francia la principal productora de ese artículo.

En fantasías también debemos adquirir algo en el extranjero, ya que el consumo local no permitiría sostener una industria de esa naturaleza.

Grandes y llamativas caretas de "actualidad", caretas pequeñas, hermosos antifaces, serpentinas, cornetines de cartón, pomos con aguas perfumadas, papel picado, matracas, barbas y bigotes postizos, pelucas, objetos de sorpresas, mariposas, muñecos, instrumentos diversos de cartón y otra infinidad de cosas, corresponden ya en absoluto a la industria nacional.

Esa independencia nuestra, en lo que se refiere a los artículos enunciados, se debe más que nada a la iniciativa de un núcleo de industriales que, a raíz de la guerra, debieron ingeniarse para lograr producir aquí los efectos que era imposible traer del extranjero.

Don José Barbieri fué el creador de la serpentina criolla. En 1914 dió comienzo a sus ensayos ante el pesimismo de los más, hasta lograr su perfeccionamiento. Don Juan Magarotti fué en la misma época quien tuvo la audacia de fabricar las primeras caretas, hasta sentar, años más tarde, las bases de una nueva industria. La del pomo es la más antigua. Quizás cuenta entre nosotros con más de medio siglo de existencia ininterrumpida, y si bien es cierto que las ordenanzas municipales lo han desplazado "oficialmente" de nuestra ciudad, por lo menos, en lo que se relaciona con el juego en público, no es menos cierto que en casi todo el resto del país vive y subsiste como en sus mejores tiempos.

— ¿Cuánto consume Buenos Aires, en artículos de carnaval durante cada temporada de festejos?

La pregunta es un tanto difícil de contestar; pero con un poco de paciencia y logrando datos más o menos precisos, se pueden redondear algunas cifras que resultan indudablemente interesantes.

En globitos solamente, que se importan de Francia y del Japón, el consumo adquiere en cifras, proporciones insospechadas. Los pedidos hechos para el próximo carnaval asciende a 368.000 gruesas, que vienen a representar un total de 52.992.000 unidades. Estos informes corresponden únicamente a las más importantes casas importadoras mayoristas, que son las que responden a la demanda general.

Otro de los renglones interesantes es el relacionado con los pomos, de cuya decadencia muchos hablan. Felizmente para la tradición de nuestras costumbres, no es así, pues si bien la Capital se muestra un poco rehacia, no ocurre lo mismo con el resto del país y naciones limítrofes. Según esos datos estadísticos, los pedidos de pomos de diversos tamaños que se han despachado representan en esta temporada un total aproximado a las trescientas mil docenas, o sea más de tres millones y medio de unidades.

Ahora nos toca encarar uno de los renglones más difundidos y que tiene una aceptación general en todas partes. Nos referimos a la serpentina, de la cual se hace un derroche realmente considerable. De acuerdo con los datos recogidos, este año se enviarán a diversos destinos, de las principales fábricas, alrededor de 50.000 cajones. Si tenemos en cuenta que cada uno de esos cajones contiene la cantidad de quinientos paquetes, habremos llegado a la conclusión de que se trata ni más ni menos que de veinticinco millones de paquetes, equivalentes a 500.000.000 de rollitos, ya que cada uno de aquéllos contiene veinte de éstos. Como cada uno de esos rollitos representa una cinta de papel de veinte metros, si uniéramos todos ellos, tendríamos una serpentina de diez mil millones de metros que daría vuelta al mundo alrededor de doce mil veces.

En lo que tiene relación con otros artículos, es más difícil hacer cálculos y ello no vale tampoco la pena, porque los números resultarían pequeños comparados con los que acabamos de enunciar.

Solamente es de esperar que el "Dios de las Tormentas y de las Tempestades" sea clemente con los devotos de Momo. Si así fuera, una vez más veríamos desbordar la alegría en las calles de nuestra gran ciudad, donde bajo el amparo de las caretas se pueden expresar en medio de la mascarada más de un sentimiento y de un anhelo que forzosamente debemos ocultar durante el resto del año...

Las excavaciones de Canaán

Desde hace ya larga serie de años, la Universidad del estado de Pensilvania, en Filadelfia, patrocina unas excavaciones en el valle del Jordán, hacia la parte sur del lago de Genezareth, que ya en varias ocasiones han permitido recoger valiosos restos arqueológicos de la remota época en que los Faraones egipcios habían extendido sus dominios hacia Oriente.

El conocimiento que hoy se tiene ya de las dinastías y reinados egipcios permite establecer una cronología suficientemente precisa para ir fijando con mucha aproximación las fechas que corresponden a los objetos hallados.

En Bethsan, antigua fortaleza situada en el cruce de dos grandes vías de comunicación, a unos 150 kilómetros al norte de Jerusalén, han sido descubiertos los restos de dos construcciones: La *casa de Astarté* y el *templo de Dagon*, relacionados con numerosos puntos del relato bíblico, que fielmente se ven confirmados por los restos y objetos hallados en las excavaciones. Aquellos templos no parece que fueron levantados por los filisteos mismos, sino que más bien datan del período de la dominación egipcia bajo el reinado de Ramsés el Grande (hacia el año 1283 antes de Jesucristo). Los dos templos estaban uno al lado del otro, separados solamente por un estrecho paso. La *casa de Astarté* es la situada al norte y es de menores dimensiones que el edificio del sur destinado a templo de Resheph o Dagon. Los muros eran de adobes, el piso de tierra apisonada y la cubierta de madera. Las escasas ventanas eran sólo aspilleras estrechas como las de los edificios egipcios de aquella época. En el templo pequeño se halló una estela egipcia con un dibujo que representa la diosa Astarté (o Antit).

En el templo de Dagon se encontró un sello de Ramsés el Grande, maravillosamente cincelado. El Faraón está representado con el yelmo de guerra, disparando flechas a dos prisioneros de guerra atados ante una fortaleza de Canaán. Frente al Rey, se ve al dios cananeo de la guerra, Resheph.

Lo más notable que en dicho templo se descubrió, fué, sin embargo, una inscripción en uno de los pilares de piedra de un portal en que figura el retrato, nombre y títulos del constructor del templo, citado ya en la Biblia: fué Ramsés-Vers-Kheseph y está representado con la cabeza cubierta con el tocado egipcio y vestido de blanco, y con las manos en actitud de orar, probablemente ante el dios Resheph. Sus títulos le asignan una importante personalidad, lo que viene a confirmar la importancia que los egipcios dieron al punto fortificado de Bethsan.

Si interesantes son los descubrimientos correspondientes al reinado de Ramsés II, más lo son aún los efectuados en capas de mayor profundidad, a unos 17 metros bajo el nivel actual del terreno. Allí se han encontrado los restos de los santuarios más antiguos que se conocen en Palestina. Se remontan a la época de Thothmés III y no se parecen a los tipos egipcios; son de puro estilo cananeo.



El marido viejo. — Nos amaremos toda la vida, ¿verdad?

La esposa joven. — ¡Claro! ¡Para ti es tan fácil!

Sustitutos del jazz

Coméntase en Budapest el caso del inventor Szekeres, constructor de un nuevo instrumento de música, que está verdaderamente arrepentido de haber inventado un aparato, que le ocasiona verdaderos disgustos.

El instrumento, una combinación de un piano y un tambor, puede substituir con gran ventaja a una orquesta de jazz. Ha sido patentado en varios países, y todas las demostraciones realizadas hasta la fecha con él han resultado plenamente satisfactorias. Demasiado satisfactorias, piensa ahora su inventor.

Recientemente Szekeres dió varios conciertos en Budapest para demostrar públicamente las excelencias de su instrumento. El público recibió el invento complacido; pero no así los músicos de cafés, teatros, salones de baile, etc., que inmediatamente se pusieron en campaña para hacerle la vida amarga a Szekeres.

Alegan los músicos que si dicho aparato se populariza, muchos de ellos se quedarán sin trabajo.

La indignación de los músicos ha sido tan grande, que el inventor del nuevo instrumento ha recibido infinidad de cartas amenazadoras, en las que algunos de los firmantes más furiosos han llegado a prohibirle que siga sus demostraciones en este país, si aprecia en algo su vida. En otra ocasión, cuando Szekeres regresaba solo a su casa, a altas horas de la noche, fué asaltado por un grupo de músicos de orquestas de jazz, que le propinaron una soberana paliza.

En vista de los disgustos que la propaganda de su invento trae consigo en Hungría, el inventor Szekeres ha decidido no tratar de vender allí ningún instrumento. Sin embargo, en una fábrica de Budapest se construyen en la actualidad gran número de dichos instrumentos destinados a la exportación.



— No hay honradez por ninguna parte. Mi sirvienta se ha marchado, llevándose tres de mis mejores vestidos.
— ¿Cuáles?
— Los que pasé de contrabando la última vez que llegué de París.

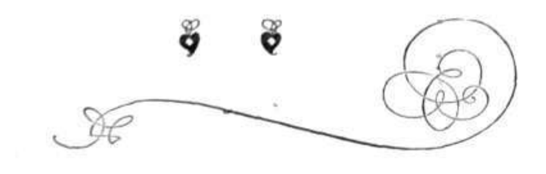
(De *The Passing Show*, Londres).







ADOLFO CARRANZA. BARTOLOMÉ MITRE. LEANDRO N. ALEM. BERNARDO DE IRIGOYEN. LUCIO V. MANSILLA.



Conversando

Reuniéronse una vez en un gran banquete los colaboradores de la *Revista Nacional,* invitados por su director, que era el mismo amigo Carranza, recordado en la conversación anterior.

Figuraban entre ellos las más descollantes personalidades del país.

Allí estaban el general Mitre, el doctor Alem, don Bernardo de Irigoyen, el general Mansilla, don Federico Tobal, un periodista italiano de mucho espíritu, cuyo nombre no escribo por falta de confianza en la exactitud de mi recuerdo, don Andrés Lamas, el doctor Manuel F. Mansilla, Ernesto Quesada, Joaquín Castellanos, don Angel Justiniano Carranza, Victoriano Montes, el abogado Juan Coustau (hago la lista de memoria, naturalmente) y muchas otras personas, de mayor o menor significación.

A los postres, Carranza quiso ofrecer y explicar la demostración, agradeciendo a todos los presentes el concurso que le prestaban, con el más absoluto desinterés, como redactores o propulsores de su revista.

No pudo.

Lo embargó la emoción.

Le paralizó la lengua el imponente auditorio.

Murmuró algunas reflexiones sobre la tristeza de su caso.

Había preparado sus palabras, pero no tenía el papel.

Buscaba en la memoria y no en la imaginación el recurso necesario para salir del paso.

Todo fué inútil.

Grandes y experimentados oradores se ven muchas veces en dificultades análogas.

El ángel de la improvisación no viene a golpearles la frente con sus alas.

Los absorbe la preocupación del olvido y los inutiliza para todo esfuerzo de pensamiento la enorme contrariedad que los oprime.

Pedro Goyena atribuía esas situaciones, en un caso célebre, de parálisis semejante, a la falta de ideas generales.

Es posible, pero debe tenerse en cuenta, como terrible complicación, lo que habrá de sufrir, en oportunidades tales, un hombre que tenga reputación de tribuno elocuente.

La vanidad, el amor propio, el terror del ridículo, la misma timidez, deben hacer horrible el trance.

En cuanto a Carranza, muy joven aún, ni tenía pretensiones, ni tenía audacia, por más que estuviera habituado al trato con los consulares y supiera desenvolverse entre ellos.

Todo esto hacía más bien simpática e interesante la inoportuna cortedad de que era víctima.

Pero, como la escena no podía prolongarse, el general Mitre se puso de pie, en medio de una gran aclamación, y dijo:

"Voy a completar el pensamiento que este distinguido joven, embargado por la emoción, no ha conseguido expresar".

A Carranza se le abrieron en ese mismo momento las compuertas de la memoria, pero era tarde.

El general Mitre estaba ya refiriendo, en una incidencia de la improvisación, su entrevista con el emperador del Brasil, don Pedro II.

Al reproducir el diálogo que había tenido con el monarca, reprodujo asimismo el tratamiento de rigor que le diera: Vuestra Majestad.

El doctor Alem le interrumpió entonces:

—¿Vuestra Majestad le decía el señor general?

Y don Bartolo le replicó:

—No podía yo emplear, hablando con el emperador, sino los títulos y formas correspondientes al sistema político imperante en su país y al carácter público e internacional del personaje, con arreglo a las leyes que determinaban su rango en las relaciones oficiales y con sujeción a los deberes de cortesía que, por otra parte, me era grato llenar, correspondiendo a la misma de que fué siempre objeto el presidente argentino".

El auditorio interpretó discretamente el incidente, pero el general Mansilla, que habló en seguida, contó a su vez una vieja conversación suya con el rey de Italia (¿Víctor Manuel II o Humberto I?), provocando la interrupción del doctor Alem, que en efecto se produjo nuevamente:

—¿Majestad le decía usted también?

—Sí; mi padre me enseñaba que a los hombres todo se les puede negar, por una u otra razón, en tales o cuales oportunidades, pero nunca los títulos a que tengan derecho, por haberlos conquistado estudiando o por razones de jerarquía política, dentro de la organización de sus respectivos estados.

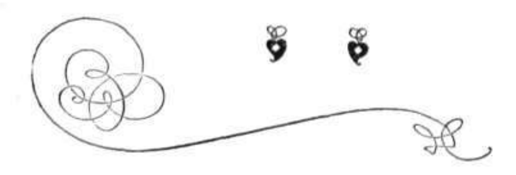
Mariano







ANDRES LAMAS. — ERNESTO QUESADA. — JOAQUIN CASTELLANOS. — VICTORIANO E. MONTES. — JUAN COUSTAU.



Por Mariano de Vedia

Aquella mesa, que honraban con su presencia patricios ilustres, no sentía sobre sí la presión de la solemnidad, por mucho que guardara la compostura esencial, propia de los respetos debidos a los hombres de talla y significación excepcionales.

Por lo demás, Carranza no volvió a poner a prueba su memoria, sometiéndose a la regla de que los discursos han de ser leídos o improvisados, sin que esto importe afectar el tributo de admiración que es debido a las cabezas privilegiadas de los que pueden dejar el papel en casa, llevando su contenido en el recuerdo, e impresionar por ese medio a un auditorio, arrebatándolo a veces hasta el entusiasmo.

No queremos hacer aquí la lista, porque estos son detalles de *toilette*, que nadie tiene el derecho de revelar.

Entretanto, podemos todos acordarnos sin ningún inconveniente de aquel prodigio que fué Belisario Roldán.

Hay algunos improvisadores audaces que a veces dejan *fríos* a sus oyentes.

Cuando se inauguró en Madrid el edificio que ocupa actualmente la Asociación de la Prensa, presidida entonces como ahora por el doctor José Francos Rodríguez, político, periodista y autor dramático, académico, ex ministro de la Corona y médico distinguido, Primo de Rivera improvisó un discurso en presencia del Rey, los periodistas y un numeroso público.

En ese discurso, haciendo el elogio del doctor Francos Rodríguez, que se hallaba enfermo, dijo que éste asistía al triunfo y coronación de un pensamiento y una obra suyos en los últimos momentos de su noble existencia (aquí un movimiento general de asombro y muda protesta)... que Dios ha de querer que no sean los últimos.

Es claro: el jefe del gobierno español advirtió el traspiés y el efecto producido, corrigiendo o atenuando la dolorosa impresión del momento, pero *no demostró, seguramente, que haya prudencia* en librarse a la improvisación, sobre todo en solemnidades oficiales y cuando se desempeñan cargos tan encumbrados.

Por lo demás, es justo recordar que el doctor Francos Rodríguez, que continúa desempeñando la presidencia de aquella Asociación, como continúa escribiendo y trabajando, según lo revela frecuentemente "La Razón", cinco años después de la "gaffe" dictatorial, asistió a ésta con una impasibilidad impresionante.

El Rey, nervioso, movió la cabeza.

No sé si alguna vez se habrá referido la escena, a que me fué dado asistir, pero entiendo que no.

En todo caso, la ofrezco a la entereza viril, al gran espíritu y a la fina ironía de mi distinguido colega y amigo el doctor Francos Rodríguez.

En la comida de la *Revista Nacional* habló también uno de esos hombres que echan atrás la cabeza, mueven los labios, sin que nadie les oiga una palabra, y aparecen como en éxtasis ante una divinidad invisible.

El doctor Coustau, que sufría tentaciones de risa muy frecuentes (supongo que la vida y la profesión lo habrán curado), no pudo contenerse ante aquel espectáculo.

El orador, encarándose entonces con él, le lanzó, a manera de apóstrofe, una admonición formidable:

—¡No se ría, joven, que estoy hablando en nombre de mi raza!

Naturalmente, Coustau rió mucho más, contagiándose sus vecinos inmediatos, y luego los de estos últimos, hasta quedar todos comprometidos, sin excluir a los más circunspectos, por el cosquilleo propio de la corriente, como sucede en los contactos eléctricos.

Felizmente, el orador de nuestro cuento prefirió envolverse de nuevo en su nube, como en una túnica, y perderse en el espacio, entre las estrellas, con su oración mental de místico o ensimismado.

¿El nombre?

Perdónenme, pero el lector tendrá que preguntarse muchas veces, en el curso de estas conversaciones, si se digna seguirlas:

—¿Quién será éste?

La reserva no habrá de servir en caso alguno para excusar una responsabilidad, ya que no entra en los hábitos del que escribe la ingrata tarea de las insinuaciones o sugestiones malevolentes.

Por eso suelen atribuirme bondad excesiva los que son maestros en el arte de negar el propio aplauso y de gozar con la crítica de los otros, que es, cuanto más acerba, mejor y más sabrosa.

No sé si me hago entender, pero es tarde para mayores explicaciones.

de Vedia

Poesía popular y dramática de Umbría

Mientras los italianos del sur se inspiraron primeramente en el amor a la mujer, el pequeño pueblo de Umbria, de temperamento más concentrado y más íntimo, prefirió el amor de Dios como tema de inspiración de sus primeros cantos. El primero de quien sabemos que compuso un canto de alabanza en su lengua materna es nada menos que San Francisco de Asís (1182-1226). El *Cantico al Sole* que se le atribuye, y que debió componer dos años antes de su muerte, se nos ha conservado en varias refundiciones en las cuales las formas métricas y dialectales son reconocibles sólo de una manera imperfecta. Por lo demás, no es ningún absurdo suponer que el santo lo haya compuesto originariamente en lengua latina. Le sirvió de modelo el salmo 148. Su eficiencia lírica radica, sin embargo, en el matiz sentimental, en el penetrante ardor con que la variada multiformidad de la vida está ajustada en un único tono jubiloso, y en la gravedad religiosa con que resulta santificada la misma naturaleza inanimada. El sol, la luna y las estrellas, el aire y el agua, la tierra y el fuego, todos son criaturas de Dios, y hermanos para el corazón amoroso del santo. Los discípulos de San Francisco también difundieron con sus doctrinas los primeros vagidos de la poesía popular religiosa por todas las comarcas de Italia. En especial, el gran movimiento de los *Flagelantes,* del año 1258 y los siguientes, que nació precisamente en Umbria contribuyó a la propagación de los llamados *lauda,* del cántico laudatorio eclesiástico, o, como osaríamos decir, del canto de danza religioso, ya que en su estructura métrica no es otra cosa que una *ballata.* Los más antiguos *laudes,* de los cuales poseemos innumerables manuscritos umbros y toscanos de los siglos XIV y XV, son seguramente obra de Jacopone de Todi (1230-1306).



—¡Qué rabia! Se me olvidó la declaración.

(De *Judge*, Nueva York).





A ello se debe que la **LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS** haya sido prescrita por los médicos y usada en los hogares, durante más de medio siglo, con la más ciega confianza.

Nada hay que la supere como correctivo de la excesiva acidez del estómago, ni nada hay que iguale su suavidad y eficacia como laxante. Por eso es el remedio clásico para

INDIGESTION · BILIOSIDAD
LLENURA DESPUES DE LAS COMIDAS · ERUCTOS
AGRIERAS · ARDOR EN LA BOCA DEL ESTOMAGO
ESTREÑIMIENTO

Incomparable para modificar la leche de vaca que se da a los niños y evitarles cólicos y vómitos.

La genuina Leche de Magnesia, originada y preparada por Phillips, ***ha sido y será siempre líquida, porque está científicamente demostrado que es la única forma en que la magnesia puede administrarse sin peligro.*** La magnesia en polvo, en tabletas o en pastillas, es difícilmente soluble y suele causar irritaciones, o acumularse en los intestinos.

Para no exponerse al peligro de una imitación, exija el empaque azul y cerciórese de que lleva el nombre PHILLIPS.

LEGITIMA LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

El sol

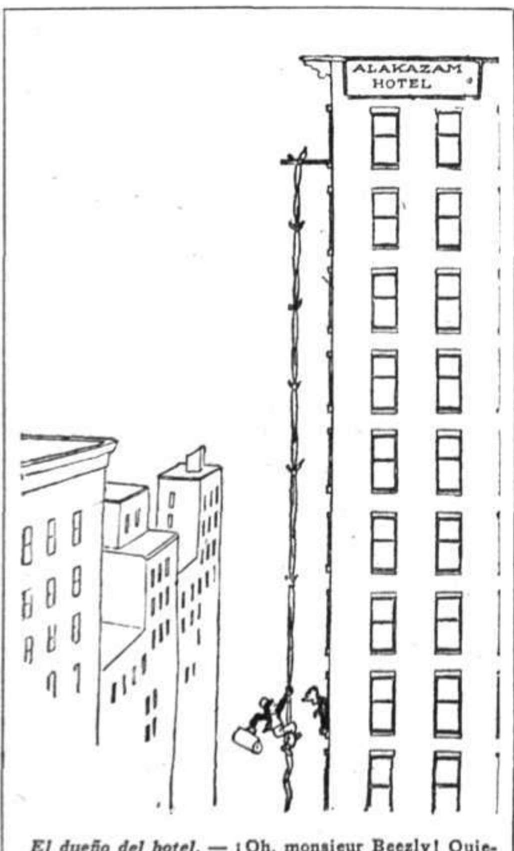
Camina despacito, y una vez puesto al otro lado de la sierra, aún te recordará la celestial violeta, los reflejos y la aureola que has dejado; aún te recordará el color que se torna niebla extendiéndose por los valles, el humo de los hogares enfilándose derecho aire arriba para verte un ratito más; aun te recordarán las nubes largas y enlutadas que tornan en procesión silenciosa de tu suntuoso entierro, que caminan cielo allá y pasan como cinta negra delante de la blanca luna que se alza rodeada de estrellas.

Ellas se atreven a despuntar por oriente cuando tú cierras los ojos; el árabe te llora en lo alto del alminar; la campana te envía las más melancólicas quejas, y te cantan todos los pájaros sus cánticos más hermosos.

¡Adiós, astro glorioso del día, rueda de aurora, estrella encendida, que bajas solemnemente a los abismos sin fondo como custodia majestuosa!

Como el árabe y la campana, como las nubes y los pájaros, déjanos rezarte el adiós que nos inspira tu caída, déjanos remover la ceniza que dejas en nuestro corazón con tu espléndida agonía, déjanos cerrar los párpados del pasado mientras duermes detrás de las montañas y déjanos esperarte para cuando vuelvas a besarnos.

SANTIAGO RUSIÑOL



El dueño del hotel. — **¡Oh, monsieur Beezly! Quiere la cuenta ¿verdad?**

(*De London Opinion*, Londres.)

Despierte su intestino



Hágalo funcionar todos los días y evitará que su estreñimiento (sequedad de vientre) se vuelva crónica.
El estreñimiento es el origen ordinario de la pérdida del apetito, del mal aliento, de las malas digestiones y de los barros y granos.
Para vencer el estreñimiento y hacer funcionar normalmente el intestino, no son necesarios purgantes violentos que irritan, sino un laxante suave, agradable y seguro, tal como la

Santeina

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

que tomada metódicamente reeduca el intestino sin producir acostumbramiento.
Presentada bajo forma de deliciosas pastillas de chocolate a dosis de una es laxante, tomando dos es purgante.
Puede tomarse a cualquier hora; no requiere cuidado alguno.

En todas las farmacias

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida. **Buenos Aires.**

MADE IN U.S.A.

TRADE Gillette MARK

KNOWN THE WORLD OVER

NO STROPPING 405 NO HONING

¡Sólo hay una Hoja GILLETTE!

Es la hoja legítima que no puede igualarse. Muchos años de investigaciones y experimentos se han utilizado en perfeccionar su filo finísimo. Los laboratorios de la Gillette Safety Razor Company trabajan sin cesar para mantener su fina calidad.

NO QUEDE SATISFECHO CON MENOS DE LO MEJOR.

LAS HOJAS "GILLETTE" LEGITIMAS se venden a $ 2.20 el paquete.

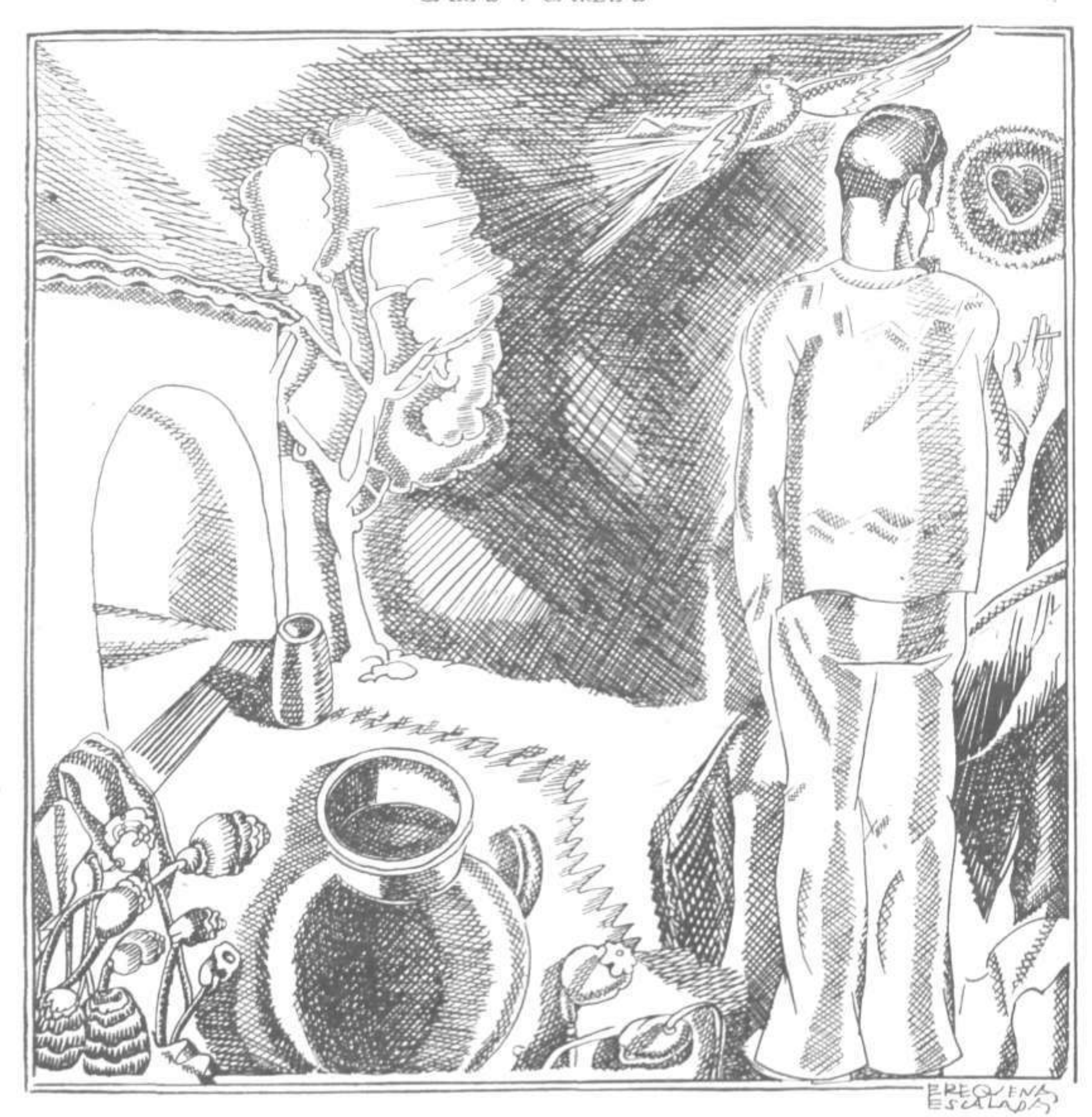
EN VENTA EN TODAS PARTES.

Si no puede conseguirlas, escriba inmediatamente a los Unicos Importadores:

BUENOS AIRES Moreno, 574 — **P A L M E R & Cía.** Sucesores de Donnell y Palmer — **MONTEVIDEO** Río Branco, 1390

LEGITIMAS

Hojas Gillette



VERSOS DE LA SOLEDAD POR ENRIQUE BANCHS

Mi obsesión de pavor
va y viene en el pasado:
pájaro alrededor
del nido despojado.

Más que huracán y espada,
me conmueve la torre
el agua soterrada
que sordamente corre.

Abrió mi Mente una rendija
en el muro de obscuridad:
sólo vió la mirada fija
de la inmutable realidad.

Nave: quisiera partir,
mas tanto me ata el querer,
que quizás anhelo ir
por la dicha de volver.

¿Acaso estas flores de amores
dirán mi recóndito anhelo?:
¿acaso decís, surtidores,
el negro secreto del suelo?

Ausencias sin despedida
al fin encuentran paciencia.
Menos clemente es la vida
para el adiós sin ausencia.

Al corazón sin destino
todos le toman rehén;
y al fin, solo en el camino,
llama, sin saber a quién.

¿Buscando qué, mi angustia va?
(No hay más remedio que seguir).
No he de decirlo, porque ya
no hay más remedio que vivir.

Pasión fatal maté, callando.
Ya nadie ve la cicatriz...
¿Y esto que sigue devorando?:
es la raíz.

Cielo azul, alma serena,
cielo azul, cielo dorado,
cielo azul sin una pena,
como si hubiera llorado.

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA



De nada vale poseer bellas facciones y líneas esculturales, si a esos dones no los acompaña un cutis terso, suave, inmaculado. ¡Cuántas mujeres de cara angelical han visto cómo se malograba su destino por el simple hecho de no haber sabido conservar la hermosura de su cutis! ¡Y decir que a toda dama le es dado, con suma facilidad, no sólo poder conservar su belleza cutánea sino que recuperarla en el caso de haberla perdido!

La Cera Mercolizada es la maravillosa substancia que, estando dotada de admirables cualidades de oxigenación y regeneración, permite devolver a la tez su anterior y juvenil aspecto. Ella obra sobre las capas exteriores, haciendo caer, en forma paulatina pero constante, la vieja y desgastada cutícula reseca, manchada, amarillenta y llena de defectos.

Con aplicarse todas las noches, antes de acostarse, una ligera capa de Cera Mercolizada, se logra, en bien breve tiempo, la completa regeneración del cutis, el cual, en esta forma, readquiere toda la tersura, la suavidad exquisita y la infinita belleza que son características de la primera juventud y que toda mujer puede conservar hasta la más provecta edad con sólo hacer uso de la famosa y bienhechora

Cera Mercolizada

En todas las farmacias, perfumerías y tiendas que expenden artículos de toilette.

Una isla maravillosa: Java

De todas las islas del archipiélago de la Sonda Java es la más conocida. Es la isla de las princesitas de leyenda... de las fiestas suntuosas en los palacios sultánicos, de las danzas elegíacas que se efectúan al ritmo de las más extrañas melodías. La isla de las aldeas que sueñan a la sombra de las grandes palmeras, en tanto que a lo lejos, en los boscajes, los tocadores de "souling" cantan con sus flautas de bambú toda la alegría y la sorda melancolía de aquel Oriente. La isla de las indígenas de movimientos espléndidos, de cuerpos ondulantes ceñidos en el "batik" que deja ver las formas. La isla del Borobudur, ese templo fabuloso hindojavanés, que levanta sobre la comba de una colina sus terrazas donde la vida de Buda se desenvuelve en incontables bajorrelieves.

La conversión del pueblo javanés a la religión musulmana, que profesa en nuestros días, data del siglo XVI.

Java se encuentra actualmente bajo el régimen holandés, después de haber pasado por el de Portugal, por otro holandés, luego inglés y holandés finalmente.

La superficie de la isla es cuatro veces la de Holanda.

Después de haber atravesado el dédalo de islotes que parecen flotar como grandes manchas verdes en medio del océano, se llega a Batavia, la capital y gran puerto al oeste de Java. Ciudad cosmopolita, multicolora. Javaneses de noble distinción vestidos con "sarонges" de tonos suaves, malayos, sondaneses de tipos más robustos; chinos ocupados en sus comercios, holandeses y otros europeos en sus trajes de telas blancas. Y por las grandes avenidas bordeadas de tamarindos pasa la multitud pintoresca de esta ciudad detonante donde las casas bajas de piedra están siempre vestidas de verdura. Palmas, cocoteros y muchos otros, encantan y sombrean aquel paisaje maravilloso en donde el ser humano encuentra alimento a poca costa. Pocos suelos tienen tanta feracidad como el de la hermosa isla javenesa, verdadero paraíso terrestre, jardín encantador.


La danza javanesa "wayang - wang".

A medida que el viajero se aleja de la ciudad, aparecen las anchas terrazas de verdura, de tonalidades varias.

El arroz es el mayor producto de aquellos parajes. En razón de la gran fertilidad del suelo se llega en ciertas regiones — las más productivas — a obtener hasta cinco cosechas en dos años...

Vejez
Riñones Enfermos
Viejo a los Treinta Años!
Antiguamente todos Vivían Más de Cien Años!
Sólo se moría de Vejez

Todos los Médicos saben que en los tiempos más antiguos sólo se moría de Vejez.

Los hombres solamente morían jóvenes y fuertes ya en la caza, luchando contra los animales feroces de las selvas, o ya en las guerras cuando caían heridos en combate con los soldados del ejército enemigo.

Eran las Fieras, en la caza, y las Guerras las que mataban a los hombres.

Fuera de ésto, ellos sólo morían de Vejez, después de haber vivido Más de Cien Años!

Más de Cien Años!

Siempre fué así.

¿Por qué es hoy en día la Vida tan corta?

Porque en lo general, todos cometen y practican las mayores imprudencias, que arruinan y sacrifican la Salud.

La razón es ésta:

Todos sufren del Estómago e intestinos, y así, después de algún tiempo, quedan sufriendo también de las más peligrosas Enfermedades del Corazón, de la Cabeza, de los Nervios, de la Sangre, del Hígado, de los Riñones y de la terrible Arterio-Esclerosis.

Hoy, mucho antes de los Treinta Años de edad, los hombres comienzan a perder los cabellos, quedando calvos muy de prisa; a los cuarenta años ya parecen Viejos, tienen perdidas las fuerzas y la memoria.

Son ciertos órganos del cuerpo, principalmente los Riñones, que están sufriendo las consecuencias de las Fermentaciones Tóxicas en el Estómago y los intestinos.

Con ésto, hasta puede morirse de repente!

Para vivir muchos años y no tener nunca tan Dolorosas Enfermedades mantenga su Estómago y sus intestinos siempre bien limpios y fuertes, usando **Ventre-Livre.**

Nunca olvide esto:

Sólo se puede curar Dolor de Cabeza o una Enfermedad de los Riñones, tratándose el Estómago y los intestinos.

No use Nunca y Nunca remedios Fuertes y Violentos.

Sea Prudente: Trátese!

Use **Ventre-Livre**



El amor y las mujeres según los grandes autores

Damasio de Frías

(Español, siglo XVI)

Suelen cuantos bien quieren, en presencia de lo que mucho aman, estar muy contentos y alegres más que en otra parte alguna, como los que gozan de ver lo que tanto desean; y, en apartándose de allí, andan siempre tristes, pensativos, descontentos, y, como vosotros decís, *vivir muriendo.*

* Pues yo, Dorila mía, te amo sobre todas las cosas de esta vida, y mi propia alma no me es tan cara cuanto tú. Y bien se me puede creer, pues por ti pierdo el cuidado de mi vida, y del alma sólo me sirvo para amarte; y con quererte, como digo, en tu presencia y siempre que contigo estoy me entristezco y



desespero, y casi llego al punto de la muerte, y ausente de ti, mi bien, torno a mi perdida alegría y me hallo tan contento que vivo el más ufano hombre del mundo: y de esto todo eres tú, señora, la causa.

* Ves aquí cómo para el nacimiento del amor es aún menester la esperanza, y para su conservación es necesaria. Porque, si bien lo miras, verás que nuestro amor es como el fuego de una vela, el cual no dura más de cuanto el húmedo de la cera, y este acabado expira a la hora aquella llama. Así pues amor, verdadero fuego de nuestras almas, no dura más de cuanto le acompaña y da fuerzas la dulcísima esperanza, que si ésta falta, luego amor se disuelve y acaba. Verás ser verdad cuanto te digo en que el último mal de los amantes y de todas nuestras aficiones es la desesperación...

* Así como sigue siempre el amor a la esperanza y va tras ella acompañado de la ejecución, va ni más ni menos el odio acompañando al temor como hijo suyo, pues de la manera que se ama lo que se espera, se aborrece y huye lo que se teme. Sucede al odio la privación, como va tras del amor la posesión amorosa, que ni más ni menos que amando procuramos poseer la cosa amada, temiendo aborrecemos la privación perdida de lo que amamos.

* No quieras, Dorila gentil, resistir a la verdad; no quieras ir contra amor. Guarda que no es seguro contradecir a tan alto y poderoso señor, que suele y sabe muy bien vengarse de quien le menosprecia y tiene en poco.

* Y la dama, ya que casada, ninguna parte de voluntad amorosa ha de dejar libre y desocupada del amor de su marido, para con ella amar a otro que él no sea. Y si no, oye la discreta respuesta de una honestísima señora, la cual, acompañándola yo al octavario de Corpus Christi en cierta procesión, echando ella mano a ver si le habían hurtado una bolsa y llaves de un escritorio, yo, vistas, le dije: "Por cierto que si de todas ésas yo fuera ladrón, sólo hurtara una pudiendo". Ella me preguntó: "¿Cuál?" Respondíle que la de la voluntad. Díjome ella, como tal señora: "Esa no la traigo conmigo, que a mi marido la he dado desde que con él me casé"...

* Que no hay peor estado que el indiferente en el amante, donde ni le da gloria el verse amado, ni siente pena como aborrecido, que el hombre ha maltratado con disfavores y aborrecido, ya siquiera entre tantos males tiene un consuelo cierto, una dulce esperanza con que cada día, cada hora y momento espera, venciendo la dureza de su dama, ablandando su condición, hallar en ella clemencia, salir de aborrecido, y por la fuerza de sus servicios, con la firmeza y perseverancia de su propósito, pasar en muy amado, viendo que no hay tal odio que al fin no cause, como ni amor que a ratos no quiebre; y como es natural convertirse en odio el amor cuando faltal, así también el odio en afición cuando se acaba, pero el indiferente nada de esto tiene, si bien lo miras.



* (Remedios contra el Amor).

DAMEO. — ...Lo mismo que es decir que huelgue uno de amar y de no amar una misma cosa. Algunos otros tienen por bueno sangrarse y purgarse.

DORILA. — ¿Y de esos remedios qué te parece?

DAMEO. — Que si el amor está en el estómago y es algún humor indigesto, que le aprovechará la purga; pero si está en el alma y voluntad, no sé yo qué le hará la purga. Así también me parece que el sangrar será bueno, si sacan toda la sangre.

* Crates Tebano fué de parecer que la hambre era utilísimo remedio contra el amor. Paréceme que, éste matando de hambre y el otro sacando la sangre, son los que más bien ocurren a esta pasión...

* Yo creo que los antiguos, burlando de los que buscan el remedio contra un grande y muy arraigado amor, les quisieron en buenas palabras dar a entender que sóla es la muerte quien atajarla puede. Pero si éstos no te parecen bien ¿por ventura te contentarán más éstos que son: beber buen vino, claro y suave, dormir mucho y emborracharse a menudo?...

* Muchos son otros los remedios que ponen, prolijos para ser contados, y muy vanos para de ellos aprovecharse; como eran entre los antiguos, visitar el sepulcro de Radina y Leontidas, fregarse con polvos en que se haya revolcado alguna mula, lagartija ahogada en orines humanos, cosas todas de risa y algunas vergonzosas para decirse. Los platónicos dicen que aprovecha mucho considerar los vicios y defectos de la cosa amada.

* Dejados pues todos estos remedios, el último es del gran Aristóteles, cuyo parecer es que menos que dejando la cosa amada de parecer lo que primero, cuando nos enamoramos de ella, no es posible acabarse un grande amor. De suerte, Dorila, que tanto duraré yo en amarte cuanto tú me parecieres la que agora y la que siempre entiendo que me parecerás...

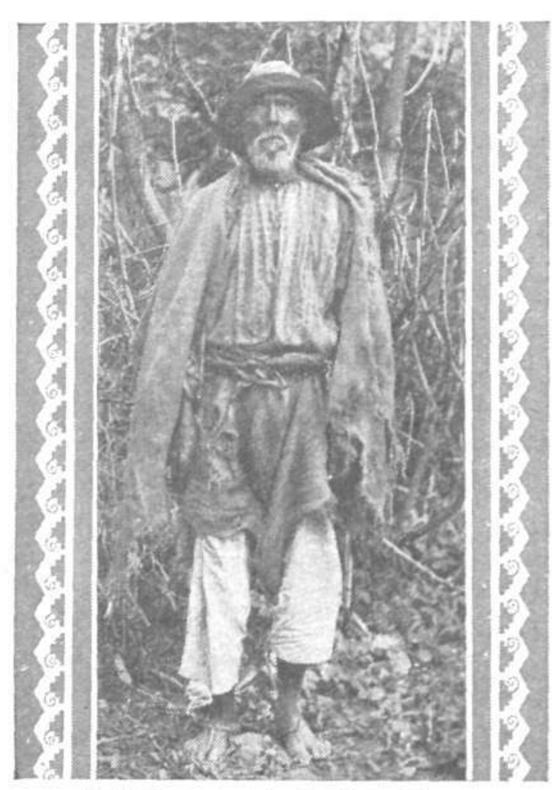


Bernardo Manuel

DIBUJOS DE BATLLE

AUTOMOVILES Y RASTREADORES

Por Adolfo Lanús



Pablo Barrera, rastreador de los Llanos.

Como representante avanzado del progreso, el automóvil va matando tierra adentro todas las características del vivir autóctono. Ya no pueden saber los rastreadores, por la huella impresa de una cubierta de dibujos simétricos, si el que pasó por el desierto camino fué Fulano, cuya mula dejaba otrora el rastro inconfundible del vaso sin herradura, y denunciaba en un descanso su pelaje tordillo o en los mordiscos de la hierba a un solo lado de la senda que una nube le obscurecía el ojo del lado opuesto. El trepidar del motor pregona, es cierto, la presencia cercana o el paso acelerado de un automóvil conocido; pero el hecho carece de interés.

La seguridad intuitiva de antaño está mecanizada, tiene olor a nafta y perfiles de llave inglesa. Ya no trasunta emoción la certeza de una observación o la claridad de una afirmación que se amparaba en la confianza de los propios medios, en el dominio de recursos étnicos desarrollados al contacto con la naturaleza. Ya no se escuchan respuestas categóricas, desprovistas de jactancia en la expresión, mas inapreciables como pruebas de capacidad innata, recóndita, de absoluta seguridad.

Un día, en andanzas sin itinerario, tropezamos por la carretera del valle con un cazador jinete en jumento de tardo andar, que llevaba terciado un fusil de inaveriguable edad.

Inquirimos:

—¿A dónde va, ño Napoleón?

—Pa'l cerro. A matar un guanaco que anda en el portezuelo.

—¿Y cuántas balas lleva?

—Una. ¡No ven que el guanaco no es más que uno, po!

Nos tranquilizó su confianza. Pero, escépticos, contagiados al fin de la fiebre universal de velocidad, desesperados ante la paciente marcha del jumento y la bochornosa resignación del jinete, volvimos a indagar.

—¿Y cuándo llegará a ese paso?

—Una vez, muy cuánta — repuso — venía un hombre en burro por la cuesta, al tranquito, y por el camino salieron dos sabios. Y viéndolo, uno preguntó: — ¿Llegará? — Si camina no ha'i llegar; si no camina ha'i llegar — contestó el otro. Con lo que quería decir — sentenció el cazador — que si lo apuraba al burro no llegaría; pero si lo dejaba andar a voluntad, llegaría.

Lió un cigarro de chala y marchó, para perderse humildemente en el primer vericueto.

Nos pareció que con aquel hombre que se alejaba tan lentamente pero que en forma brusca desaparecía en imprevisto recodo para asomarse después de larga espera en alguna altiplanicie, achicada la silueta, marchábase acosado uno de los pocos sobrevivientes de la vida libre en aquellas tierras agobiadas. Germinó el recuerdo en episodios de los campos dormidos, apesadumbrados por el sol de polvorienta reverberación. Y al conjuro, mansamente, comenzó el desfile de tropas de carretas rechinantes que en las estrechas abras montañesas, para prevenir encuentros, anunciaban el avance con prolongadas notas de clarín. Y los arreos de ganado mugiente, de belfos espumosos, y el sordo retumbar de las azoteras chocando en recios guardamontes desplegados como alas. Con ellos pasó el rastreador de recursos ingénitos, tan apegado desde chico a los indicios esenciales de la naturaleza que fracasaba ingenuamente en el primer laberinto de factores extraños.

Acampó el arreo al amparo de una represa de aguas barrosas, sombreada en las orillas por mistoles y algarrobos. Había agua y forraje. Y a la mañana siguiente, apenas el lánguido silbar de una perdiz anunció el amanecer, advirtiéronse los aprestos para proseguir la cruzada.

Pero faltaba una mula, en el recuento. El mejor animal de silla, mañero como bueno, que en sospecha de probables intentonas de separación había sido atado al cerco al avecinarse la noche.

—Hay que rastrearla — anunció el arriero. — Andá vos, muchacho...

El muchacho montó y volvió grupas, fijos los penetrantes ojos en el camino despejado, rumbo a la querencia. Los otros reanudaron la marcha, sin inquietud alguna.

—Ya nos alcanzará — afirmaban.

Lejos, a mucho andar, los alcanzó. Pero solo y cabizbajo como había partido.

—¿Y la mula? ¿No la hallaste? — preguntaron.

—No.

—¿Pero no la rastreaste?

—¡Y cómo la iba a rastrear si el "torzal" con que estaba atada le va borrando las pisadas!

A su turno, los resoplidos de un motor borraron también la insinuación de nuevas evocaciones.

Adolfo Lanús

"Tómalo despacio"

y así podrás saborear bien su buen gusto, te dará apetito y te ayudará en tus digestiones."

KALISAY

Aperitivo - Quinado

siempre el mejor y preferido en los hogares, por sus grandes propiedades tónicas.

Los médicos lo recomiendan. Las señoras y los niños lo prefieren.

27 años de éxito.

KALISAY

Pídalo en todas partes.

LAGORIO & Cía. Ltda. S. A.
Buenos Aires.

El preferido en los hogares

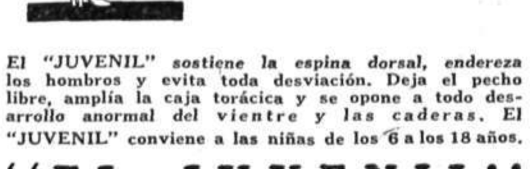
JUVENIL...

La tabla de salvación de millares de niñas que se debaten contra el mal desarrollo, la mala inclinación y el raquitismo.

Gracias al "JUVENIL" toca ya a su fin el lamentable espectáculo de multitud de niñas con el cuerpo sumido, los hombros caídos, el busto hundido y las caderas deformadas.







El "JUVENIL" *sostiene la espina dorsal*, endereza los hombros y evita toda desviación. Deja el pecho libre, amplía la caja torácica y se opone a todo desarrollo anormal del vientre y las caderas. El "JUVENIL" conviene a las niñas de los 6 a los 18 años.

"EL JUVENIL"

CORSE - ESPALDERA - FAJA. (Patentado).

PIDAN FOLLETO EXPLICATIVO

Concesionarios exclusivos:

Antigua CASA PORTA

Calle Victoria 755 - Buenos Aires

La hermosura, según

Si el secreto fundamental del éxito en la pantalla lo constituye "el rostro y la figura hermosos", el primer cuidado de una estrella cinematográfica debe ser la conservación de estos dones con que la naturaleza la ha dotado.

A pesar de que existen mujeres robustas que *triunfan — como suele suceder a menudo —* en el escenario de la gran ópera, eso no quiere decir que no se verían inmediatamente descalificadas para actuar en la escena muda.

Generalmente, todos los contratos que se extienden en Hollywood contienen una cláusula concerniente al peso.

Una actriz tiene que conservarse dentro de un cierto límite, y no bien llega a trasponerlo, la compañía tiene derecho a deshacer el contrato, salvo el caso de que se trate de una estrella muy popular, a quien entonces se le concede el tiempo necesario para reducir el exceso de peso.

Mi método particular para mantenerme en lo que se llama "la línea de una estrella" consiste en no llegar a sentir hambre nunca. Por lo general, no tomo sino dos buenas comidas al día, ya que una taza de té sin azúcar con algunas gotas de limón y una tostada, no puede, francamente, llamarse desayuno.

Yo recomiendo para el almuerzo verdura fresca, una ensalada de huevos duros con lechuga o tomates y espárragos; *pero nada de pan, de manteca ni dulce.*

Para la cena será, más o menos, lo mismo: un poco de carne, verdura, compota de frutas sin azúcar y café solo.

Este método no implica emplearlo con moderación; según manifesté anteriormente, no se debe abandonar la mesa si se siente hambre. Eso sí, rechazar caramelos y todos aquellos comestibles, enemigos peligrosos, pero fácilmente olvidados, será lo más prudente si no se quiere tener la comprobación de un aumento de peso.

Cuando sigo este método, suelo comer fruta en abundancia, verduras, pescado y un poco de carne, pero nada de papas, ninguna especie de farináceas; ni siquiera pruebo las pastas, que, según parece, constituyen el punto donde suele fallar la



—¡Te digo que Paco no tiene un cuarto!
—Pues el otro día me compró una pulsera, y delante de mí pagó diez mil pesos.
—¡Hipocresías! ¡Todo por hacer creer que tiene dinero!

Norma Talmadge

mayoría de las jóvenes aspirantes a artistas de cinematógrafo.

Durante el transcurso de la impresión de una película acostumbro a seguir un régimen severo. Me levanto a las siete; tomo una ducha fría; me desayuno muy frugalmente y doy comienzo a mis ejercicios. Entre éstos está incluído el de levantarme sobre la punta de los pies y volverme suavemente a poner en posición natural, descansando mi peso primero sobre un pie y luego sobre el otro, alternando los movimientos. Otro ejercicio muy antiguo y que suelo practicar a menudo es colocar un libro sobre la cabeza y caminar recogiendo objetos sin hacer perder el equilibrio de aquél. Esto toma su tiempo, pero el resultado vale bien la pena.

Un método excelente para conservar un talle delgado es el siguiente ejercicio: con ropa suelta y liviana extenderse a lo largo en el suelo y levantar luego los pies sin doblar las rodillas, hasta conseguir una posición recta hacia arriba, colocando las manos detrás de la cabeza. Al principio costará levantar los pies del suelo, pero con el tiempo se conseguirá hasta repetir diez veces dicho ejercicio, sin mayor dificultad.

Otro excelente ejercicio para los que deseen adelgazar es correr; con ello se adquiere una graciosa y encantadora agilidad.

Se debe correr de puntillas, elevándose todo lo más posible; al principio, esto resulta muy difícil, pero después de un poco de práctica parecerá tan fácil como caminar. Subir escaleras es uno de los medios más seguros para adelgazar las caderas; en caso de carecer de una podrá suplírsela con una silla, sobre la cual se deberá subir diez veces con la pierna derecha y luego otras tantas con la pierna izquierda. Para conseguir un buen resultado será menester subir noventa escalones dos veces al día.

El ejercicio más adecuado, que a la vez es un deporte, es, sin duda alguna, la natación.

Para terminar, recomendaré beber abundante agua fresca todos los días y salir a caballo, siempre que se tenga oportunidad.



— ¿Está usted contento con su perro?
— Muchísimo.
— ¿Caza bien?
— No, señor; pero ha mordido tres veces a mi suegra.

(De *Buen Humor*, Madrid)

Lo que vemos las mujeres



Por Elvira Ferreira

LOS CASADOS SE AVENTURAN

Parece una epidemia la forma cómo los hombres casados se aventuran a pasar por solteros, hacer de novios, conquistarse la estimación de la chica, de los padres y de las relaciones.

Naturalmente, hasta que llega el momento formal de hablar de casamiento y se encuentran con el inconveniente de tener otra mujer, casi siempre con hijos.

Tragedia sentimental con todos sus colores y calores. Decepción incurable y falta de confianza para más adelante, que paga el que menos culpa tiene.

Las chicas esas que con tanta facilidad (y que son muchas y de todas las clases sociales) entablan amistad con hombres desconocidos hasta el momento, deben, antes que nada, pedir los comprobantes de identidad, estado y condición, a fin de no enamorarse antes de tiempo de quien no podrá ofrecerles más que un romántico amor desgraciado.

Los casados se aventuran y algunas piensan sin remordimiento que no es tan difícil el divorcio y el nuevo enlace, y aceptan al "candidato" sin presentir que el hombre no se desata fácilmente de lazos ya hechos, y en el momento crítico prefieren desaparecer... para empezar de nuevo en otro lugar desconocido. ¡Ojo, chicas!

EL PROBLEMA INCOMPRENDIDO

O es el médico que no cumple con devoción su apostolado, o es el paciente ocasional que no comprende.

Protestan uno y otro. El primero, desde un punto de vista humano y claro, juzga la situación respondiendo al llamado con una negativa. Es un médico hombre y un hombre médico. Las circunstancias lo hicieron *relativo bienhechor de la humanidad*, pero esas mismas circunstancias no le quitaron sus condiciones de ser propenso a cansancios, abatimientos, desganos, compromisos de índole ajena a la profesión.

El paciente, que en el caso de accidente sólo mira su bienestar, advierte de pronto que necesita un médico y que ese médico debe responder de inmediato a su llamado.

Nada lo convence si aquel de quien espera el bien lo defrauda

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación de la página anterior)

con una negativa. De indiferente, se convierte en enemigo, y enemigo terrible, que argumenta despiadadamente, hace mal, destruye la fe y se ciega a toda reflexión que podía llevarle a un paso de la verdad.

Con la boca llena de perfidia, arrastra por los suelos el nombre de todos los profesionales de la medicina.

Ahora bien, si juzgamos la medicina como un apostolado y, como tal, exigimos la renuncia a toda justa necesidad de un hombre, nos encontramos con que a tanta exigencia no responde nadie, nadie, ni el paciente que olvida el beneficio, ni los allegados, ni el gobierno, ni las instituciones científicas. El médico es un apóstol que mantiene la Providencia.

Es bueno comprender que el médico es un trabajador como cualquier otro y que reglamenta como todos sus horas de trabajo y sus horas de descanso, *para bien del mismo ser que lo* reclama.

Tiene su consultorio en el centro de actividad comercial, para comodidad de unos y otros, y tiene su casa de familia para descanso de su fatiga.

Tanto en una como en otra parte es un médico, pero el profesional que ejerce da todo, mientras que el que descansa le debe conceder algo.

Comprender, evita juzgar, y evitándolo suaviza malestares que se ahondan en el silencio y la obcecación del que nada quiere ver.

Comprender. ¡He ahí todo!

LAS ADIVINAS

Amparándose tras de un automóvil estacionado en una calle central, un hombre joven, apuesto, aparentemente respondiendo a una cultura por su indumentaria, tendía la mano a una gitana para adivinarse la suerte.

La mujer, con esa habilidad socarrona de su raza y de su profesión, argüía razones para impresionar al adivinado. La rubia de todos los amores y la morena de todas las pasiones violentas. La carta por llegar y el viaje en perspectiva...

Aun hay gente que cree, que se impresiona, que acepta como veraces las palabras dichas mecánicamente, con la sabiduría de la repetición.

Vivimos en pleno modernismo, los niños nacen sabiendo, los escolares nos ganan en picardías a los grandes; pero, aun así, hay todavía gente ingenua que cree *en las adivinas y en su ciencia* milagrosa.

Es como los simples seres que son engañados con el cuento de la lotería, del billete premiado, del enfermo perdido. Estos seres, a pesar de su vida accidentada, caen ingenuamente en el agujero de la trampa.

¿De qué vale adelantar, vivir, estudiar, perfeccionarse, si en el momento inesperado surge el retardado mental que echa al suelo toda la ciencia acumulada?

Aun hay ingenuos que creen *en las adivinas, y que en plena* calle tienden su mano para recoger la palabra vidente de la que todo lo ve.

¡Todavía! ¡En esta época! ¡Todavía!

Elvira Ferreira





El vagabundo y el niño

Por LEONIDAS BARLETTA



El niño encontró al vagabundo sentado en el umbral. Se detuvo, temeroso; pero atraído por la cabeza de pelos enmarañados e hirsutos del atorrante. Se animó a mirarlo a la cara, con un leve temblor en las piernas, listo para la huída. El hombre no se movió. No movió ni los ojos, ni la boca. El niño se llenó de coraje, dió un paso más. Las mejillas tersas se le colorearon de audacia. Se acercó un poquitito más. Le brillaron los ojos desafiantes. A menos de un paso tenía al "hombre de la bolsa". Estaba con su bolsa y su garrote. El niño adelantaba todavía un pie tembloroso, gustando el ácido de su propio coraje.

Hubiera deseado tocarlo, para correr a su casa a contar que había tocado al "hombre de la bolsa".

El hombre no se movía. Ni siquiera le miró. El niño en cambio, quiso mirarle a gusto. Y empezó por examinarle los botines, porque el vagabundo iba calzado. En el pie izquierdo llevaba restos de un botín de cuero y paño y en el derecho un zapato que reía desfachatadamente por un costado, enseñando una hilera de clavos, como dientes de pescado.

Al niño esto le pareció hermoso. Solamente había visto semejante calzado en los pies de los hazmerreír de los circos, que tantas maravillas sabían, y en las del propio Carlitos Chaplin, que era más poderoso que un emperador y prefería robar una salchicha en una cocina ambulante.

El niño observó que el vago despreciaba abiertamente las cosas superfluas. No llevaba ni lazos, ni botones. Las medias... ¡no tenía medias! El pantalón no era gris, ni verde, ni marrón, ni violeta, ni siquiera era rojo, ni amarillo; tenía, sin embargo, de todas esas coloraciones y de alguna más. Una botamanga estaba baja, la otra se abría, descosida, sobre el botín de paño. Sobre la rodilla tenía un desgarrón mal cosido con hilo blanco.

El saco no era muy viejo; pero estaba sucio y arrugado. Ropa interior no asomaba por ninguna parte. El pecho desnudo lo ocultaba la barba. La cabeza, de melenas pardas, descubierta. Los ojos, más bien tristes que indulgentes, y las cejas espesas y revueltas.

El niño lo miraba con curiosidad incontenida. Sus ojos paseaban con insistencia de moscón sobre el cuerpo del atorrante. Pero él no se movió. Parecía estar atento al ir y venir afanoso de unas hormigas que tenían la parte posterior tan grande como el resto del cuerpo.

El niño dijo con su vocecita aflautada:

—¿Qué quiere?

Pero el hombre de las barbas no quiso oírle.

Las hormigas iban y venían por un senderito de leyenda. Iban muy apretadas, de modo que había no pocos encontronazos y dificultades. Algunas andaban lentamente con un trocito de hoja, tan desproporcionado para sus fuerzas, que se doblaban y volcaban como esos barquitos de vela que el viento inclina hasta rozar el agua.

El niño se hinchó de coraje, miró la bolsa y el palo que el hombre había dejado en el suelo, dominó su deseo de huir y se acercó hasta casi tocarlo. Lo tocó, lo tocó con la punta del pie tembloroso.

El vagabundo movió su cabezota. El niño saltó hacia atrás con los nervios en punta y se quedó esperando, con los ojos agrandados por la pavura.

Podía arrojarle una piedra. No tenía ni odio, ni rencor, ni agravio alguno que le justificase; pero comprendía que era obligatorio sacudirle una pedrada. Siempre fueron apedreados los vagabundos.

El niño quería sobreponerse al miedo que le causaba el "hombre de la bolsa". ¿No es un hombre como todos los demás? El ya no leía "Aladino y su lámpara maravillosa"; iba al cinematógrafo a ver "El fantasma del mar" o "El tuerto de Mandalay".

Pero ahora el atorrante le miraba con sus ojos enrojecidos y lacrimosos y el niño comprendió que sería una batalla sin victoria.

—¿No tiene casa? — preguntó con su vocecita fina.

El vagabundo movió la cabeza de uno a otro lado.

—¿Dónde duerme de noche?

El hombre contestó con una voz vulgar que desencantó al niño:

—En cualquier parte... por ahí... en los potreros...

El niño quiso preguntarle si no tenía miedo; pero su pregunta le pareció ridícula.

Se plantó sin temor a dos pasos del hombre.

—¿No tiene hijos?

—No; no tengo.

—¿No tiene hermanos?

—No.

—¿No tiene tíos?

—No; ninguno...

Al vagabundo empezó a divertirle la curiosidad del pequeño.

—¿Es malo usted?

—No.

—¿Es bueno?

El hombre sonrió y su cara adquirió un aspecto noble.

—¿Para qué lleva esa bolsa?

—Para guardar lo que me dan...

—¿Y el palo?...

—Para apoyarme al caminar...

Cautelosamente el niño se acerca al vagabundo hasta tocarlo. Extiende su mano y lo toca. Toca su cabeza y su barba y pasa la yema de sus dedos por el pómulo grueso del hombre encuriosado. Y en seguida sale a la disparada y entra en su casa a tiempo que la institutriz sale a buscarle.

II

Ahora el niño está comiendo, frente a la institutriz. Todo está en orden, limpio, luciente. El sirviente, en silencio, cambia los platos.

—Señora Erna, ¿por qué hay atorrantes?

—Porque no quieren trabajar.

—¿Por qué no quieren trabajar?

—Porque son perezosos.

El niño calla; mira con disgusto la cristalería encerrada en las vitrinas. De nuevo pregunta:

—¿Y siempre, siempre andan caminando?

—Siempre, siempre.

—¿Y no se cansan?

—Cuando están cansados, duermen.

—¿Y cuando llueve?

—Se mojan.

—¡Ah!

El pequeño detiene la cuchara que iba a llevar a la boca y su mirada queda suspendida en el vacío. Cuando vuelve de su imaginación dice con una voz de ensueño:

—Señora Erna, yo quisiera ser atorrante.



Leonidas Barletta

PERLAS EVAX

O 144, a $ **18.—**
Elegante par de aros, ganchos de oro con zafiros y brill. EVAX.

O 158, a $ **22.—**
Aros de oro con perlas EVAX "poire", en colgantes de brill. EVAX.

Carnaval

Complete su atavío para las próximas fiestas carnavalescas, adornándose con nuestras alhajas. Quedará Vd. encantadora.

SOLICITE CATALOGO QUE ENVIAMOS GRATIS AL INTERIOR.

UNICOS CONCESIONARIOS DE LAS PERLAS EVAX.

120 A, a $ **25.—**
Doble collar de perlas EVAX de armoniosos centros con broche de brillantitos EVAX y zafiros calibré.

A 619, a $ **19.—**
Distinguido anillo de oro con perla y brillantitos EVAX.

A 468, a $ **15.—**
Zafiros calibré "a jour" y brillantitos EVAX, en bonito modelo de anillo de oro.



CENTRAL
CORRIENTES 789

ANEXO
GALERIA GUEMES

MAR DEL PLATA: SAN MARTIN 2334-46

Doctor Alfredo Lanari



Un honesto hombre de ciencia es título de prestigio en nuestro país, y el doctor Alfredo Lanari, ex catedrático y ex decano de nuestra Facultad de Medicina, lo poseyó. Por él conquistó simpatía en el aula universitaria, en la sala del hospital y en todo sitio donde se exige dignidad, cultura e inteligencia. Fué maestro siendo joven, y por serlo estuvo siempre en contacto con el alma de sus alumnos, convencido de que éstos habrían de ser una prolongación de su vida cuando él se fuera para siempre. Hoy, que esto sucede, sus colegas y sus discípulos comprenden que en la ciencia argentina se ha producido un gran claro. Ha muerto lejos de la tierra, pero sintiendo el dolor de sus compatriotas.

Doctor Lauro Cabral



El doctor Lauro Cabral, que acaba de fallecer en Mar del Plata, fué figura de relieve en nuestra diplomacia, a la cual se incorporó poco después de recibirse de abogado. Ministro en Perú, Bolivia y Paraguay, destacóse por su labor en pro de las relaciones argentinas con los citados países, hasta que, en 1915, después de treinta años de servicios continuados, acogióse a los beneficios de la jubilación, retirándose definitivamente a la vida privada. La noticia de su fallecimiento ha producido hondo pesar en nuestra sociedad, a la cual estaba fuertemente vinculado, por él y por su señora esposa, doña Juana de Tezanos Pinto, troncos ambos de uno de los más prestigiosos hogares de nuestro gran mundo social.











Si Vd. ha usado tinturas CONSULTENOS

Si no está satisfecho con ellas y desea probar el Agua de Colonia "LA CARMELA", consúltenos. Mándenos un pequeño mechón de su cabello, y después que lo analicemos, aconsejaremos a Vd., con absoluta honradez y reserva, el tratamiento que debe seguir para que su cabello recobre el color natural.

Si Vd. *no ha usado tintura,* no nos consulte. Compre un frasco de "LA CARMELA", úsela como loción al peinarse, y nos quedará agradecido. No mancha. Es absolutamente inofensiva.

Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA"

Se vende en todas las farmacias, tiendas y perfumerías.

CORTE Y REMITA ESTE CUPON

Sres. J. L. Conde & Cía. Pavón 1088 - Buenos Aires

Incluyo un mechón de cabello teñido con tintura

marca .... color ....

NOMBRE ....

DIRECCION .... F. C. ....

NOTA: Rogamos a las personas radicadas en la Capital, lo presenten personalmente de 15 a 18 horas, en Pavón 1088 — Ciudad.

Centenario de la

El manco Paz y el Tigre de los Llanos. La plata labrada de los templos donada la hostia del



José María Paz.

Hace dos días, el 25 de febrero, cumplió el centenario de la batalla de Laguna Larga u Oncativo, en que el general José María Paz derrotó a las huestes de Juan Facundo Quiroga. En el transcurso de un siglo la historia ha juzgado ya la significación de aquel encuentro y ha establecido la medida en que sus protagonistas influyeron en los destinos del país. Esta nota se limita, por lo tanto, a una exposición objetiva y en cierto modo anecdótica de los episodios y personajes de la época.

La guerra civil que ensombreció a la República desde la luminosa figuración de Rivadavia, el primer prócer civil de la Nación, hasta mucho después de la caída de Rosas, llevó a Córdoba un ejército disciplinado a las órdenes de un gran estratega argentino: el general Paz. Este ilustre jefe entró en dicha provincia triunfante y triunfante se mantuvo en ella hasta que una malhadada aventura de su vida de soldado lo entregó prisionero a sus adversarios.

Por aquellos días, Córdoba sufría el gobierno despótico de Bustos, quien ante el avance del general Paz resolvió abandonar la ciudad capital y acampar en San Roque, para atrincherarse allí a la espera de los auxilios que había solicitado de su amigo y compañero de armas, el general Juan Facundo Quiroga. Pero el invasor no le dió tiempo a recibir refuerzos; cayó sobre él con sus organizados cuadros y puso en dispersión a los montoneros del gobernador Bustos, que a marchas forzadas se dirigió a La Rioja.

UN PASAPORTE Y UNA VIDALITA

Ante el espectáculo desolador de las provincias ensangrentadas por la lucha fratricida, surgían con frecuencia tentativas de conciliación. Algunos textos consignan la noticia de que se resolvió entonces, a raíz del combate de San Roque, destacar un emisario hasta el cuartel del Tigre de los Llanos y que después de vencer muchas dificultades surgidas antes de encontrar el hombre que habría de cumplir tal propósito, el coronel don Faustino Allende fué encargado de designar el parlamentario. La elección recayó en uno de sus oficiales más allegados, el capitán don Nicolás Arce, que apenas llegado ante la presencia de Quiroga fué arrestado por éste y condenado a muerte. En capilla, el emisario preso se confesó y firmó su testamento; pero por una de esas humoradas tan frecuentes en el carácter del recio caudillo, casi en seguida recobró su libertad y recibió orden de regresar a su destino apresuradamente, para lo cual se le proveyó del correspondiente salvoconducto, redactado en estos términos:

"Regresa el *bombero* don Nicolás Arce a dar cuenta a su amo don Faustino Allende, que se halla en Serrezuela con los mocosos vencedores de San Roque. — Juan Facundo Quiroga."

Entretanto, Facundo reforzaba y reorganizaba sus huestes, envalentonado por los triunfos obtenidos sobre el ejército de Lamadrid en El Tala y El Rincón. Cuando partió con rumbo a Tucumán, a derrocar al bravo Lamadrid, había dejado en La Rioja, ejerciendo el cargo de gobernador, a don José Patricio del Moral. Al regreso, este ciudadano, sumiso servidor del caudillo, le sugirió la idea de dirigirse a Dorrego enviándole una cuenta por 18.000 pesos, cifra a que hacía ascender los gastos efectuados en su expedición al norte. Pagada sin dilación por el gobierno de Buenos Aires dicha cuenta, Quiroga y Del Moral se repartieron amistosamente los 18.000 pesos.

Mas, distanciado luego de su terrible protector, y mientras éste, en 1830, se hallaba refugiado en Buenos Aires, después de los contrastes de La Tablada y Oncativo, el mismo Del Moral compuso una vidalita que alcanzó en La Rioja singular difusión y que aun se recuerda. Decía así:

Marchemos, marchemos, — no seamos tan viles; — vamos a matar — al Tigre de Atiles. — ¡Religión o muerte!, — dice tu pendón. — Saqueas y matas — y es tu religión. — De padres e hijos, — esposos y hermanos, — has formado presa, — ¡Tigre de los Llanos!

Claro está que la ingratitud del poeta, tan listo otrora para sugerir gestiones de beneficio pecuniario, no pasó inadvertida. Andando el tiempo cambióse la fortuna de Quiroga, y en San Juan, Del Moral recibió de su antiguo comandante 700 azotes...

LA PLATA DE LOS TEMPLOS Y GESTIONES DE CONCILIACION

A la sazón el general Paz debía arrostrar en Córdoba una apremiante crisis financiera. Al referirse a esas inquietudes cuenta él mismo que un día se le presentó el presbítero riojano, signatario del acta de la Independencia, doctor Pedro Ignacio de Castro Barros, y le ofreció, para convertirla en dinero, "la plata labrada de los templos que no fuera absolutamente necesaria al culto de la Iglesia".

Ante la posibilidad de una reacción fanática en las turbas cordobesas que no mostraban mucha simpatía por el ejército de Paz, éste vaciló.

Vencidos sus temores, aceptó al fin el ofrecimiento, del que se calculaba obtener 40.000 pesos. La realidad, sea por exageración en los cálculos o porque espíritus de reducida visión piadosa substrajeran a la subasta algunas piezas sagradas, fué, empero, muy distinta. En total la venta alcanzó apenas a la suma de 4000 pesos, ante cuya exigüidad el general dispuso que se rescataran los objetos vendidos y fueran todos restituídos a los templos.

A la vez surgieron nuevas iniciativas de conciliación. Primero el brigadier general Estanislao López, gobernador de Santa Fe, designó mediadores al vicario don José de Amenábar y a don Domingo de Oro. Quiroga, que se encontraba en Mendoza, eludió con subterfugios toda tentativa de concordia. Ni siquiera acusó recibo de la comunicación a los delegados

Raúl

batalla de Oncativo

— Setecientos azotes por una vidalita. — por Castro Barros. — Los "capiangos" y fraile Aldao.

santafecinos y sólo en vísperas de su nueva invasión a Córdoba le dirigió a López una nota en la que manifestaba haber recibido con lamentable atraso el pliego de sus delegados.

El mismo día 10 de febrero de 1830 fechada también en Mendoza una nota dirigida al general y en la cual decía:

"Estamos convenidos en pelear una sola vez para no pelear toda la vida. Es indispensable ya que triunfen unos u otros, de manera que el partido feliz obligue al desgraciado a enterrar sus armas para siempre."

"CAPIANGOS" Y OTRAS SUPERSTICIONES

SEÑOR — le decía un paisano al ilustre jefe manco, — señor, piense usted lo que quiera, pero la experiencia de años nos enseña que Quiroga es invencible en la guerra, en el juego y — bajando la voz — invencible en el amor. Así es que no hay ejemplo de batalla que Facundo no haya ganado; partida de juego que haya perdido — y volviendo a bajar la voz, — ni mujer que haya solicitado a quien no haya vencido."

Aquellas palabras traducían la impresión que los serranos y los llanistas de La Rioja, de Córdoba, de San Luis, de todas aquellas provincias devastadas por turno, tenían de Juan Facundo Quiroga.

Aun más acentuada y más uniforme era esa impresión. En vísperas de la batalla de La Tablada, primer contraste que en Córdoba sufrió el caudillo de Atiles, la gente medrosa anunciaba la presencia en el ejército montonero de 400, de 500 *copiangos*, seres mitológicos, soldados taciturnos de extraordinaria complexión que poseían la sobrehumana facultad de convertirse a voluntad, cuando lo estimaran oportuno, en feroces tigres, para lanzarse con indómita decisión a diezmar al enemigo...

LA BATALLA

LA estrategia y el valor sereno, reflexivo, vencieron en Oncativo a la temeridad y a la bravura gauchas. El primer parte de la batalla enviado por el vencedor al gobernador y capitán general delegado de Córdoba es el siguiente:

"Cuartel General en Impira, Febrero 25 de 1830. — Al Exmo. señor Gobernador y Capitán General Delegado de la Provincia. — Exmo. señor: Son las once de la noche, hora en que acabo de llegar de perseguir al enemigo, que ha sido completamente batido y deshecho en la jornada de hoy.

"Ocho piezas de artillería bien dotadas, mucho armamento, más de seiscientos prisioneros, inmenso número de caballadas y boyada, con cerca de cien carretas, son el fruto de esta memorable victoria. Don Félix Aldao, el coronel Vargas y otros varios jefes y más de treinta oficiales, quedan en nuestro poder. El enemigo ha tenido un considerable número de muertos. Por nuestra parte ha habido la muy sensible pérdida del teniente coronel de los "Lanceros Argentinos", don José León Ocampo, del capitán don Rafael Rodríguez, del mismo cuerpo, y del capitán don Domingo Arias, del número 2 de caballería.

"La bravura de nuestros soldados es digna del mayor elogio. Los milicianos han combatido a la par de los veteranos. Luego que las primeras atenciones me lo permitan, daré el parte circunstanciado de este combate memorable.

"El general enemigo ha huído con un pequeño resto de sus tropas, después de perseguido por más de seis leguas, en que ha perdido tres cuartas partes de las fuerzas que sacó del campo de batalla.

"Sigue acosado a la vista por una división al mando del coronel Echevarría."



Juan Facundo Quiroga.

Entre los prisioneros que quedaron en Oncativo figuraba el fraile Aldao, que al verse rodeado por un grupo enardecido de soldados extrajo de sus ropas una hostia y exhibiéndola en actitud de comulgar, invocó su sacramento para que no le hicieran daño. Al mismo recurso apelaba el fraile montonero cada vez que durante su cautiverio se consideraba en peligro.

ANDANZAS POSTERIORES Y MAS AZOTES

DESPUÉS de Oncativo, Facundo se encaminó a Buenos Aires. Su segundo, el coronel Villafañe, huyó hacia La Rioja, ferozmente perseguido por la caballería del vencedor.

Ya en el límite con los Llanos, firmóse, días más tarde, el llamado acuerdo de Serrezuela, entre Paz y Villafañe, por el cual éste se obligaba a deponer las armas y entregarlas al gobernador de La Rioja, que a la sazón era don Gaspar Villafañe, su pariente y también protegido de Quiroga.

Pero el coronel de marras no era hombre de cumplir la palabra empeñada, y volvió a sus escaramuzas, hasta que se hizo ungir gobernador. Disconforme con el giro que tomaban otra vez los sucesos, Paz comisionó a Lamadrid para que fuera a enderezarlos, y al aproximarse este jefe a La Rioja el coronel Villafañe huyó, dejando otra vez el poder en manos del comodín don Gaspar. Inmediatamente después de su llegada, Lamadrid, que fué gobernador de casi todas las provincias del norte y centro argentino, asumió el gobierno y en esa ocasión el mandatario cesante, hasta entonces protegido y aliado del Tigre de los Llanos, pronunció una arenga — por así llamarla — que pinta su flaqueza y su ingratitud y que, fielmente respetada en su redacción, dice así en el principal pasaje:

"La Rioja será feliz después de tantas penurias sufridas por un tirano que la oprimía.

"Excelentísimo señor general Paz, vivid para siempre; y V. E. (dirigiéndose a Lamadrid), como digno jefe de esta provincia lo sea inmortal al deseo que ella le consagra; vivan también los libertadores de la patria que han sabido salvarla del naufragio en que se hallaba sumergida."

Esta veleidad literaria que descubrió la deslealtad fué apreciada en su momento por Facundo, como la vidalita de Del Moral, en 700 azotes.

Doria

Columbia DISCOS

NOVEDADES DEL REPERTORIO NACIONAL

Discos dobles de 25 cm., etiqueta negra, $ 3.— c/u.



TANIA

TANIA

Con acompañamiento de orquesta CASTELLANO

A 7000	Te odio. Tango.	Flores-Pracánico
	Escucha, madrecita. Tango.	Piaggi-Curi

LOS TROVADORES DE CUYO (Cuadros, Morales, Quini y Puccio)

Geniales intérpretes de la canción cuyana

A 7051	Prenda de mi corazón. Chacarera.	H. Cuadros
	Pensando. Vals.	H. Cuadros
A 7052	Mi terruño. Zamba.	H. Cuadros
	Maldito beso. Tango.	H. Cuadros

MINOTTO

ORQUESTA TIPICA MINOTTO

A 5000	Barrabás. Tango.	Fioravanti-Di Cicco
	Tendrás la culpa. Tango.	Ernesto Di Cicco
A 5001	Don Segundo Sombra. Tango.	Enrique Delfino
	Queja melodiosa. Tango.	José M. Rizzuti

A. A. AIETA

ORQUESTA TIPICA AIETA

A 5301	Dejame llorar, hermano. Tango.	Aieta-Bastardi
	Ruiseñor. Tango.	Domingo Pelle
A 5302	Tan grande y tan zonzo. Tango.	Ricardo Aieta
	Yo tengo la culpa. Tango.	Juan Cruz Mateo

ORQUESTA TIPICA DEL NORTE ARGENTINO: JOSE L. PADULA

A 5801	La mataca. Zamba.	José L. Pádula
	La quebrada. Chacarera.	José L. Pádula

MERICO

JAZZ BAND MERICO

A 5702	Amor de Oriente. Fox Trot.	A. Bonavena
	Valenciana. Pasodoble.	A. Bonavena
A 5701	Málaga. Pasodoble.	Juan A. Salido
	El mantón de mi chulapa. Pasodoble.	A. Diéguez

TROVADORES DE CUYO

EL FESTIVAL DE BAYREUTH

Las mejores páginas de Wágner, grabadas en Bayreuth, con autorización especial de Sigfried Wágner, por los coros, orquesta y solistas del célebre teatro wagneriano. Maestros: Karl Muck, Frans Von Hoesslin, Sigfried Wagner.

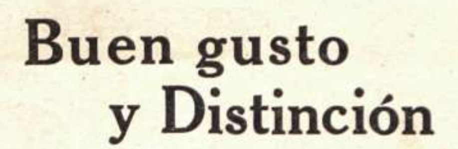
¡Un gran acontecimiento fonográfico! Album, con 11 discos dobles "Columbia", **$ 55.—**

CONCESIONARIOS

Cinema y

BELGRANO 1612

PIDA CATALOGO



denota la dama que emplea en su tocador nuestras finas

LOCIONES y POLVOS

deliciosamente perfumados.

Polvos la caja **$ 2.-**

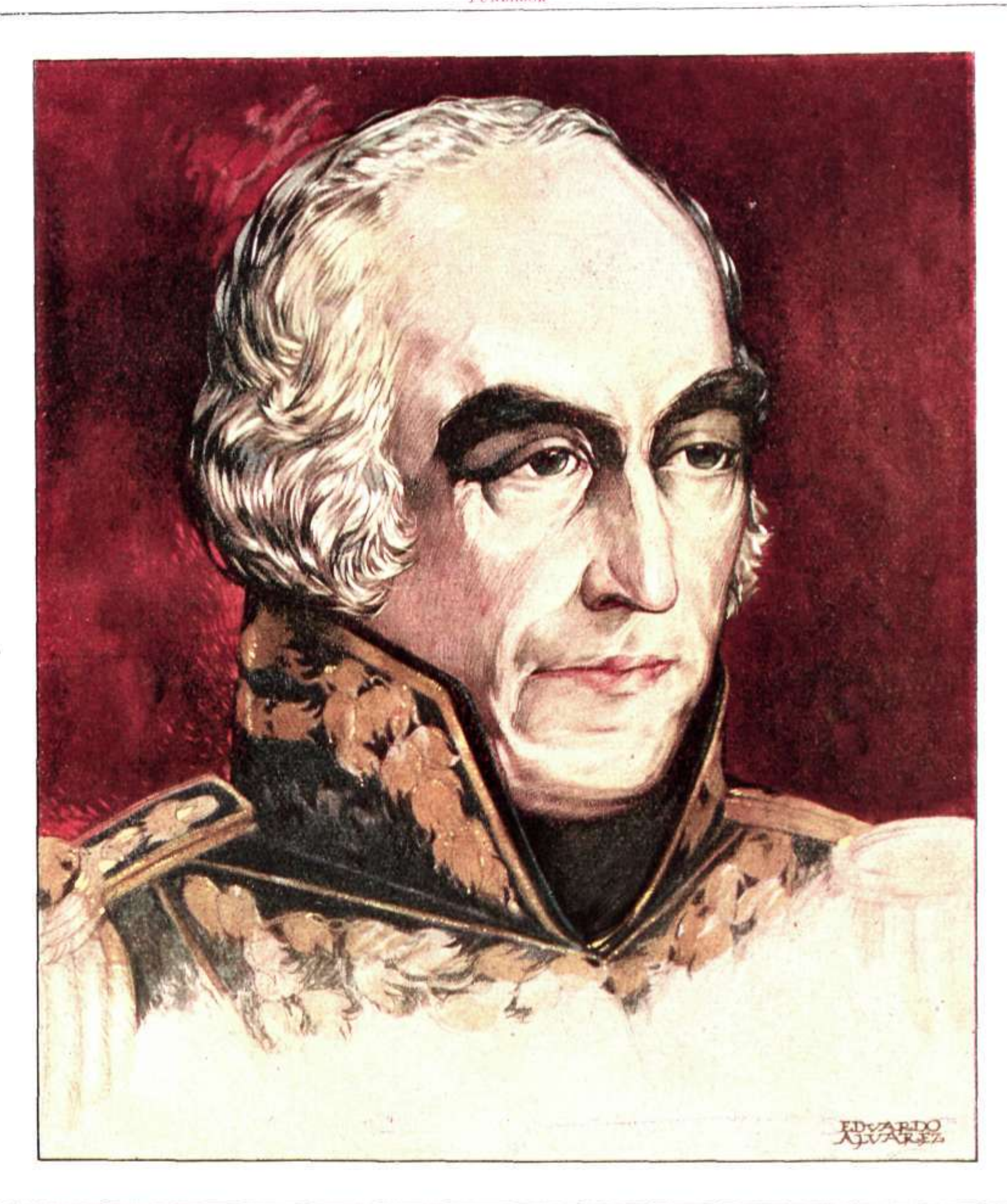


PARFUMERIE
L.T. PIVER
PARIS

AÑO XXXIII — BUENOS AIRES 1 DE MARZO DE 1930 — Nº 1639

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Nuestros Próceres

Azcuénaga

El general don Miguel de Azcuénaga nació en Buenos Aires, el 4 de junio de 1754, hijo de don Vicente de Azcuénaga y doña Rosa de Basavilbaso. Estudió en Málaga y en Sevilla. Formó parte de la Primera Junta, e hizo donaciones para la compra de armas. Miembro del Consejo de Estado, en 1814; jefe del Estado Mayor general más tarde; diputado al Congreso general, en 1818; presidente de la junta administrativa de la Caja de Amortización, en los años 1829 y 1830, y miembro de la Legislatura provincial; demostró en todos sus cargos su desinterés y patriotismo. [illegible]



GUARDACOSTAS "BELGRANO"

Eslora, *100 metros.* — Manga, *18 metros.* — Calado, *7 metros.* — Velocidad, *20 millas.* — Desplazamiento, *6.840 toneladas.* — Armamento: *2 cañones de 254 m/m., en dos torres; 10 cañones de 152 m/m.; 4 cañones de 47 m/m., para saludos.* — Máquinas: *2 máquinas de triple expansión de 13.000 H. P.; 2 hélices; 8 calderas cilíndricas.* — Radio de acción: *5.000 millas.* — Tripulación: *600 hombres.*

PREPARANDO el CARNAVAL



En la avenida de Mayo, disponiendo la colocación de las decoraciones luminosas para el corso municipal.

Los electricistas, en los talleres municipales, entregados a la tarea de ordenar los dispositivos para la iluminación.



Ante la curiosidad de las costureras, el modisto corrige detalles, y la damita antigua, sin pensar en el taller, pregusta el encanto de un reino, que ella supone real, no obstante la serpentina y el papel picado.

La puntada fija un sueño. De muchas de ellas saldrán los héroes que resucitan para una nueva vida de mentira, pero confortadora.

Una máquina enrolladora de serpentinas en plena tarea, preparando parte del "stock" que será necesario en las próximas carnestolendas.

Dos "bellas porteñas" — falta una para que sean las tres tradicionales — envolviendo los pomos en sus etiquetas.

El llenado y cierre de los envases con agua perfumada. Esta sola fábrica ha producido más de dos millones y medio de pomos en la actual temporada...



¡Qué lindo meterse en un mar de papel picado y mecerse en su superficie multicolor!...

El combinado de los cinco colores de las serpentinas y su empaque requiere obreritas hábiles al mismo tiempo que inteligentes...

Ya no se importan más las grandes y costosas caretas. Ahora se hacen aquí, capaces de dar envidia a las extranjeras.

En las primeras páginas publicamos un artículo referente a esta nota firmado por Ernesto E. de la Fuente.



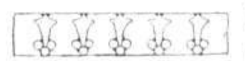
He aquí una interesante foto familiar donde aparece don Ventura Lynch, su esposa y sus hijos. De acuerdo con la encantadora costumbre de la época, el fotógrafo extendía el documento gráfico en el que intervenía toda la familia, sin faltar ningún miembro.

RECORDANDO el PASADO



Otra fotografía familiar que reúne, en una sola placa, a los padres con todos sus hijos. Aparece don Mariano Cané y su familia, siguiendo la moda del tiempo, moda que se ha perdido casi totalmente, a pesar de sus evidentes ventajas.
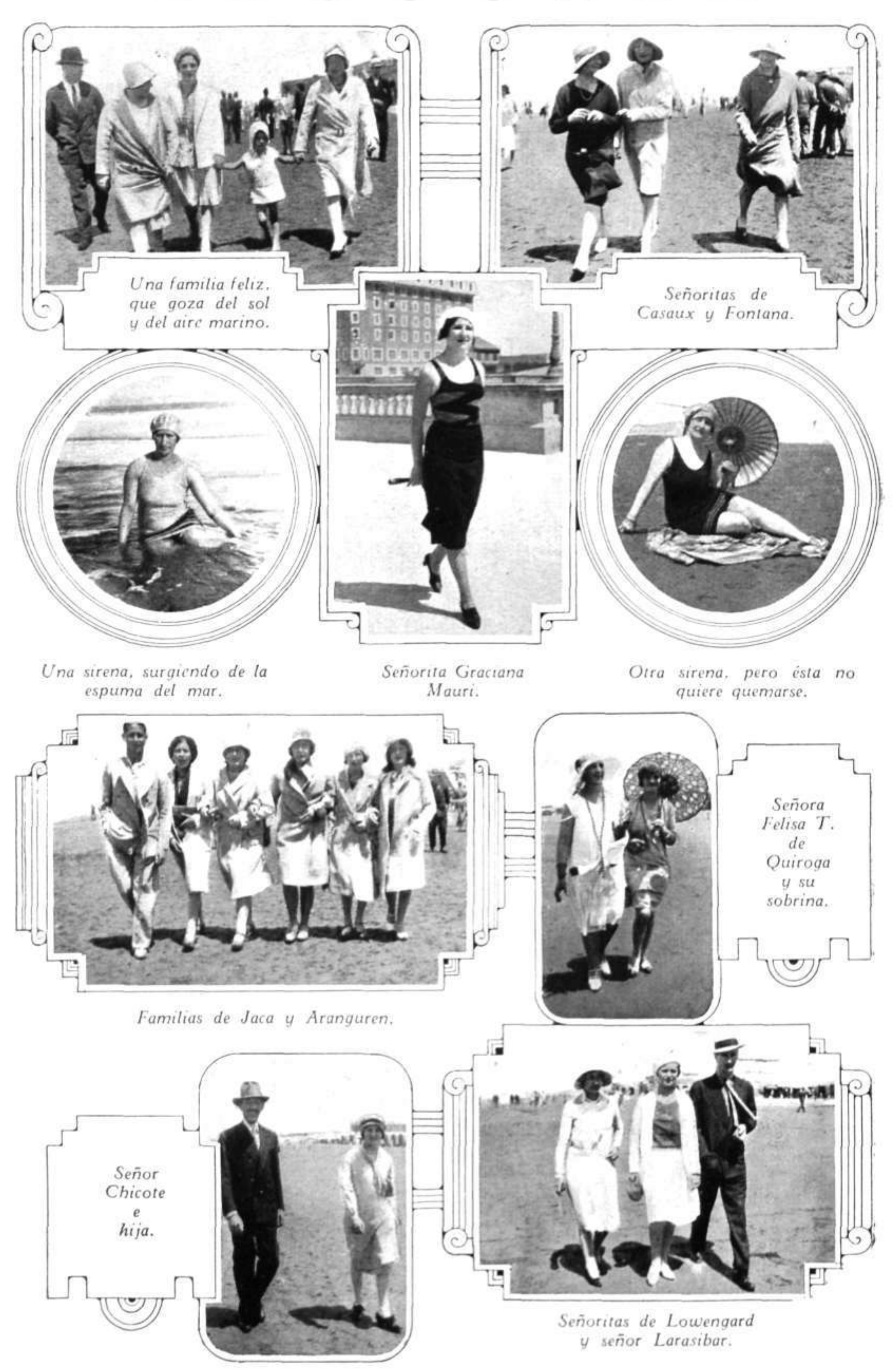




Esta bella hija de la ciudad de Miami está estudiando la manera de no errar con el arco. Como se sabe, este deporte está de moda en América y en Europa. El jefe indio Nee-dah-beh hace, en este caso, de profesor de una ciencia que *aprendió en las praderas* de su lejana tribu.

En Nueva York se ha lanzado últimamente este nuevo modelo de paraguas para circular por las calles de la ciudad. Plegado, el nuevo paraguas tiene el formato de un diario y puede ser llevado sin incomodidad debajo del brazo.

He aquí un hospital sobre ruedas que pertenece al departamento médico de la ciudad de Chicago. En la foto aparece el doctor Franklin Blye y la enfermera Lita Crowley, listos para entrar en servicio. Arriba: Vista tomada en el interior del hospital sobre ruedas del departamento médico de la ciudad de Chicago. El invento ha resultado utilísimo, sobre todo en las regiones apartadas donde se producen casos de [illegible]

NECOCHEA



Una familia feliz, que goza del sol y del aire marino.

Señoritas de Casaux y Fontana.

Una sirena, surgiendo de la espuma del mar.

Señorita Graciana Mauri.

Otra sirena, pero ésta no quiere quemarse.

Familias de Jaca y Aranguren.

Señora Felisa T. de Quiroga y su sobrina.

Señor Chicote e hija.

Señoritas de Lowengard y señor Larasibar.

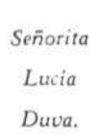
EPECUÉN



Señoritas Genoveva y Elena Scavino y señor Felipe Scavino.



Señor Francisco Rueda y familia.



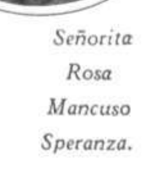
Señorita Lucia Duva.



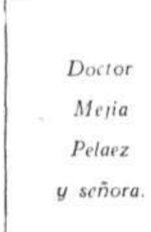
Practicando "footing" después del baño salado.



Señoritas Rosa, Josefina y Angela De Bonis y María C. San Martín.



Señorita Rosa Mancuso Speranza.



Doctor Mejia Pelaez y señora.



Señorita Elina D. Pérez Valls.

Enlaces



Señorita María Teresa Viale Abalos con el ingeniero Jorge Carol Augier, en la residencia de la novia. Rosario.

Señorita Elisa Cargnelutti Migotti, que contrajo enlace con el señor Juan Catalano.

Señorita Clarita Parera con el señor Máximo del Mármol Somoza, en la residencia de la novia. Rosario.

Señorita Alejandra Liguelli con el señor Gustavo M. Baldor.

Señorita Estela Ceccotti con el doctor Felipe Iannone, en la residencia de la novia.

Señorita Luisa García Olalla, que en breve contraerá enlace con el señor Sagunto Torres.

Las aventuras de Chingolo

Por Percy Crosby



—Las mujeres son todas iguales. Puro caprichito. *Ahora se le ocurren horquillas a mamá.*



—¡Y mire qué día para salir! Seguro que toda la *barra* está *en* el altillo de Batuque, contando cuentos.



—Me acuerdo de un cuento macanudo en que figuraban muchos piratas. ¡Qué papa!



—¡Meta tiro y puñalada, desde el principio hasta el fin!... El pirata tuerto no erraba ni una.



—Lo mejor era cuando llegaban los soldados para salvar a la novia del capitán.



—Ese sí que era valiente. Peleaba contra veinte y nadie lo tocaba. ¡Qué manera de apagar faroles!



—¡Zambomba! He dado la vuelta a la manzana. Ahora no sé qué iba a comprar.



—¡Mamita! ¿Quieres decirme de qué color querías "eso" que me encargaste?



Dr. Angel L. Sojo — *Director de "La Razón"*

El nacimiento de "La Razón" trajo valiosos progresos a la prensa metropolitana en general y a la prensa vespertina, en particular. Veinticinco años de información amplísima y selecta; cinco lustros de campañas admirables y patrióticamente llevadas a cabo cumplió en estos días nuestro honroso y culto colega de la tarde. Sensato, comedido, firme en la ecuanimidad periodística, su director, el doctor Angel L. Sojo, supo proseguir la obra del inolvidable maestro de periodistas, doctor José A. Cortejarena. En las bodas de plata del colega lleguen hasta él nuestras cordiales felicitaciones y los augurios de prosperidad que "La Razón" merece, como fiel cumplidora de su deber periodístico, inspirado en el culto de la democracia argentina.

Frente a la Casa Suiza, los ciudadanos radicales esperan los resultados de la convención.

También las simpatizantes con el partido Socialista saben cooperar en la lucha, mediante el pincel y el engrudo.

En el partido Radical (personalista) la confección de los carteles de propaganda constituye una ardua tarea.

LA CAMPAÑA POLITICA PARA LAS ELECCIONES DEL 2 DE MARZO

Personalistas, socialistas independientes y socialistas se disputan con entusiasmo creciente el favor del electorado



Una reunión de socialistas independientes en la esquina de Suipacha y Corrientes. La cantidad de público da idea del entusiasmo partidario.



Y no es menor el entusiasmo de los adherentes al viejo partido Socialista, uno de cuyos mitines constituyó una real demostración de fuerzas.


Doctor Víctor Juan Guillot.
Candidato.


Doctor Leopoldo Bard.
Candidato.


Doctor Eduardo Giuffra.
Candidato.


Doctor Héctor Bergalli.
Candidato.

Partido Radical


Doctor Romeo D. Saccone.
Candidato.


Señor Pedro Bidegáin.
Candidato.

Doctor Andrés Ferreyra.
Candidato.


La entusiasta juventud radical personalista iniciando una jira de propaganda por los barrios céntricos de la ciudad.


Señor Pedro Podestá.
Candidato.

Doctor Aníbal Mohando.
Candidato.


Doctor Juan C. Hiriart.
Candidato.



Un orador pronunciando su conferencia desde los balcones de la biblioteca "Doctor Antonio S. Amallo", durante un mitin.


El líder Leopoldo Bard arengando a la multitud radical.



El presidente del comité de la Capital, diputado nacional Félix I. Rolando, con los encargados de los trabajos electorales.

Partido Socialista Independiente



Doctor Antonio de Tomaso.
Candidato.



Doctor Alfredo L. Spinetto.
Candidato.



Dirigidos por el doctor De Tomaso, líder del partido, los afiliados activan la propaganda, eficaz y novedosa.



Doctor Domingo A. Arizaga.
Candidato.



Doctor Bernardo Sierra.
Candidato.



Doctor Roberto I. Noble.
Candidato.



Señor Gregorio M. Beschinsky.
Candidato.



Empaquetando boletas, remitiendo circulares, revisando carteles de propaganda: cada centro es un colmenar bien ordenado.

Señor José Rouco Oliva.
Candidato.



Doctor Fernando de Andréis.
Candidato.

Señor Felipe Di Tella.
Candidato.



El diputado nacional doctor González Iramáin haciendo uso de la palabra en una manifestación.



El candidato a diputado nacional, doctor Arizaga, hablando en una reunión política.



Señor Jacinto Boix.
Candidato.

Partido Socialista



Doctor Enrique Dickmann.



Doctor Nicolás Repetto.



Doctor José E. Pfleger.



Doctor Adolfo Dickmann.



Señor Francisco Pérez Leirós.



El candidato a diputado nacional doctor Nicolás Repetto, haciendo uso de la palabra en el teatro Coliseo, acto impresionante por la cantidad de asistentes.



Los camiones de propaganda del partido Socialista, algunos de ellos destinados a exhibir películas cinematográficas, cooperaron en la campaña de una manera decidida y eficaz.



Doctor Enrique Mouchet.



Doctor Silvio L. Ruggieri.



Señor José Luis Pena.



Señor Joaquín Coca.



Señor Jacinto T. Odone.

CANDIDATOS A DIPUTADO NACIONAL

Mar del Plata

EN LA RAMBLA

Señora María Carlota Newton de Rodríguez de la Torre y su hijo Rufino.

Señorita Josefina L. Natale.

Señor Alejandro Dagnino, su esposa y sus hijos Haydée y Dora.

Señorita Lola María Salas Lagos.

Señora Lilia Drake Durañona de Natale.

Señora y señorita de Schachmann.



Señora Carolina S. C. de Salas Lagos, teniente coronel Gómez y las señoritas Ruth y Judith Gómez Almandos y Delia Salas Lagos.

CRONICAS DE *Mujeres, hombres, vistos desde*

Los niños están de moda. - Las madres
Día de los Pescadores. - Una bella lección

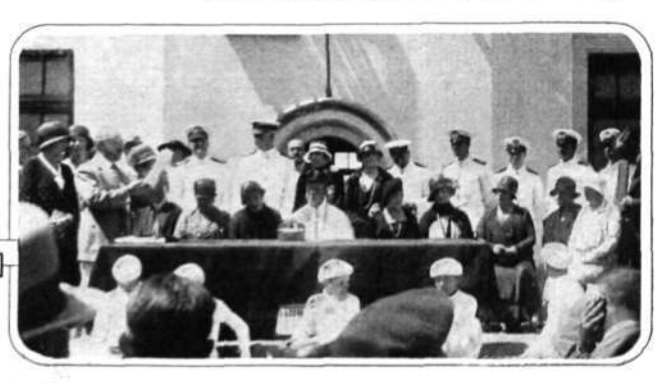
Por JUAN JOSE

Fotografías

Las madres argentinas se enorgullecen de vivir consagradas a sus hijos a la orilla del mar.



El embajador del Perú, señor Checa y Eguiguren, con sus hijos, en la playa del Bristol.



La comisión de Damas Vicentinas en el acto de la distribución de premios a las familias pobres del pueblo de pescadores, en el puerto de Mar del Plata.



Interior de la capilla de la iglesia de la Sagrada Familia, erigida para los pescadores por la comisión que preside la señora Elisa Alvear de Bosch.



El doctor Ernesto Bosch, presenciando el reparto de los premios a los pescadores pobres.



Una aula de la escuela gratuita para hijos de pescadores que las Damas Vicentinas sostienen en Mar del Plata.

De las primeras páginas el interesante

MAR DEL PLATA

paisajes y cosas
la Rambla

argentinas. - El Embajador del Perú. - El
de la señora Elisa Alvear de Bosch.

DE SOIZA REILLY

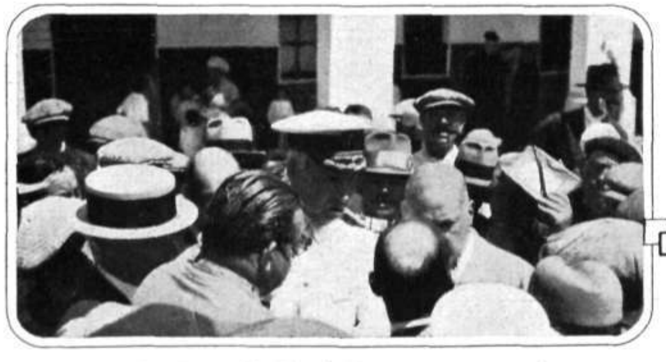
de Bonnín



La señora Angélica Serantes de Semino, dando el biberón a su hijito Carlos Norberto.



Otra madre argentina que, a pesar de su belleza y de su elegancia, se siente dichosa al no confiar su hijito a las niñeras.



El jefe de la primera división de la escuadra, contraalmirante Segundo R. Storni, con Carlos Múscari y Soiza Reilly, aconsejando al pescador que protestó injustamente y recibió una vibrante lección de la señora de Bosch.



La señora de Alvear entrega un premio a una costurera, huérfana de un pescador, que mantiene a la madre paralítica y a cuatro hermanitos.



Las madres que recibieron premios en dinero.



La señora Inés Dorrego de Unzué, entregando un premio en dinero a un pescador.

artículo de Juan José de Soiza Reilly

CORDOBA



Grupo de parejas fotografiado durante un descanso del animado baile organizado por el club Pan de Azúcar.

Familias de Aliaga, Deheza, Seeber, Malbrán, Negri, Bouquet Roldán, Bosch y Moreno en el club Pan de Azúcar.

Familias de Fernández Speroni, Ordóñez, Bengolea, Ocampo, Leguizamón Pondal, Villar Sáenz Peña y Díaz, en el Golf Club.

Señoritas Carmen Ford, Josefina Carreras y Carola Navarro, y señores Ramayón y Navarro, en el club Pan de Azúcar.

Familias de Lezama, Lamas, Ruiz Guiñazú, Tagle, Vázquez, Echenique, Korn, Bengolea, Gigena, Navarro, Moyano y otras, en el Golf Club.

Doctor Ceferino Garzón Maceda y familia, doctor José M. Váldez y señora, señores Rodolfo Molina y Castelli, en el club Pan de Azúcar.



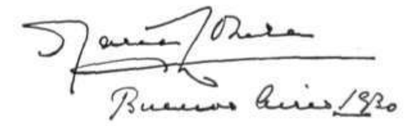
La princesa María Luisa de Schleswig Holstein

Una huésped ilustre



Retrato y autógrafo con que la Princesa tuvo la amable gentileza de obsequiar a "Caras y Caretas".



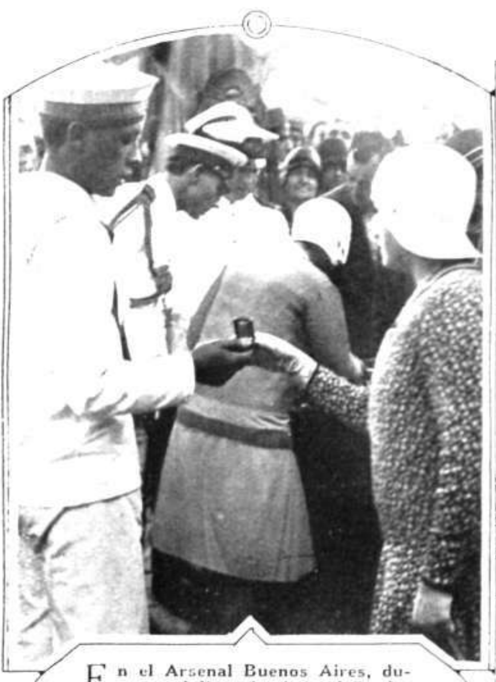


La ilustre dama disponiéndose a salir de su residencia.

DESDE el día 20, es nuestra ilustre huésped S. A. la princesa María Luisa de Schleswig-Holstein, hija del príncipe Cristián y de la princesa Elena de Gran Bretaña, y nieta por consiguiente de la reina Victoria.

Nobleza pura, noble nobleza que podríamos llamar, porque nunca representó con tan justos títulos a tanta alcurnia más encantadora y afable dama. Por muy pocos días permanecerá entre nosotros la princesa María Luisa, que ha venido "en busca de sol" a estas regiones, de las que se encuentra tan gratamente impresionada, y, después de un viaje relámpago, emprenderá su regreso a la ciudad de la bruma. Allí volverá a hacer el bien, que sus reales manos reparten continuamente en su tan generosa vida privada, haciendo llegar a los pobres y a los desheredados de la fortuna el consuelo y el amparo. Volverá nuevamente a proporcionar algo grato en su existencia dolorosa a los mutilados de la guerra, cuya obra grandiosa marcha bajo su *protección y asistencia*; a los atacados del horrible mal, refugiados en el establecimiento modelo creado por su iniciativa y sostenido por su perseverante ayuda; a los que perdieron su bienestar y que esconden su dolor en la pobreza vergonzante; a los ancianos que continuamente protege y ayuda, y a los niños, luz de la vida, cuya sonrisa es el mejor premio para agradecer tanto *renunciamiento* y tanta bondad... Y después de las horas febriles, entre pesares y sufrimiento, a dar a su exquisito espíritu la expansión del arte y de la música, que forman parte integral de esa existencia tan benéfica y tan bellamente utilizada.

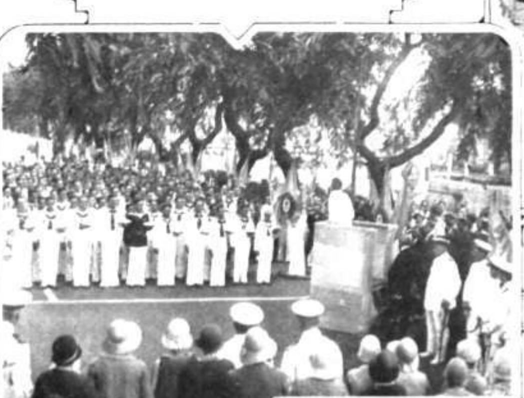
Consuelo Moreno de Dupuy de Lome



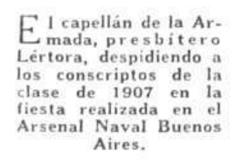
En el Arsenal Buenos Aires, durante el licenciamiento de la clase de 1907, un marinero recibe un premio acordado por la Asociación Pro Patria de Señoritas.



El director de Correos, doctor Amallo, el diputado doctor Guillot y personas que asistieron a la inauguración del "hall" de extranjeros en el palacio de Correos y Telégrafos.



El capellán de la Armada, presbítero Lértora, despidiendo a los conscriptos de la clase de 1907 en la fiesta realizada en el Arsenal Naval Buenos Aires.



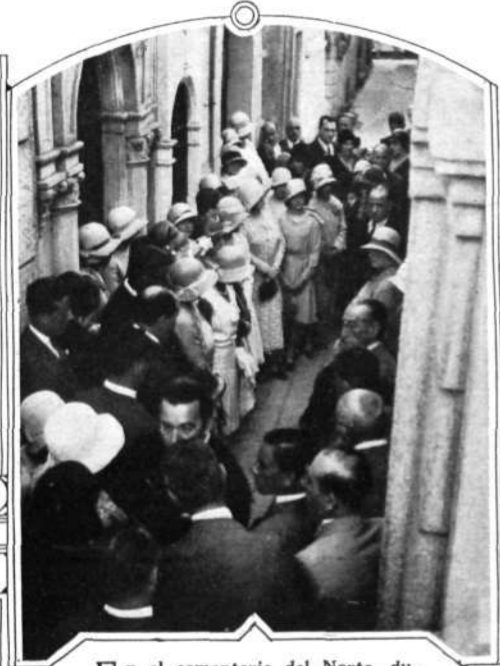
De nuevo los estudiantes de Medicina hacen su servicio militar en el cuerpo de Sanidad. En el patio del 3 de Infantería, donde realizan ejercicios militares, son revistados por el teniente V. J. Del Cioppo.



Cabecera del banquete de despedida ofrecido a don Ramiro de Maeztu por las instituciones españolas de nuestra capital.



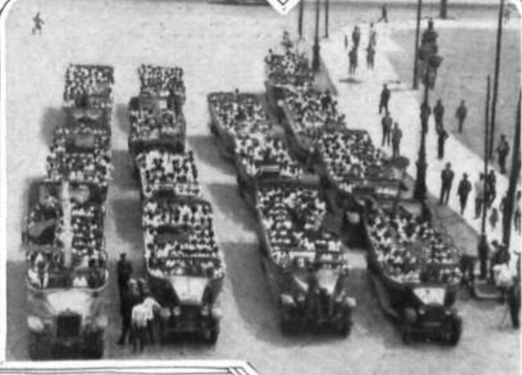
La princesa María Luisa de Schleswig-Holstein y parte de los asistentes al almuerzo que le ofrecieron los esposos Millington Drake.



En el cementerio del Norte, durante el homenaje tributado a la memoria de la doctora Helena Larroque de Roffo por el personal del Instituto de Medicina Experimental.



Altos empleados del F. C. C. Argentino y de la dirección de Correos y Telégrafos en la inauguración del servicio de vagones postales entre Buenos Aires y Tucumán.

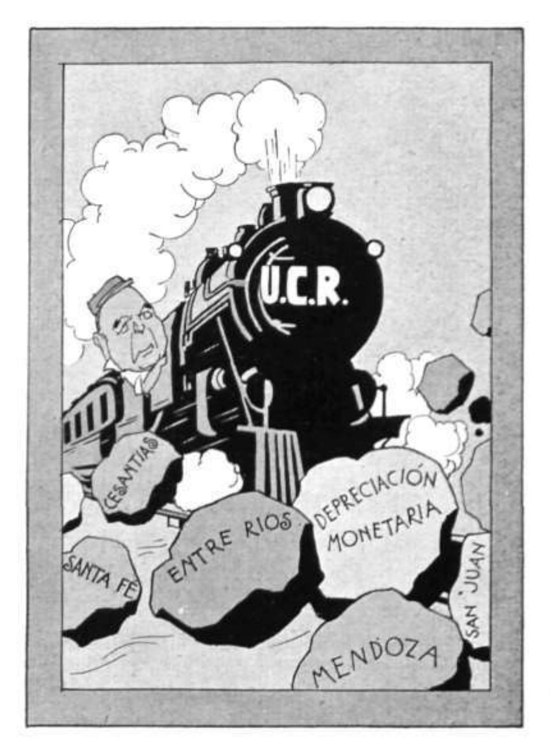


Las catorce "bañaderas" que pasearon por nuestra ciudad a los niños que concurren a los establecimientos de la Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles.



Los niños excursionistas en la avenida de Mayo, durante el paseo que puso en la ciudad una nota alegremente bulliciosa.

PROPAGANDA ELECTORAL



"¡NADA DETENDRA SU AVANCE...!"



"VENCERA CONTRA VIENTO Y MAREA".



"CASTIGUELOS EN MARZO".



EN LA DUDA... ABSTENTE.

DIBUJOS DE VALDIVIA

El doctor Manuel Ignacio Castellanos es asesinado en San Juan



Vista de uno de los caminos principales del departamento de Desamparados, residencia del doctor Castellanos, que fué muerto en forma alevosa por varios individuos que violentaron la puerta de su casa. La hermana de la víctima hizo varios disparos contra los asaltantes.

Un nuevo hecho sangriento se ha producido en el escenario político argentino: la muerte del doctor Manuel I. Castellanos, en Desamparados, San Juan. Frente al acontecimiento no es posible reprimir un sentimiento de protesta y de indignación. Diríase que nuestra democracia atraviesa por un grave período crítico, y que las luchas partidarias, naturales en todo país libre, se han trocado en batallas de enconos y pasiones. La muerte del doctor Castellanos es doblemente sensible, por la forma brutal en que se ha producido y por la personalidad del extinto, un hombre joven y poseedor de cualidades intelectuales que hacían presumir una vida benéfica para su país y, en especial modo, para su provincia.



El doctor Castellanos que, no obstante sufrir una prisión en su domicilio, por hallarse enfermo, carecía de custodia policial.



El doctor Leopoldo Melo, jefe de la delegación de senadores y diputados antipersonalistas, y el doctor Federico de Pinedo, enviado del Partido Socialista Independiente, momentos antes de partir para San Juan, provincia cuyo orden está visiblemente alterado por los últimos sucesos políticos y a la cual van con objeto de presenciar el acto electoral, de cuyo desarrollo se temen graves sucesos.



Fernando Francioli, el acompañante de Parodi, que sufrió doble fractura de la pierna derecha, heridas internas y una conmoción cerebral.



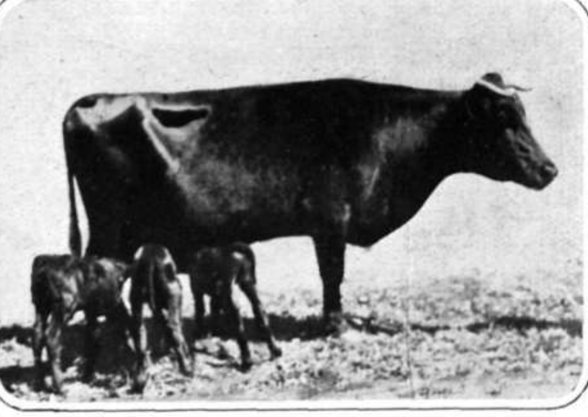


Guardabarreras Salvador Santoro, que resultó con heridas en la cara y con varias costillas fracturadas, por la barrera.

Estado verdaderamente impresionante en que quedó el camión 639, de Vicente López, después de ser arrollado por un tren eléctrico, en el cruce con la calle General Laprida, de la localidad citada, accidente que costó la vida del chofer, Miguel Parodi, de 48 años, italiano, y produjo heridas graves a Fernando Francioli y al guardabarreras Salvador Santoro.



Tres cuernos y tres ojos! En la raza bovina, ha de ser considerado este toro del señor Eusebio Bello como un supertoro, y acaso en la mitología egipcia habría eclipsado al buey Apis, que tenía cornamenta vulgar.



Farotte", esta linda flamenca colorada del señor Angel Velaz, es, con sus tres ternerillos, un canto a la maternidad vacuna.



Un espectáculo común en nuestra metrópoli: el choque de dos autos. Pero en éste, ni siquiera una pieza ha quedado intacta, y un chofer y un pasajero sufrieron heridas.

El ministro doctor Abalos y algunos acompañantes a orillas de Arroyo Seco, durante los trabajos de salvamento de la draga 210 C., que será puesta de nuevo a flote.



Frente del comercio de la calle Paraguay Nº 1122, en donde fué colocada una bomba, que no explotó debido a la serenidad del obrero Miguel Bianconi. — La bomba después de haber sido desarmada.

El teniente Ricardo A. Styrle, cuya desaparición, *debido a motivos* no esclarecidos, preocupa a su familia y al ejército.

Un detalle físico puede ser causa de popularidad. Por ejemplo: al correntino Carcela le valió su pequeñez — y también su caballejo amaestrado — para ser un "gran" hombre de Corrientes.

Agente Manuel Cadeias, que, con grave riesgo, logró detener un caballo desbocado.

Cabo E. R. Cais, que cometió un acto de arrojo al detener un carro tirado por un caballo desbocado.



Julio Valea (a) "el gallego *Julio*", jefe de una banda de maleantes, conocido tenebroso, que fué muerto a tiros en Palermo, ignorándose quien ha *sido el matador*.



Isidora C. Fernández, de 14 años, y Marcelo Lontine, víctimas inocentes del sujeto José Lorenzo, que en completo estado de beodez disparó su revólver contra Andrés Estiño, causando la muerte de la primera e hiriendo al segundo.



Rafael Alvarez, comerciante que dió muerte a José Pomar en defensa del honor de su hija de catorce años de edad.

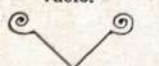




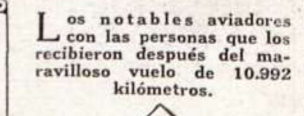


El magnífico vuelo Newark-Buenos Aires

Los aviadores norteamericanos W. W. White y teniente primero C. Mac Mullen, en el Palomar, después de haber cubierto la distancia que media entre Newark y Buenos Aires en 52 horas y 15 minutos de vuelo.







Los notables aviadores con las personas que los recibieron después del maravilloso vuelo de 10.992 kilómetros.



Durante el lunch que ofrecieron a White y Mac Mullen, en el Palomar, nuestros aviadores militares



El mecánico que acompañó en el "Lockheed-Vega" a los intrépidos aviadores norteamericanos.

LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



EL ODIO DE YALI

Por A. LE CORBEAU

No le devuelvas el golpe, joven... por Alá! ¡No se lo devuelvas! Sé que podrías causarle mayor mal que el que él te ha hecho; percibo que tú tampoco lo ignoras, y tú, el hombre que acaba de golpear, dilo tú también. Vamos, es inútil que me rechacéis, pues no podríais conmigo; se ve bien que no conocéis a Yalí el Fuerte... Ved cuán fácil me es dominaros a ambos; pero Dios nos ablande los músculos como estopa antes que poner nuestras fuerzas al servicio de nuestros resentimientos. Hombres, no os odiéis nunca; cuando hayáis reflexionado profundamente sobre ello, os daréis cuenta del crimen que cometemos para con nosotros mismos detestando a nuestros semejantes. Ahora, sentaos ambos alrededor mío; el día es hermoso y la sombra bajo la cual reposamos, suave. Tú, que fuiste



golpeado, no pienses más, por favor, en el golpe que recibiste; y tú, que lo has herido con tu puño, piensa en ello, por el contrario, con arrepentimiento. ¡Alá, cuán exquisita es la hora a la entrada de la aldea! El sol brilla invisiblemente detrás de la selva y, sin verlos, sentimos circular alrededor nuestro y penetrarnos, tibios y bienhechores, sus rayos, que el viento lleva. El instante es apacible, os digo, y toda nuestra vida sería igualmente tranquila y radiante si supiésemos no desearnos mal los unos a los otros. Que el Profeta nos preserve del odio como lo ha hecho siempre para quien os habla. Pues basta con mirarme, hombre, para conocer quién ha odiado más en esta tierra.

¡Cómo sabía yo odiar! ¡No, nadie sentirá nunca más que yo correr por sus venas, removerse en su corazón, agitarse en su espíritu, hervir, crisparse y aullar en todo su ser el odio... el odio! Si mis rasgos están desolados, a él lo debo; ha palidecido mis labios, hundido mis ojos, retorcido mis nervios, envenenado mis horas. Toda vez que él se despertaba en mi alma — y esto ocurría diez veces, quince veces por día — dejaba cualquier trabajo que en aquel momento me ocupara; mi tarea de leñador, o mi pipa, o el arroz que iba llevando a mi boca, para mirar fijamente ante mí, latiéndome fuerte el corazón entre las costillas o deteniéndose de golpe, sibilante la respiración, apretados los puños, la frente bañada en sudor; luego, como quien hubiera atravesado el desierto durante días enteros sin haber probado una gota de agua y que, llegado súbitamente ante un arroyo de aguas límpidas, se sintiese empujado por un impulso irresistible a echarse en él, así yo me lanzaba inconscientemente a correr delante mío, hacia aquel cuyo recuerdo atizaba mi odio.

Era un leñador como yo y se llamaba Sukir. Me parece volver a ver su silueta poderosa, su barba negra y sus sombríos ojos brillando bajo un turbante amarillo. Así me lo representaba yo siempre: su alta talla, su barba ensortijada y sus ojos ardientes; y yo soñaba, jadeando, en las delicias que experimentaría hundiéndole mi cuchillo en el pecho y viendo su sangre roja inundar su camisa grisácea.

Y yo habría podido hacerlo, y ello se hubiera llevado a cabo ciertamente en un segundo, si el miedo no le hubiera dado un poder milagroso para substraerse a mis rebuscas. Era fuerte Sukir, y amén de ello, valiente, pero a mí me temía como el demonio teme la voz de Dios. Pues hay, hombres que me escucháis, una emanación del odio que va lejos y que se siente a la distancia, como, a la distancia, el río impregna el aire con su humedad y hace presentir su presencia lejana. Y Sukir estaba tan penetrado de la idea de que yo era hombre de matarlo, que empleaba, huyéndome, aún más prudencia e ingeniosidad de las que yo usaba para buscarlo. Sin embargo, mi odio me prestaba una astucia prodigiosa; ¡por Alá os lo digo!

Eramos, en la selva apestada de fieras, las únicas dos fieras que contaban. Yo era cazador, él era caza, y uno y otro sentíamos eso naturalmente. Entre los rugidos del león, el ronco bramido del tigre, el aullido de los chacales, a través de las lianas que entrelazaban los árboles, los rayos de sol o los claros de luna que bañaban el bosque por turno, sobre la lluvia y en medio del viento, por sobre las ramas quebradas y los reptiles que pululaban por debajo, marchábamos, corríamos, nos arrastrábamos, él y yo, invisibles el uno para el otro, y nuestra presencia extendía por la selva como una especie de misterioso terror. Por lo menos, así nos lo figurábamos; pues nos hallábamos tan absorbidos, yo en querer alcanzarlo, él en escapárseme, que yo tenía la impresión, y quizás él también, de que nada fuera de mi odio y de su miedo existía alrededor nuestro. Y yo me pregunto si es que sólo nos imaginamos que la porción de mundo en que vivimos parece cambiada, cuando una gran pasión nos posee, o si esa pasión, esparciéndose en nuestro redor, la altera, en realidad.

En cuanto a mi choza, construída en el

linde de la selva, y en cuanto a la choza de Sukir, que se elevaba en medio del bosque, se hallaban ambas casi abandonadas. La suya, menos que la mía, sin embargo, pues yo con frecuencia trasponía sus umbrales. Muchas veces en el espacio de veinticuatro horas pisoteaba su suelo de tierra apisonada, esperando siempre sorprender en ella a mi enemigo. Durante el día, a la luz verde y fresca de la selva; de noche, sea en medio de la obscuridad, sea a la vislumbre rojiza de una linterna que yo solía encontrar constantemente sobre una mesita baja y que en ocasiones encendía, descansaba en el suelo, con las piernas replegadas debajo mío, los codos sobre los muslos y el rostro apoyado en las manos. De esta guisa, miraba fijamente la puerta hecha de ramas recientemente entrelazadas, con la aguda esperanza de verla abrirse para dar paso a Sukir. Jamás venía. Yo rondaba, más silencioso que una serpiente, alrededor de su choza, y en otros sitios, en medio de la selva, esperando encontrarlo. Nunca lo encontraba. A menudo, enderezándome súbitamente de detrás de un árbol adonde había estado acechando durante horas enteras su aparición eventual, corría de pronto como una flecha a través de la selva de donde bajaba directamente a la aldea con la confusa certidumbre de encontrarme allí, de golpe, con su presencia. Ni yo ni nadie lo veíamos jamás. Y durante todo aquel tiempo, el odio me hacía gemir y estallar de risa alternativamente, hacía espantosas mis pesadillas y, arrancándome al sueño, me hacía abandonar el lecho para recomenzar mis desordenadas búsquedas.



Y yo os aseguro que la choza que más odiosa se me había hecho no era la de Sukir. Cada vez que me encontraba entre sus cuatro muros, era con un sentimiento de esperanza. La idea de que yo podría, de un instante a otro, posar mi vista sobre la silueta familiar de mi enemigo —pantalón azul, turbante amarillo, camisa grisácea — hacía casi apaciguante mi permanencia en su guarida. Allí existía para mí la posibilidad de una lucha sin cuartel con él, la posibilidad de su muerte; seguro me hallaba de ello, de mi liberación, por fin... ; mientras que en mi propia choza, adonde bien sabía que jamás penetraría el leñador, todo vibraba por mi odio insaciado. Sin cesar tenía allí ante mis ojos y extendido sobre el suelo negruzco, el cuerpo ensangrentado de mi hermano Bahzid, cuyo pecho había abierto Sukir mortalmente de una puñalada.

¡Alá, qué mal juzgáis, oh aldeanos, por hacerlo con precipitación! No, mi cólera no era completamente justa, habiendo sido lo que fué.

El sentimiento que experimentaba frente a Sukir tenía más del frenesí que del odio; y ello porque, día y noche, manaba de mí amor propio herido un veneno que me emponzoñaba.

No me interrumpáis; dejadme hablaros, jóvenes. Desde hace algún tiempo, brilla en mí una luz por merced del Profeta; me hace entrever verdades, otrora inaccesibles a mi entendimiento; así percibimos a la brusca claridad de una linterna, proyectada de noche, sobre el pasto, todo un enjambre de insectos que viven, luchan y se estremecen entre la hierba y cuya existencia, sin eso, no habríamos sospechado. El odio no duraría en nosotros si no se apoyase sobre nuestro orgullo ofendido. Es por ello que, mucho antes de haber asesinado a mi hermano, Sukir había sido objeto de mi resentimiento.

De todos los pobladores de Doraka, yo era el más temido y el más respetado por mi fuerza física y mi temperamento resuelto. Ese prestigio me hacía bien, y había sufrido siendo privado de él. Por eso recuerdo la rabia que me hizo rechinar los dientes el día en que, habiendo encontrado a Sukir en el bosque, le dije mirándole fijo en los ojos:

—Hombre, no hace mucho que has venido a establecerte entre nosotros. Yo soy Yalí, hermano de Bahzid. Mi hermano menor tiene quejas de ti. Quiero que respetes en él a mi hermano, si no me enojaré. Y todos los que han tenido algo con Yalí han



salido malparados. Yo no me alabo; infórmate y te lo dirán.

Creo verlo aún con su pantalón azul, su turbante amarillo y su barba negra sombreando su camisa grisácea. Estaba, en la sombra verde del bosque, apoyado contra un árbol, el hacha en la mano. Me respondió con una voz reposada, la mirada fría y desdeñosa:

—¡Que tú seas Yalí, Admed o Grisul, poco me importa! ¡Que el joven de camisa rosa sea tu hermano, tampoco me importa! Se ha mostrado conmigo odioso y pendenciero. Todos los días me provoca estúpidamente, y si continúa, lo corregiré. Es todo lo que tengo que responder. No te temo.

Me dió la espalda y, tranquilamente, se alejó entre los árboles. Fué aquél el día que nació en mi alma el odio contra él. Y cuando a mi vista murió mi hermano, comprobé que la resolución de matar a Sukir dormitaba ya de tiempo atrás en el fondo de mí mismo, habiéndola la muerte de Bahzid hecho sólo evidente.

Que el Profeta, con su suave voz, interceda acerca de Alá a fin de que nos preserve de estos sentimientos funestos. Pues, ¿por qué milagro, cuando una pasión crece en nosotros, el aire que respiramos, el agua que bebemos, los alimentos que tragamos y los perfumes que llegan a nuestras narices, y el sol que se desliza en nuestros ojos, y la luz que nos baña, y la noche que nos cubre, por qué milagro, todo eso, ¡oh mis amigos!, mantiene nuestra pasión? ¿Cómo, en mí mismo, la luz, el viento, los olores se tranformaban en odio, como en otros se cambian en amor? Aquel odio me sacudía frenéticamente.

Una noche, en momentos en que la luna acababa de aparecer, me levanté de mi lecho todo de una pieza, como si alguien me hubiese bruscamente puesto de pie por los hombros. Luego, con lentitud, me dirigí hacia la choza de Sukir. Algo indefinible pero poderoso me empujaba hacia allí. Una confusa certidumbre acababa de apaciguar todas mis dudas, todos mis tormentos. Yo sabía que aquella noche encontraría a mi enemigo; lo sabía tan seguramente como sentía latir el corazón en mi pecho. Algunos se figuran que sólo hay en el hombre lo que él conoce. Que no me lo vengan a

decir; yo no les crecería. Ignoran las sordas advertencias que Alá nos envía cada tanto tiempo para cuchichear en el fondo de nuestro corazón.

La noche era hermosa, tan hermosa, que me parecía oír temblar las hojas y estremecerse cada brizna de hierba de la selva. Yo avanzaba entre los árboles en medio de un gran silencio. Ondas invisibles, hechas de olores frescos y de suaves murmullos, me golpeaban rítmicamente en el rostro. Los rayos de la luna se derramaban amarillos o azulados, según los sitios que recorría. Cuando los árboles eran raros, la claridad se extendía por tierra en napas de topacio fundido que cebreaban las sombras acostadas de los árboles; y mi propia sombra movediza parecía alcanzar a aquellas sombras, retorcerlas y luego sobrepasarlas adelantándoseme. Y en la región de las lianas, los pequeños senderos recibían, a través de la bóveda de follaje, una tenue vislumbre, vagamente amarillenta y fugitiva, mientras que, por todas partes, me envolvía una inmensa vibración. El bosque se hallaba en calma. Una paz sobrenatural parecía subir de la tierra y descender del cielo: ningún gorjeo de ave, ni vuelo de insecto, ni grito, aun lejano, de fiera. Yo sabía, sin embargo, que una vieja leona comedora de hombres frecuentaba desde hacía algún tiempo la selva. En la aldea sólo se hablaba de ella, de las gentes que había devorado; a pesar de eso, yo no experimentaba ningún temor, avanzando siempre. Y cuando, de repente, se mostró a mis ojos la choza de Sakir, parda bajo la bóveda baja de las ramas, tuve la impresión de que en ese mismo instante acababa de elevarse de las entrañas de la tierra.

Y, hombres, todo lo que aquella noche hice ocurrió, en verdad, como en un sueño. ¿Por qué, cuando llevamos a cabo los actos más decisivos de nuestra vida, parecemos conducidos por fuerzas diferentes a aquellas de que tenemos conciencia? Penetré en la choza de Sukir, donde quedé inmóvil durante algunos instantes; ni siquiera la registré, tan seguro estaba de que nadie se hallaba en ella, y salí inmediatamente después, cerrando la puerta con es-

trépito. Luego recorrí el espacio vacío que rodeaba la choza, y durante todo aquel tiempo, por mis ojos, por mis oídos, por la sangre que corría en mis venas, en el aire tranquilo que me rodeaba, en no sé qué, en fin, yo percibía — ¿me comprendéis?, — yo percibía la presencia de aquel a quien buscaba. Algo como un éxtasis subía en mí, sin que, sin embargo, mi corazón tuviese un latido más fuerte que el otro, pues tenía la impresión de que lo que hacía debía ocurrir, de que de antemano yo sabía todo aquello. Después de haber dado una vuelta entera a la cabaña, me deslicé a través de los árboles, hundiéndome de nuevo en la selva; no lejos de allí me acosté en el suelo, al pie de un árbol, adonde, inmóvil y conteniendo la respiración, esperé, esperé largo tiempo.

¿Cuántas horas pasaron así? La luna, invisible, se ponía a lo lejos, cuando me puse de pie. Todo era obscuridad en torno mío; vagos resplandores vacilantes, que semejaban más bien desprenderse de los árboles que caer del cielo, temblaban casi imperceptiblemente en el aire, que había refrescado. El viento hacía zumbar las hojas y entrechocarse las ramas sobre mi cabeza; otros ruidos, confusos, se elevaban y llenaban el espacio con cada instante que transcurría. Volví a tomar el camino hacia la choza de Sukir. ¿Por qué volví sobre mis pasos? No habría podido decirlo, pero sí sabía que aquella misma noche, dentro de algunos minutos o dentro de algunas horas, me encontraría frente a frente con el hombre cuya vida ambicionaba. De nuevo se elevó ante mis ojos la choza del leñador, más sombría aún en la noche más obscura. Abrí la puerta y, habiéndome deslizado en el interior, la volví a cerrar suavemente tras de mí; me senté en el suelo y, con la espalda apoyada en el muro, me quedé tranquilo y sonriente entre las tinieblas que me rodeaban.

Fuera, el viento soplaba, haciendo suspirar la palma de los árboles; en el bosque trepaban ruidos cada vez más fuertes. Gritos lejanos turbaban el vasto rumor de la selva, gritos que yo escuchaba sentado en el suelo, con los ojos fijos en la puerta, los dedos apretados sobre el mango de mi cuchillo. Ciertamente, había llegado la hora. Vería a Sukir, lo sabía; me hallaba seguro, hombres, de lo que ocurría; sin embargo, no dejó de sorprenderme oírlo acudir de lejos, atravesar al galope el espacio descubierto ante la choza, abrir y volver a cerrar la puerta con estrépito, detenerse, luego, jadeando, en el interior de la cabaña.

Entonces una risa loca pero silenciosa retorció mi boca, haciendo casi estallar mi corazón. Yo reía ferozmente, en tanto que Sukir respiraba con fuerza en las tinieblas. Reía al ponerme nuevamente de pie, la espalda sin cesar apoyada contra el muro de la choza, y cuando Sukir hubo tanteado en la obscuridad, encontrado y encendido la linterna sobre la mesita, yo reía aún, terriblemente. A lo largo de mi barba se derramaba saliva clara y mi pecho se sacudía en escalofríos. Ahora nos bañaba una luz rojiza, pero Sukir no me había aun visto. Dió un paso hacia la puerta, pero mi risa, esta vez ruidosa, le hizo volverse hacia mí.

Me vió de pie ante él, y con el cuchillo en la mano. Yo estaba tranquilo y resuelto, pero en mí se manifestaba tal fuerza, que con sólo abrir los brazos — yo bien lo sentía — y apretar al hombre entre ellos, su resistencia, por grande que fuese, no habría podido ni un solo instante evitar mi constricción. Y los ojos agrandados de Sukir me decían a las claras que también él sabía perfectamente eso mismo; por eso dejó caer los brazos a lo largo del cuerpo y no hizo el menor movimiento cuando pasé pausadamente ante él, para ir a adosarme contra la puerta, a fin de cortarle la retirada. Nos miramos en silencio, largamente. Su rostro conservaba siempre la expresión de asombro espantado que había tomado al verme; jadeaba como después de una larga y desatinada carrera; luego, en sus ojos se extendió un viso de sumisión fatal, mientras yo me aprontaba a atacarle, irresistiblemente.

Y cuando sentí temblar los muros de la choza y estremecerse la puerta a la que estaba pegado por mis dos hombros, creí que era mi odio quien así me sacudía; y cuando un terrible rugido llenó mis oídos, me figuré que era yo mismo, en mi furor, quien lo había lanzado. Pero nuevamente repercutió, prolongado y salvaje, otro empuje dado a la puerta, que por poco me

arroja al suelo hacia adelante. Instintivamente, puse en tensión mis músculos y me afirmé con todas las fueras de que disponía. Entonces vi, como en un sueño, avanzar a Sukir hacia mí con aire agitado. Fuera estalló una vez más el rugido y una vez más fué conmovida la puerta por poderosas sacudidas. En cuanto a mí, sin hacer otro movimiento más que apuntalarme contra la puerta, seguí con los ojos a Sukir cuando corrió a descolgar su pequeña hacha suspendida en la pared y volvió hacia mí, blandiéndola.

—¡Aguanta, Yalí! — me gritó con una voz enronquecida que resonaba fantásticamente en mis oídos. — Es la vieja leona. Me ha perseguido...

Entonces me volví, y, sin soltar la puerta, la entreabrí ligeramente. Con la rapidez del relámpago, se introdujo una enorme pata por la abertura y se abatió sobre mi mano. Un terrible dolor me hizo apretar los dientes; después, me pareció no sentir ya mi brazo y vi correr la sangre y la vi extenderse en anchos charcos por el suelo.

De pronto, algo brillante silbó en el aire y cayó sobre la pesada pata de un amarillo pardusco. Era la pequeña hacha de Sukir. Gritó: "No sueltes; voy a traer fuego". El rugido de la leona, y el olor de la sangre, y la voz enronquecida de Sukir, y el viento que aullaba entonces en la selva, y los esfuerzos que hacía para mantener la puerta cerrada, todo eso se mezclaba, giraba, se confundía en mí, como en un sueño. Hasta el aire que respiraba parecía agitarse alrededor mío... Todo, excepto la pequeña llama de la linterna, que continuaba ardiendo tranquilamente.

La leona había, entretanto, retirado su pata herida y yo la oía que en aquel momento aullaba y saltaba delante de la choza. Sukir volvió hacia la puerta llevando entre sus dedos un pequeño objeto redondo y alargado que se asemejaba a un cartucho de carabina. Lo encendió rápidamente y, por la entreabertura de la puerta, sacó el pequeño objeto inflamado. De pronto brotó de él un chorro de chispas, luego una cascada de fuego claro y amarillo. Era un cohete que le había dado, como más tarde me lo dijo, un sahib de la ciudad, como un medio para alejar las fieras de su choza.

Con el mentón apoyado sobre el hombro de Sukir, de donde subía hacia mis narices un olor a transpiración, miré igualmente hacia afuera. A la luz enceguecedora del fuego de artificio, vi la formidable silueta de la leona ante la cabaña. Dió un salto, fijó estúpidamente sus ojos amarillos sobre el chorro de chispas que se dirigía hacia ella como una larga serpiente de fuego, rugió, y, saltando hacia atrás, se puso en fuga hacia las profundidades de la selva, donde desapareció.

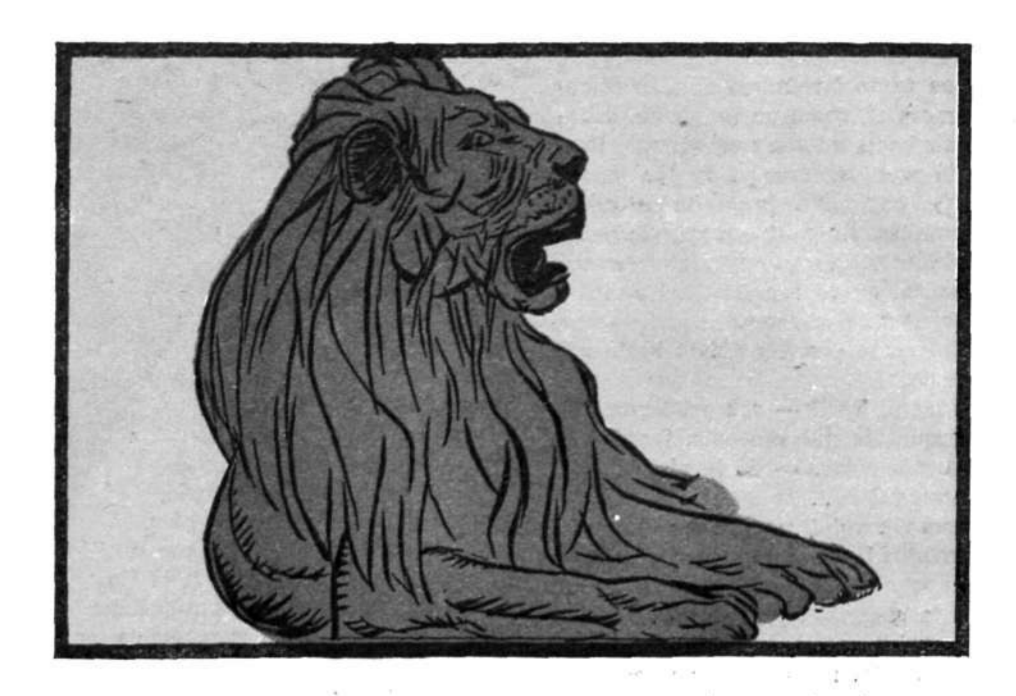
Lo que después ocurrió, no sabría decirlo muy bien. Sukir vendó mis heridas con el aire más natural del mundo. En un momento dado, sintiéndome debilitar, me senté suavemente en el suelo. Entretanto, él derramaba ceniza sobre los charcos de sangre, subía la llama de la linterna, limpiaba su pequeña hacha sin mirarme y sin hablarme. Yo tampoco había pronunciado una palabra. Un tumulto de pensamientos nuevos se elevó de mi alma hacia mi espíritu; sentía confusamente cosas que hasta entonces no había sentido, pero, teniendo demasiado que decir, no podía hablar... ¡Cuán vasto es el mundo y qué poca cosa son los hombres en el mundo!

Más tarde cayó sobre el bosque una lluvia ligera, pero no duró mucho tiempo. Alrededor mío, el aire seguía refrescando; mi cuerpo era recorrido por escalofríos. Sukir continuaba caminando por la choza. De pronto, mientras colocaba madera seca cerca del hogar, y sin volverse hacia mí, dijo:

—Aquel día, tres veces me buscó querella y yo supe evitarlo tres veces, pero él tomó una rama quebrada, se aproximó a mí y me golpeó en la cabeza. Nos trenzamos. El agitó su hacha para hundirme el cráneo. Entonces hice uso de mi cuchillo. No ha sido culpa mía que ya no viva...

Yo seguía siempre callado. Como en medio de un innumerable enjambre de moscas nuestros ojos ensayarían en vano fijar y seguir en su vuelo a una sola de entre ellas, así me era imposible aislar y desarrollar uno solo de los numerosos pensamientos que en mí se agitaban... ¡Alá solo es grande y nosotros no somos más que polvo sobre esta tierra!

Por la frescura que se acentuaba, sentía que el alba no tardaría en aparecer. Ha-



biéndome puesto penosamente de pie, ensayé salir de la choza. Sukir me acompañó, y durante algún tiempo marchamos ambos en silencio. En el aire húmedo parecían correr escalofríos; las gotas de lluvia brillaban confusamente sobre las hojas muertas que cubrían el suelo. Nada se movía. Desde arriba, una vaga vislumbre gris amarillenta caía, a través de la bóveda de los árboles, sobre la selva. Con su dedo extendido, Sukir me indicó hacia el oeste:

— Es por allí que debe tener su guarida. Voy a bajar inmediatamente a la aldea. Es necesario, sin retardo, matar a esta bestia feroz; hace ocho días, Sahime, el leñador de Zarba, ha sido devorado por ella.

Se detuvo. Hice como él, aprobando suavemente con la cabeza y con una triste sonrisa. Luego, después de haberme mirado largamente, tomó con paso tranquilo el camino de la aldea.

Yo quedé allí mismo, sumergido en mis ensueños, hasta que la selva se despertó al día. Y fué solo atravesándola y mientras que las aves gorjeaban, que las nubes se disipaban y que el sol enrojecía la cúspide de los árboles, cuando el gran pensamiento de mi alma se estableció claramente en mi espíritu.

Entonces yo sentí, hombres que me escucháis, como deseo que a vuestra vez sintáis, que, en medio de todos los males de nuestra vida, de las enfermedades que nos diezman, de la miseria que nos ahoga, de las fieras que nos persiguen y de los insectos que nos fastidian, que, a través de las lágrimas que las cosas nos hacen llorar y las desgracias que nos acechan del exterior, es necesario que permanezcamos unidos, que ningún mal venga a agregarse de nosotros mismos a tantos males con que el universo nos abruma. Y, ciertamente, pensando esto yo experimentaba, de un modo empañado, lo que han experimentado magníficamente los profetas cuando han gritado a los hombres: "Amaos los unos a los otros".

A esta revelación de Alá mis párpados se mojaron en lágrimas; y yo sollozaba, al atravesar la selva en medio de la aurora naciente, sobre todas nuestras miserias, sobre todos nuestros dolores y sobre nuestra grande, tan grande debilidad.

A. LE CORBEAU

TRADUCCION DE A. A.

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA


Clase única
producción limitada á la clase.
...ERIA DE ACEITE
PURO DE OLIVA
BAU
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA
FREIXAS Y Cª Buenos-Aires



EL CORREO DE LA MODA

Por A. T. de D.

En todas las épocas las alhajas han sido el símbolo donde la vida del momento encontraba su expresión más íntima, y esta cualidad aparece aún más admirable cuando la piedra y el metal preciosos, desafían el tiempo. Las alhajas constituyen las más de las veces y aun más allá de los siglos el solo testimonio capaz de decir exactamente el lugar que ocupaban en una época de tantas transformaciones.

¿Y qué pensar de la influencia que nuestro tiempo ejerce sobre la estética de hoy?

Se ha podido decir que el arte moderno levantaría más tarde contra nuestra época un implacable reproche. Bien es verdad, si se considera que en nuestro culto semibárbaro de la mecánica la inteligencia y el corazón humano tienden cada día más a ser sacrificados por el arte mecánico.

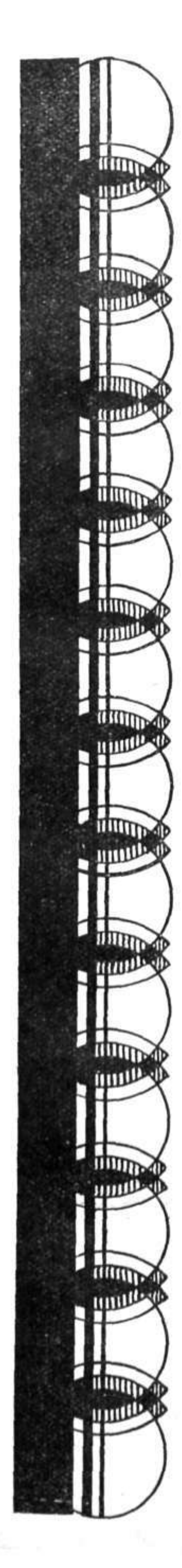
La alhaja, expresión de la vida refinada, no debe también ser más que un reflejo, sin alma, de la existencia mecánica del momento.

Yo por mi parte no lo pienso así, y como yo, creo que la mayoría será de esa opinión.

Es verdad que la alhaja debe por definición traducir nuestro tiempo, pero con mesura y finura.

Deberá, pues, tener formas equilibradas, armoniosas y elegantes, tratando de armonizar con las "toilettes" femeninas, realzando así un conjunto de "ensembles" que vienen a ser la base de las concepciones actuales en materia de arte aplicable. Los dos modelos de joyas que hoy presento en esta crónica, amables lectoras mías, os darán una idea de la actual moda. De paso os diré que han sido admirados en

(Continúa en la página siguiente)







EL CORREO DE LA MODA

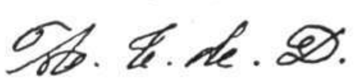
(Continuación de la página anterior)

la exposición "Les Arts Appliques". Añadiré que en ellos van unidas cualidades especialmente francesas y tradicionalmente de la raza, como son la gracia, la seriedad y la elegancia. Uno es un bellísimo "pendentif" hecho con esmeraldas y brillantes. El otro modelo es un broche de ónix, *platine* pulido y con brillantes. Es verdad que también las joyas antiguas han vuelto a ser de moda, y se admira el bello estilo florentino que por tanto tiempo fué relegado al olvido. Pero, siendo un tema tan extenso, me veo por hoy, amables lectoras, obligada a dejar un asunto siempre tan agradable para toda hija de Eva, y a ocuparme de los modelos que figuran en esta crónica.

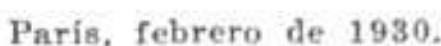
El primero es un traje en crep *Georgette* combinado con encaje negro y cinturón de cinta de terciopelo anudada a un costado.

El segundo es para fiesta, hechura de *tubos-paillettes,* color plomo, combinado con tul en un tono más claro. El tercer modelo es de bello satén *tilleul,* brocado en plata con un estilo princesa muy ceñido, volado abajo con caídas a un costado formando cola, sujeta por un grueso moño de tul, en el mismo tono del satén. El *renard* que acompaña a esta "toilette" es de tonos beige.



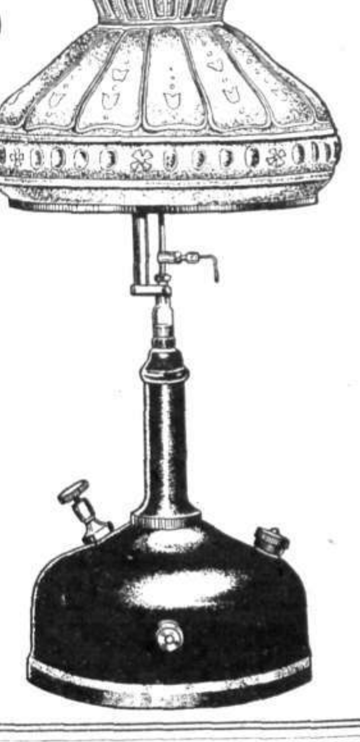


París, febrero de 1930.



Nueva Lámpara de mesa y de colgar a Nafta

"El Sol de Noche" Nº 256



No más alcohol, ni encendedores.

Se abre la manija, se arrima un fósforo encendido a las mechas y

¡YA ESTA ENCENDIDA!

Sin calentarla para nada.

¡ES EL IDEAL REALIZADO!

Tiene aguja automática perfeccionada.

No tiene mechas interiores.
No admite comparaciones.

Es de aspecto agradable y artístico acabado de color verde antiguo y oro; la pantalla es de un matiz verdoso con decoraciones florales.

COCINAS, CALENTADORES PARA BAÑO, ESTUFAS, PLANCHAS A NAFTA, Etc.

CATALOGO ILUSTRADO GRATIS PIDALO A:

RICHEDA y Cía. - Talcahuano 262 - Bs. As.

REVENDEDORES ACTIVOS NECESITAMOS.

ENFERMOS: Hay una rebaja apreciable en los precios de las Fajas Eléctricas

conmemoramos los 30 años de éxito que han tenido las Fajas y Aparatos "HERCULEX ELECTRICOS" del doctor Sanden en la Argentina. Exito comprobado por miles de ex enfermos, cuyos testimonios están en nuestros poder. Aquí hay uno:

Me Parece que Vivo en un Nuevo Mundo

1922, octubre 17. — Arrecifes (F. C. C. A.).

Señor doctor Sanden. — Buenos Aires.

Estimado doctor: Acuso recibo de su atenta y le manifiesto que gracias a Dios y a su FAJA ELECTRICA, la que usé en el **año 1916** hasta la fecha, me siento como si nunca hubiera tenido nada; me parece que vivo en un mundo nuevo; nunca hubiera creído que me sanaría en esta forma; por eso, no dejo de recomendarla a todos los que sufren de Reumatismo.

Saludo a usted muy atte. S. S. S. *Firmado:* **ESTEBAN DUCEVICH.**

1929, 1º de noviembre.

Ahora nos dice el Sr. Ducevich: "Desde que he usado su FAJA "HERCULEX ELECTRICO", siempre me encuentro bien de salud y muy robusto".

Provincia de Buenos Aires, departamento de San Nicolás.

Como se trata el Reumatismo, Dolor de cintura, Dispepsia, Anemia, Debilidad general, Estreñimiento, Ciática, Parálisis, Neuralgia, Enfermedades de Señoras, etc., etc., *mientras duerme; sin molestias y sin interrumpir sus ocupaciones.* Se lo explicará los folletos "SALUD y VIGOR"; son gratis. Pídalos hoy. Consultas gratis.

Cía. "SANDEN" - Carlos Pellegrini, 105 - Buenos Aires.



Farmacéuticos egresados de la Universidad Nacional de Tucumán


Rector doctor Julio Prebisch.


Enrique Descalzi.


Hortensia Masucci.


Lidia U. Merlo.


Yolanda Pobisdky.


Sofía Raife.


Decano José Villafañe.


Francisco Medina.


Emilio Ivancovich.


Juan Kaplan.


Carlos A. Ocampo.


Marcos Savransky.


Teodoro Rascovsky.


Aldo C. Moro.

Las soñadoras mujeres

Un doctor austríaco acaba de descubrir que las mujeres sueñan más que los hombres.

"De cien hombres — dice el sabio — veintisiete solamente sueñan con frecuencia, mientras que de cien mujeres sueñan cuarenta y cinco."

De igual modo, de cien hombres, trece tienen sueños espaciados durmiendo, mientras que en el mismo caso hay 33 mujeres por 100.

En fin, parece ser que el 14 por 100 de los hombres no sueñan sino muy raramente, y el 9 por 100 desconocen completamente tal fenómeno.

Cosas de dentistas

Los dentistas ingleses trabajan en la actualidad para hacer unas dentaduras postizas especiales para músicos de instrumentos de metal.

Un dentista, cuya clientela la forman especialmente músicos de instrumentos de viento, ha manifestado lo siguiente:

"Al hacer dentaduras postizas para individuos que tocan instrumentos de viento, el dentista tiene que tener particularmente en cuenta la clase de instrumento que toca el cliente; por la contextura y fortaleza de determinados dientes debe variar de acuerdo con las condiciones del instrumento".

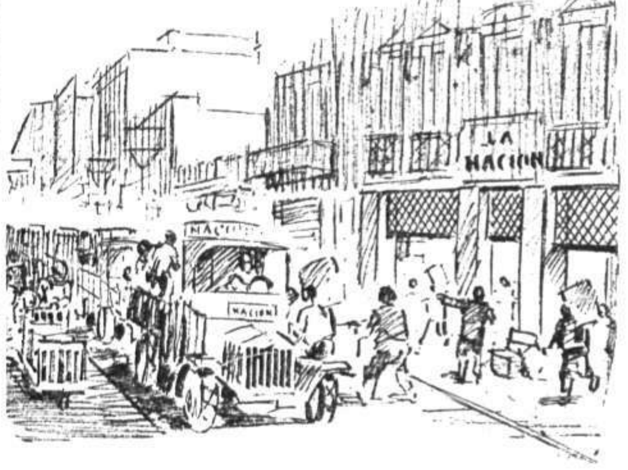
Escenas callejeras

La venta de diarios

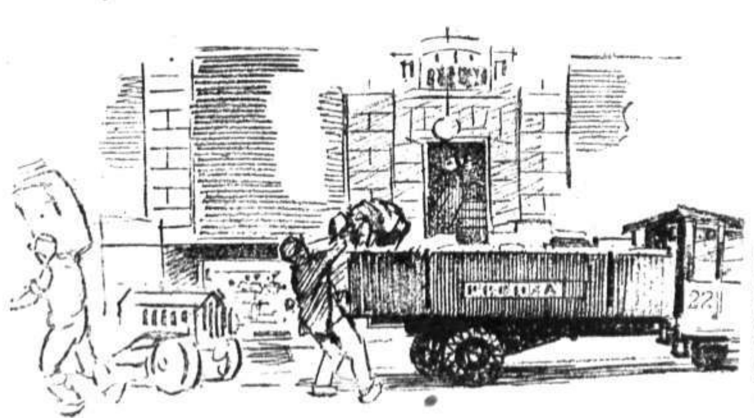
Dibujos de Parpagnoli



A las puertas de "La Razón", los papeles impresos comienzan a correr por la ciudad.



Camiones, carretillas y vendedores ponen frente a "La Nación" una nota que no conocen los que leen el periódico cómodamente sentados. . .



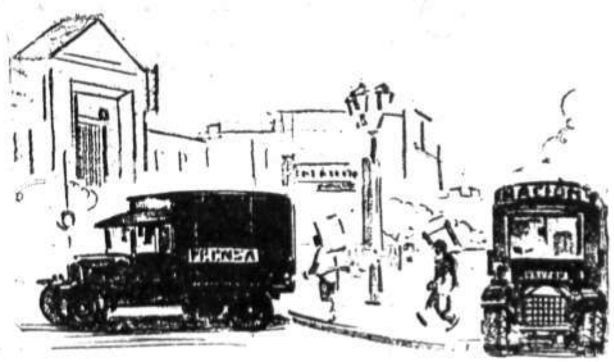
Cargando uno de los tantos camiones que se estacionan frente a "La Prensa", a esperar la hoja difundidora de la vida universal.



Por las tardes, frente a "Crítica": una sensación de hervor humano.



Los camiones de "La Prensa" preparados para llevar los ejemplares destinados al interior.



En las horas de la madrugada, camiones de "La Prensa" y "La Nación" se cruzan velozmente, con destino a las estaciones.

LOS ESTUDIOS

VIOLINES

La extraordinaria colección de violines que presenta "CASA AMERICA" es única, ya sea por la infinita variedad de modelos como por sus insuperables calidades.

Algunas ofertas notables:

Nº 4099. — Hermoso Violín para estudio. Bien barnizado. Buenas voces. Lo remitimos completo, con estuche, arco, pez y embalaje gratis, al sensacional precio de . . . . $ **18.90**

Nº 4103. — Copia de Nicolás Amati, de muy fina presentación, tapa enterjza veteada. Lustre de primera calidad. Con arco y pez, a . . . . $ **42.50**

Nº 4107. — Copia de Stradivarius. Instrumento de calidad en madera marrón cerezo. Diapasón, clavijas y cordal de ébano. Precio, con arco y pez, a . . . . $ **82.50**

Hay otros 72 modelos para estudiantes, concertistas, virtuosos y coleccionistas, desde $ 17.50 hasta $ **1.000.-**

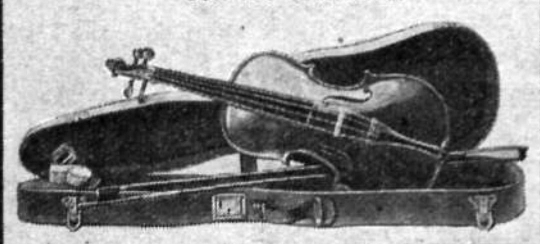
Catálogo ilustrado de violines, remitimos gratis.

CREDITOS

Para la adquisición de un violín con facilidades de pago, sírvase remitirnos el cupón debidamente llenado que va al pie de este aviso.

Métodos para Violín

SURTIDO COMPLETO.



GUITARRAS

Hasta en el rincón más lejano de la República Argentina se conocen desde hace 33 años las insuperables condiciones de las guitarras de "CASA AMERICA".

UNA GRAN OFERTA

Nº 3009. — Guitarra "AMERICA", con boca de estrella aplicada. En fino nogal seleccionado. Muy sonora y armoniosa. La remitimos con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, al sensacional precio de . . . . $ **12.50**

Otros modelos: Guitarras "AMERICA" a $ 6.90, 13.90, 15.—, 17.50, 19.—, 23.50, 30.—, 42.50, 52.50, 65.—, 80.—, 100.— y $ 125.—.

VALENCIANAS LEGITIMAS
a $ 39.50, 112.—, 150.—, 160.—, 180.—, 200.— y $ 230.—.

MADRILEÑAS
a $ 30.—, 49.50, 55.—, 60.—, 70.—, 80.—, 90.—, 280.— y $ 500.—.

PARA VIRTUOSOS
a $ 400.—, 650.—, 800.— y $ 1000.—.

Acordamos también grandes facilidades de pago

¡Solicite usted por el cupón adjunto las grandes ofertas a plazo!

ENCORDADOS para guitarras y violines

¡Es también un renglón de confianza! Unicamente importamos cuerdas de la mejor calidad y de marcas consagradas.

GRATIS, remitimos el gran catálogo ilustrado de guitarras.



Sr. Gerente de "CASA AMERICA"
Avda. de Mayo, 959 - Buenos Aires.

Sírvase remitirme, gratis, el folleto ilustrado de ofertas a Crédito.

Nombre . . . .

Domicilio . . . .

Localidad . . . .

C. C.

Ofertas a crédito!

Si le interesa la adquisición de un instrumento musical a crédito, solicite por el cupón el folleto ilustrado.

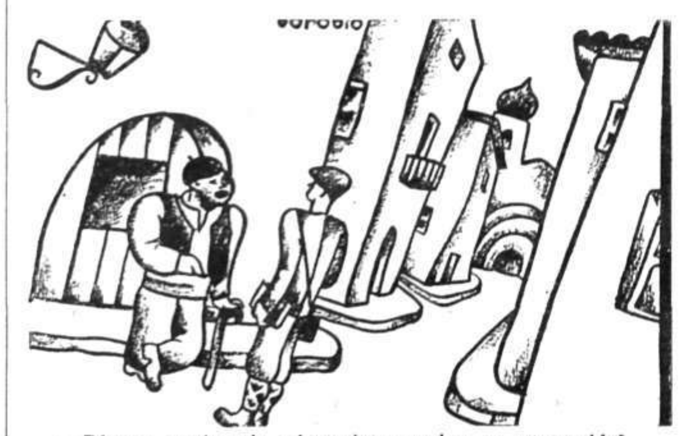


Padre de la medicina

Así fué llamado Hipócrates. Según los testimonios más fidedignos, nació Hipócrates en la isla de Cos en el año 460 antes de J. C., durante la VIII olimpiada. Perteneciente a una familia de médicos, recibió de su mismo padre las primeras enseñanzas de medicina, que luego completó en Atenas. Uno de sus primeros triunfos fué la curación de Pérdicas II, rey de Macedonia, al que libró de una enfermedad de origen desconocido. Hipócrates halló que la causa de la enfermedad del rey era el amor que sentía por la mujer de su padre. Por entonces se extendió una epidemia de peste por la Iliria, y los habitantes de esta región llamaron al ya famoso médico para combatirla. Hipócrates, viendo los progresos de la peste, prefirió permanecer en su país para prevenir los estragos de la epidemia; así recorrió Beocia, Tracia y Tesalia, deteniéndose al fin en Atenas. En esta ciudad, como observara Hipócrates que los que trabajaban junto al fuego permanecían indemnes a la epidemia, hizo encender por las calles grandes fuegos, con lo que se dice que logró atajar la mortandad. Su nombre se extendió rápidamente: Artajerjes, rey de Persia, le envió soberbios presentes rogándole que se trasladase a su corte para defenderla de la peste. Hipócrates, fiel a su palabra, rechazó los regalos y declinó la invitación. Los atenienses levantaron entonces una estatua de hierro con esta leyenda: "A Hipócrates, nuestro salvador y bienhechor".

Pasada la epidemia de peste, Hipócrates dedicó casi toda su vida a enseñar la medicina. A semejanza de los médicos llamados "periodeutas", recorría las ciudades abriendo cursos de enseñanza que eran seguidos por numerosos discípulos. En sus escritos se hallan nombradas las ciudades de Pella, Olyntho, Acantho, la Tracia, la isla de Tasos, el Ponto y otros muchos países. En estos viajes dejó cimentada una inmensa escuela médica que perpetuara sus principios. En uno de estos viajes también reconoció que Demócrito de Abdera no era un loco rematado, como pensaban sus convecinos, sino un profundo pensador.

La muerte de Hipócrates no es claramente conocida.



— Dígame, ¿qué es lo más curioso que hay en este pueblo?
— Mi mujer, señor; no se le escapa nada.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



Unas copas diarias de Malta Palermo ayudan a recobrar las fuerzas a los convalecientes y delicados...

Malta Palermo es no sólo un eficiente colaborador de la digestión y asimilación, sino también un magnífico reconstituyente natural, por ser una sabia combinación de las substancias tónicas del lúpulo con los elementos nutritivos de la cebada. Malta Palermo es tolerada por el organismo más delicado, dada su levísima graduación espirituosa, y en la mesa es un deleite al paladar por su grato sabor.







EL BASILISCO

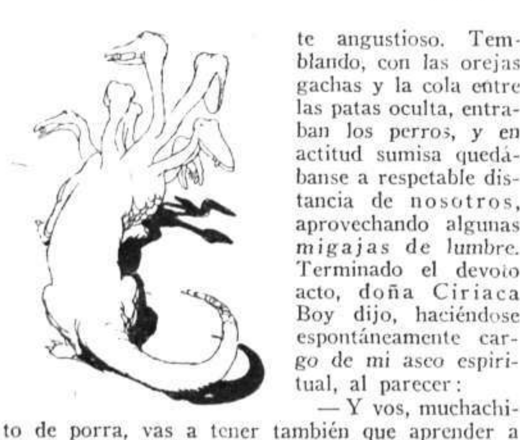
Por JULIO VIGNOLA MANSILLA

No me puedo quejar: en cuanto a monstruos de las más variadas cataduras, mi curiosidad infantil fué ampliamente servida... Mucho antes de que comenzase a combinar los signos ortográficos, alguien se encargó de presentarme a la bestia simbólica de las siete cabezas, y las langostas grandes como caballos que al parecer dieron buena cuenta de los egipcios insolentes y descreídos... A estos monstruos del Antiguo y Nuevo Testamento, en orden de presentación, siguieron el dragón exterminador que San Miguel mató de un bonito lanzazo, la gorgona mitológica y el pavoroso serpentón marino que de vez en cuando asomaba la cabeza por sobre la superficie de las aguas, con el inocente propósito de engullirse algún piróscafo como si se tratara de una cáscara de nuez... Desde aquellos días, ya irreales a fuerza de pretéritos, data mi amistad con las salamandras, esos seres que habitan en el fuego, como los peces en el agua, porque están constituídos solamente por el ígneo elemento. Como se verá, para que los cuatro principales planos de la naturaleza estén debidamente representados por los arquetipos de sus criaturas más interesantes, faltan los monstruos del éter, no por invisibles menos reales.

Pero en aquel tiempo remoto ando tan atareado con los estupendos ejemplares zoológicos ya descriptos, que me es materialmente imposible dedicarme también a catalogar los del espacio...

Ahora veamos en qué circunstancias se entreveró entre mi fantástica fauna un flamante individuo. Se llamaba el basilisco, y como en el transcurso de este relato se verá, por su siniestra catadura y con arreglo a sus cualidades destructoras, era tan recomendable como el apocalíptico de San Miguel y las langostas infernales del Egipto fenecido...

Era noche, mi primera noche en el campo. Después de cenar nos reunimos todos en la vasta cocina, y allí, a la luz de las llamas parpadeantes, los mayores nos impusieron absoluto silencio mientras ellos rezaran las oraciones de las gracias y las que limpian... Afuera un viento porfiado, constante, arrancaba al pentagrama de los alambrados y a las copas de los eucaliptos un silbido casi humano, interminablemen-



te angustioso. Temblando, con las orejas gachas y la cola entre las patas oculta, entraban los perros, y en actitud sumisa quedábanse a respetable distancia de nosotros, aprovechando algunas migajas de lumbre. Terminado el devoto acto, doña Ciriaca Boy dijo, haciéndose espontáneamente cargo de mi asco espiritual, al parecer:

— Y vos, muchachito de porra, vas a tener también que aprender a rezar, ¿atendiste?

Como mi atención en ese momento se hallaba a muchos kilómetros de la vieja beata, nada respondí. Entonces la tía Dionisia me recriminó:

— Haces muy mal en no responder, muchacho... Se contesta: sí señor o sí señora.

Intervino el marido a su vez:

— Es que aquí tendrá que ir derecho, no lo vamos a dejar que se críe a lo bagual, o si no, lonjazos.

— Primero se le reprende — observó la tía.

— Yo no permitiré que se le castigue — protestó la vieja; — yo le enseñaré a rezar por el alma de sus padres, y él será bueno...

— Nadie va a tenerlo de estropajo, doña Ciriaca; eso sí que no, pero es que esta criatura andaba en la ciudad sin manejo; a veces se pasaba todo el santo día fuera de la casa. La finada no podía hacer nada por ellos porque estaba postrada en cama. Los vecinos hacían lo que podían... Y usted sabe, doña Ciriaca, que si al árbol no se le endereza cuando es tierno, después...

— Pero no a lonjazos; con palabras cristianas, con paciencia.

— Es que a veces no bastan las palabras. ¡Si fuese a contar los azotes que me dieron!...

— Yo también he sido azotada...

— ¿No ve?... Entonces...

— Por eso mismo me indigna ver azotar a las criaturas. Hay otros castigos, hombre.

— Bueno, muchacho — agregó conciliadora la tía Dionisia, — has llegado con suerte. Mi comadre Ciriaca va a taparte todas las travesuras y a defenderte mientras pueda, pero no olvides que las grandes travesuras las castiga solamente el basilisco... ¿Y quién engaña al basilisco? Nadie, muchacho, nadie, que yo sepa...

— ¡Ah, eso sí! — exclamó aspaventera la comadre. — Las grandes travesuras las castiga solamente él, el basilisco, con su ojo terrible... No permita Dios llegue nunca a mirarte, porque no contarás el cuento, muchacho.

— ¡Cuidado con el basilisco!...

Una mirada a aquellos rostros me convenció de algo pavoroso; de que el basilisco existía y se trataba de un monstruo realmente diabólico.

A pesar del afecto delicado que desde el primer día me cobró la devota Ciriaca, mostróse algún tiempo inconmovible en cuanto a mis ruegos para que me diera una idea más concreta y con riqueza de detalles me hiciera conocer — teóricamente, ya que de otro modo era imposible — el espantable individuo. Con la obsesión del maniático, alimentando hora tras hora mi curiosidad extrema, llegué a fastidiar tanto a la benévola anciana, que un día por fin me aportó estas luces sobre el monstruo incógnito:

— Sabrás que cuando las gallinas son ya muy viejas ponen los huevos más chicos y sin galladura... Bueno, esos huevos no sirven para sacar pollos, claro, pero de esos huevos nace el basilisco.

— ¿Entonces, el basilisco se parece a la gallina?

— Cállate, muchacho, no metas la cuchara... El



basilisco es una víbora con patas, la cabeza es más grande que el cuerpo, tiene el lomo como un serrucho, y Dios, que sabe lo que hace, no le ha dado más que un solo ojo... Pero con ese ojo, con la mirada de ese ojo de fuego, te mata en el instante...

— ¡Oh, qué miedo!

— Mas si uno lo ve a él primero, se muere en el instante él también... El basilisco se oculta en las grietas de las paredes, en los huecos de los árboles muy antiguos y donde quiera que haya escondrijos y no penetre la más débil claridad del día.

Y cuánto tiempo, cuánto tiempo después de morir la vieja Ciriaca Boy repentinamente, una mañana, mientras regresaba del campo con un atado de leña de cardo en la cabeza, me angustió la convicción de que el basilisco la había matado, traspasándola con la horrible mirada de su ojo único.

Julio Vignola Mansilla

DIBUJOS DE RECHAIN



Cinco millones y medio de hectáreas de maíz

Por HUGO MIATELLO

A esta cifra, máxima en los anales de nuestra agricultura, hemos llegado en el año que corre en el cultivo del maíz que, después del trigo, es el más importante del cuadro de nuestra producción agrícola. Esta cifra sobrepasa a la del año anterior en más de 700 mil hectáreas, y su aumento es derivado del desastre que ha caracterizado la cosecha de trigo por las causas que son del dominio público y, principalmente, por la sequía prolongada y por las royas que han perjudicado a los sembrados desde el principio hasta el fin de su desarrollo. Decimos que el área del maíz ha aumentado por el desastre de la cosecha de trigo, porque los chacareros, para resarcirse en parte de las consecuencias del mismo, han dedicado al cultivo del maíz una buena parte de sus tierras y en proporciones superiores y en mucho al año anterior.

Esto no obstante, la mala suerte persigue al chacarero este año y, según nos informan las estadísticas recién publicadas, los pronósticos de la cosecha maicera no son del todo halagüeños en todas partes, pues en las provincias de Santa Fe y Córdoba se constatan sensibles pérdidas o disminución de rendimientos causados por la sequía, solazones, vientos fuertes e isoca. Todos éstos son contratiempos normales, que digamos, pero se ve que este año se han generalizado demasiado en la zona maicera causando perjuicios notables, que se extienden con exceso. De ahí que se pronostique que, a pesar del área mayor cultivada, este año tendremos una producción maicera inferior a la del año pasado. Esperamos, sin embargo, que la escasa cosecha traiga, como por ley natural sucede siempre, buenos precios del cereal que compensen, en conjunto y en total, al chacarero y al país.



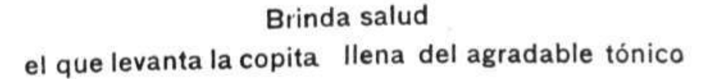
La "juntada" a mano, lenta, costosa.

El maíz, con ser un cultivo de fácil explotación, de altos y buenos rendimientos, el más remunerativo, el que más valoriza la tierra, el que la mejora en sus condiciones culturales, con tan buenas y excelentes cualidades, ha tenido siempre y tiene sus problemas permanentes que derivan o del exceso de producción, o de la falta de buena colocación en el mercado mundial, o de sus plagas, o de su deficiente organización comercial, o de su falta de industrialización o de otros numerosos inconvenientes o factores adversos que repercuten siempre, y en todos los casos, en su precio de venta hasta ponerlo en crisis perpetua. Todos estos problemas de diverso orden han sido estudiados por técnicos y economistas, en sus causas y en su desenvolvimiento, pero hasta ahora su solución ha quedado siempre en el tapete de las disertaciones o divagaciones teóricas, aun cuando

(Continúa en la página siguiente)

TONIFICA Y NUTRE
MEMORIA
APETITO
ENERGIA
FUERZA
VIGOR

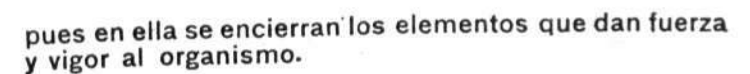
¡Brinde Salud!



Brinda salud
el que levanta la copita llena del agradable tónico

Fibrol

Tonifica y Nutre



pues en ella se encierran los elementos que dan fuerza y vigor al organismo.

FIBROL hace renacer el apetito, repone las fuerzas físicas é intelectuales perdidas por cualquier causa, activa las funciones orgánicas y aumenta los glóbulos rojos.

Pruébelo en casos de anemia

GRATIS: *Pida con cada frasco de FIBROL la nueva y elegante copita tallada.*

$ 3.50 el frasco

En las farmacias



(Continuación de la página anterior)

sabemos, a punto fijo, en qué consiste el procedimiento o los procedimientos. Entre ellos hay uno que es de valor preponderante y trascendental: el que se refiere al costo de la cosecha, de la juntada, que de la manera ordinaria con que se hace, grava en forma excesiva el costo de producción del cereal de que nos ocupamos.

La "juntada" a mano es trabajo muy lento: con una regular cosecha se necesitan de 8 a 10 peones para recoger, en un día, el producto de una hectárea de maíz, y como la mano de obra escasea en muchas zonas maiceras, el costo de recolección en esta forma resulta tan exorbitante que, con frecuencia, representa el 40 ó 50 por ciento de producción del quintal de maíz; quiere decir, que la mitad de los gastos totales del cultivo se van en esta operación solamente.

De ahí que la recolección del maíz constituya, para el agricultor, un problema permanente que asoma, con todas sus perspectivas y proporciones, todos los años al aproximarse la época de la cosecha que tenemos justamente ahora a la vista, pues cuando es bajo el rendimiento y escasa o cara la mano de obra disponible, las utilidades de la explotación se reducen a tal punto que no conviene, en muchos casos, levantar la cosecha, que se deja en el rastrojo para pastoreo de la hacienda.

Para cooperar a la solución de este problema se ha intentado más de una vez introducir en el país, y se han fabricado aquí mismo, máquinas cosechadoras de maíz, y para hacerlas conocer se han realizado concursos varios, organizados algunos por el ministerio de Agricultura de la Nación, y cuyos resultados, aunque no han sido totalmente satisfactorios, señalaban un paso más en el camino difícil del progreso de esta clase de maquinaria.



Una espigadora-deschaladora en acción que puede cosechar más de una hectárea por día.

Dos tipos o sistemas se disputan el primado en el campo de la práctica: las segadoras-atadoras y las espigadoras-deschaladoras. Las primeras cortan los tallos y los atan en gavillas que una vez desecadas se emparvan para separar después, con otro aparato, las espigas y deschalarlas al último. Las segundas sacan de las plantas las espigas desnudas y deschaladas, tal como se efectúa a mano. En los concursos que mencionamos las máquinas éstas, especialmente las espigadoras-deschaladoras, han demostrado que hacen un trabajo rápido, bastante perfecto, aunque no siempre más barato que la juntada a mano. Esto no obstante, se ha probado que pueden substituir la mano de obra en condiciones de tiempo ventajoso, por lo cual pensamos que debería alentarse oficialmente la construcción y perfeccionamiento de estas máquinas en el país, cooperando así, al menos en parte, a la solución del problema maicero en beneficio de la economía agrícola de la Argentina.

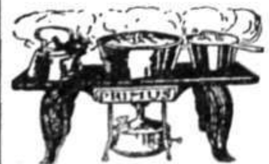
Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO











Modelos para Campo, Sport, Marina, etc., desde. . . $ 105.-

Solicite catálogo "Tele 350" y precios a:

CARL ZEISS

Bernardo de Irigoyen, 330 — Buenos Aires





$ 45.-

Nº 5047

$ 115.-

CATALOGOS GRATIS



Motivo bucólico

A la hora de "redactar" el menú de mediodía

Por Telmo Rimac

Escenario: un restaurante con parrillada a la vista del respetable público, situado en uno de los barrios de la periferia porteña.

Personajes: el dueño de la "manduquería" en cuestión, el "cheff" y el mozo de confianza.

DUEÑO. — ¡Para hoy! Vamos.

CHEFF. — Ponga matambre arrollado. Me salió papa.

MOZO. — El gordo que cae a eso de la 1 y que ocupa la mesa 27 se va a pegar una panzada de matambre que no les digo ninte.

DUEÑO. — Traga el tipo...

MOZO. — Con media docena de clientes como ése, los demás... se los regalo al fondero de la otra cuadra.

CHEFF. — ¿Qué tal es para la propina?

MOZO. — Larguía, muy Larguía.

DUEÑO. — Siga su línea, viejo.

CHEFF. — Ensalada rusa.

MOZO. — El gordo la pasa por alto, y pide ensalada mixta con lujo de tomates.

CHEFF. — Minestrón.

DUEÑO. — Me subscribo.

CHEFF. — Sopa de estrellitas.

MOZO — Para el callorda que se sienta en la mesa del rincón. Ayer le pisé uno de los peñones, claro que sin querer, y el tipo vió las estrellas, la Luna, don Marte y la chafalonía de Saturno.

DUEÑO. — Ha de haber sido mozo de café en su juventud...

CHEFF. — Pavesa y caldo a la reina.

MOZO. — Cuando el gordo de la mesa 27 pide pavesa, manda que se la enanquen con cuatro huevos. ¡Qué buche!...

DUEÑO. — Ese va a reventar con la servilleta y los botines puestos.

CHEFF. — Filet de pejerrey y dorado al horno.

MOZO. — Más agallas que un dorado tiene el flaco que se acomoda en la mesa de la ventana.

DUEÑO. — ¿La trabaja de malo?

MOZO. — No; de agalludo, no más, con las féminas. Las otras noches trajo una fragata vejancona a cenar, que parecía un espantapájaros. Yo, créame, una mujer tan fiera, no la saco a pasear ni en camión blindado.

CHEFF. — Puchero mixto.

MOZO. — Para mixto, el rengo. ¡Pero qué mixto! Le hacen pagar los copetines, y de yapa, le encajan las adiciones.

CHEFF. — Pasta al jugo y pasta al pesto.

MOZO. — El pesto se lo voy a dar al sifonero. Hoy me dejó cinco sifones a medio teclear.

CHEFF. — Matambre adobado.

MOZO. — ¡San Die! ¡San! El gordo pega doblete, y no se levanta de la mesa hasta las 3 de la tarde.

CHEFF. — Lentejas al jamón.

MOZO. — Plato antiyetatore.

DUEÑO. — ¿Por qué?

MOZO. — ¿Acaso la lenteja no contiene mucho hierro? En cuanto entre el tipo del yacumín, se las ofrezco para abrir la adición. Para mí que es yeta.

DUEÑO. — Tiene cara...

MOZO. — Cara y performance. Cada vez que el del yacumín come aquí, se va alguien sin formar.

CHEFF. — Milanesa con ensalada.

MOZO. — ¡Ufa!

CHEFF. — ¿No le parece bien?

MOZO. — Me gustan de alma las milanesas comestibles y las de Milano, que, aseguran, son las más elegantes de Italia; pero me revientan con ensalada, por lo del aceite.

CHEFF. — ¿Y qué?

MOZO. — Que uno quiere aceite muy refinado y otro aceite grueso. Lo mismo ocurre con el vinagre: "A mí, de vino; para mí, de alcohol". ¡Música!

CHEFF. — Cierre con estofado a la genovesa y bifes a la plancha, que planto bandera.

DUEÑO. — Hacé batir tres vermutes.

El mozo dase vuelta y ordena:

—¡Tres batidos de vermutín! Sin fichar, ¿eh?...

Telmo Rimac



CUATRO GOTAS DE HUMORISMO

DEFINICIONES

Los bancos son instituciones que nos ofrecen paraguas cuando hace buen tiempo y nos los retiran cuando llueve.

EL QUE RECIBE LAS BOFETADAS

Cierto boxeador se ha querellado con otro compañero y, por la noche, en el club, relata el episodio:

—Yo lo tenía agarrado por ambas solapas, y ¡paf!, suena una bofetada, ¡paf!, suena otra...

—Discúlpame — interrumpe uno del auditorio, — pero creo que acabas de decir que lo tenías agarrado por las dos solapas del saco... ¿Cómo has podido hacer ambas cosas a la vez?

—Pero — replicó el del relato — yo no te he dicho que fué él quien recibió las bofetadas.

EL DESPRECIO A LA PRENSA

Una dama, airada, le reprocha a su almacenero:

—¡Cada día cobra más cara la harina! ¿Es que no lee usted los diarios? ¿No sabe que ha bajado?

—Usted disculpará, señora — replícale el almacenero, hombre afable y atento; — pero yo jamás leo un diario...

LAS OBRAS DE ANONIMO, PINTOR

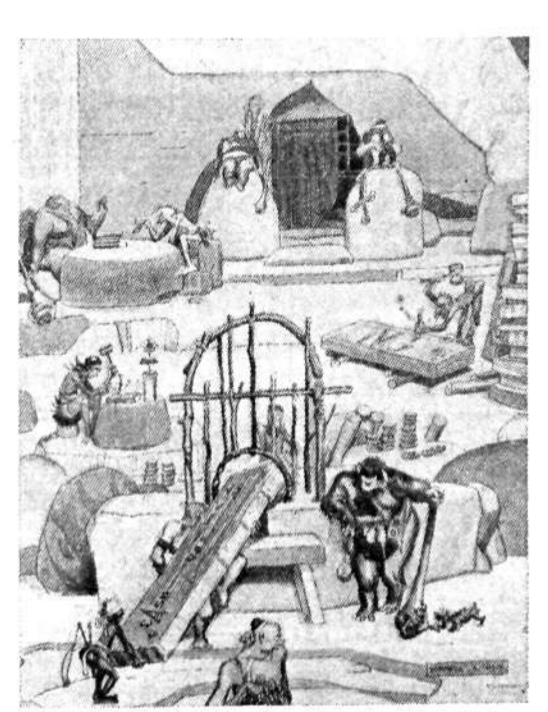
Se remataba la colección de cuadros de un acaudalado comerciante. El martillero oficial, para tomarse un descanso, había entregado su atributo a un ayudante bastante torpe, quien, tomando uno de los cuadros y leyendo la etiqueta, anunció:

—¡Un anónimo! ¿Cuánto dan? ¿Cuánto?

Y el anónimo se vendió.

Concluídas las formalidades del caso, el martillero substituto preconizó:

—Otra tela del mismo pintor...



El cheque en la Edad de Piedra.

EL INTERES RAZONABLE Y LO QUE PRODUCE

Después de estar a la zaga de su padre, un muchacho le pregunta:

—Dime, papá: si coloco cien mil pesos al dos por ciento ¿qué sacaré?

—¿Al dos por ciento?... Lo único que puedes sacar es una reputación de necio.

UNA RAZON DE PESO

Sabido es que los escoceses tienen fama de ser un poco avaros. De manera que decir que la avaricia de míster Macpherson era célebre hasta en Aberdeen es ya el colmo.

Para el cumpleaños de su esposa, Macpherson, empero, decidió abrir su cartera e hizo retratar a uno de sus dos hijos.

—¿Por qué John y no Jim? — le preguntó la madre.

—¿Cómo, por qué? — exclamó él. — ¿Para qué dos retratos, si son mellizos?

PASATIEMPO DE NIÑOS

Un caballero de unos sesenta años, en los días de principio de año salía de una gran tienda, llevando un enorme globo. Dos damas, al ver al anciano con aquel juguete, comienzan a reír y una le dice a la otra:

—¡A esa edad!

El caballero se vuelve y, quitándose el sombrero, gentil, les explica:

—Está usted equivocada, señora mía. El globo es para mi abuelito.

TODO ES CUESTION DE CARTEL

Un anticuario tenía en su escaparate cinco estatuillas de madera esculpida. Un pequeño cartel las denominaba: *Los Cinco Sentidos.*

Llegó un comprador y se llevó una; y las otras fueron llamadas: *Las Cuatro Estaciones.*

Una segunda encontró comprador, y las restantes se convirtieron en: *Las Tres Gracias.*

No faltó el que se enamorara de una de las gracias; y entonces quedó un par al cual el anticuario denominó: *Adán y Eva.*

En cuanto a la última, nadie quiso llevarla y hasta hoy permanece con el cartel: *La Soledad...*

Jorge Agrícola

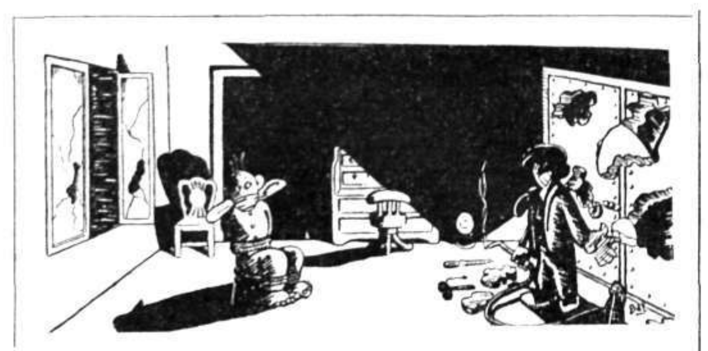
En la primera mitad del siglo XVI el laboreo de las minas de metales alcanzó en Alemania excepcional importancia económica.

Los ejércitos de mercenarios y la naciente organización del Estado por medio de funcionarios, exigían grandes sumas de cajas de los príncipes e inclinaron a éstos a utilizar los tesoros del suelo de sus países para cubrir aquellas necesidades de dinero; pero como los príncipes, por lo general, no podían esperar hasta que, vendidos los metales, estuviese a su disposición la participación que les correspondía, ordinariamente arrendaban la explotación de las minas, por un cierto número de años, a las empresas industriales de las ciudades de la Alta Alemania, que contaban con grandes capitales. Como el desarrollo de la explotación de las minas hacía necesarias instalaciones costosas, también los mineros hubieron de dirigirse a los comercios, pidiendo anticipos y obligándose a entregar sus minas y metales a las casas de comercio que los habían hecho.

Cuando los mineros no podían devolver los anticipos, los negociantes entraban en posesión de las minas y tenían que intervenir en el laboreo mismo de éstas. Como en aquellos tiempos los métodos empleados en la minería y los conocimientos, resultado de la experiencia, sólo se podían transmitir verbalmente, de una generación a otra, los negociantes de Alemania, cuyo capital pronto estuvo invertido en minas en todos los países del mundo, tuvieron que enviar mineros alemanes para la organización de explotación de las empresas. Así se extendió, cada vez más, práctica adquirida, primero en libritos muy pequeños, hasta que se desarrolló vigorosamente la ciencia de este ramo y en el año 1556 apareció la primera edición, en doce libros, de la obra de Jorge Agrícola, "De Re Metallica", destinada, al pronto, a los hombres ilustrados, y escrita, por consiguiente, en latín.

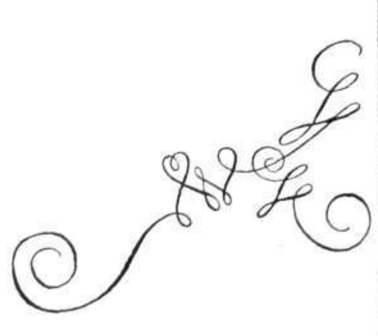
Georg Bauer, que, según costumbre de los sabios de aquel tiempo, latinizó su nombre y se llamó Georgius Agricola, nació en Glauchau de Sajonia; adquirió su primera educación en la escuela de latinidad de Zwickau y se dedicó luego, en Leipzig, al estudio de la filología antigua. En 1518 fué nombrado co-rector en la escuela de latinidad de Zwickau y dos años después profesor de lengua griega y rector en la recién fundada escuela de griego en que demostró su gran sabiduría.

FRIEDRICH HASSLER



El ladrón (después de tres horas de trabajo inútil). — ¡Ni medio!... ¿No me lo podía decir?

(De *L'Esquella de la Torratxa*)..







El Idilio de Camilo Flammarión y su Esposa



Por Eduardo Mario

EL AMOR Y LA FE OBRARON MILAGROSAMENTE, IMPULSANDO A LA QUE FUE LUEGO ESPOSA A SACRIFICARLO TODO, PRESTIGIO SOCIAL, FORTUNA Y COMODIDADES, PARA SEGUIR AL QUE SOLO ERA UN APRENDIZ DE ASTRONOMO.

FIGURA admirada y simpática esta de Camilo Flammarión, astrónomo y literato, investigador y fantasista, a quien la divulgación de la ciencia astronómica se le debe en absoluto, así como algunas exploraciones en el mundo de los espíritus, que para algunos han resultado meras supercherías dichas, eso sí, con muy hermosas y atrayentes palabras, así como para otros, anticipaciones verdaderamente valiosas.

Pero, por sobre todos estos prestigios científicos, artísticos y espirituales, el maestro de Juvisy fué un hombre bueno y un eterno enamorado. Las páginas de *Stella* lo revelaron enamorado de una mujer y de su ciencia. Así fué en vida, exactamente.

La vida conyugal de Flammarión, aunque esbozada, la conocemos ahora por un libro de Jacques Vincent en el cual se han reunido muchas intimidades de las figuras literarias y artísticas que se destacaron en los salones parisienses de antes de la guerra. En ellas vemos al autor de *La pluralidad de los mundos habitados* sometido a la dulce y grata tiranía de su esposa, atenta y solícita tanto en la atención del hogar como en la regulación e higiene del trabajo de su compañero, de suyo despreocupado e irregular, como todos los artistas.

La esposa de Flammarión, por la línea materna, descendía de los Hugo; pero, mejor que todo esto, poseía lo que nunca se transmite, ni se adquiere por la asociación conyugal, lo que se edifica solamente con las dotes innatas y el constante esfuerzo individual: una personalidad y un carácter.

Aquella mujer, que por amor saltó sobre todos los convencionalismos y fué valiente, antes que con nadie, con su propio corazón, no vacilaba en declarar: "Tengo tres grandes pasiones: mi es-



Camilo Flammarión en el balcón de su casa de la calle Cassini, en París, situada a pocos pasos del observatorio famoso donde hizo sus primeras armas, y en cuya dirección ocurrió el episodio sentimental a que hacemos referencia en estas páginas.

poso, que ha sido mi único y perpetuo amor; la ciencia astronómica, que es mi religión; la paz, que es toda mi esperanza, hacia la que me impulsa un anhelo irresistible y a la que me aferra la convicción de un porvenir mejor y próximo para la pobre humanidad." Es decir: el triángulo en que encerrada estaba toda la obra y toda la vida del hombre que fué su esposo.

Tenía veinticuatro años y estaba casada con un anciano astrónomo que cayó en la debilidad de llevar al hogar a uno de sus discípulos, al más inquieto, a Camilo Flammarión, a su protegido. En un muchacho de menos de veinte años una mujer como aquella bien justificado está que despertara el más intenso apasionamiento. Cada domingo, Flammarión pasábalo cerca de la esposa del doctor, ya anciano, achacoso y despojado de toda seducción.

Y llegó el amor...

El mismo, en sus *Memorias de un astrónomo*: "...Pero el ser humano no es solamente un organismo corporal; tiene un corazón que late, un cerebro que piensa y una alma que contempla, que admira, que siente y que sueña; tanto en un sexo como en otro, el sentimiento se despierta, los deseos se revelan, el amor nace, toma proporciones, arde, nos domina como un tirano, la ley más fuerte y la más dulce de la naturaleza empuja a todos los seres humanos hacia abrazos y caricias mutuos, y todo este movimiento natural y divino, magníficamente preparado para la propagación de la especie, es brutalmente impedido por los convencionalismos sociales." Y todavía, francamente, poniendo un paréntesis sentimental en las memorias del hombre de ciencia, ya que "no escribe las memorias de Casanova, de lord Byron, de Lamartine o de Alfredo de Musset", agrega: "Cada uno se las arregla como puede, pero hay que arreglárselas forzosa, necesaria e inevitablemente. No hay fuerza que ataje un río en marcha, y las presas más fuertes no pueden provocar sino el desbordamiento. Los temperamentos más ardientes pueden contenerse bastante tiempo, pero suena un día la hora en que toda resistencia es imposible."

Torturas de amor. Dos años de suplicio para él y para Silvia. Versos ardientes muy propios de aquella época; suspiros constantes que, empero, inadvertidos pasaban para el docto y venerable dueño de casa; caricias inocentes, subrepticias.

Hasta que ella misma siente que la pasión la domina por completo, violenta, irresistible, subyugante, abatiendo todas las consideraciones, dominando y echando a rodar por tierra todas las ideas del deber y de las conveniencias sociales. Impulso valeroso, ciego, suicida el de aquella mujer que amaba y se sentía amada. Sacrificio en el que la fe y el amor predominaban, haciendo caso omiso de momentáneas comodidades: desechándolo todo nada más que para amar.

Así, una noche, ella penetró en la habitación del muchacho, que, fascinado, conmovido por su presencia, no atinaba a desplegar los labios, confundiéndola quizá con una visión estelar. Y sus labios ardientes posáronse sobre los de él por primera, por definitiva vez en un beso que era la más divina de las promesas.

—Flam, Flam mío. Te amo. ¡Jamás te abandonaré!

Con cuánta emoción evocaba ella misma aquella noche en que abrió su corazón al que fué el compañero de toda su vida!

Un fin de mayo resplandeciente. En la pequeña habitación de estudiante, la ventana, amplia, abierta. Una luna clara destacábase sobre el cielo azul intenso. Grave, sereno, Flammarión la tomó de la mano y la aproximó a la ventana. Su voz dulce tuvo la entonación de un juramento:

—¡Sea, mi bien amada! ¡Quédate conmigo! De hoy en adelante serás mi compañera, mi único ideal. Pero con una condición. No sacarás nada de tu casa. Nada... absolutamente nada... Tendrás que compartir mi pobreza y mi fe en el porvenir.

Silvia aceptó.

Más tarde, según refiere Jacques Vincent, ella misma declaraba que sólo suspiró por su piano. Aficionada a la música, aquel sacrificio érale caro. Pero de todas maneras, debía romper con el pasado, y así lo hizo. Flammarión también había quedado en la calle. Su delicadeza, en las *Memorias* lo lleva a declarar que Le Verrier, tiránico e intolerante, sin más ni más, como a tantos otros funcionarios, lo dejó cesante despidiéndolo del observatorio de París. Las razones fueron otras. El lector quizá las barrunte... Pero... ¡qué importaba! Aquel muchacho de diecisiete años era de los que lograban lo que querían. Inteligencia luminosa, a aquella edad, en aquel instante crítico, acuciado por el amor y el anhelo de demostrar al "tirano del observatorio" de lo que era capaz, publicó *La pluralidad de los mundos habitados.* Y como el éxito fué colosal, sin precedentes, poco antes de la muerte del esposo de Silvia, pudo darle a la bien amada, no un piano, sino la satisfacción de un triunfo. En 1873 legalizaron la unión y el viaje de bodas lo efectuaron en un aeróstato, lo que no era, ni es hoy, cosa vulgar.

Desde aquel punto, vueltos a tierra, dieron ejemplo de esas uniones intelectuales y espirituales de las que fueron otro ejemplo los esposos Curie

EDUARDO MARIO



Radioactividad

Hasta el presente se denominó radioactivos a aquellos cuerpos que, como el radio, el uranio, el thorium y otros, emiten espontáneamente, es decir, fuera de toda influencia conocida, radiaciones susceptibles de impresionar la placa fotográfica, de descargar los cuerpos electrizados y de tornar luminosas a determinadas substancias. Mas no se conocía ningún medio para tornar radioactivos a aquellos cuerpos que no lo son naturalmente. ¿Esta concepción está en vías de transformarse? Parece que es lo probable, si se tiene en cuenta las experiencias en extremo curiosas realizadas en el Observatorio de París, bajo la dirección del director, profesor Deslandres, y una joven estudiosa rumana, la señorita Maracineanu.

La señorita Maracineanu ha comprobado que, bajo la acción de los rayos solares el plomo ordinario puede ser radioactivo, es decir, emitir emanaciones capaces de descargar un cuerpo electrizado, lo que se reconoció mediante un electroscopio muy sensible. Este resultado se basa sobre un buen número de experiencias afortunadas. Si se piensa hasta qué punto la radioactividad es susceptible de influir sobre los fenómenos físicos, químicos o biológicos, fácil será imaginar la acción que el sol puede tener sobre toda la vida humana.

LECCION DE RATERO



Reptiles que causan la ceguera

El doctor Raymond L. Ditmars, director del departamento de reptiles y mamíferos del Parque Zoológico de Nueva York, que acaba de regresar de una jira por la América Central, ha hecho declaraciones sobre sus estudios de las víboras venenosas de la región que exploró.

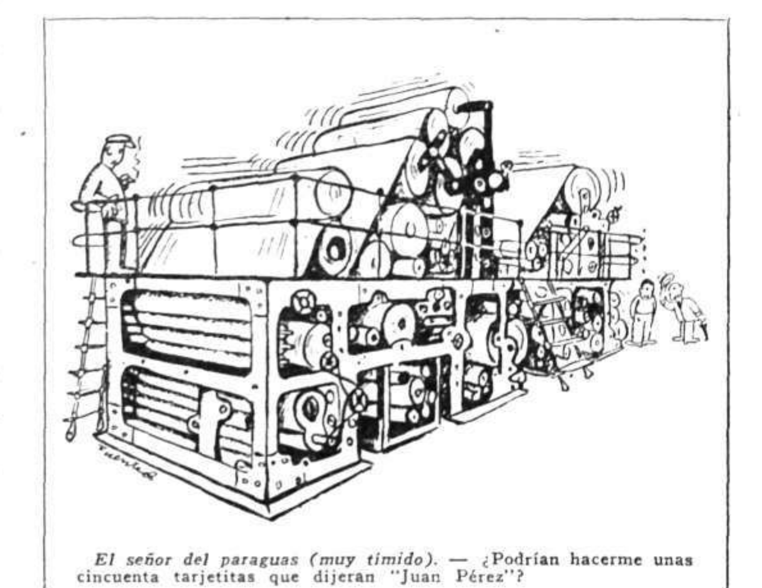
Entre las especies descritas por el doctor Ditmars se encuentran algunas víboras cuya picadura causa casi instantáneamente la muerte; otras, que al picar en el pie, causan graves perturbaciones en la garganta, y otras que saltan 1 m. 10 del suelo al atacar.

Dicho hombre de ciencia ha podido capturar algunos ejemplares.

Los encontró en gran abundancia en las plantaciones plataneras de Tela (Honduras). Los trabajadores siempre tienen enfrente el grave peligro de los venenosos reptiles, algunos de los cuales miden hasta 3 m. 30 de longitud.

Entre las especies descubiertas por el doctor Ditmars se halla una desconocida hasta ahora por la ciencia, según se cree. Esta víbora, llamada Divanador por los nativos, es la que salta 1 m. 10 de altura sobre el suelo. De este modo toma siempre desprevenida a su víctima. Su picadura causa la ceguera y un sudor muy abundante en la persona que la sufre. Un ejemplar de este reptil, que fué encontrado en las plantaciones plataneras, tiene dos cuernos en la cabeza, que le dan un aspecto grotesco.

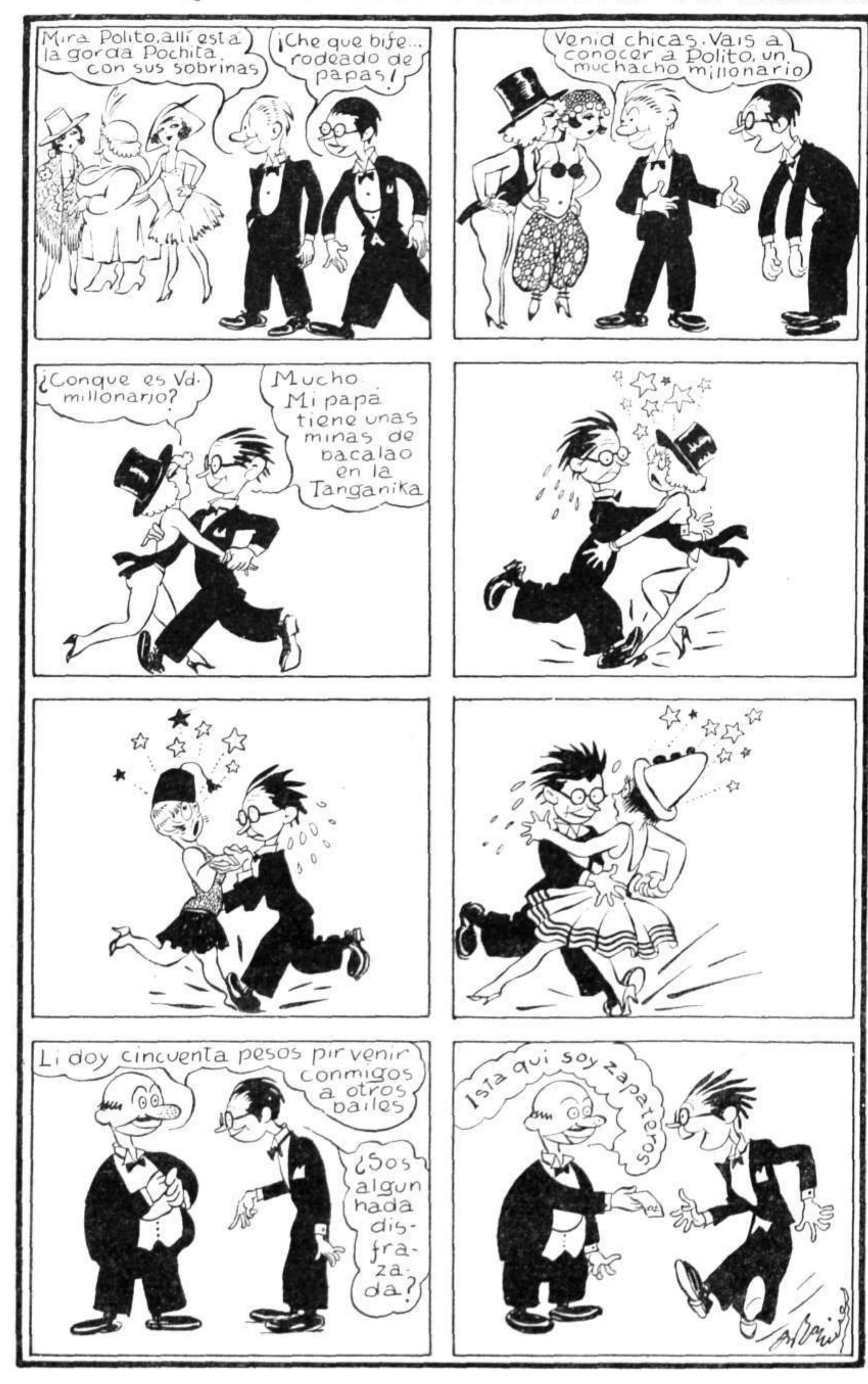
El doctor Ditmars habla de un suero especial preparado por los profesores de la Universidad de Harvard para combatir los efectos de las picaduras de las víboras. El doctor D. H. March tiene construido en su laboratorio un departamento especial donde arroja todas las víboras que captura. Cada tres días les extrae el veneno. Ese veneno es enviado a los laboratorios, donde se le analiza y se le emplea en caballos, para probar la efectividad del suero.



El señor del paraguas (muy tímido). — ¿Podrían hacerme unas cincuenta tarjetitas que dijeran "Juan Pérez"?

POLITO QUIERE HACER FORTUNA

Por RAMIREZ



AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

UN PROGRAMA AMPLIO

Los diarios han publicado íntegro el programa de carreras automovilísticas que deberán efectuarse este año bajo el control directo o sea la fiscalización del Automóvil Club Argentino, y se desprende de su lectura que en los meses que corren desde la fecha hasta diciembre habrá actividad en el campo del deporte automovilístico. No faltan carreras standards como las de fuerza libre, y las hay para todos los competidores, o sea para el regional y para el "as" que ya tenga consagrada su fama a través de sus actuaciones nacionales.

Falta ahora disciplinar este programa, o sea buscar que las pruebas más importantes estén lejos una de otra, de manera que a ninguna de ella llegue a faltar el factor más importante: los corredores.

Y debemos también cuidar que el público salga de todas estas competiciones bien satisfecho, ya que es el público en realidad el otro factor que, con el que ya hemos nombrado, forma el conjunto poderoso que da vida al deporte automovilístico.

Quisiéramos equivocarnos, pero creemos que los reglamentos de las distintas carreras no ofrecerán mayores novedades, y que todas ellas se disputarán al margen de la ley automovilística internacional, esto es, con una base reglamentaria casi "casera".

Dentro de todo, podríamos conformarnos, si se llegara a dar forma práctica a estos reglamentos que a menudo riñen entre ellos, por lo distintos que son los principios y criterios de los que los aplican.

Si se tiene en cuenta que abundan para la temporada las carreras stándard, se convendrá que es hoy, más que ayer, indispensable que estas pruebas sean bien reglamentadas, o más aún, que se busque para ellas un reglamento stándard que pueda ser conocido por el público con cierta anterioridad.

El interior es el punto fuerte del programa del año. Encontramos carreras en todos los países de la República, si bien debemos decir que también la Capital, por mérito de dos o tres instituciones, tendrá sus buenas carreras. El viejo circuito de Morón parece debe seguir siendo teatro de las grandes hazañas stándard, ya que allí deben efectuarse los 400 kilómetros y las 500 millas para coches de serie, mientras Rafaela y Córdoba tendrán en Mercedes un serio competidor. El circuito Paris Giannini debe ser más aprovechado de lo que fué en temporadas pasadas, ya que su estructura puede prestarse para un buen desarrollo de carrera de fuerza libre... mientras no nos parece el más indicado para las standards.

Por ahora pocas son las entidades que han pensado en el circuito de Almirante Brown, en Adrogué. Sin embargo, dicha pista, por las comodidades y seguridad que ofrece, es de las más indicadas para las carreras de fuerza libre.

(Continúa en la página siguiente).


APRESURESE
UNIVERSIDAD AMERICANA RIVADAVIA 2734 Bs. As.
A PEDIRNOS GRATIS Y SIN COMPROMISO
el interesante libro ilustrativo "EL CAMINO DEL EXITO", que le enviaremos a vuelta de correo, con amplios detalles del curso por el cual Ud. tenga interés.
Cualquiera que sea el punto en donde Ud. resida, y aprovechando sus momentos libres, podrá en poco tiempo diplomarse en una carrera profesional, y estar apto para ocupar puestos bien remunerados.
CURSOS que ENSEÑAMOS por CORRESPONDENCIA
COMERCIALES
CONTADOR MERCANTIL
TENEDOR DE LIBROS
SECRETARIO COMERCIAL
CORRESPONSAL
CAJERAS
EMPLEADO DE COMERCIO
EMPLEADO DE BANCO
GERENTE COMERCIAL
VIAJANTE DE COMERCIO
JEFE DE VENTAS
AGENTE DE NEGOCIOS
JEFE DE OFICINA
PROFESIONALES
PERIODISTA
PUBLICIDAD
ESPECIALES
DEP. ID. DE FARMACIA
QUIMICO INDUSTRIAL
AYUDANTE DE FARMACIA
CURSOS ABREVIADOS:
CONTADOR MERCANTIL en 6 meses, TENEDOR DE LIBROS en 4 meses.
TECNICOS
ING. DE FERROCARRILES
ING. ELECTRICISTA
CARPINTERO MECANICO
CONSTRUCTOR
FOTOGRAFIA ARTISTICA
MECANICO DE AUTOMOVILES
PERITO MAQUINISTA
ID. ELECTRICISTA
MECANICO DE AVION
MOTORES A EXPLOSION
PERITO AVICULTOR
DIBUJO
ARTISTICO
CARICATURA
FISONOMICO
LINEAL
MECANICO
ARQUITECTONICO
IDIOMAS
INGLES
FRANCES
MATERIAS SUELTAS
MATEMATICAS
TAQUIGRAFIA
CALIGRAFIA
GRAMATICA
ARITMETICA
ALGEBRA
AHORA MISMO debe usted mandarnos este cupón.
UNIVERSIDAD AMERICANA
(Enseñanza por Correspondencia)
RIVADAVIA 2734 - Buenos Aires
Nombre
Domicilio
Localidad
F.C.
Curso que le interesa
C.C. 2000

AUTO-MOTO-CICLISMO

(Continuación de la página anterior)

Falta en el programa la gran prueba de Esperanza. Sin duda el pedido de fecha llegará después, ya que no puede pensarse por ahora que la entidad de aquella ciudad renuncie a su clásica carrera, si bien el año pasado el éxito obtenido no fué de los más brillantes.

Entre las carreras nuevas que parece deben imponerse para coches de fuerza libre, se nota la de San Francisco, mientras la de Arrecifes, con algunos arreglos a su reglamento, supera en calidad a la que la misma entidad hizo disputar el año pasado.

LA MECANICA NACIONAL

Existen opiniones distintas respecto a la clasificación de los coches preparados en el país, y estas opiniones, muy divididas, tienen como punto para la discusión los "racers" especialmente fabricados en Europa. Durante tres temporadas estos coches, que han sido el "cucu" de la situación, han permitido hacernos ver que su participación en determinadas pruebas es eficiente y en otras no. Rafaela, por ejemplo, piensa eliminarlos de sus 500 millas, y la medida, que nos parece por el momento precipitada, responde en parte a salvar otro peligro que desde hace dos años parece amenazar la bella carrera del Club Atlético de Rafaela. Para las 500 millas, así lo entienden sus organizadores y así lo pensamos nosotros también, hacen falta por lo menos 25 máquinas. Parece que para conseguir la inscripción de un lote tan importante es necesaria la eliminación de las dos o tres máquinas especiales, como las Bugatti y las Delage. Se llegaría en esta forma a conseguir un éxito que algunos definen de cantidad y otros de calidad.

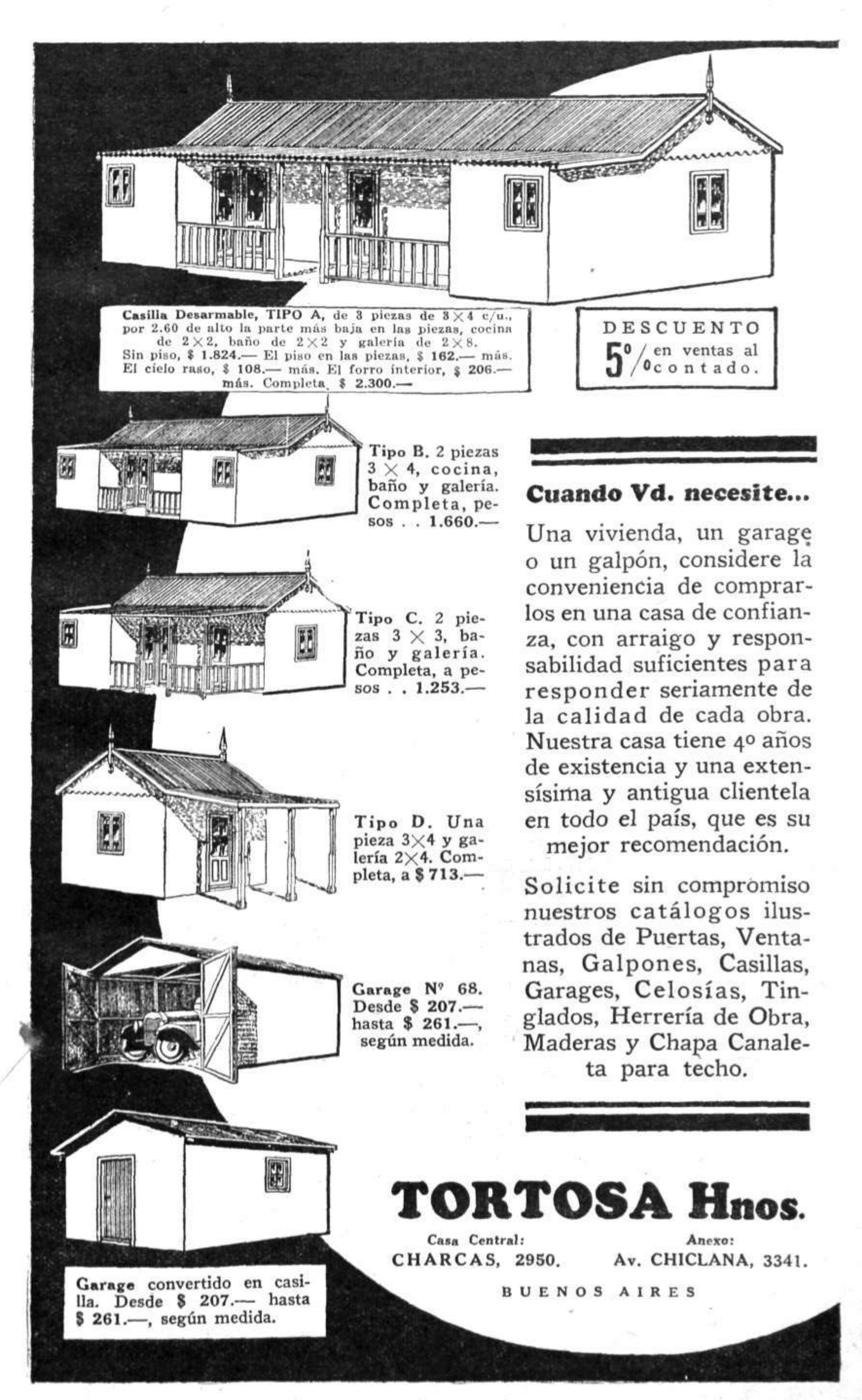
LAS CARRERAS STANDARD

Además de las que ya conocemos, como la Doble Rosario-Morón del Automóvil Club Rosario, las 500 millas y los 400 kilómetros de Morón, los 300 kilómetros de Venado Tuerto, las dos pruebas de La Plata, el Gran Premio Stándard de 1930 del Círculo Automovilista Argentino, vamos a presenciar el desarrollo de una carrera stándard a Bahía Blanca, con la ida por Tandil y el regreso por Azul. Son cuatro etapas largas que llevarán un soplo del entusiasmo porteño hacia el sur, región que ha sido algo olvidada por nuestras entidades automovilísticas. La Semana Santa es la fecha elegida para esta carrera, de la cual por ahora existe la base, sin que sus organizadores hayan dado a conocer el reglamento.

La primera carrera stándard del programa que se ha trazado será entonces la prueba a Mar del Plata en dos etapas, para el 8 y 9 de marzo, y la primera de fuerza libre el Circuito Otoño, en Mercedes, para el 16 del mismo mes.

Pedro Yrigoyen (?)




Casilla Desarmable, TIPO A, de 3 piezas de 3×4 c/u., por 2.60 de alto la parte más baja en las piezas, cocina de 2×2, baño de 2×2 y galería de 2×8. Sin piso, $ 1.824.— El piso en las piezas, $ 162.— más. El cielo raso, $ 108.— más. El forro interior, $ 206.— más. Completa $ 2.300.—
DESCUENTO 5% en ventas al contado.
Tipo B. 2 piezas 3 × 4, cocina, baño y galería. Completa, pesos . . 1.660.—
Tipo C. 2 piezas 3 × 3, baño y galería. Completa, a pesos . . 1.253.—
Tipo D. Una pieza 3×4 y galería 2×4. Completa, a $ 713.—
Garage Nº 68. Desde $ 207.— hasta $ 261.—, según medida.
Garage convertido en casilla. Desde $ 207.— hasta $ 261.—, según medida.
Cuando Vd. necesite...
Una vivienda, un garage o un galpón, considere la conveniencia de comprarlos en una casa de confianza, con arraigo y responsabilidad suficientes para responder seriamente de la calidad de cada obra. Nuestra casa tiene 40 años de existencia y una extensísima y antigua clientela en todo el país, que es su mejor recomendación.
Solicite sin compromiso nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Ventanas, Galpones, Casillas, Garages, Celosías, Tinglados, Herrería de Obra, Maderas y Chapa Canaleta para techo.
TORTOSA Hnos.
Casa Central: CHARCAS, 2950.
Anexo: Av. CHICLANA, 3341.
BUENOS AIRES

Definiciones planetarias

La palabra planeta significa errante. En efecto, mientras que las estrellas conservan posiciones relativamente invariables las unas de las otras, como si estuviesen incrustadas sobre una bóveda sólida, moviéndose todas de una pieza, los planetas, en virtud de su viaje circunsolar, se desvian, errando en el firmamento y con relación a nuestro punto de vista; corresponden de un dia a otro a regiones diferentes del cielo estrellado. Hoy tal planeta se encuentra en una constelación, mañana se encontrará en otra. Es en su carrera errante que se conocen los planetas en medio de las estrellas, llamadas *estrellas fijas*.

La palabra satélite hace alusión al papel subalterno de un astro circulando alrededor de otro. Significa guarda, servidor. El globo satélite es, efectivamente, el servidor del que acompaña. Este le refleja la luz del Sol. Resumiremos estas definiciones diciendo que la Tierra es un planeta y que la Luna es un satélite.

Los planetas actualmente conocidos de los astrónomos llegan a varias centenas. He aquí algunos nombres por orden de distancia a partir del Sol:

Mercurio, Venus, Tierra, Marte, los asteroides, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno.

Se llaman asteroides los pequeños planetas comprendidos entre Marte y Júpiter.

Semejante a la Tierra, cada planeta describe alrededor del astro dominador una elipse especial poco diferente de un circulo, y todas esas órbitas elipticas tienen un foco común ocupado por el Sol. La primera cuestión que hay que resolver en el tema de los planetas es la distancia.

La Tierra es demasiado pequeña para proveer la base necesaria a tales medidas.



El nuevo estudiante. — ¿Podría usted indicarme por dónde se va a la sala de estudios?
El estudiante antiguo. — No sé. Yo también soy estudiante.
(De *The Passing Show*, Londres.)

Enriqueta de Vendôme
PRINCESA DE BÉLGICA
dice:

Un encanto especial se desprende de la mujer de cutis hermoso y aterciopelado

TODOS los dones de la Naturaleza han sido ofrecidos a Enriqueta de Bélgica: Princesa de sangre real, belleza estatuaria, espíritu selecto, inteligencia superior. Dama profundamente enamorada de las bellas artes, adornó y dió brillo a sus cualidades excepcionales.

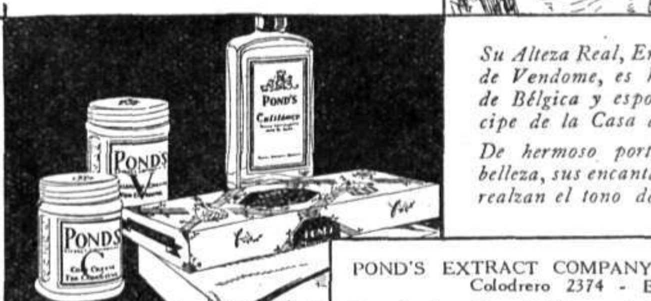
Su perspicacia le permitió presidir los importantes movimientos políticos de su tiempo; en su salón, uno de los más influyentes de Europa, artistas y escritores, aristócratas y soberanos, hablan de los temas del momento; y la presencia de hermosas mujeres, da a ese espléndido conjunto un hechizo sutil y exquisito. Su Alteza dice:

"Debemos llamarnos dichosas de poder usar los productos Pond, que dan más belleza y nos permiten conseguir y mantener la refinada delicadeza de un cutis perfecto."

Su Alteza Real, Enriqueta, duquesa de Vendome, es hermana del Rey de Bélgica y esposa de un Príncipe de la Casa de Orleans.

De hermoso porte y de soberbia belleza, sus encantadores ojos azules realzan el tono de su tez juvenil.

La Cold Cream refresca, la Cutiasea quita la Cold Cream, el Cutitónico cierra los poros y la Vanishinges base excelente para los polvos.



Pruebe estos productos deliciosos. Mándenos este cupón y le enviaremos gratis unas muestritas.

POND'S EXTRACT COMPANY
Colodrero 2374 - Buenos Aires

Distribuidores: (Rosario), Droguería Suizo-Argentina, S.A. Ltda., Rioja 1172. (Mendoza), Farmacia Del Aguila, San Martín y Lavalle. (Montevideo), CUDREI, Paraguay 1393.

Sírvase mandarme gratis las muestras de Cremas Pond. Incluyo 5 cts. para el franqueo o 20 ctos. para certificado.

NOMBRE ....

DIRECCION C2

Consultorio médico

María R. V. de R. — Villa Allende. — De su consulta y de las copias que me remite, deduzco que padece usted de una hipertensión arterial, con el insomnio propio de esos estados. Me permito dudar del beneficio que pueda reportarle el clima de altura mediana. Supongo que estará usted sometida al régimen dietético, higiénico y balneoterápico del caso. En cuanto a recetarle en caso como el suyo, la prudencia aconseja no prescribir drogas sin un conocimiento previo y a fondo del enfermo.

V. T. — Buenos Aires. — La absorción rectal de los medicamentos está demostrada y puesta en práctica desde hace mucho tiempo. La menor absorción en relación a la vía endovenosa puede compensarse con un tratamiento más prolongado y a veces mayor.

Andrea Conte. — Buenos Aires. — 1º: Hormigueos de los dedos, calambres, sensación de dedo muerto, palidez súbita y fugaz, dolores agudos; 2º: Puede curarse; 3º: La gangrena es la mortificación de los tejidos, generalmente por falta de irrigación sanguínea; 4º: Es común que se requiera la amputación del miembro cuando la arteria ha dejado de latir en el 1|3 medio de la pierna, aunque hay casos en que puede evitarse, mediante operaciones menos radicales (simpatectomías); 5º: Ni la arteriosclerosis ni la gangrena son enfermedades hereditarias.

Pola del Sur. — Los desgarramientos perineales no son causas de esterilidad, aun cuando indirectamente sean un inconveniente para las circunstancias del caso. Pero con la sutura de su referencia, usted queda reintegrada a la normalidad y no necesita remedios ni procedimientos especiales, sino simplemente constancia.

Juan Carlos. — Lincoln. — Dudas como las suyas, sólo se resuelven con un examen directo y aun éste debe ser bien atento y realizado por un médico experto. Sea lo que fuere, las dos eventualidades son posibles, pero en su caso, me inclino (en términos generales) a la segunda. No corre peligro su vida, ni la salud de sus allegados.

Esta sección es atendida ex dencia. Las respuestas a las van apareciendo sucesivamen

F. Sanse. — General Villegas. — Lo que usted cree un forúnculo o grano es probablemente un quiste dermoide supurado. El remedio es la extirpación quirúrgica.

Bellavista. — Godoy Cruz. — Ensaye las inyecciones de acetilcolina a la dosis de 0,05 por día.

Una lectora de "Caras y Caretas", decepcionada y Un subscriptor. — Pigüé. — Háganse irradiar las axilas con un buen especialista de rayos X. Es el único remedio, seguro y radical.

Gr. A. — Verónica. — No veo nada grave en su caso, como no sea un estado de depresión ansiosa, atribuíble al temor. No se preocupe por sus pérdidas, pues no tienen importancia por su número, ni por su calidad. Tome tres cucharadas por día del tónico siguiente:

Tintura de Kola	10	gramos
Solución de glicerofosfato de sodio.	15	,,
Glicerina	30	,,
Jarabe de cort. de naranjas amargas	30	,,
Vino de Madera hasta	500	,,

Alfredo Lede. — Huanguelin. — La eczema del lactante puede depender de un exceso de grasa o manteca de la leche con que se alimenta. Si esto ocurre en su caso, substituya una o varias tetadas por un biberón de leche descremada. Todos los días aplique la siguiente pomada:

Ictiol	1	gramos
Talco	1.50	,,
Oxido de cinc	2.50	,,
Vaselina	12	,,
Lanolina	3	,,

Además, hay que evitar los baños e impedir que

Dr. JUAN

VARIAS

La invención del microscopio se le atribuye a los hermanos Hans y Zacarías Jansen (1590).

* * *

A M. Friedrich se le debe el primer tratado médico sobre el alcoholismo y sobre su influencia en la criminalidad (1552).

* * *

En 1669 Lower demuestra que la sangre venosa se oxigena en los pulmones, y elimina, por medio de éstos, "gases malsanos".

* * *

La tuberculosis de las articulaciones (tumor blanco) fué estudiada y descrita por Richard Wiseman, en 1676.

* * *

La glándula sublingual fué descubierta por Rivinus en 1679.



La unión del sistema arterial y venoso por medio de pequeñas arteriolas (capilares) fué demostrada por De Marchetti, en 1678, quien por medio de inyecciones colorantes las puso en evidencia.

* * *

Las levaduras fueron descubiertas por Leeuwen Rock, en 1680.

* * *

La sexualidad de las plantas fué demostrada por Camerarius en el año 1694.

* * *

La presencia de fósforo en la sangre fué descubierta por J. F. Hensing, en 1715.

de "Caras y Caretas"

clusivamente por correspon-
preguntas que se nos hacen
te en estas mismas páginas.

se rasque, manteniendo los brazos atados y la cara protegida con una mascarilla de gasa.

Federico López. — Puede beneficiarse con los extractos testiculares (comprimidos o extractos glicerinados), de los que abundan en el comercio.

A. C. — Río Cuarto. — Los traumatismos morales como el suyo y cuyo relato me hace en su consulta, dejan durante algún tiempo esa postración y decaimiento. Pero es usted un hombre joven y debe poner en juego su voluntad. Encauce de nuevo sus energías en las actividades de su predilección, olvide lo pasado, aliméntese bien y tome dos sellos por día, en las comidas, iguales al siguiente:

Polvo de nuez vómica . . .	0,05	gramos
Cafeína	0,10	„
Polvo de cornezuelo	0,10	„
Glicerofosfato de quinina .	0,25	„

N. G. R. — Santiago. — A pesar del tiempo transcurrido, puede curarse, siempre que el tratamiento esté bien orientado.

Una desesperada. — Buenos Aires. — 1º: La blenorragia puede curarse, pero es imposible fijar término para ello. El tiempo depende, no sólo de la antigüedad de la dolencia, sino de la virulencia de la infección, de la constitución y naturaleza de la persona, de la precocidad del tratamiento y sobre todo de la exactitud de este tratamiento. 2º: Ninguna persona enferma de blenorragia, sea cual fuere su sexo, puede casarse sin autorización previa y expresa del médico que la atiende. Lo contrario, es simplemente criminal.

Laura Beatriz E. — No doy direcciones, pero a usted le será fácil informarse sobre el punto.

Mary Luisa. — Buenos Aires. — Padece usted de una *seborrea concreta* del cuero cabelludo. Lávese todas las mañanas la cabeza con una solución caliente de bicarbonato de soda o también con una infusión de palo de quillay o jabón de Panamá. Por las noches, al acostarse, úntese todo el casco con la pomada siguiente:

Aceite de cade	5	gramos
Lanolina	30	„

que se quita de día, con los lavados susodichos. Además, restrinja las grasas en la alimentación y tome después de cada comida un comprimido de 0,50 gramos de extracto pancreático.

Afligida. — Colón. — Hágase practicar un examen ginecológico, pues su dismenorrea es del tipo uterino y, por lo tanto, asequible a una corrección por medios mecánicos o quirúrgicos. Para calmar el dolor, le aconsejo los baños calientes prolongados de 37 a 38º; colóquese además un supositorio igual al siguiente, que puede renovar si la crisis se mantiene:

Clorhidrato de morfina . .	0,01	gramos
Extracto de belladona . . .	0,02	„
Extracto de cannabis índica	0,02	„
Antipirina	0,50	„
Manteca de cacao	3	„

R. S. G. — Buenos Aires. — No puede quejarse de la naturaleza, que si no ha sido generosa con usted, tampoco ha sido esquiva; es usted lo que se llama un tipo stándard.

Chucho. — Humahuaca. — El mal aliento puede provenir de lesiones dentarias, de la boca, del estómago o de afecciones pulmonares y bronquiales. Si usted estima que existen fermentaciones gástricas, tome tres sellos por día, iguales al siguiente, uno después de cada comida:

Polvo de nuez vómica .	0,05	gramos
Diastasa	0,15	„
Polvo de anís	0,05	
Carbón vegetal	0,25	
Salicilato de magnesia . . .	0,20	

A . MASSA

La púrpura hemorrágica fué descrita por Werlhoff, en 1735.

* * *

En 1726 Stephen Hales llevó a cabo las primeras investigaciones sobre la presión arterial.

* * *

La Asistencia Pública presta servicios médico-obstétricos gratuitos a domicilio a las mujeres embarazadas que los soliciten.

Les da, además, una caja de partos con medicamentos y material aséptico.

La partera diplomada que envía, asiste antes, en el parto y después de él.

Para obtener ese servicio debe hacerse la inscripción en la Guardia Obstétrica más próxima al domicilio de la interesada.



LO QUE DEBE PESAR UN NIÑO NORMAL

	Gramos
Al nacer	3.500
Al mes	3.750
2 meses	4.500
4 „	5.950
6 „	7.100
8 „	8.000
10 „	8.650
1 año	9.200
2 años	11.500
4 „	14.000
6 „	16.500
8 „	20.000
10 „	24.000
12 „	30.000

La curva del peso es el mejor medio para saber si su niño marcha bien.

Transformadores de energía

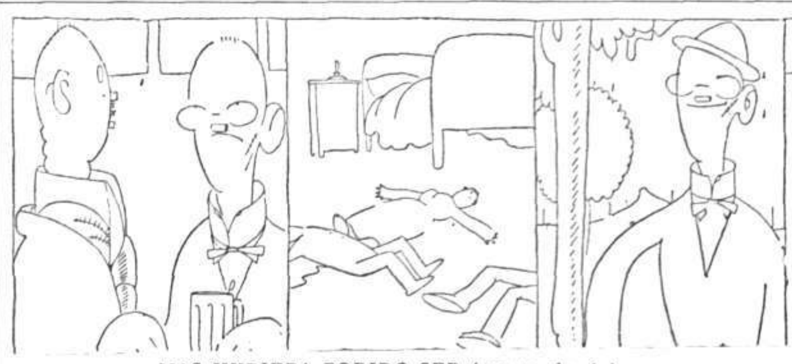
El belga M. Clabot ha inventado una máquina que causará una verdadera revolución en la ciencia mecánica. Se trata de una transformadora de energía.

Así, podrá transformarse con ella la energía de la pesantez en electricidad. El 50 por 100 de la electricidad así obtenida se emplea para mantener la máquina en movimiento. La restante energía eléctrica puede transformarse en un trabajo cualquiera (calor, luz, fuerza), representando esto la fuerza útil de la máquina. Además, la máquina puede producir electricidad a un precio muy reducido.

Los técnicos han declarado que el principio en el que está basado el invento es completamente nuevo, sobre el equilibrio, y está perfectamente fundamentado. Han manifestado, además, que todos los cálculos de los diagramas de trabajo que les ha presentado el inventor son exactos.

En cuanto a la máquina, han manifestado que es susceptible de que se puedan introducir algunas mejoras, con el fin de simplificar algunos de sus trabajos.

El inventor ha sacado patente de invención y se halla llamado a obtener grandes beneficios en la explotación.



MAS HUBIERA PODIDO SER (cuento alemán).

Von Pilsen y Otto eran dos buenos amigos. Tan sólo a Otto le molestaba de von Pilsen que cuando se le contaba algún suceso siempre contestaba con el mismo estribillo: "Más hubiera podido ser".

Mas un día ocurrió en el pueblo un drama. Un marido vuelve de un viaje y se encuentra a su esposa con un amante, y entonces saca una pistola, mata a la esposa, al amante y después se suicida.

Otto llegó aquel día a la cervería pensando si también von Pilsen se atrevería, al contarle el suceso, a contestar con el consabido sonsonete: "Más hubiera podido ser".

Cuando llegó von Pilsen, Otto le contó el drama.

—Ya lo ves, von Pilsen: todos muertos. Y yo creo que ahora...

—Más hubiera podido ser.

—¿Cómo?

—Sí; porque si el marido llega un día antes al que hubiese encontrado en su casa hubiera sido a mí.

(De *El Sol*, Madrid).



El talco Williams es una necesidad en la playa

Su exquisito aroma de flores naturales, basta para preferirlo a todos los demás.

Absorbe la traspiración, conservando el cutis fresco y sedoso.

TALCO PERFUMADO

Williams

CLAVEL · ROSA · LILA · VIOLETA · JAZMIN

Precio $ 1.10 en todas partes

MAYON Ltda.

Agentes de The J. B. Williams Co.

Llene y remita el cupón adjunto al Dto. Williams Av. de Mayo 1257, y $ 0.10 en estampillas para enviarle una muestra gratis.

Nombre ______________________

Calle ______________ *N.º* ________

Ciudad ______________________

T. W. *C. C. 1-3-30*

Por la mañana



desaparecen los trastornos producidos por una mala digestión, tomando un cortadillo de Aguas minerales naturales de

CARABAÑA

LA FAVORITA





Purgantes, depurativas, anti-biliosas, anti-herpéticas

PROPIETARIOS HIJOS DE

R. J. CHÁVARRI

ANTONIO MAURA, 12
MADRID

EL MEJOR PURGANTE

Concesionarios: CAILLON & HAMONET
Belgrano, 648. — Buenos Aires

La leche en polvo y otros alimentos

Desde hace mucho tiempo se trata de convertir en polvos sólidos muchos líquidos de uso corriente, y en primer lugar de esos productos hay que citar la leche. ¿Por qué esos procedimientos?

Porque privados de agua los elementos secos de la leche se conservan indefinidamente sin alteración alguna.

Bajo esa forma, la leche en polvo es muy usada por los exploradores, particularmente por los que van a las regiones polares, por los marinos que pueden preparar un alimento sano y fresco, llevado en poco volumen con magníficos y abundantes resultados. Y la leche no pierde, según se afirma, ninguna de sus cualidades nutritivas importantes. En fin, como la leche fresca contiene noventa por ciento de su peso en agua, ésta se elimina, los transportes resultan más cómodos y menos onerosos, puesto que no se lleva sino la décima parte del peso total.

Serios esfuerzos se han hecho desde hace treinta años para llegar a producir esa leche en polvo y muchos procedimientos se han empleado. En uno, la leche corria en capa fina sobre cilindros ahuecados y calentados interiormente al vapor a 112 grados. El agua de la leche se evaporaba y quedaba en los cilindros una fina película sólida que caia en los tamices. Se trataba asi, por hora, trescientos kilos de leche que daba treinta de polvo.

Pero, ¿ese polvo contenia todos los principios de la leche intactos? Los fisiólogos modernos dirian que el calor destruye las preciosas vitaminas sin las cuales la leche pierde toda su virtud nutritiva. Entonces, otros investigadores encontraron otras máquinas en que la separación de las materias sólidas de la leche se efectuaba no mediante el vapor, sino por medio del frio. El agua se congela a dos grados, y un aparato centrifugo permite separar los elementos sólidos de la leche.

Aquellos elementos se pasan luego por una estufa, pero a una temperatura muy moderada, para eliminar, por evaporación, las huellas de agua que pudieran quedar.

Mas, hoy parece que la cuestión va a detenerse en un tercer sistema, susceptible de extenderse al tratamiento de varias otras substancias y que está basado sobre una pulverización inicial.



La enfermera. — Creo que sigue mejor, doctor. Me ha estado guiñando un ojo toda la mañana.

(De *London Opinion*, Londres).

Las vicuñas andinas

Las vicuñas, igual que las ciervas, se reúnen en tropas de número muy variado, dirigidas por un solo macho, que es el que vigila cuando comen y el que las guía en la huida; y como entre los ciervos, también, cuando los machitos nacidos en la tropa ya están grandes, el padre los hostiliza terriblemente hasta expulsarlos de la manada. Los pobres "huachos" vagan solitarios por las mesetas y laderas, y cuando alcanzan su crecimiento completo, presentan pelea a todos los jefes de tropa que encuentran, no parando hasta hacerse de un serrallo propio. O se juntan con otros compañeros de infortunio y machos que perdieron peleas y hembras, y entonces forman manadas aventureras, ante las cuales huyen sistemáticamente las otras tropas.

Y aun estos mismos conglomerados de "ayñachos" obedecen a un solo jefe: el mayor en tamaño entre todos ellos y el que parece tener más experiencia que los otros. A veces se encuentra la temida tropa con otra de hembras en un sitio en que la huida no es posible; el dueño del harén puede darse por perdido: se traba la feroz pelea entre jefes y a poco de comenzada, los otros machos se meten entre las hembras y las dispersan. Cada uno arrea para su lado las que puede; éste se lleva cuatro, aquel otro dos, el de más allá se va con una. El que tiene más potencia en las patas para correr y juntar las hembras que huyen despavoridas es el que se lleva mayor botín. Y no es raro que se traben peleas parciales y no por eso menos terribles, entre los que se reparten el hallazgo. Gritando como cabras, se embisten a la carrera, estrellándose el uno contra el otro como si quisieran deshacerse, y trabados en un cuerpo a cuerpo comienzan a darse de manotones, patadas y garrotazos, con el cuello tenso, procurando al mismo tiempo morderse en la cara.

Otros más premiosos atacan a las hembras con incontenible furor. En aquellos momentos nada oyen ni en nada reparan; puede desatarse una tempestad y lloverles los rayos; pueden sorprenderlos los cazadores y hacerles descargas a boca de jarro; enceguecidos por el amor y la ira, ellos no atinan a otra cosa que a pelear o hacer suyas a cuantas hembras se ponen a su alcance.

Para los que han tenido la suerte de presenciarlo, este es un espectáculo único, inolvidable, de ferocidad y de sangre, que se desarrolla en escenarios de sombría y fantástica grandeza, allá, en el silencio de las solitarias mesetas o entre las dantescas quebradas de las más lejanas cordilleras.

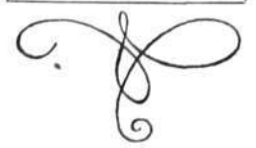


— ¿Precisa algo?
— Sí; un cuchillo para pelar esta manzana.
(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona)





Imperioso, de una reciedumbre de carácter poco común, este hombre que supo levantar una nación sin caer ni en la baja política ni en los excesos dictatoriales, era, en la intimidad, un espíritu bonachón, aficionado al buen humor, a la buena mesa y a los encantos cuasi divinos de un hogar amoroso y tranquilo.



BISMARCK en unas anécdotas

En la sesión del 17 de abril de 1867 Bismarck, en medio de un tumulto indescriptible en el cual cada diputado de la Cámara prusiana rivalizaba en críticas y denuestos contra el Canciller de Hierro, quitándose las botas embarradas, las arrojó al medio de la sala en un supremo gesto de altivez y dominio.

El profesor Max Müller, en la Universidad de Oxford, acababa de declarar que era la lengua, en modo absoluto, la divisoria entre el hombre y la bestia. Bismarck era un gran cazador y, además, quería mucho a los animales. De manera que cuando se enteró de las ideas de Müller, declaróle a Rottenburg, su secretario:

—Se ve que este Müller, como la mayoría de los sabios, no ha salido de su biblioteca y mucho menos ha hecho de cazador. De lo contrario sabría que los animales poseen medios para comunicarse entre sí; por ejemplo, darse aviso unos a otros cuando algún peligro los acecha. Los hombres, en cambio, pese a la lengua, cuando un semejante está en peligro, suelen callarse y procuran que éste, cuanto antes, les libre de un rival o de un competidor...

Lassalle, el ingenioso socialista, era amigo de Bismarck, quien solía departir largas horas con él, ya en la calle, ya en su propia residencia. Alguien, entre adulón e intrigante, insinuóle, en cierta oportunidad, que aquello daba mucho que hablar, a lo que el príncipe replicó:

—Lassalle es una excelente persona y en mis posesiones me hubiera agradado tener varios vecinos como él, inteligentes, discretos y enemigos de los chismes e intrigas cortesanas.

En la época de su ancianidad, Bismarck, abrumado por las tareas gubernamentales, aseguraba que su mayor felicidad sería la de retirarse a la vida privada, desligarse de los compromisos oficiales y de las preocupaciones políticas. Aseguraba que el día que tal cosa ocurriera le parecería un sueño, el alegre despertar después de una horrenda pesadilla.

Era Bismarck un esforzado, un incansable trabajador. Sus tareas con el secretario Rottenburg se prolongaban hasta la una de la madrugada y se levantaba a la buena hora de los militares, al salir el sol.

Gambetta estaba en Pomerania y la prensa dió en hablar de la posibilidad de una entrevista con Bismarck. El canciller del imperio nada dijo a nadie y, para sonsacarle, su mujer, asegura Sigmund Münz, le dijo:

—Eso que afirma la gente no puede ser; si te hubieras visto con Gambetta, yo, que estoy siempre a tu lado, me hubiera percatado de tu ausencia.

Pero Bismarck no era hombre gustoso de que en sus asuntos interviniera nadie y, así, le manifestó al punto:

—Juana, tú me fiscalizas tanto que estás enterada del más mínimo de mis actos. En estos últimos días he estado fuera de casa horas enteras. ¿Cómo quieres saber si, en efecto, yo me he visto o no con Gambetta?

WINCHESTER
TRADE MARK



RIFLES de CALIBRE .22

Velocidad,
Precisión,
Seguridad.

HECHOS en la misma fábrica, con el mismo cuidado y por el mismo personal que fabrica el rifle Winchester que se usa en todo el mundo para la caza mayor. Su calidad es innata.

Son de bonita apariencia, notable precisión y fáciles de manejar. Los Rifles Winchester calibre .22 para el tiro al blanco son los preferidos por tiradores de fama mundial. Con estos rifles se han sentado muchos records.

Los Pertrechos Winchester de Calibre .22 son de fuego seguro, precisos y puede confiarse en sus buenos resultados.



WINCHESTER REPEATING ARMS COMPANY
NEW HAVEN, CONN., E. U. de A.

Siempre use pertrechos Winchester en sus armas Winchester — están hechos los unos para las otras.

Smith Premier
— LA MENSAJERA DEL PROGRESO —



La Máquina predilecta de las buenas dactilógrafas

USTED NECESITA ESCRIBIR SUS CARTAS CON TODA CLARIDAD, PERFECCION Y RAPIDEZ, tanto en la oficina, en el hogar o en el viaje.

LA MAQUINA DE ESCRIBIR

Smith Premier

— La Mensajera del Progreso —

le proporcionará esa satisfacción.

Es la Máquina que por sus modernísimas perfecciones técnicas y mecánicas, garantizamos una duración sin límites y un rendimiento de trabajo positivo, respondiendo ampliamente a todas sus exigencias.

SUAVIDAD DE FUNCIONAMIENTO, SILENCIOSA Y SOLIDA.

TAMAÑOS DESDE PORTATIL HASTA 400 ESPACIOS.

No importa que el carro sea grande o chico, la pulsación es siempre igual: SUAVISIMA.

Solicite Catálogos, Precios y Condiciones de Venta mencionando la Sección "S. P. E."

UNICOS IMPORTADORES:

PALMER & Cía.

Sucesores de DONNELL Y PALMER

MORENO, 574 BUENOS AIRES



Señora Asunción Calandra de Malvicino, cuyo deceso acaeció en esta metrópoli.



Señora María Loubet de Dayraut, que dejó de existir en la localidad de Moll.

Pensamientos

Velar una falta con una mentira es reemplazar una mancha con un hueco.

Creer uno en sus talentos únicamente para dar gracias a Dios, es santificar el amor propio.

El odio que les tenemos a nuestros enemigos daña menos su dicha que la nuestra.

Las gentes que nos afirman no ser de ningún partido político, con seguridad no son del nuestro.

El ateísmo es menos la creencia que el refugio de las malas conciencias.

Pareciera que uno disminuye una falta abreviando el tiempo que empleó en cometerla.

Una alma noble se revela tanto por sus actos como por los móviles que le supone a las acciones ajenas.

Muchas gentes toman remedios, no para curarse los males de que no padecen, sino para atribuirles la salud de que gozan.

Muchas gentes le quedan más agradecidas al enemigo que renuncia a hacerles daño que al amigo que cesa de servirles.

Las bellas acciones son algo así como las sirenas: no hay que ver ni los motivos de aquéllas ni la cola de éstas.



Señora Dolores Orúe de Moya, cuyo fallecimiento ha sido lamentado en la ciudad de Olavarría.



Escribano señor Felipe Sánchez Mendoza, cuyo deceso ha ocurrido en esta capital.

En HOLLYWOOD, Centro de Belleza

Mme. Louise Zollars

del conocido establecimiento de belleza Gainsborough

recomienda este tratamiento para la belleza del cutis

"Estoy de acuerdo con Lina Cavalieri y otros eminentes especialistas en belleza Europeos en que el jabón Palmolive debe usarse dos veces al día, como el tratamiento perfecto de belleza casero."

Mme Louise Zollars



Mme. Louise Zollars, directora del Salón de Belleza Gainsborough, donde van las más famosas estrellas de la pantalla a recibir tratamientos de belleza. Mme. Zollars es muy apreciada por sus famosas clientas que dependen grandemente de sus consejos de belleza.



Entrada al Salón de belleza Gainsborough, en Hollywood... muy conocido por las mujeres hermosas del cine y del mundo social.

HOLLYWOOD! Donde la belleza y el éxito están más íntimamente ligados que en cualquier otra parte del mundo. Donde los expertos en belleza deben *saber* infaliblemente cuáles son los mejores métodos en el cuidado del cutis. Allí, en los salones de Belleza frecuentados por muchas de las más hermosas mujeres de América, se recomienda un famoso tratamiento casero para el cuidado del cutis... un tratamiento aconsejado por los más grandes especialistas de belleza de diez capitales de Europa y centenares de sus colegas en América. Este método internacionalmente recomendado está basado en el uso dos veces al día del jabón Palmolive.

Consejera de celebridades de Hollywood.

"Todos los días — en los Salones Gainsborough — pueden verse las famosas caras de las más hermosas estrellas del cinematógrafo, conocidas en todo el mundo. A este establecimiento vienen para sus tratamientos de belleza, por lo menos una tercera parte de las más sobresalientes estrellas de la pantalla", dice Madame Louse-Zollars, directora del Salón Gainsborough, de Hollywood.

"A todas estas estrellas, entre quienes se encuentran muchas de las figuras más destacadas que actúan hoy en la pantalla, como también a mis distinguidas clientas del mundo social, recomiendo el uso constante del jabón Palmolive". Mme. Zollars dice: "Estoy de acuerdo con Fontaine de Bruselas, Lina Cavalieri y otros especialistas Europeos en belleza que el jabón Palmolive debe ser usado dos veces al día para un perfecto tratamiento de belleza casero. Sus ingredientes, los aceites de palma y oliva son inofensivos al cutis más delicado. Estos aceites penetran gradualmente en los poros y libran la piel de las impurezas acumuladas". Con estas palabras Mme. Zollars explica por qué los más famosos expertos en belleza internacionales prefieren el jabón Palmolive; porque los más conocidos especialistas en todo el mundo lo recomiendan a su distinguida clientela.

El tratamiento de 2 minutos para el cutis.

En Europa, cada capital cuenta con su gran especialista de belleza... y todos recomiendan Palmolive. Jacobson, de *Londres;* Cavalieri y Vincent, de *París;* Attilio, de *Roma;* Pessl, de *Viena* — no se puede mencionar a todos ellos en un espacio tan limitado.

Hasta que Vd. no haya comenzado en su propio hogar este sencillo tratamiento dos veces al día, no sabrá cuán fácil es conservar su cutis naturalmente hermoso. Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Buenos Aires.



35 centavos la pastilla

3 por $ 1.–

El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto

JABON PALMOLIVE

CARAS Y CARETAS

¡Oh, mujer!, ¿de qué pasta te hicieron?

Por FEDERICO BOUTET



RÁCIL y graciosa, dentro de su tapado elegante que le dibujaba sus formas llenas y esbeltas, su bonita cara, delicadamente compuesta, acariciada por la piel obscura, sus cabellos castaños cortos, escapados tímidamente de su pequeño sombrero de terciopelo negro, Renée Saunier bajó del taxi y pagó al chofer. Por un hábito de prudencia echó una mirada a derecha e izquierda de la calle, desierta como de costumbre. La calleja era discreta, como discreta era la casa de té donde entró la joven.

Atravesó, saludada por la mujer de la caja, la primera sala donde parejas de enamorados se contaban sus cuitas, semiocultas en una suave penumbra. Nadie reparó en su llegada. Entró en la segunda sala, a la sazón desierta... Raúl no había llegado aún... ¡Pobre muchacho! Su suerte iba a decidirse en ese momento... Pensaba en él con mucha ternura... El era dulce, sumiso, cariñoso, y esto contrastaba con la energía de su aspecto físico y con la energía que debía derrochar en el ejercicio de su carrera... Verdaderamente, le gustaba a Renée, o al menos le había gustado, a ella, cuyo único defecto era el haberse casado con un hombre rico y de mucha más edad.

Pidió té, después de haberse sentado en el rincón aislado que ocupaba habitualmente con Raúl cuando se citaban para verse lejos de la gente.

Miró el reloj: las cinco. Estaba atrasado Raúl, pero no era por su culpa... ¡pobre muchacho! De pronto, otra preocupación prevaleció en la mente de Renée, una preocupación más fuerte, más absoluta, dominadora, que la hizo caer, con la boca apretada y las cejas fruncidas, en profundas reflexiones. "Sí... sí — se dijo al fin; — es indispensable... Yo estaba loca, verdaderamente."

Con aire resuelto, levantó sus ojos para llamar a la camarera y pedir recado de escribir, cuando su amigo entró. Era un muchacho grandote, moreno y sólido, completamente afeitado y con ojos claros. Entró con brusquedad, tiró su sombrero sobre una silla y se dejó caer cerca de la joven en el sofá.

— Me voy, Renée, me voy pasado mañana, viernes — dijo con una voz ronca, entrecortada. — Está firmado, está decidido, no hay caso de demorar. Sí, la Indochina... el cargo que voy a ocupar. No hay nada que hacer. Debo partir. Mi querida, mi amor, no te veré más.... Es horrible... ¡Oh, Renée, Renée!...

Tenía las manos de la joven y las estrujaba nerviosamente y de pronto su semblante se descompuso y estalló en lágrimas. Lloraba como lloran los niños, con grandes sollozos ruidosos que contenía de la mejor manera posible, con lágrimas abundantes que rodaban libres en sus mejillas tostadas por el sol.

— Vamos, querido, vamos — decía Renée, emocionada por este dolor que, a pesar de todo, lo encontraba fuera de lugar. — Vamos, querido, cálmate...

Le había pasado su brazo alrededor del cuello, pero prontamente lo sacó a causa de una pareja de enamorados que entró y ocupó una mesa vecina, demasiado ocupados, por otra parte, de ellos mismos para ver lo que ocurría.

— Parto pasado mañana — continuaba Raúl, siempre llorando, pero ahora de un modo más reservado. — Renée; no puedo soportar la idea de no verte más... Parte conmigo, ¡te lo ruego! Abandónalo todo y vente conmigo...



¡Te amo tanto!... ¡Seremos tan felices!...

Ella tuvo un sobresalto de asombro, casi de indignación.

—¡Estás loco!... Eso no es posible. Tú lo sabes bien, querido.

Sí, lo sabía. ¿Por qué había pedido eso? ¿Para hacerse decir no? No insistió, pero recomenzó con sus lamentaciones.

—Es horrible... Renée, mi amor, mi bien amada, no verte más... ¡Dios mío! Y es pasado mañana...

Lloraba más fuerte.

—Vamos, querido, cálmate — dijo ella de nuevo.

Furtivamente, con su mano, ella le acariciaba la mejilla. Experimentaba una tristeza exterior al verle sufrir... y la sentía más de lo que había pensado... Sus amoríos tenían ya dos años. Ella se fatigaba un poco al presente, sin habérselo aún demostrado. El partía. Era el final obligatorio, y esa partida impedía el cansancio definitivo... Estaba bien. Para ella, él era ya el pasado...

Mientras tanto, continuaban las lamentaciones de Raúl. ¿Qué iba a ser de él, no viéndola más? ¡Era imposible! ¡No podía soportar eso! Vivir lejos de ella, lejos de sus ojos, de sus labios, de su amor...

De pronto él creyó percatarse que Renée no lo escuchaba.

Ella miraba con atención a la elegante joven que ocupaba la mesa vecina.

—Querida mía, ¿qué pasa? — preguntó Raúl. —¿Crees que esta pareja nos observa? Te aseguro que no.

—Lo sé bien — respondió ella impacientada. —Es otra cosa.

Y continuaba, como absorta en un pensamiento profundo, mirando atentamente a la joven mientras que Raúl volvía a sus lamentaciones obstinadas.

—¿Cómo vivir lejos de ti, mi amor? ¡Te amo tanto! Y parto pasado mañana... viernes... Pero mañana te veré, ¿no es cierto?

—Tú sabes bien que mañana es mi día... Ven un momento, si quieres, pero sabes que estoy obligada a quedarme en casa.

—Entonces, iré. Pero tú, pasado mañana, mi amor, irás a la estación a decirme adiós. ¿Vendrás?

Ella le miró a la cara y sin vacilar:

—Pasado mañana es imposible, absolutamente imposible.

—¿Por qué? Vamos, Renée, yo me voy y tú no me dirás...

—No, es imposible. No puedo.

Ella había articulado estas palabras con la solemnidad de una declaración; y ante el aire asombrado e ingenuo de su amigo, añadió más dulcemente:

—Querido, te aseguro que me es imposible. Estoy desolada, pero, pasado mañana, viernes, me es imposible estar libre...

—Vamos, Renée, te lo ruego... No me puedes negar eso... Ven, querida, ven a decirme adiós a la estación...

Ella le tomó la mano.

—No insistas, Raúl. Me haces sufrir. Si pudiera ir, iría...

Dieron las seis. El joven se levantó bruscamente.

—¡Dios mío! Tengo que ir a ver a mi director. Voy retrasado. ¿Sales conmigo, querida?

—No, sería una imprudencia. Nos pueden ver. Sal tú, primero.

—Entonces, hasta mañana, en tu casa...

—Sí.

—Pero no estarás sola. Podré apenas hablarte. Renée, vé el viernes a la mañana a la estación, te lo suplico...

—Pero no puedo de ninguna manera, querido. Te juro que no puedo. Compréndelo...

La besó con desesperación y se fué.

Al quedarse sola, la joven llamó a la camarera, pidió recado de escribir y comenzó rápidamente una carta. Reflexionaba, tachaba una frase, recomponía otra que juzgaba poco clara, tomó otra hoja, copió su carta, la ensobró, escribió la dirección y pidió una estampilla. Entonces se percató que era tarde, que cenaba en el centro, que debía vestirse, y al salir, apurada, olvidó la copia de la carta recientemente escrita debajo de la carpeta.

Cinco minutos después, Raúl reapareció, sofocado. A mitad de camino había sentido una ardiente necesidad de volver a ver a Renée a la cual creyó aún en la casa de té.

—La señora acaba de salir — le dijo la camarera. —

Escribió una carta y salió. Aquí está la carpeta que usó.

"Dios mío, estoy seguro que me ha escrito a mí", pensó Raúl, lleno de alegría y amor.

Se sentó en el mismo sitio, pidió una vasito de oporto y abrió la carpeta. Reconoció la letra de su amiga. Con el corazón anhelante, leyó:

"Estimada señora Maingot:

"Decididamente, sí. Acabo de ver en una elegante mujer el efecto que causan los volados. Es muy sentador. Y atiéndame bien: para mi vestido perlado, he cambiado de opinión: hágalo con el descote de la espalda muy bajo y con un simple cinturón. No olvide que lo preciso para el domingo. Iré, como usted me dijo, a probarme el viernes a la mañana, a las once. Cuento con que no me hará esperar en vano..."



Raúl, con aire estúpido, seguía releyendo la carta. Entonces, era eso lo que preocupaba a Renée, lo que la impedía ir a decirle adiós... El vestido perlado, el descote bajo, el cinturón simple... La imaginaba así, entre los hombres, de los cuales uno le sucedería en su amor... Una intensa desesperación, unos celos tremendos lo hicieron palidecer... Y después, repentinamente, la situación se le apareció cómica. Pensó en el arroyo de lágrimas que, sin vergüenza, había derramado; y entonces sintió vergüenza. Pensó que un cuarto de hora antes, casi se decidió a no partir para quedarse junto a aquella mujer, a cambiar su vida a causa de este amor. Se puso a reír, dulcemente, silenciosamente. Tomó la pluma, que había quedado sobre la mesa, y en la parte inferior de la hoja escrita por la mujer que no volvería a ver más, escribió:

"No vayas a llegar tarde a casa de madame Maingot."

Firmó y puso la hoja en un sobre en el que escribió la dirección de Renée y la hizo llevar al correo por la camarera.

Después encendió un cigarrillo y bebió su oporto con mucha satisfacción.

"¡Qué suerte que se me ocurrió volver aquí!"

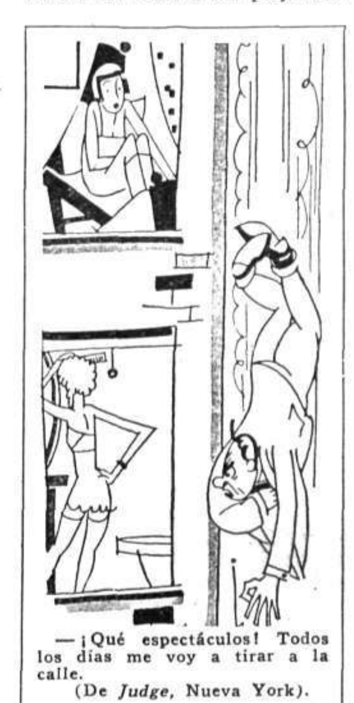
Y Raúl partirá pasado mañana, libertado para siempre de todo sufrimiento de amor.

TRADUCCIÓN DE L. L.

Habilidades del mono Bu-bú

La prensa europea elogia a este simio de una manera decisiva: según esos comentarios **Bu-bú** vive y se conduce como un artista más del elenco: vestido con un perfecto traje masculino esperaba tranquilamente — paseando por los pasillos, visitando los cuartos de sus "compañeros" y saludando a los conocidos que encontraba — el momento de salir a la pista; aunque no faltaba quien viese con recelo la proximidad del "elegante" chimpancé, la presencia del domador, que no se separaba nunca del mono, alejaba toda intranquilidad y resultaba gracioso e interesante el saludo, generalmente exteriorizado en gruñidos afectuosos, lo que hay que convenir que, a veces, es más grato que la charla empalagosa, insoportable y vacua de tanto vanidoso que discurre por los interiores de esos escenarios.

En la pista, el público tributa una recia ovación a Bu-bú, que expresa su satisfacción, y vuelve a su cuarto envuelto entre mantas, pues es muy sensible al frío, y en brazos del señor Vico. Según manifestaciones del domador, el chimpancé tiene actualmente siete años, y lo compró en el Congo francés por la suma de 25.000 francos; la vida ordinaria del mono exige un cuidado especial y una atención constante aun en los detalles que tienen aparentemente menos importancia, procurando celosamente evitarle todo motivo de irritación o molestia y que no le invada esa tristeza tan perjudicial para estos animales que han de trabajar ante públicos tan diversos. El cuidado más esencial es el de sostener una temperatura constante por lo menos superior a diez y ocho grados; la comida consiste principalmente en frutas, prefiriendo bananas, por lo menos superior a diez y consumo de huevos y de leche, rechazando la carne y el alcohol.



—¡Qué espectáculos! Todos los días me voy a tirar a la calle.
(De *Judge*, Nueva York).

El domador refiere las dificultades que encontró para hacer del mono el verdadero artista que hoy causa el asombro de todos: en principio, y aprovechando sus condiciones naturales, pensó en enseñarle a hacer ejercicios en el trapecio, pero tuvo que desistir porque el mono no se prestaba a esta clase de trabajo, y como, en cambio, mostrase una predisposición especial para los ejercicios de equilibrio, a ello dedicó sus esfuerzos, logrando en tiempo relativamente corto el equilibrista de su especie más seguro y más admirado que se ha visto en los circos mundiales, pudiéndose asegurar que hasta la fecha, los escasos ejemplares que de su especie se exhiben como equilibristas, ninguno se aproxima al perfecto trabajo de Bu-bú, que logra la admiración, no sólo del público, sino hasta de los más afamados equilibristas profesionales, de los cuales, y como recuerdo, conserva el chimpancé muchos objetos, algunos de valor.

Las útiles esponjas

Entre las esponjas, la esponja de baño, correspondiente al grupo de las esponjas córneas, es la que proporciona mayor utilidad al hombre. Esta esponja es la que los naturalistas denominan "Euspongia officinalis", la cual ofrece numerosas variedades, siendo una de las más apreciadas, por sus excelentes cualidades, la denominada "mollis", que abunda en el Mediterráneo, especialmente en su parte oriental, y en el archipiélago griego.

Los múltiples usos de esta esponja han contribuido a que desde tiempo inmemorial constituya su pesca en las costas de Grecia y Siria una importantísima fuente de riqueza.

Los griegos, maestros en la pesca de la esponja, emplean varios procedimientos, pero el más primitivo y clásico, que la tradición conserva aún es ciertos lugares del archipiélago griego, consiste en el empleo de buzos que buscan las esponjas en parajes tranquilos, cuya profundidad no exceda de 15 a 20 metros. En las costas de Dalmacia y de Istria, la pesca se hace por medio de un tridente sujeto a un largo palo.

Las esponjas recogidas por los buzos tienen más alto precio que las obtenidas con aparatos de pesca, ya que sus tejidos no aparecen desgarrados por la acción de aquéllos.

Los pescadores griegos son los que en el Mediterráneo tienen casi la exclusiva de esta pesca, habiendo llegado algunas veces en sus expediciones hasta las costas de Baleares y litoral levantino a fin de establecer pesquerías, las cuales han fracasado, no por la ausencia de las variedades finas, sino por vivir en él las esponjas en lugares más profundos que en el archipiélago griego, lo que hace sumamente costosa y difícil su extracción.



—Todas estas niñas modernas no piensan más que en pintarse.
—Tiene usted razón; pero yo jamás me he pintado, y ya ve usted mi cara mejor que nunca.

(De *The Passing Show*, Londres)

Segunda exposición anual de ovinos, en Azul

Por Guillermo St. J. Peters

Durante la semana pasada fué llevada a cabo otra importante exposición de ovinos de pedigree y no inscriptos en la ciudad de Azul que, como se sabe, es el centro de una vasta y rica zona agrícola y ganadera. La organizadora de este certamen fué la Sociedad Rural del Azul, y es la segunda efectuada en sus locales desde su fundación. Era costumbre de la Sociedad, con anterioridad al año 1929, de incluir un gran número de categorías de ovinos en su exposición anual ganadera de octubre y de no preocuparse por ninguna otra exposición de categorías especiales. Pero el éxito logrado por sus vecinos próximos, los de la Sociedad Rural de Olavarría, en su exposición para lanares solamente y que se efectúa después de su exposición ganadera anual, ha inducido a los de Azul a incluir también dichas categorías. Pero aunque la Sociedad Rural de Olavarría en su exposición anual de ganadería y agricultura, bien conocida, no incluye a las mencionadas categorías, la del Azul conserva todavía un cierto número en su catálogo.



El presidente y miembos de la Sociedad Rural del Azul, acompañados por el juez en lanares, el señor Valentino Ezeyza y el doctor Valdovinos, secretario de la municipalidad local.

El año ha sido malo, tanto para el ganado lanar como para el vacuno y para la ganadería en general, a causa de la prolongada sequía experimentada hacia el sur en las principales zonas de la cría de lanares, y que es la causa de la menor demanda de reproductores que ha habido en esta temporada. En el sur gran cantidad de estancieros durante este último invierno perdieron casi todas sus majadas, y las condiciones presentes no los ha decidido a comenzar nuevamente. El que esto escribe tuvo oportunidad de leer una carta de un criador del sur de Bahía Blanca, en la cual le decía a un amigo que, a pesar de haber tenido por costumbre adquirir de 60 a 80 carneros cada temporada, este año él no iba a renovar ni un solo animal, y esto por la sencilla razón de que había perdido el 96 por ciento de sus ovejas durante el invierno y la subsiguiente sequía.

Es indudable que en la mayoría de las exposiciones de ovinos de este año ha habido gran cantidad de animales que han permanecido sin venderse, mientras muchos importadores han tenido gran dificultad en dar salida a los traídos al país.



El señor Luis Errecarret, un destacado criador y juez en lanares Lincoln, y que ha tenido gran éxito adjudicándose premios en varias importantes exposiciones provinciales este año.

Ha habido una demanda limitada pero firme para los mejores reproductores y para los carneros de calidad sobresalientes, pero en cambio cierto número de carneros importados vendidos en lo de Bullrich durante las últimas seis semanas no alcanzarán a cubrir los desembolsos que han ocasionado en concepto de transporte y cuidado. Lo cierto es que, actualmente, los criadores e invernadores están atravesando por una época algo dificultosa en la mayoría de las regiones del país, y no se ganaría nada al afirmar lo contrario. Pero en época de escasez es más fácil mantener una majada que alimentar a un rodeo de ganado vacuno, lo que ha tenido por consecuencia la aparición de nuevas majadas de ovejas en años difíciles. He notado en Azul, Tres Arroyos, Olavarría y en otras partes, los nombres de nuevos poseedores de lanares en la lista de expositores, pero mucho temo que la mayoría de éstos se desalienten antes de terminar el presente período.



Un grupo interesante de capataces y peones de las diferentes cabañas expositoras en el certamen. Después de tomada la foto vitorearon a "Caras y Caretas". El aplauso fué espontáneo y el único que se dejó oír en el local el día de la inauguración.

En la exposición que motiva la presente, como en la mayoría de los certámenes de este año, se ha podido admirar un espléndido lote de lanares mostrando la estadística un marcado aumento sobre la del año pasado, que fué la primera.

Los ovinos de pedigree fueron ubicados solamente en la sección de animales a galpón donde se disputaron cuatro categorías en que intervinieron siete criadores con un total de 72 carneros. La codiciada medalla de oro otorgada por la Sociedad Rural del Azul (y a la cual le corresponden los honores de campeonato) dispuesta para premiar al mejor carnero de pedigree criado a galpón expuesto

en la exposición, fué ganada por Esteve y Sanchis con un animal que era un poco corto de cuerpo considerando su edad, pero que, indudablemente, poseía un lomo impecablemente recto y ancho, de un vellón bastante parejo, y con un buen costillar amplio y arqueado; pero en cuanto a estructura ósea podría haber sido mejor.



Campeón Lincoln de pedigree, de Esteve y Sanchis.

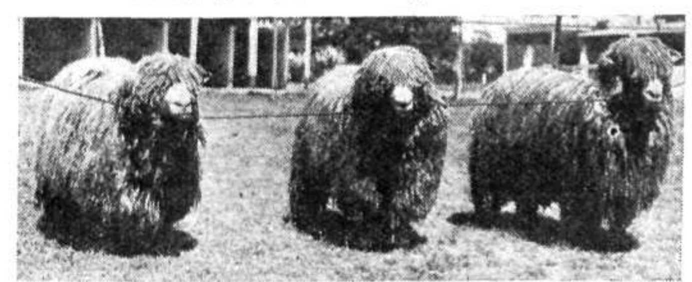
Este carnero logró el premio de la antigua categoría para Esteve y Sanchis, y José M. Irurzún en segundo lugar con un buen tipo de reproductor, asegurándose también este señor el tercero con un animal similar al anterior.

En la categoría para carneros de lana entera en grupos de tres, y nacidos entre el 1º de mayo y el 30 de noviembre de 1928, hubo un solo expositor, que fué la sociedad anónima Pereda, con dos grupos que, como eran los únicos que enfrentaron al jurado, les fué otorgada la mención honoraria solamente. Pero es de notarse que cuando los premios en la categoría desfilaron ante el juez, éste no tuvo dificultad en encontrar los ganadores, pues eran carneros bien desarrollados, poseedores de la verdadera conformación del tipo inglés, siendo los vellones de dos de ellos de muy buena calidad. La sociedad Pereda volvió a repetir su éxito de Olavarría, pero puede decirse que el campeón de esta última exposición era un ejemplar no semejante al anterior.

Nueve grupos desfilaron ante el jurado en la categoría para carneros con media lana y nacidos entre el 1º de mayo y el 30 de noviembre de 1928. Esta fué buena, pero a pesar de ello varios de los concurrentes consideraron a Esteve y Sanchis bastante afortunados en obtener el premio. El grupo por ser de tres era parejo, pero no así en los armazones y vellones. El segundo premio le fué adjudicado a la señora M. Gobson de Mackern que expuso unos cuantos ejemplares de linda lana, y el tercero se le otorgó a Juan C. Gibson por un brete de reproductores de utilidad. La sucesión de Fernando Errecarret se vió favorecida con el cuarto lugar con un lote algo desigual, pero con dos carneros excelentes, uno de ellos particularmente que atrajo especial atención de parte de varios de los concurrentes a la pista.

La última categoría para carneros de pedigree se la aseguró otra vez Juan C. Gibson con un terceto muy parejo de un buen tipo de reproductores y que se destacaban particularmente por su lana. La Sociedad Pereda se adjudicó el segundo puesto con carneros de buena contextura, pero, como conjunto, eran un poco desiguales, en tercer término la señora M. S. Gibson de Mackern con carneros de lomo recto y de buen hueso, pero que no tenían el manto de lana que generalmente se encuentra en estos lanares.

No es aventurado decir que una de las características de este certamen fué la espléndida muestra de valores de que hicieron gala los carneros no inscriptos, tanto los criados a galpón como los criados a campo. En cuanto al carnero campeón de la majada de Egidio Marateo, es un reproductor con características de padre muy marcadas, con un lomo bien amplio y de abundante vellón de buena lana. El mismo criador ganó la medalla de oro otorgada por la Sociedad al mejor grupo de tres carneros no inscriptos.



Campeón grupo de tres carneros Lincoln de pedigree, de Pereda Ltda.



Campeón carnero Lincoln no inscripto, de Egidio Marateo.

Doce grupos de carneros enfrentaron al jurado en la categoría octava para carneros de dos dientes y con media lana. Aquí también el tipo y la calidad de los carneros de Egidio Marateo agradó al juez, que les adjudicó la roseta del primer premio. El segundo fué entregado a Esteve y Sanchis y el tercero a Juan C. Gibson.

La categoría siguiente fué bastante inferior y en ella resultó premiado Juan M. Llavayén por un terceto que tenía mucho del tipo de Nueva Zelandia; mientras que en la categoría para carneros en grupos de cinco animales triunfó nuevamente Egidio Marateo con ejemplares de buena contextura y de buen vellón.

Digamos ahora algunas palabras sobre el acto inaugural que se llevó a cabo en el amplio local donde estaban ubicados los lanares de pedigree criados a galpón. Tomó la palabra en primer término el doctor Benito N. Valdovinos, secretario de la municipalidad local, pronunciando el discurso de apertura en presencia del señor Francisco O. Pourtalé, presidente de la Sociedad Rural del Azul, varios miembros de la comisión administradora, el señor Valentino S. Ezeyza, que juzgó las varias categorías, y numerosa concurrencia compuesta por público, expositores, delegados de sociedades allegadas y visitantes del distrito circundante.

El doctor Valdovinos comentó en primer lugar la meritoria y patriótica obra realizada por la Sociedad Rural del Azul, y luego se refirió al éxito que tuvo la primera exposición de ovinos organizada por la entidad, que fué efectuada en enero de 1929; dicho éxito, según la opinión personal del que se dirigía a los concurrentes, tuvo gran influencia, indudablemente, en el ánimo de los de la comisión, incitándolos a organizar esta última. Hizo notar a la audiencia el hecho de que gracias al indomable espíritu de los cabañeros argentinos y criadores de pedigree es que se ha podido lograr que las majadas y los rodeos de vacunos se vayan gradualmente refinando.

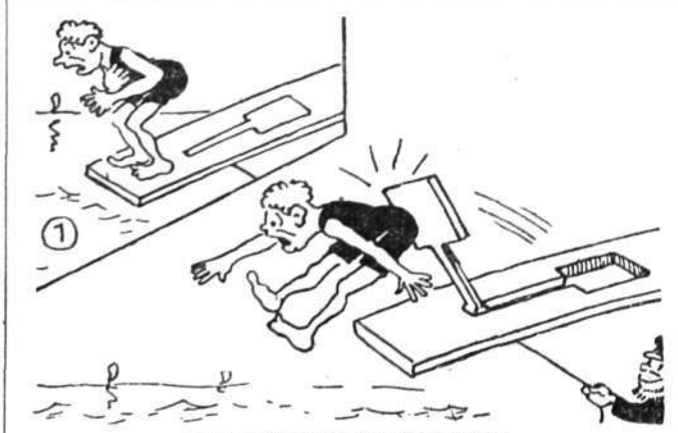
El orador a continuación abogó por el esfuerzo combinado para criar animales de buena calidad, y profetizando que no estaba muy lejano el día en que la República Argentina estaría ya en condiciones de poder estar orgullosa de sus majadas de ovejas y de poder lucir un elevado stándard como lo hace actualmente con el ganado vacuno. Habló de las bondades de la exposición que estábamos viendo, y aseguró que los 550 ovinos presentados por 34 criadores de la zona del sur redundaban en favor del crédito de los cabañeros, de la Sociedad Rural y del país en general.

A continuación, el doctor Valdovinos habló en términos muy elogiosos de la Sociedad Rural por al éxito que había premiado sus esfuerzos para alentar en la cría de los lanares de alta calidad, el último avance de la industria.

Influjo virgiliano

La influencia de Virgilio, superior a toda ponderación, sobre la poesía cristiana, manifiéstase de un modo casi pavoroso en el centón épico de Proba, esposa del prefecto municipal romano Adelfio, obra del año 351. Contiene, en forma muy resumida, la narración del Antiguo Testamento, desde la *Creación* hasta el *Diluvio*, y del Nuevo, la historia de la Pasión de Cristo hasta la Resurrección. Los 694 hexámetros están salpicados de Virgilio, hecho que sobre todo tuvo la consecuencia de hacer desaparecer casi todos los nombres propios bíblicos. El trabajo, puramente mecánico, abunda además en falsas interpretaciones y obscuridades de todo género, pero no obstante, logró penetrar en la escuela, acaso porque el centón servía de iniciación simultánea al conocimiento de Virgilio y de la Biblia, pudiendo realizarse a la vez esta doble faena. No es posible asegurar que la conquista épica, anteriormente redactada, de la lucha entre Constancio y Majencio, sea igualmente un centón virgiliano, pues de esta obra nada se conserva.

Un caso característico es el constituído por los epigramas del papa Dámaso (366-384), el mismo que estimuló a San Jerónimo, antes que nadie, para su traducción sensacional de la Biblia, la llamada "Vulgata". Es, además, el único papa poeta hasta León XIII. Su musa sirvió para fines puramente prácticos, de inscripciones sepulcrales, especialmente en las Catacumbas, que él restauró, abriéndolas a los peregrinos de los tiempos futuros. También compuso inscripciones poéticas de consagración para edificaciones religiosas. Los versos panegíricos, referentes a santos y mártires, poseen un interés histórico cultural, porque muchas veces de ellos proceden las numerosas leyendas de mártires, pero estos epigramas no tienen valor poético alguno ni en cuanto al contenido ni, lo que aun es más sorprendente, en cuanto a la forma, que acusa muy pronunciados defectos.



LAS GRANDES INVENCIONES

Ingenioso aparato para obligar a los bañistas a hacer la zambullida. La tabla de resorte, fijada en el trampolín (figura 1) es accionada, en el momento querido, por uno de los empleados del balneario, para hacer saltar al agua a los bañistas tímidos.

Los arios en la India

Casi ocho siglos estuvo la India bajo el yugo de amos extranjeros. Ahora bien, después de la invasión aria, esta segunda invasión de pueblos mongólicos es esencialmente distinta. La cultura aria había tenido tiempo de desarrollarse, y cuando llegaron los nuevos invasores era tan fuerte, tan pujante, que no podía perecer de ningún modo. Por lo demás, tampoco los pueblos recién arribados de las estepas centrales del Asia hicieron la tentativa de derrocarla y substituirla por la suya propia. Al contrario, tanto los griegos como los sakas y kuschanas, llamados en conjunto pueblos indoscitas, no hicieron otra cosa que acomodarse a las ideas y conceptos culturales de sus súbditos indios. El griego Menandro es el principal personaje de un antiguo escrito budista y después de Asoka ningún soberano juega un papel tan importante en las tradiciones budistas como Kanijka. Y al igual de los príncipes, los demás extranjeros eminentes son también absorbidos por las representaciones de la cultura aria. Así vemos a un enviado griego consagrar una columna a una divinidad indiana y del mismo modo los nombres exóticos surgen a cada paso cuando consultamos las antiguas relaciones de los legados y donativos hechos a los santuarios.

Estamos en presencia de una edad harto agitada; las masas populares son enérgicamente removidas y a favor de esas benéficas remociones pueden abrirse paso en el pueblo muy sanos elementos de cultura. Puesto que los extranjeros a la influencia de la civilización india se someten, y cesan por lo tanto de ser tales extranjeros para convertirse en verdaderos indios, hacen posible simultáneamente el que la cultura del país se enriquezca con nuevos elementos aportados por ellos de sus patrias lejanas, cosa imposible si se hubiesen colocado en ruda contraposición con la vida espiritual del pueblo conquistado. Tal es la causa del florecimiento general observado en este período. La modalidad india fué, no obstante, conservada y, en verdad, siguieron siendo los brahmanes quienes sistematizaron las nuevas orientaciones espirituales y las amoldaron a las viejas tradiciones del país.

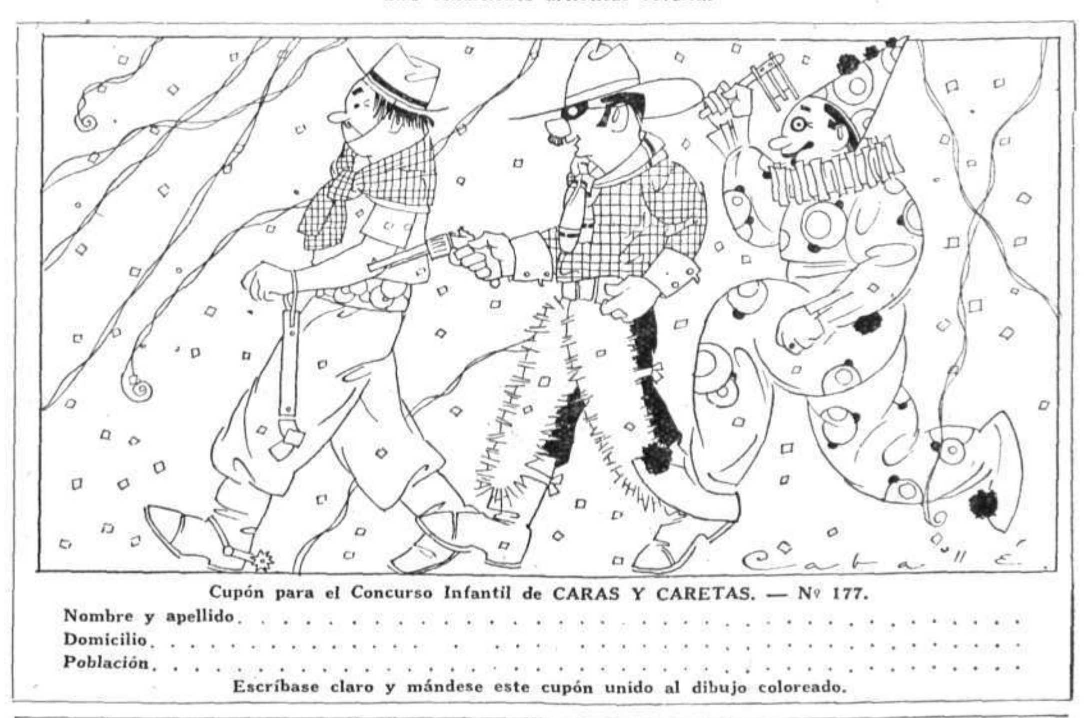


Señor Luciano Peyceré, cuyo fallecimiento fué lamentado profundamente entre el vasto núcleo de sus amistades.

El idioma de los arios, entretanto, se había extendido por todo el norte de la India. Los límites entre las lenguas arias y dravidas eran ya en esencia los mismos de hoy día y hasta en el sur el puro idioma de los arios era muy utilizado por los eruditos. Los lenguajes hablados se alejaban, en cambio, cada vez más de dicho idioma considerado en toda su pureza. Esos idiomas vulgares, llamados dialectos *pracritas*, se diferencian también unos de otros. En la remota comarca del Brahmavarta, entre el Djumna y el Ganges, encontramos el sauraseni, de donde se deriva el hindi actual; el idioma de Audh se llamaba ardhamagadi y de él se ha formado el actual hindi oriental; en Bihar se hablaba el magadi, del cual se deriva el bihari; en el Dekán se hablaba en la misma época el maharajtri convertido en el marathi.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 177.

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

LA SEMANA



AL VOLVER EN SI

— ¿Qué me sucede? ¿Dónde estoy?
— Lo ha atropellado a usted un automóvil y está en casa de su suegra. ¡Ha tenido mucha suerte!
— ¿Le parece?

(De *Fantasio*, París).



POESIA Y PROSA

— ¡Oh, mi hijito! ¿Qué me trajiste?
— Hilo, para que me remiendes las medias.

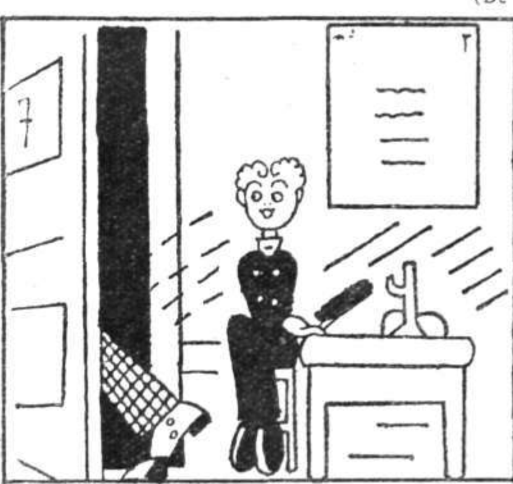
(De *Le Rire*, París).



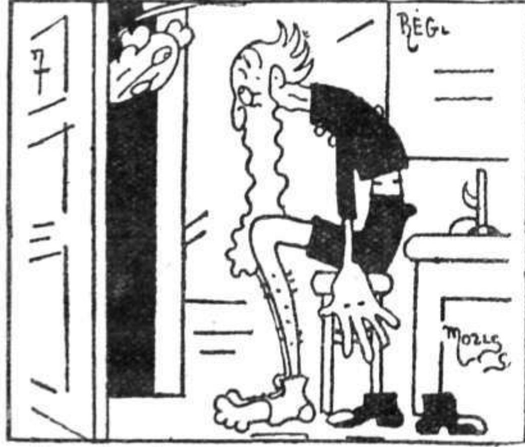
LA QUE MANDA

— En fin, señor, mi mujer hace lo que ella quiere, ¡y yo también!
— ¡Ah! ¿Usted hace lo que quiere?
— Quiero decir que yo también hago lo que quiere mi mujer.

(De *Le Rire*, París).



El ordenanza, cuando un cliente entra a hablar por teléfono...



Y cuando sale.

(De *Pele-Mele*, París).



— ¿Y por qué hirió usted con un cuchillo a ese hombre?
— Porque no tenía otra cosa en la mano.

(De *Le Journal Amusant*, París).



El chico. — ¡No sé cómo pueden entusiasmar estas películas cómicas a la gente!

(De *Punch*, Londres).

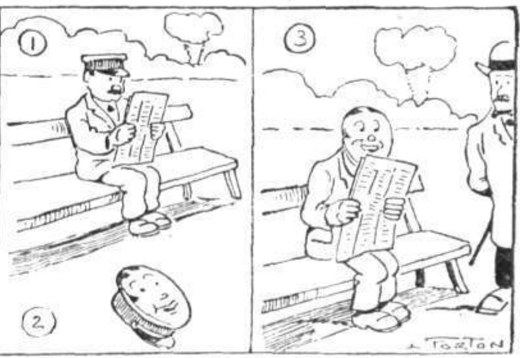


— ¿Algún trabajito liviano?...
— Precisamente necesitamos un espantapájaros...

(De *The Humorist*, Londres).



La bataclana. — ¡Qué triunfo, querido! He recibido diez grandes ramos de otros tantos admiradores... ¿Qué? ¿Por qué pones esa cara? ¿Estás celoso?
El pagano. — Celoso, no. Fastidiado. Porque yo encargué y pagué doce. (De *Candide*, París).



LOS GRANDES INVENTOS

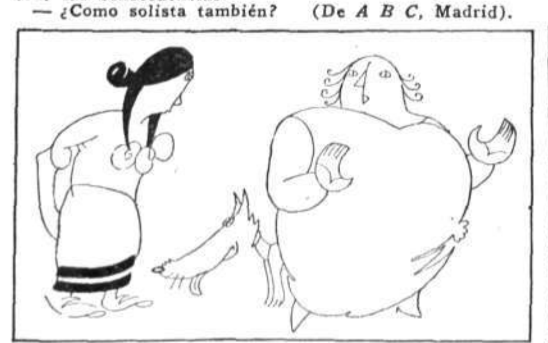
He aquí una gorra para los que no quieran ser reconocidos. Tiene la apariencia de una ordinaria (Fig. 1), pero encima hay pintada una cara (Fig. 2). Cuando se quiere evitar a alguien, al sastre, por ejemplo, no hay más que deslizarla sobre el rostro (Fig. 3). (De *Le Rire*, París).



— He sido cornetín solista del Real; luego toqué el saxofón, también como solista; pero me cansé, y ahora toco las consecuencias.
— ¿Como solista también? (De *A B C*, Madrid).



— Pepito, ¿por qué te has hecho todos esos agujeros en el traje nuevo?
— Es que estábamos jugando a los almaceneros, y yo hacía de queso gruyere. (De *The Humorist*, Londres).



— No te apures ni te pongas exigente. Tu sueldo sigue corriendo...
— Pues si no me apuro y sigue corriendo, ¿cuándo lo alcanzo, señora? (De *Fantoche*, Méjico).



— Te quejas de la miseria y recién te levantas; todo el día te lo pasas en la cama.
— ¡Pero, hombre! ¡Si lo hago para no gastar los zapatos! (De *Gutiérrez*, Madrid).

Lo que fué Numancia

La situación de Numancia fué conocida por los eruditos españoles del siglo XVI; más tarde, en *1861*, D. Eduardo Saavedra demostró científicamente su emplazamiento, y en 1906, una comisión nacional presidida por el señor Mélida, procedió al descubrimiento de las ruinas de la ciudad heroica, mientras una misión alemana dirigida por el profesor Schulten estudiaba los campamentos romanos sitiadores del pueblo inmortal. A Numancia, donde se congregó el valor indomable de los celtíberos con el genio militar de Escipión y por rara suerte tuvo de testigo presencial a Polibio, el genio de la Historia, el Estado español ha dedicado sus más cuidadosas atenciones.

La conquista de España por los romanos (218 a 133 antes de J. C.) es un episodio de la segunda guerra púnica, y la destrucción de Numancia el último acontecimiento de la conquista. La paz de Graco duraba ya veinticinco años cuando en el 153 Nobilior ataca con 30.000 hombres el territorio arévaco y es derrotado por los numantinos, que fuerzan a su sucesor Marcelo a concertar apresuradamente la paz.

El año 143, la campaña de Viriato habia sublevado la región, y a las tropas de Metello sólo resistian Numancia, con 8.000 hombres y Termancia. Tras de Metello desfilan por Numancia, Pompeyo, Popilio Lenas, Marcina y Calpurnio Pisón, sin avanzar en la conquista.

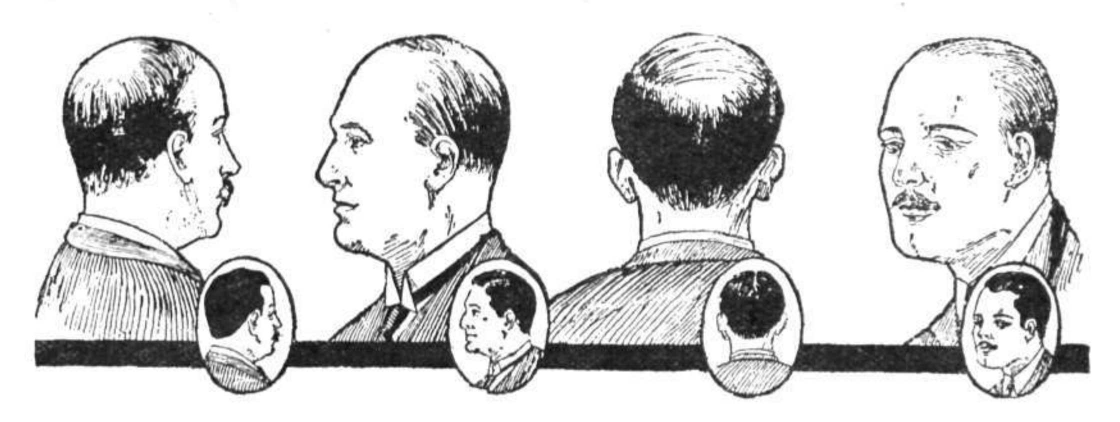
Roma, cansada de esta guerra contra un solo pueblo, eligió cónsul a Cornelio Escipión, que habia tomado a Cartago. Escipión desembarca en España a comienzos del año 134, y, con 60.000 hombres, viene a invernar al campo de Numancia. Con él comienza la guerra del hambre; muy próximos a Numancia establece varios fuertes y dos campamentos, uno bajo su mando y otro al de su hermano Máximo; rodea la ciudad con foso y vallado de *nueve kilómetros de perímetro*, y para evitar toda salida obstaculiza el paso del río. Aun este cerco de hierro es forzado por héroes como Retógenes, que tratan de sublevar el país, pero la vigilancia de Escipión lo impide. El cónsul aguarda tras sus reductores, y ante el prolongado cerco y el hambre pavorosa, en el verano de 133, los numantinos, voluntariamente, incendian la ciudad y sacrifican a su independencia, pueblo y vidas, forjando la más gloriosa página de la historia nacional.



PINTURA VANGUARDISTA

— ¿Qué estás haciendo?

— ¿No lo ves? Pintando del natural.



La Caída del cabello detenida.

El cabello caído volverá a crecer; las canas recobrarán el color original de la cabellera, por vía natural; la caspa y la seborrea desaparecerán,

— o le devolvemos el dinero.

LO QUE OPINAN NUESTROS CLIENTES:

Córdoba, agosto 19 de 1928.— "... para hacerle pedido de otro frasco de SOLUCION VINDOBONA. No tengo caspa y la caída del cabello se suspendió por completo... Firmado: Helvecia C. de Torres. Cástulo Peña esq. Paz. Jesús María, Córdoba".

Olascoaga, 8 de agosto de 1928. — "... Habiendo recibido el 15 de julio un frasco de Solución VINDOBONA, para la caída del cabello, tengo el placer de repetirme muy agradecido por el buen resultado que me dió. También le adjunto un formulario de pedido, pues he aconsejado a mi señor padre para que la use. —J. Bustamante".

San Carlos Sur, 2 de agosto de 1928. — "... y al mismo tiempo manifestarle que la Solución VINDOBONA que he mandado a pedir para la calvicie de mi papá va dándole resultado. — B. A. Delava".

PEDIDOS DEL INTERIOR SE ATIENDEN EN EL DIA.

FOLLETOS GRATIS.

Llene y envíe el cupón hoy mismo.

En Montevideo:
ANDES, 1338 - 2º piso.

Ahora Vd. puede detener la caída de su cabello, corregir la calvicie y las canas, sin dar dinero por algo inseguro. Usando la científica Solución Vindobona, premiada con Gran Prix en la Exposición Internacional de Lieja, en 1928; con MEDALLA DE ORO y GRAN DIPLOMA DE HONOR en la Exposición de París, 1927; y Gran Palma de Honor en París, 1928, nosotros garantizamos los resultados del tratamiento, devolviendo el dinero gastado si fallara. La Solución Vindobona, aplicada sobre el cuero cabelludo, detiene la caída del cabello porque tonifica a aquél y a los folículos, elimina la caspa y corrige tanto la seborrea grasosa como la seca y todas las formas de alopecia. Hace volver a crecer cabello porque se dirige directamente a las papilas que lo producen, las nutre y estimula su actividad. No importa que el cabello haya caído "de raíz" (con el bulbo). Por cada bulbo perdido las papilas producirán uno nuevo, del que crecerá un cabello nuevo.

Las canas recobran el color natural, sin teñirlas, porque la Solución Vindobona fomenta la pigmentación del cabello. El color lo coloca la naturaleza misma, dentro de cada cabello. Líbrese Vd. de las afecciones del cabello y cuero cabelludo, en forma agradable y segura, con la Solución Vindobona. Médicos la recetan. Miles de personas la han usado con éxito.

Se vende bajo la garantía de devolver el dinero si sus resultados fallaran, en la sucursal en Buenos Aires de los

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA Nº 8 - piso 1º — BUENOS AIRES

LABORATORIOS VINDOBONA C. C. S. 41.
Florida Nº 8 - piso 1º - Buenos Aires.
Sírvase enviarme, gratis, el librito "Las afecciones del cabello y su curación" e informes detallados.

NOMBRE. . . . .

CALLE. Nº . . . .

CIUDAD. F. C. . . . . .

Los "ojos" del artista

En plena primavera romana, el egregio Rafael y su discípulo Julio Romano, iban de marcha hacia el palacio de Urbino, dialogando sobre decires de aquella extraña vida de corte, cuando, advirtiendo cómo miraba el jardín del palacio la transtiberina Margarita Gemiano, invitóla el artista a entrar y tomar las flores que gustase. Romano, discretamente dejó al maestro hacer. Y éste poco a poco, enterábase quién era tan hermosa campesina que no cesaba de admirarse al descubrir que hablaba con el pintor del Papa. Rafael invitóla a servirle de modelo.

—¡Oh, qué dicha! ¡Ser retratada por vos, a quien llaman el Divino! ¡Yo, una humilde transtiberina! ¡Por vos que, según se dice, no retratáis más que a princesas y cardenales!

Rafael mostraba su rostro encendido por una emoción creciente:

—Pues en el retrato que a ti te haga, mi linda hornerilla, he de poner tal intensidad, tal interés, que ha de ser un asombro... Porque no será Rafael, al que llaman el Divino, el que traslade al lienzo toda la gracia de tu figura; es algo nuevo que nace en Rafael y que viene con tal brío que apurado me veré para que la obra no quede por debajo de mi deseo. Yo te aseguro Margarita—continuó—que ni la más linajuda de las princesas, ni la más alta de las dignidades humanas conseguirá lo que tú, pobre transtiberina: que la emoción haga temblar el pincel en mi mano, como tiembla mi voz ahora.

Y esto diciendo se acercó a "La Fornarina" como atraído por la fuerza de una sugestión irresistible. La muchacha retrocedió entre asustada y picaresca, y exclamó:

—Dejadme partir, señor.

—¿Cómo así? ¡Se marchará la dama sin llevar del galán la ligera prenda! ¡No fuera más que recuerdo imborrable del encuentro, y ya sería bastante! Toma.

Se arrancó del pecho el largo collar de oro y piedras preciosas, que trató de pasar al cuello de "La Fornarina".

Margarita retrocedió fascinada.

—Señor: no sé si debo...

—Comprendo. ¿No quieres aceptarlo? Pues te lo vendo.

—¿Ignoráis, señor, que soy pobre?

—Bien puedes por él lo que yo te pida.

—¿Y qué es ello?

—Un beso.

E impulsivo, se acercó a Margarita, y le puso el collar—collar que debía unir sus nombres para la eternidad,—ella dejó hacer, y entreabriendo sus encendidos labios sensuales, los unió a los del artista; después se desprendió rápida y huyó avergonzada conteniéndose el pecho con ambas manos. Sus largas trenzas negras danzaban a su espalda, y su sombra corría a su lado sobre el muro del jardín.

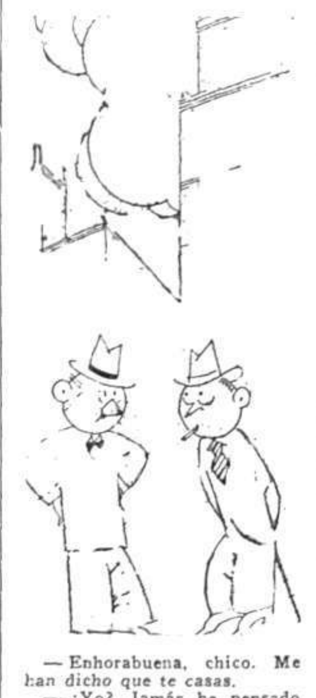
Rafael, trémulo, se dirigió a Julio Romano que permanecía a discreta distancia:

—Julio: por la Santa Madonna te juro que siento aquí dentro—y señaló el pecho,—una cosa nueva y extraña... ¡También para mí ha llegado la primavera! ¡Quizás sea ésta una hora decisiva de mi vida!

Y con un suspiro entró en el palacete, acompañado de su discípulo, que movía la cabeza con aire desconsolado.

A la tarde siguiente, bajando el artista por la Strada Pabli, mientras en su mente se dibujaban las formas divinas de "La Fornarina", tropezó con el ángulo de una casita bañada de sol y de modestas dimensiones. La sombra de un alero enorme caía hasta la mitad de la fachada, y de aquella fresca sombra partió una carcajada de mujer; alzó los ojos el de Urbino y vió, enmarcado en la ventana, el rostro blanquísimo de la transtiberina.

Continuación de aquella tarde fueron muchas las que en amorosa contemplación miraba el de Urbino a la ventana.

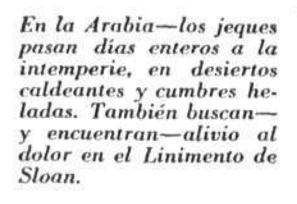


—Enhorabuena, chico. Me han dicho que te casas.

—¿Yo? Jamás he pensado en ello.

—Pues... Repito mi enhorabuena.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



En la Arabia—los jeques pasan días enteros a la intemperie, en desiertos caldeantes y cumbres heladas. También buscan—y encuentran—alivio al dolor en el Linimento de Sloan.



Paquete de venta en la Arabia

En la Arabia—
Derrotan los Dolores con Linimento de Sloan

En todos los rincones del mundo, la potencia del Linimento de Sloan para quitar los dolores reumáticos, ha hecho que se use también con éxito halagador para la fatiga muscular, dolor de espalda, torceduras, contusiones de todas clases.

Penetra sin fricciones y hace que la sangre circule libremente, la congestión se deshace, los tejidos se desentumecen y el dolor huye casi en el acto. Pruébelo mediante la muestra gratis que ofrecemos.

De venta en las farmacias del mundo.

LINIMENTO DE Sloan
MATA DOLORES

GRATIS

Sers. William R. Warner & Cia., S. A., Casilla 600, Buenos Aires. C.C.1.

Sírvanse enviarme una muestra gratis de Linimento de Sloan.

Nombre ________ *Dirección* ________

Ciudad ________ *Prov.* ________ *F.C.* ________



Carnavalescas

Por FELIX LIMA

"At home"

Otro matecito, Macoco?

—Pero el último de esta serie ¿eh?

—¡Que había sido flojo para la paraguaya!... Sírvase.

—¿Y de carnaval, qué me dice a cuenta de mayor cantidad de preparativos, Adela?

—Gracias por la invitación para el baile de disfraz de "Los Nenúfares del Oeste". ¿Usted es de la comisión?

—Sí; prosecretario. ¿Irán disfrazadas?

—¡Vaya una pregunta, Macoco! Se descuenta.

—¿De aldeana, Adela?

—Ni de aldeana ni de mucama. Son disfraces vulgarísimos.

—¿Acaso de mariposa?

—Soy demasiado gordita para exhibirme como lepidóptera.

—¿Y qué disfraz ha elegido?

—Uno en extremo originalísimo.

—Anticipe.

—De licorera. ¿Qué tal?...

—Un tanto frágil, porque supongo que no será de licorera de metal blanco.

—De medio cristal, Macoco.

—Fragilísima, entonces.

—¿Recuerda usted aquellas licoreras de antaño que hoy no se ven ni en los bazares más cachudos?

—¿Con vasitos con asas que se colgaban de la armazón de alambre de bronce que sostenía a la licorera floreada?

—Justamente.

—¿De qué parte del cuerpo se colgarán los vasitos?

—De mis brazos.

—¡Quien fuera vasito!... ¿Y dará de beber al sediento?

—Allá en el baile, veremos. Tal vez...

—Esa noche comeré una latita de anchoas.

—¿Así que va a proclamar su candidatura carnavalesca a sediento, Macoco?

—Me arrastra la política de su disfraz, Adela. ¿Y su hermana Leonor, de qué se disfrazará?

—De democracia.

—¡...!

—Irá al baile encuadernada en los artículos de la Constitución Nacional. ¿Y usted, qué opina?

—Un disfraz inofensivo en la Capital Federal, pero peligroso en las provincias.

—¿Sí?

—En Lincoln, por ejemplo, la recibirían a cascotazos.

En el almacén

Qué más, tentadora?

—*Mediu kilu de espajetis amarillus y un litru de viño. ¡Rápidu, que se me quema el jisu!*

—¿De acelgas, Jesusa?

—*Menus averijua Dios, y perdona.*

—¿Qué programa tiene para el domingo?

—*Iré al Parque Gaponés, de tarde y de noite.*

—¿Con disfraz, Jesusa?

—*De dama del sijlu XIV, vestidu que llamará a atención, y que bien puede que me haja lijar uno de os premios a os megores disfraces.*

—Apunta alto...

—*Peru no por partida doble comu usté, que os otrus días apuntó dos veces un kilu de salamines tandilerus.*

—Cualquiera se equivoca, Jesusa.

—*Después del burru muertu, a cebada al rabo.*

—¿La llevará su primo al Parque Japonés?

—*No tenju primu ni can que me ladre. Iré solita al Gaponés, y alá levantaré roncha.*

—¡Qué pulga... me ha picado! Yo también me voy a disfrazar.

—*Si me permite, le puedu indicar un disfraz que le cae al pelu.*

—Recétemelo, Jesusa.

—*De rastrillu, pra que así pueda apuntar en as libretas por partida doble, triple y etcétera.*

Las características del "Conte Bianco"

Bueno, muchachos: ya está el chivoletti en el lazo.

—¿Lo conseguiste?

—¿Y, no? Surcaremo lo corso de lo alrededore, surcaremo. Lo caballo van dentro del piróscafo, o sea la máquina.

—¿Y el casco?

—La cuaderna son de alfajía, son, e irán claveteadas en la parte exterior de la chatita de reparto de Natalín. Sobre la cuaderna se pondremo la sábana, también claveteada, pero con clavo ma chico.

—Igual que un piróscafo d'endevera pintao de blanco, igual.

—La do chimenea serán de cartón, pintada de negro, y lo do palo, se lo pediremo emprestao al corralonero de la vuelta.

—¿Y qué nombre llevará el piróscafo de nosotro?

—Se cae de maduro, se cae: el "Conte Bianco".

—¿Y el humo, che?

—¿Qué humo?

—El que sale por la do chimenea.

—¡Ah! Ya está: debajo de la do chimenea lo ponemo a Natalín con su cachimbo, lo ponemo.

—¡Bravo! ¿Y el combustible?

—Con sei paquete de tabaco para pito, se tenemo de sobra para las cinco noche de corso. ¡Ese "Conte Bianco"!



DIBUJO DE FABER

Dos anécdotas

Por Carmen Arolf

¡Qué orejones!

Pocos días antes de asumir Sarmiento la presidencia de la Nación, encontrábase en su casa reunido con un grupo de amigos, cuando un criado le anunció la visita del doctor L...

La orden de hacerlo pasar fué cumplida en seguida, y en un cordial abrazo se estrecharon ambos. Luego, el recién llegado saludó a los presentes y dijo, dirigiéndose al futuro presidente: "Vengo a llevarte para que comas con nosotros esta noche, único modo para que nos des el gusto de tenerte un rato a nuestro lado, y espero que tu complacencia — agregó — me librará de una segura indigestión, pues sabrás que mi esposa me amenaza con hacerme ingerir los platos preparados en tu honor si vuelvo esta vez sin ti".

Todos los oyentes festejaron la ocurrencia y Sarmiento, palmeándole afectuosamente, prometió acompañarle.

Una hora después se despedían los visitantes, a excepción del doctor Varela, que también fué comensal del doctor L...

La dueña de casa, que era comprovinciana de Sarmiento y mantenía desde la infancia estrecha amistad con la familia de éste, lo recibió con suma alegría.

Los acontecimientos ocurridos durante la permanencia del gran estadista en Norte América fueron el tema obligado de la mesa, dando lugar a continuas preguntas que uno y otro se dirigían, sin dar tiempo, casi, a la respuesta.

Ya de sobremesa, manifestó Sarmiento el deseo de ver a los herederos de su amiga, de los cuales ella, cayendo en la frecuente debilidad de las madres, le había hecho grandes elogios de inteligencia, aun cuando sólo contaba ocho años el mayor. Pero el despejo y corrección de los niños al presentarse confirmaron los elogios maternos.

Los invitados se distrajeron conversándoles y haciéndoles preguntas que ellos respondían con admirable aplomo.

Mas luego que se reanudó el tema serio de la conversación, la señora creyó oportuno retirar a los niños, indicándoles que fueran a dormir, pero el segundo, antes de obedecerla, se le aproximó y a media voz le dijo: "¡Pero qué orejones, mamita!"

Nerviosa, confundida por la indiscreción del chico, procuró la señora disimularla diciendo: "Vé a la cocina, Carlitos, y dile a Anastasia que te sirva de los que hay guardados en el armario".

Y en seguida, con el ánimo de asegurar el éxito de un ingenioso ardid, agregó:

— Este niño es muy afecto a las frutas conservadas y cada vez que nos visita algún amigo de las provincias, cree que nos trae ese obsequio.

— Pero, mamita — le interrumpió Carlitos, ya próximo a franquear la puerta, — ¿no te das cuenta por qué lo digo?

En el colmo de la desesperación, lo tomó la señora de un brazo para llevárselo, pero Sarmiento, riendo estrepitosamente, se levantó de su asiento y se opuso, y llevándole en cambio a su lado y sentándolo en sus rodillas, le dijo: "¿Quieres saber, amiguito, por qué tengo orejas grandes? Oyeme: Cuando yo era pequeño como tú no estudiaba, era un gran haragán, y aun cuando se me repetía continuamente en mi hogar que aquel que no estudia se queda burro, no prestaba atención a esta advertencia, hasta que un día el espejo me lo confirmó; con gran asombro vi que mis orejas iban alargándose. Tanto me sorprendí, que inmediatamente corrí a tomar la cartilla y me puse a estudiar. Seguí así estudiando mucho y logré con ello detener el crecimiento de mis orejas".

Como el niño escuchaba azorado el relato, Sarmiento juzgó prudente dar fin a la ocurrente broma, e imprimiéndole un beso en la frente, terminó: "Ahora ya sabes el porqué de estos orejones. Vete a dormir y te aconsejo que seas estudioso para evitar que te ocurra lo que a mí..." Y, riendo, añadió para sus amigos, a tiempo que palpaba sus orejas: "¡Creo que a un presidente no le estará demás este tamaño! ¡Habrá tanto que oír!

Del poeta Rafael Obligado

Una deliciosa noche de verano, que el astro en todo plenilunio bañaba con plateados rayos nuestras amenas riberas del Plata, buscando, sin duda, la frescura de la playa o acaso inspirándose en las mensajeras brisas que le enviara su amado Paraná, paseábase lentamente, próximo al muelle de pasajeros, el insigne poeta Rafael Obligado.

De improviso, el eco de una voz en demanda de auxilio atrajo su atención. El poeta detuvo el paso para orientarse del lado que partía aquella suplicante voz y bien pronto la claridad de la luna le mostró a un hombre que, parado sobre unas toscas no cubiertas aún por el agua, a cierta distancia de la orilla, pedía socorro.

El imprudente bañista, sin saber nadar, se había alejado de la costa y la creciente del río le había sorprendido, resultando luego estériles todos los esfuerzos para regresar, sin exponerse a perecer ahogado.

Obligado, que era experto nadador, alivianó su vestimenta y resueltamente se lanzó en su auxilio, advirtiéndole antes que si seguía sus indicaciones se salvaría; de lo contrario, perecerían los dos.

Dócil el joven extranjero (era súbdito francés), se dejó conducir, observando con serenidad las indicaciones de su salvador.

Una vez en tierra, embargado por la emoción de verse salvo, expresó enternecido su profundo reconocimiento y manifestó, en tono de ruego, el deseo de saber quién era su salvador. Pero el poeta, que a pesar de ser muy joven tenía ya aversión a la popularidad, gustó saborear en la intimidad de sus sentimientos la satisfacción de su heroísmo, respondiendo: "Baste saber, amigo, que un argentino ha tenido la suerte de salvarlo".

Carmen Arolf



El arte bizantino

La elevación del cristianismo a religión oficial marca también en cierta manera una nueva época en la evolución del arte. La Iglesia se convierte en una institución oficial como cualquier otro organismo del estado. Esto dió origen a una jerarquia que tenia que ser expresada a los ojos de todo el mundo por medio de una dignidad y esplendor externos. Al ser reconocida como institución oficial la Iglesia necesitaba salir de sí misma y exteriorizarse. Esto se manifestó, como es de suponer, en la concepción del arte y en los procedimientos artisticos. Hasta entonces se habia evitado hacer representaciones de los mártires y de la Historia Sagrada, indudablemente por la influencia de la repugnancia del judaismo por las imágenes.

Las habitaciones donde se reunian los cristianos para practicar su culto presentan dos tipos: paredes lisas de ladrillo o bien, mientras el cristianismo vivió superpuesto a la vida romano-helénica, decoraciones propias de las casas privadas, de tipo alejandrino-helénica, decoraciones propias de las casas privadas, de tipo alejandrino-helenistico, con figuras goemétricas, guirnaldas con pájaros y animales, escenas rurales y de caza, interiores y no escasas representaciones de la antigua mitologia como Psiqué, Orfeo, etc.; es decir, la misma concepción del arte antiguo. Sólo algunas representaciones simbólicas como el áncora, el pez, la paloma y el Buen Pastor hacen pensar en la idea cristiana. Según la comarca en donde se construyen, las iglesias adoptan la planta basilical o la de un cuerpo central, circular u octogonal, o una combinación de ambos tipos como en la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén, construida por Constantino. Las lisas paredes se cubren ahora con placas de mármol policromas, con mosaicos sobre fondo azul y dorado y los techos adornados de oro descansan sobre columnas, cuyos capiteles están trabajados con gran habilidad artistica. Se rompe el interdicto que prohibia las representaciones biblicas, después que los grandes padres de la Iglesia, como San Basilio, San Gregorio de Nicea y San Nilo reconocieron el valor pedagógico de las representaciones de la Historia Sagrada para hacerla accesible o la gran masa de analfabetos. Empiezan a aparecer representaciones de la vida de Jesucristo y de los santos en los muros y techos. El humilde "Buen Pastor" de las catacumbas se convierte en el *Christus triumphans* gobernando al mundo desde un trono de oro, vestido con túnica imperial, en medio de una verdadera corte de ángeles, apóstoles, profetas y santos, todo lo cual indica la conciencia que de sí misma y de su potencia tenia la *ecclesia victrix*. No obstante, esta iglesia tenia su estilo peculiar. Las representaciones artísticas adquieren una cierta uniformidad, a pesar de algunas variedades regionales, en la serie iconográfica correspondiente a las diversas personalidades sagradas.



—¡Pero, don Crótido! ¿Desde cuándo sale usted a la calle sin sombrero?

— Pues voy a tener que salir desde hoy, porque se ha sentado usted encima de mi galera.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Muebles DE ESCRITORIO

indispensables en toda oficina moderna.

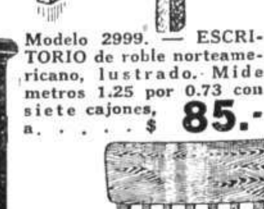
REBAJADOS CONSIDERABLEMENTE DE PRECIO

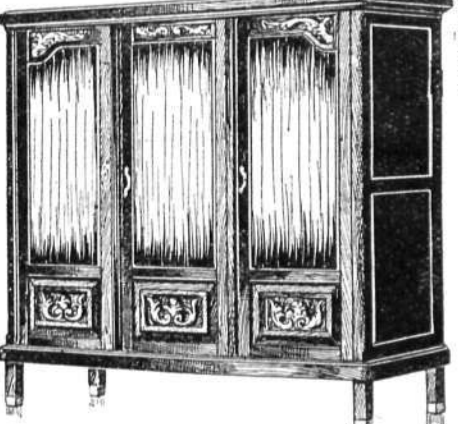


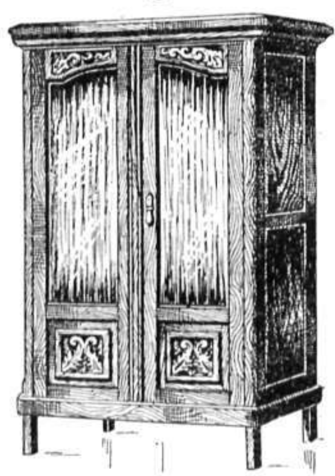
ESCRITORIO de roble norteamericano, lustrado, 4 cajones. Mide mts. 1.10 de frente, a

$ 65.-

Modelo 2999. — ESCRITORIO de roble norteamericano, lustrado. Mide metros 1.25 por 0.73 con siete cajones, a. . . . . $ **85.-**







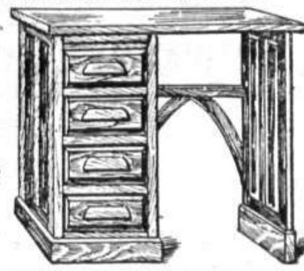
BIBLIOTECA de roble, puertas talladas, interiores estantes movibles, cortinas plegables, herrajes de bronce. Alto mts. 1.70 por 0.92 de ancho, a $ **70.-**

BIBLIOTECA de roble norteamericano, lustrado, tableros tallados, puertas con cortinas, formato 3 cuerpos de metros 1.50 por 1.70; interiores estantes graduables, herrajes de bronce, a

$ 115.-



Mod. 3027.—SILLON giratorio de roble norteamericano. Asiento de cuero, $ 35.- De esterilla o de madera, $ **30.-**



Modelo 3021. — MESA de roble norteamericano, lustrado, 4 cajones, para máquina de escribir,

$ 55.-

Solicite catálogo ilustrado de muebles de escritorio. Lo remitimos gratis a nuestros clientes del interior.

Grandes Almacenes de Muebles

Sirlin Hnos Muebles

CORRIENTES 1170

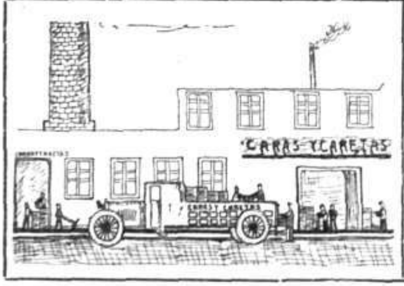
BUENOS AIRES



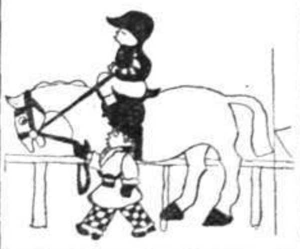
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



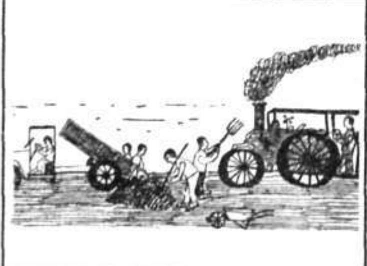
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil". CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151.



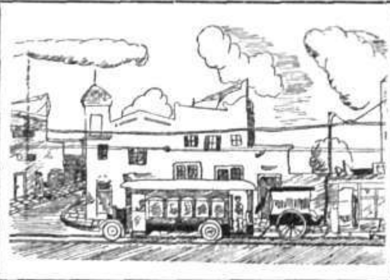
4203. — Cargando "Caras y Caretas".
Angel Porpetti.



4204. — El as de los corredores.
Rafael O. Gómez.



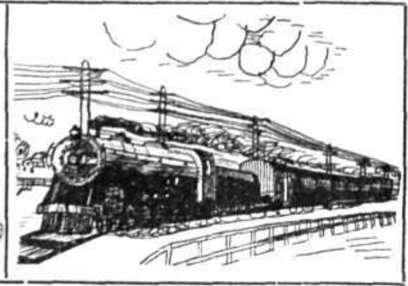
4205. — Pavimentando en Catamarca.
Angel A. Toscanelli.



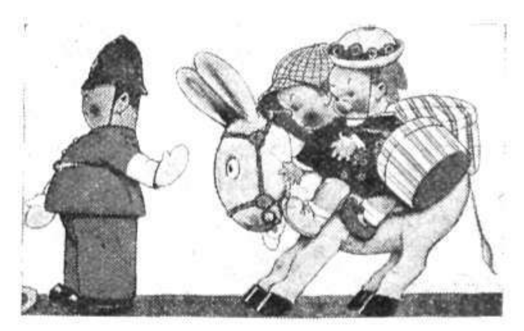
4206. — Escena callejera.
Alberto Stellwagen.



4207. — Jugando al peluquero.
Stella Beatriz Barman.



4208. — El pampero.
Angel Papetti.



LECTURAS INFANTILES

Perico y Cholita

Por Adelia Di Carlo



—¡Arre! ¡Arre, borriquito! — gritaba Perico tirando de las riendas al burro que él y su hermanita montaban, y que no quería emprender el viaje, tal vez porque la carga le parecía demasiado pesada.

Perico y Cholita tenían que visitar a sus tíos, que viven en el confín del pueblo, e iban cargados de regalos para sus primitos. Dos cajas de sombreros contenían las deliciosas golosinas, los vestiditos y algunos paquetes que los padres de los niños visitantes enviaban a los otros niños, sus sobrinos.

—¡Les deseo buena suerte!—habíales dicho su mamá al despedirlos aquella mañana muy temprano.

Perico y Cholita también recordaban la frase de su padre:

—¡Que nada se interponga en vuestro camino!

En el campo no se corren los mismos riesgos que en la ciudad: los automóviles cruzan de tarde en tarde las callejas solitarias; los carros andan al paso, como si no tuvieran prisa en llegar; uno que otro paisano jinetea su caballo y se detiene ante aquel grupito que forman los niños, su burro y sus cajas, y les sonríe con simpatía afectuosa.

—¡Que ningún obstáculo se atraviese en vuestro camino! —

Sin embargo, a poco andar un vigilante los hizo detener en una de las curvas del sendero, y una herradura cuyos clavos sobresalían los invitó a descender para asegurarse buena suerte, según la superstición dominante en el hogar de sus padres.

—¡Arre! ¡Arre! — volvían a gritar los niños, y el burrito obediente sacudía las orejas y daba un paso hacia adelante.

En esa forma, sin tumbos ni otros descensos, sin castigar ni una sola vez al buen animal que los conducía, Perico y Cholita salvaban la distancia y se acercaban poco a poco a la hermosa finca que poseían sus tíos.

Los niños estaban contentos, anhelosos de que llegara el momento de abrazar a sus parientes, con los cuales pasarían unos días.

Después de cruzar unos arroyuelos de agua cristalina y murmurante, en cuyo cruce el borriquito se portó muy bien, arribaron por fin a la quinta de los tíos. Estos y los primitos los aguardaban en el portón de entrada. Se cambiaron besos y abrazos, preguntas llenas de interés y de afecto de ambas partes. ¡Cuántas expansiones de ternura! Durante el almuerzo y en todo el día y los siguientes, Perico y Cholita recibieron las más tiernas demostraciones de afecto, y todos, grandes y chicos, se desvivían por serles gratos.

Fué un instante de gran alborozo cuando se sacaron los regalos de las cajas: había para todos y satisfacían el gusto de cada uno.

—¡Qué lindo! ¡Qué lindo! — se oía decir continuamente.

Terminadas las vacaciones, al regresar a su hogar Perico y Cholita, presenciaron una escena idéntica al ver los obsequios que, retribuyendo los recibidos, enviaban los tíos y primos. Lo que gustó mucho al padre de Perico y Cholita fué una esquela dirigida a su nombre, que decía así:

"Te felicito por tus hijos, son dos niños bien educados."

Adelia Di Carlo





Temple militar abisinio

A pesar de su afición a la juerga, al juego, al alcohol y a la mujer, los abisinios son, como guerreros, de los más valientes que existen en la tierra. No exponen la vida por obligación, porque el servicio militar se hace casi voluntariamente, y dura toda la vida...

Los abisinios no trabajan y la mayor injuria que puede hacerse a alguno es decirle que su padre trabajaba. Los campos, los huertos, son labrados por esclavos, el ganado guardado por los esclavos, y sólo el trabajo de casa está confiado a los "boys", que esperan la primera ocasión para alistarse apenas un gobernador de provincia, un "ras", o un "dedjaz", pida hombres para el ejército que mantiene.

Así, pues, los abisinios no ejercen más profesión que la militar, y ésta no les impide ser propietarios de tierras o de ganado.

Estando el sistema feudal en vigor en Abisinia, cada "ras" — príncipe o general, — cada gobernador o virrey de provincia, cada "dedjaz" — gobernador de ciudad — alista y mantiene el ejército que cree necesario, y que paga de su propio peculio, viniendo, empero, obligado a poner sus hombres — si es un "dedjaz" — a la disposición del gobernador de la provincia; ésta, a la del virrey; el virrey, a la del "ras", y todos los "rases" a la del emperador, en caso de guerra.

De este modo el ejército no cuesta nada al estado, o mejor dicho, está pagado por los contribuyentes, porque cada "dedjaz", gobernador, virrey o "ras", percibe los impuestos que cree necesarios para pagar sus hombres, pasar una cantidad — fijada de antemano — a su superior, y quedarse con un beneficio para sus gastos personales...

Este mismo sistema se sigue en los grados más inferiores del ejército: es decir, el "dedjaz" nombra oficiales superiores, inferiores y suboficiales, que tienen que pagar a sus respectivos jefes de igual manera que él hace con sus superiores; de modo que un cabo, por ejemplo, puede ser el recaudador de un pueblo; un oficial, de algunos pueblos de la jurisdicción del "dedjaz", o de algún barrio de la ciudad, etc., etc.



— ¿Puedo fumar aquí?
— No, señor.
— ¿Pero de dónde proceden estas colillas?
— De los que no han preguntado.

(De *The Passing Show*, Londres)



UN TESTIMONIO MAS EL "ENERGO" NO FALLA

Usted como los suyos obtendrán salud cuando la deseen si poseen el Aparato ENERGO, de invención y fabricación alemana. Transcribimos uno de los muchos certificados que diariamente nos llegan:

Tandil, febrero 3 de 1929.

Señor Arturo Mütze:

No quiero que usted ignore el bien que hizo a mi señora el Aparato ENERGO. Cuando compré el ENERGO mi señora sufría considerablemente de asma desde el año 1914. Al mes de haber usado el ENERGO sintió mejoría, y ya desde tiempo está completamente bien. El Aparato ENERGO puso fin a la enfermedad de mi esposa, y hoy se encuentra llena de salud, con ánimo, voluntad, fuerte y sana: esto es lo que trajo el ENERGO a mi hogar, salud y alegría. A usted, señor Mütze, llegue nuestra gratitud, y desde ya entre mis amigos y amistades recomendaré el ENERGO. (Que es salud, alegría y vigor). Mis cordiales saludos. (Firmado): José Fernández.

Calle Montevideo, 1374, Tandil.

¡CURESE USTED MISMO!

remedio seguro contra el Reumatismo, Gota, Inapetencia, Debilidad Obesidad, etc.

FACILIDADES DE PAGO

Unico Introductor:

ARTURO MÜTZE

ENTRE RIOS, 237 - BUENOS AIRES

Gratis Pida Folleto Explicativo



Un nuevo juego de

BUJIAS CHAMPION

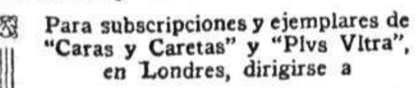
cada 16.000 kilómetros, hace que el coche funcione como nuevo. Nada cuesta, puesto que en poco tiempo se ahorra en nafta y aceite.

CHAMPION

SPARK PLUGS

TOLEDO, OHIO

CARAS y CARETAS en Londres



Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra", en Londres, dirigirse a

South American Press Ltd
101, Feet Street Londres, E. C. 4.





Basta una sola mano,

por lo general, de esta pintura para obtener los más espléndidos resultados en cuanto a duración, eficacia de protección y hermosura de aspecto.

FERROBIT

es el mejor producto que existe para impedir que los techos y otras construcciones metálicas se oxiden. Prolonga la existencia de esas construcciones y permite eludir los continuos e importantes gastos por reparaciones.

La Pintura FERROBIT es elástica, impermeable y extraordinariamente resistente al calor, al agua, al aceite, a los ácidos y al vapor. Las construcciones metálicas protegidas por FERROBIT no sufren las consecuencias de la intemperie: calor, humedad, lluvia.

En los siguientes colores: Marrón, Rojo Obscuro, Rojo Ladrillo, Negro, Gris Claro y Gris Obscuro.

Solicítenos el Folleto C. C. 9.

ANDERSON, LEVANTI & Co.
471 ALSINA 485 — BS. AIRES
U. T.: 33 Avenida 2044 - 2045
IMPORTADORES DE ARTICULOS DE ALTA CALIDAD PARA MECANICA

PAGINAS AMENAS E

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

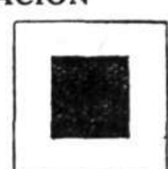




Estos animales sabios esperan a sus dos domadores. ¿Dónde están?

IRRADIACION





Los objetos blancos, vistos a cierta distancia, parecen mayores que los negros del mismo tamaño. Este fenómeno recibe el nombre de irradiación y es debido probablemente a que la impresión producida en la retina por la imagen blanca no queda limitada por su contorno, sino que rebasa este límite.

En virtud de la irradiación se explican estos hechos:

La mano con guante blanco parece mayor que con guante negro.

Un cuadrado blanco sobre fondo negro parece mayor que un cuadrado negro sobre fondo blanco, a pesar de ser iguales.

En el tablero de ajadrez o damas, mirando a distancia, parecen juntarse por sus vértices los cuadrados blancos y separarse los negros.

EL TAUMATROPO





Este sencillo juego se puede construir con suma facilidad. Se dibuja o fija sobre las dos fases de un pedazo de cartón, dos figuras, de un modo tal, que imprimiendo al mismo un rápido movimiento de rotación en torno a un eje imaginario, constituído mediante dos cordones colocados en lados opuestos, las dos figuras forman una sola, originado por la persistencia de la imagen en la retina.

Naturalmente que al preparar los dibujos se procurará disponerlos de manera que al superponerse las dos caras, las porciones dibujadas del mismo objeto ocupe cada una el lugar que le corresponda, se verá el objeto entero, como si todo él estuviera dibujado en la misma cara y el cartón se mantuviera fijo.

SUPERFICIE DE LOS GRANDES LAGOS

(Continuación)

	Kilómetros cuadrados
Lago Erie	25.800
„ de los Esclavos	21.560
„ de los Osos	20.650
„ Balkash	20.600
„ Ontario	18.750

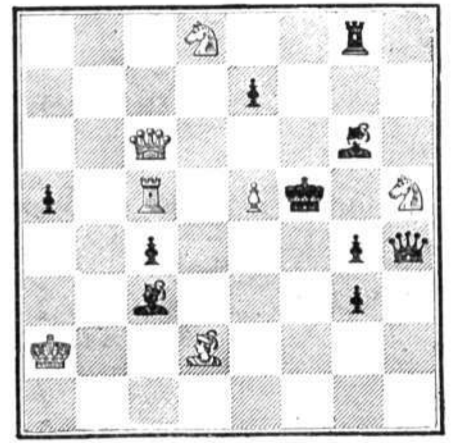
(Continuará).

INSTRUCTIVAS - Por - E - Tinmar

PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 36

Z. MACH

NEGRAS: 10 PIEZAS



BLANCAS: 7 PIEZAS

(TOTAL: 17 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS.

SOLUCION AL PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 35

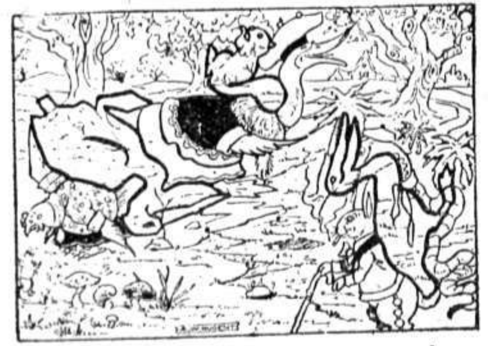
(T. B. ROWLAND)

P 4 R

Correo. — A Varios. — Las soluciones de los problemas de ajedrez, no se computan en el concurso de Pasatiempos, que es completamente independiente del resto de la sección.

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

(SOLUCION AL Nº 1638)



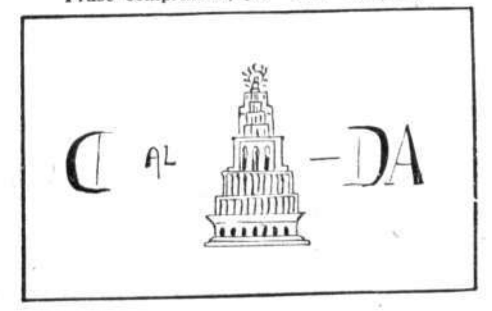
La ardilla y los dos pelícanos están marcados con líneas gruesas.



Nº 1
Comprimido, por David Crespín (ciudad)



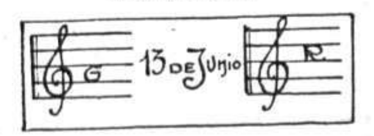
Nº 2
Frase comprimida, por "Isis" (ciudad)



Nº 3
Anagrama (5), por Héctor F. Viglione

A una dulce "faena" me he entregado
con aquél cuyo "fruto" me ha brindado.

Nº 4
Comprimido, por Edmundo Galbiati (hijo)
Azul (F. C. S.)



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben ser acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo inclusive.

Véanse las bases del concurso en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MARZO DE 1930
CUPON Nº 1639

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

QUERMESE DE CARIDAD EN BURZACO


Holandesas: señoritas de Rebolí, Nieto, Mazza y Dorraduise.


Japonesas: señoritas de Larcio, Casanares, Granssini y Melazzi.


Señoritas de Santos M. y Santos O., Villalba, Palopseli y Santos D.


Señoritas de Bottiglieri, Tournevas, Viola I., Viola D. y Mazzini.

NUEVE DE JULIO


Sobresalientes en los exámenes de labores, corte y confección.

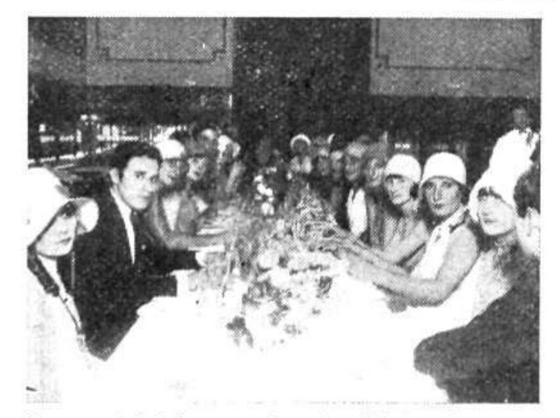

Alumnos y profesores de música cuya labor en el concierto anual mereció francos elogios.

MERLO


Familias participantes en la romería vasca realizada en la quinta del doctor Garras, de la Asociación Nacionalista Vasca.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

TUCUMAN



Fiesta social del centro femenino Hipólito Yrigoyen.



Conscriptos que festejaron el reciente licenciamiento



Manifestación de los agrarios tucumanos recorriendo las calles.



Baile del Cicles Club en obsequio de sus numerosos asociados.



Convención del radicalismo para elegir candidatos a diputados nacionales.



Señoritas que forman la comisión organizadora del corso de la calle Muñecas.



Convención del partido Liberal para elegir sus candidatos a diputados nacionales.



Reunión de la Defensa Provincial para designar candidatos a legisladores.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

BERNAL



Reunión social celebrada en la residencia de los esposos Saciane-Schenone, festejando un fausto suceso.



Picnic realizado por la sociedad Italo-Argentina en honor de las familias de sus asociados.

VILLA LA PERLA



Personalidades concurrentes a la bendición del colegio de Santa Teresa, donado por las damas locales.



La comisión de señoras pro colecta de fondos para la obra del susodicho colegio, destinado a niños pobres.

SAN NICOLAS



Banquete con que fué obsequiado el intendente municipal, doctor Manuel Marchiano, con motivo de su enlace.

BANFIELD



Baile dado por la sociedad [illegible] Social Club en obsequio de las niñas de la localidad.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

RECONQUISTA

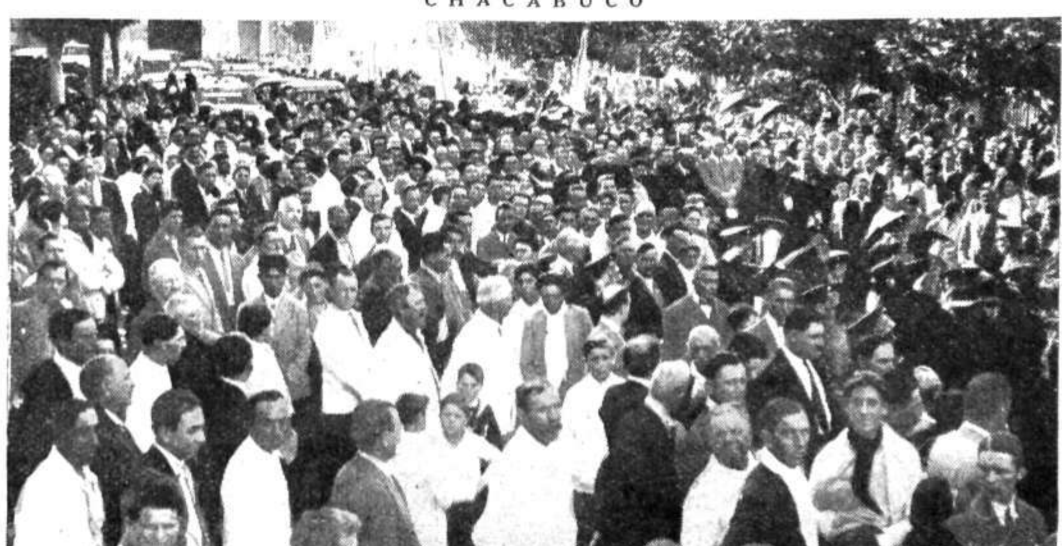


Niños que tomaron su primera comunión dirigidos por el cura rector don C. Milanessi.



El presbítero doctor Valentín Cisera rodeado de amigos y familiares después de haber cantado su primera misa.

CHACABUCO



Gran manifestación pública organizada por los agricultores de la zona.

BALNEARIA



Familias concurrentes al pícnic dado por el Club Social en los montes de Mar Chiquita.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

BODAS DE ORO Y DE PLATA



Reunión familiar ocasionada por la celebración de las bodas de oro de los esposos P. Goyhenetche y D. Jaurí, en Tres Arroyos.



Esposos Ponce de León - Lezcano, de Villa Angela, que celebraron sus bodas de plata.



Matrimonio Bossio - Delpratto, cuyas bodas de plata celebraron en San Jorge.



Cónyuges Perotti - Magnano, que festejaron en Josefina sus bodas de oro.



Esposos Saldúa, que festejaron en Chillar sus bodas de plata.



Matrimonio Echeverría - Leucona, de Olavarría, al celebrar su 25º aniversario de casados.

PADRINAZGO PRESIDENCIAL



Recepción en casa de los esposos Fernández Gómez - Molina, en La Banda, al bautizarse su séptimo varón Julio Hipólito, apadrinado por el Presidente de la Nación.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Dirección: 8081 (Rivadavia). Administración: 8080 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	oro $ 2.00
Semestre	" 5.00	Semestre	" 6.00	Semestre	" " 4.00
Año	" 9.00	Año	" 11.00	Año	" " 8.00
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.		
Atrasado, del año	40 "	Atrasado, del año	50 "		

Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Rep. Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Islas Baleares, Canarias y Posesiones Españolas del Norte de Africa, Estados Unidos de Norte América, Alaska, Hawai, Puerto Rico e Islas Vírgenes, Islas Filipinas, Guatemala, Haití, Rep. Honduras, Méjico, Nicaragua, Rep. Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y demás países que se adhieran . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

2.° Concurso de Belleza Infantil

de

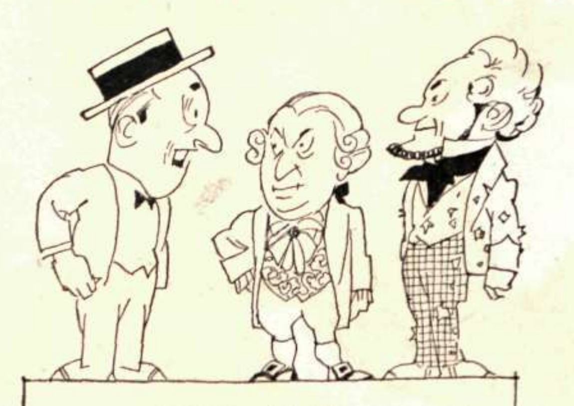
"Caras y Caretas"



Habiendo terminado en el número anterior la publicación de los retratos recibidos, comunicamos a los interesados que continuamos recibiendo los cupones-votos hasta el 15 de marzo.

Próximamente daremos a conocer la fecha y el local donde se realizará, en acto público, el escrutinio de los cupones recibidos. Fiscalizará la operación el escribano público señor Claudio de Mateo, y quedará sujeta a las condiciones establecidas en las bases publicadas.

DICHO Y HECHO, Por VALDIVIA



Disfraces históricos

— ¿De qué te has disfrazado?
— De Wáshington.
— ¿Y tú, con ese traje que parece atravesado por las balas?
— De Lincoln.



Para la semana próxima

— Hemos formado una comparsa, y pensamos divertirnos mucho .
— No sé cómo tienen ganas de divertirse estando sin empleo.
— Es que la comparsa se llama "Los cesantes alegres".



El baile del 2

Oyhanarte. — Me han invitado a un baile de disfraz, para el día 2.
Abalos. — ¿A qué hora empezará el baile? ¿Será por la mañana o por la noche?



Hay que entretenerse

Fleitas. — El aumento de la criminalidad es alarmante.
De la Campa. — En algo se ha de entretener la gente. ¡Hay tan pocas distracciones!



Un entusiasta

— Todos los adelantos se nos deben a nosotros. ¿Quién niega que Bravo es el precursor de la melena femenina?



Pura galantería

X. — Lo felicito por la reelección en masa.
Elpidio. — Gracias. Soy de los que creen que es mejor malo conocido que bueno por conocer.

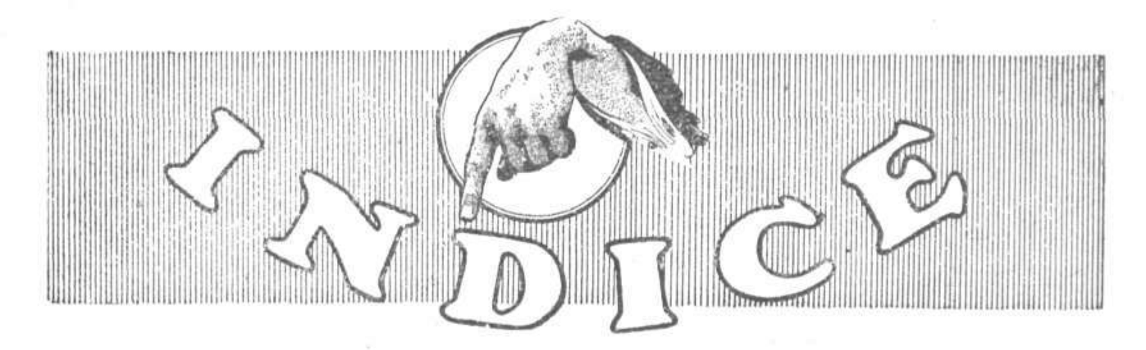




AÑO XXXIII

SEGUNDO BIMESTRE DE 1930

NUMEROS 1639 AL 1647



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

AROLF, CARMEN. — Dos Anécdotas. — ¡Qué orejones! — Del poeta Rafael Obligado. 1639.
ARISTIPPUS. — Stevenson tuvo en su esposa una enemiga de su inspiración. 1646.
AULINO, PEDRO. — El haragán. 1642.
AGRAMONTE, FRANCISCO. — Cómo me inicié en el bridge. 1644.
BERCOVICI, CONRADO. — La poesia es productiva. 1640 y 1641.
BUFANO, ALFREDO R. — El hijo del médico. 1641.
BOOZ, MATEO. — Las inquietudes del juez Galarza. 1639.
BURGOS, FAUSTO. — Bañistas. 1641. — Oruro. 1645.
BARLETTA, LEONIDAS. — El vagabundo y el niño. 1639.
BERNARDEZ, MANUEL. — El presidente de la paz. 1646.
BOUTET, FEDERICO. — ¡Oh, mujer!, ¿de qué pasta te hicieron? 1639.
BORDENAVE, RAUL. — Radiotelefonía. 1640, 1642, 1644 y 1647.
BANCHS, ENRIQUE. — Anécdotas de Goha. 1644. — Una aventura de amor. 1645.
CANCIO, JUAN. — La deportación a La Habana en la barca "Puig". 1639.
CABRERA, ANGEL. — Animales feministas. 1641. — La defensa del murciélago. 1645.
CARRASQUILLA MALLARINO, E. — El rápido Burdeos - Marsella. 1643. — La primavera se adelanta. — El Mediterráneo. — Adiós a Marsella. 1644. — Por las calles napolitanas. 1645. — Películas del natural. 1646.
DAMONT, A. T. DE. — El correo de la moda. 1639, 1640, 1641, 1642, 1643, 1644, 1645, 1646 y 1647.
DORIA, RAUL. — Centenario de la batalla de Oncativo. 1639.
DUPUY DE LOME, CONSUELO M. DE. — La princesa María Luisa de Schleswig Holstein. 1639.
DI CARLO, ADELIA. — Perico y Cholita. 1639. — El "hombre". 1641. — Un gran héroe. 1644. — Coco. 1646.
DANERO, E. M. S. — Carnet de viaje. 1646.
EGGERS-LECOUR, C. — El problema de maese Vorluut. 1640.
ELORDI, GUILLERMO F. — La segunda vida de Crisóstomo. 1640
EDWARDS, RICARDO. — La riqueza petrolífera de Salta. 1643. — Ensayos del mejoramiento del algodonero en la Argentina. 1647.
FRAPPA, JUAN JOSE. — La última apuesta. 1642.
FUENTE, E. DE LA. — Preparando el Carnaval. 1639. — Buenos Aires cuenta con un amplio y confortable hospital para perros y gatos. 1647.
FERREIRA, ELVIRA. — Lo que vemos las mujeres. 1639, 1641, 1643, 1645 y 1647.
FIORE, PEDRO. — Auto-Moto-Ciclismo. 1639, 1640, 1641, 1642, 1643, 1644, 1645, 1646 y 1647.
FABRE, J. H. — La antología del trabajo. 1647.
GERCHUNOFF, A. — Bajorrelieve de algunos hechos. 1639, 1640, 1641, 1642, 1644, 1645, 1646 y 1647.
GALINDEZ, BARTOLOME. — Un caso. 1647.
GRANDMONTAGNE, FRANCISCO. — Séneca y el suicidio. 1640. — La curación de los tristes. 1642. — Autonecrología. 1646.
GONZALEZ, JULIO V. — Jerusalén. 1646.
GONZALEZ, ARTURO F. — Comentarios de verano. 1641.
GONZALEZ ARRILI, B. — Don Arístides, el cartero. 1647.
GOMEZ DE LA SERNA, R. — Gestos de las columnas. 1643. — Cosas de autos. 1644.
GUZMAN SAAVEDRA, G. — El doctor Pogonza. 1645.
IBAÑEZ, CESAR. — Vuelta de entierro. 1641.
IVONNE. — La mujer y la casa. 1641 y 1643.
INDARTE, JULIO. — La vida en las lejanas Orcadas. 1642.
JEANNE, RENE. — La receta del genio. 1644.
LA DAMA DUENDE. — Notas sociales. 1640, 41, 42, 44, 46, 47.
LOJA, GUILLERMO DE. — Conversando con Floro M. Ugarte. 1642.
LEWIS MOORE, J. — Los amores de los sabios y eruditos son a veces tan apasionados como los de los artistas. 1645.
LANUS, ADOLFO. — Automóviles y rastreadores. 1639. — En las tinieblas comienza a penetrar la luz. 1640. — Con los trastos viejos el Ejército de Salvación hace hombres. 1642. — Misiones y hogares para marineros de todo el mundo. 1643. — Más respetable que una tumba es la cuna de un niño. 1644. — El domingo se iniciará en la Argentina la Semana Uruguaya. 1645. — El arte en los altares es también religión. 1646. — Veinticuatro horas de libertad en el manicomio. 1647.
LE CORBEAU, A. — El odio de Yali. 1639.
LIMA, FELIX. — Carnavalescas. 1639. — De cómo se festejó el triunfo de Jorge Azar. 1640. — Trenzando recuerdos gráficos en la tranquera de nuestro pasado campero. 1641. — Los platos fuertes del escrutinio metropolitano. 1642. — El ocaso de la man-

carronada de pompas fúnebres. 1643. — ¡Conciudadanos de pie (y haciendo el 4)! 1644. — "Bichito" (peso gorrión). 1645. — Una encantadora novedad telefónica. 1646. — "¡Señor López Seco: Confecciones!". 1647.
LUCO CRUCHAGA, GERMAN. — El perfecto funcionario. 1646.
LLANDERAS, NICOLAS DE LAS. — El amor propio. 1640.
LLANOS, JULIO. — Parando rodeo. 1647.
MASSA, JUAN A. — Consultorio médico. 1639, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47.
MACIEL, SANTIAGO. — La corrida de sortijas. 1642. — Cerebros y brazos. 1646.
MANUEL, BERNARDO. — El amor y las mujeres. 1639, 43, 45.
MIATELLO, HUGO. — Agricultura. 1639, 40, 41, 42, 44, 45, 46, 47.
MAC ORLAN, PIERRE. — El jinete rojo. 1641.
MARIO, EDUARDO. — El idilio de Camilo Flammarión y su esposa. 1639.
MARTIRENA, MARTIN. — Alrededor de un "chocolatinero". 1640. — Con el espíritu electoralista de un caudillo, etc. 1641. — Los "yuyeros". 1642. — Recorriendo el espinel bucólico del P. de Julio. 1643. — Semana Santa de antaño y ogaño. 1646.
NERUDA, JUAN. — El huésped de una noche. 1642.
OROFINO, ALFREDO T. — Guayabita. 1643.
PETERS, Gmo. St. — Ganadera. 1639, 40, 41, 44, 47.
PAREDES, FELIX. — Luis de Tapia no se ha suicidado. 1643.
ROFEZUE. — Impresiones de la playa. 1641.
REMON, AGUSTIN. — Discreteos. 1639. — Charlas teatrales. 1640, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47.
ROSSI, LUIS A. — La desgracia de Mr. Sylvan. 1644.
RIMAC, TELMO. — A la hora de "redactar" el menú de mediodía. 1639. — "Pepín" el "fainista". 1641. — A bordo y a la hora del rancho. 1644. — El mercado de pescado de la Boca. 1645. — Un cuarto de siglo vendiendo diarios y revistas. 1647.
ROIGT, HONORIO. — Una prima de quinientos mil francos ha sido depositada en "Le Matin". 1645.
REYMONT, LADISLAO. — Crepúsculo. 1643.
SANGUINETTI, CARLOS C. — Postalópolis. 1643.
SOIZA REILLY, J. J. DE. — Mujeres, hombres, paisajes y cosas vistos desde la Rambla. 1639. — En el balneario de las mujeres solas. 1640. — Hombres y mujeres, sirenas y faunos a la orilla del mar. 1641. — Las dos mujeres extraordinarias de Juan Manuel de Rosas. 1642. — Historia novelesca de un retrato del Gral Urquiza. 1643. — Cómo era la policía hace cincuenta años. 1644. — El ex gobernador Dr. José Camilo Crotto se ha refugiado en la poesía. 1645. — *Un mendocino heroico en los campos de batalla* 1646. — Se dice que en el Congreso no trabaja nadie. 1647.
SAN JUSTO, LUIS DE. — Una historia de amor en Venecia. 1646.
SOLOGUB, FIODOR. — El aro. 1641.
SALAVERRIA, JOSE M. — Salaverría más Salaverría. 1644. — Una hora con el general Berenguer. 1647.
TUSO, LEONARDO. — Parecido. 1641.
THARAUD, J. y J. — El secreto y los amores del Aga-Khan. 1645.
VEDIA, MARIANO DE. — Conversando. 1639, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47.
VATTEONE, AUGUSTO C. — ¿Cuáles son las perspectivas económicas para el año 1930?
VIGNOLA MANSILLA, JULIO. — El basilisco. 1639.
WAST, HUGO. — Buques de madera, hombres de hierro. 1643.
YUNQUE, ALVARO. — El niño. 1646.

VERSO

BANCHS, ENRIQUE. — Versos de la soledad. 1639. — Soneto. 1647.
BLOMBERG, HECTOR P. — Versos a la nunca olvidada. 1643.
CALCAGNO, R. RAIMUNDO. — La estrella rebelde. 1641.
CORDIVIOLA, CLEOPATRA. — Los árboles amigos. 1647.
CARRASQUILLA MALLARINO, E.—Designios. 1641.
CAPDEVILA, ARTURO. — Canción para todos los hombres. 1645.
CHARRAS, JULIAN DE. — Visiones de fiebre: El triunfo. 1643.
CORNEILLE, PIERRE. — Epitafio de Isabel Ronquet. 1644.
DEGADO TITO, C. — ¡Oh, dolor!... 1640.
FERNANDEZ MORENO. — Bailes. 1641. — Cardos. — Piedras. 1642. — Fiebre. — Adiós. 1643.
GUEZURAGA, MARGOT. — Los ojos ciegos. 1642.
GARCIA, LUIS. — Es un gran candidato. 1639. — Elector carnavalesco. 1640. — El hombre para el puesto. 1645. — A una dispéptica. 1646. — Será famoso. 1647.
GUTIERREZ, RICARDO. — Cuartillas. 1642.
GONZALEZ, CARBALHO. — Sonetos. 1642.
LOPEZ PALMERO, M. — Romance del rey cautivo. 1641.
LASCANO TEGUI, V. DE. — Domingo de 1915. París. 1642.
LOPES VIEIRA, AFFONSO. — Los cabellos de Inés. 1644.
MACIEL, SANTIAGO. — Nuevas payadas del viejo Quilques. 1643.
OYUELA, CALIXTO. — El malón. 1643.
PIDEMUNT, ALBERTO. — Adiós al verano. 1642. — De capa y espada. 1643.
ROSSI, EDUARDO R. — Noche de carnaval. 1640.
RACINE, JEAN. — Himno tomado del breviario. 1644.
SILVA VALDES, FERNAN. — Como las barras del día. 1640.
SAENZ, JUSTO P. (hijo). — La carrera. 1644.
STORINO RAIMONDI, P. — Siesta. 1644.

REDACCION

Número 1639. — La campaña política para las elecciones del 2 de marzo. — Licenciamiento de la clase de 1907. — Inauguración del "hall" de extranjeros en el palacio de Correos y Telégrafos. — Ejercicios militares en el 3 de infantería. — Banquete en honor de don Ramiro de Maeztu. — Almuerzo en obsequio de la princesa María Luisa de Schleswig Holstein. — Homenaje póstumo tributado a la memoria de la doctora Helena Larroque de Roffo. — Inauguración del servicio de vagones postales del F. C. C. A. entre Buenos Aires y Tucumán. — Niños excursionistas que concurrieron a los esta-

blecimientos de la Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles. — El magnífico vuelo Newark-Buenos Aires. — Partida del doctor Melo para *San Juan*.

Número 1640. — Inundaciones en Buenos Aires. — Transeúntes en Constitución. — Carnaval 1930: Baile municipal en el teatro de la Opera. — "Caras y Caretas" en los comicios del 2 de marzo. — 25º aniversario de "La Razón".

Número 1641. — Colonia de niños débiles. — Carnaval de 1930: Baile en el teatro de la Opera. — Coliseo. — San Martín. — Club de Flores. — Sport Club de V. Urquiza. — Club Palermo. — Club Ferrocarril Oeste. — Club Atlético S. Isidro. — Corso de la *Avenida de Mayo.* — *Corso de* la *Boca.* — *Corso* de Flores. — Corso de Belgrano. — El escrutinio de las elecciones en la Capital. — El anuario de "La Razón". — Comida en honor del contraalmirante Segundo R. Storni.

Número 1642. — Transeúntes de Retiro. — Palpitando el escrutinio. — El conflicto ferroviario: Las estaciones de Ciudadela y Villa Luro y varios vagones fueron incendiados. — La sensacional pelea Justo Suárez y Julio Mocoroa. — Las últimas grandes inundaciones.

Número 1643. — La apertura de las clases. — Transeúntes en Flores. — El doctor Baltasar Brum en el Club Oriental. — Lunch ofrecido por "The Studebaker Company. — En honor del doctor Emilio Troisi. — Finalización de una memorable jornada electoral en la Capital.

Número 1644. — Ultimos modelos en sombreros y vestidos. — Proclamación de los nuevos candidatos a diputados nacionales. — El nuevo director general de Comercio e Industria, señor Emilio Grandinetti, al tomar posesión de su cargo. — Partida de la *Sarmiento.* — *A través de 22.000* kilómetros el ingeniero Marconi, enciende 3000 lamparillas eléctricas. — La sensacional pelea por el campeonato argentino de peso liviano. — Extraño caso de simulación: Una mujer logra pasar por hombre durante más de veinte años.

Número 1645. — Demostración al señor Alfredo A. Zoppi. — *Comida en honor de don Alfonso Reyes.* — Banquete al Dr. Pedro Groppo. — Demostración a don Alfonso Reyes en el Jockey Club. — Bodas de plata del Club Boca Juniors. — Las tres Américas unidas por teléfono. — La mujer-hombre: El extraordinario caso de Raquel Suárez que durante 23 años simuló ser hombre.

Número 1646. — Actualidades: Baile en el Círculo Belga. — Demostración al Sr. Campi. — Inauguración de la Biblioteca Sarmiento, en V. Urquiza. — Té en obsequio de la señorita Aurora M. Mackey. — *Banquete en honor del Sr. Antonio S. Crouzel.* — Banquete al Sr. Alejandro Portas. — Inauguración del jardín de infantes en el palacio de Correos y Telégrafos. — Segundo aniversario de la estación radiotelefónica Cine París. — Entrega del premio trimestral "Constancio C. Vigil" al cabo de policía Benjamín del Carmen Berrutti. — Correo aéreo Nueva York-Buenos Aires. — Creaciones de la moda. — El nuevo alumbrado de Buenos Aires. — Reunión social en el Centro Región Leonesa. — Componentes del centro riojano radical Hipólito Yrigoyen. — *Violento choque de trenes en las líneas del Oeste.*

Número 1647. — Una fiesta a bordo del "Airón". — Una colonia mennonita que se dirige a ocupar tierras al Paraguay. — Asuero en Buenos Aires. — La semana Uruguaya: Colocación de la piedra fundamental del monumento a los 33 orientales. — Banquete servido en el Club Náutico S. Isidro. — *Desembarco en nuestro puerto de los codetes del* Colegio Militar de Montevideo. — Visita al mausoleo de San Martín. — El crucero "Montevideo". —Visita al santuario de Nuestra Señora de Luján. Suárez sigue invicto. — Segundo Concurso de Belleza Infantil: Resultado del escrutinio realizado en el teatro Nacional.

DIBUJOS EN COLOR

ALVAREZ. — Carát.: Caricatura política. 1639.

BESARES. — Ilust.: Cómo me inicié en el bridge. 1644.

CROSBY PERCY. — Las aventuras de Chingolo. 1639, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47.

MUÑIZ. — *Hist. cómica. 1640.*

MACAYA. — Ilust.: Postalópolis. 1643.—Un caso. 1647.

PARPAGNOLI. — Ilust.: El problema de maese Vorluut. 1640.

PELAEZ. — Vieja criolla (Pastel). 1641.

REQUENA ESCALADA. — Ilust.: El odio de Yali. 1639. — Parecido. 1641. — El perfecto funcionario 1646.

RECHAIN. — Ilust.: El doctor Pogonza. 1645.

RUBENS. — Carátula "Cristo en la cruz". 1646.

VALDIVIA. — Dr. Angel L. Sojo. 1639. — Dino Poli. — R. G. Mierhead. — *Willy Burhaus.* — Edmundo R. Bottino. 1642. — Clinchaut — Pignatti Morano. — Wood Bliss. — Rodrigues Alves. — Ramírez Montesinos. — Ronald Macleay. — Blanco. — Checa Eguiguren. — Urrejola. — Reyes. 1643. — Von Keller. — Retzchek. — Ketels. — Escalier. — *Guzmán.* — *Carbonell.* — Machaty. — Monrad Hansen. — Elizalde. — Yamasaki. 1644. — Gripenberg. — Verschuur. — Rivarola. — Mazurkiewicz. — Dos Santos. — Ekstrand. — Egger. — Dominici. — Straznicky. 1645. — Carat.: ¡Palpitándola! 1640. — Lo que va a suceder. 1641. — Caricatura política. 1642. — Misterio. 1643. — Caricatura política. 1644. — La conferencia naval. 1645. — Caricatura política. 1647. — Fig. de act.: Alfonso Dánvila. 1646. — Leonidas Facio. — Arturo Poisson. — Justo P. Rojo. — Enrique Podestá. Ernesto Baldassarre. — *Guillermo* Valotta. — Luis M. Vázquez. 1647.

DIBUJOS EN NEGRO

BATLLE. — Ilust.: El amor y las mujeres. 1639. — Bajorrelieve de algunos hechos. 1644.

BERDIA. — Ilust.: Séneca y el suicidio. 1640. — El haragán. 1642.

BESARES. — Ilust.: La segunda vida de Crisóstomo. 1640. — Crepúsculo. 1643.

CABALLE. — Ilust.: Es un gran candidato. 1639. — Elector carnavalesco. 1640. — De capa y espada. 1643. — El hombre para el puesto. 1645. — A una dispéptica. 1646. — Será famoso. 1647.

FABER — Ilust.: Carnavalescas. 1639. — Reportajes de ultratumba. 1641. — Charlas teatrales. 1643. —

Semana Santa de antaño y ogaño. 1646.

HOHMANN. — Ilust.: Bañistas. 1644. — La corrida de sortija. — Cuadernillo de Mar del Plata. 1642.

MACAYA. — Ilust.: La deportación a la Habana en la barca "Puig". — Las inquietudes del juez Galarza. 1689. — Bailes. 1641. — Buques de madera, hombres de hierro. — El malón. 1643. — La carrera. 1644. — Soneto. 1647.

PARPAGNOLI. — La venta de diarios. 1639. — La estación Constitución. — El amor propio. 1640. — Las Bolsas de Comercio y de Cereales. — Comentarios de verano. — Impresiones de la playa. 1641. — El huésped de una noche. — La curación de los tristes. 1642. — Guayabita. 1643. — Salaverria más Salaverria 1644. — Don Aristides, el cartero. 1647.

RAMIREZ. — Polito quiere hacer fortuna. 1640, 41, 42, 43, 45, 46, 47.

REQUENA ESCALADA. — Ilust.: Versos de la soledad. 1639. — La poesía es productiva. 1640. — Vuelta de entierro. — El hijo del médico. 1641. — Cuadernillo de Mar del Plata. 1643. — Anécdotas de Goha. 1644. — Parando rodeo. 1647.

RECHAIN. — Ilust.: El basilisco. 1639.

SCOTTI. — Ilust.: Canción para todos los hombres. — Una aventura de amor. 1645. — Autonecrología. — El niño. 1646.

VALDIVIA. — A punta de lápiz. 1639, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47. — Dicho y hecho. 1639, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47. — Discreteos. 1639. — Charlas teatrales. 1641, 42, 44, 45, 46. — Propaganda electoral. 1639. — El automóvil blindado. 1641. — ¡Cayó en la trampa! 1644. — Bajorrelieve de algunos hechos. 1641, 42.

VARIEDADES

Número 1639. — Para hacer hablar a los sordos. — Guerras conquistadoras medioevales. — Las hormigas. — Historias de campanas. — Los fragmentarios: Boccacio. — Las excavaciones de Canaán. — Sustitutos del jazz. — Poesía popular y dramática de Umbria. — El Sol. — Una isla maravillosa: Java. — La hermosa, según Norma Talmadge. — Padre de la medicina. — Cuatro gotas de humorismo. — Jorge Agrícola. — Radioactividad. — Reptiles que causan la ceguera. — Definiciones planetarias. — Transformadores de energía. — La leche en polvo y otros alimentos. — Las vicuñas andinas. — Bismarck en unas anécdotas. — Pensamientos. — Habilidades del mono Bubú. — Las útiles esponjas. — Influjo virgiliano. — Los arios en la India. — Lo que fué Numancia. — Los "ojos" del artista. — El arte bizantino. — Temple militar abisinio

Número 1640. — Lorenza Feliciani, amorosa y sumisa se convirtió en cómplice de Cagliostro. — La reina calumniada. — Residencia episcopal en la India. — Tetuán según un viajero. — Artes aborígenes mejicanos. — Un lago que pierde sus encantos. — Los "yacks" tibetanos. — Los próceres y la Virgen de Luján. — Inmortalizadas por el arte. — Algo sobre el cultivo de los berros. — El pensar y el sentir. — Decadencia de las patricias romanas. — Para calcular el peso de un vacuno. — Desarrollo de las basílicas abovedadas. — Las frutas en las comidas. — Vida de Petrarca. — Paulo Orosio. — Nacimiento de Schiller. — Cómo se formó una famosa biblioteca. — Pensamientos. — Impresión de Río. — Sensación de la Habana. — Apóstol del cubismo. — Dificultades de la altitud. — La cinta cinematográfica ininflamable. — La felicidad, que tiene nombre de mujer, arrastra al hombre en alocada carrera. — Ultima voluntad de Sarasate. — ¿Se puede hacer llover? — Por los archipiélagos melanesios. — El genial maestro de Bayreuth. — Los seres acuáticos. — Aviación británica en Africa. — Peripecias de la inmortalidad. — Los animales al comer. — Cinco minutos de intervalo.

Número 1641. — El rey de los palomos. — La hipótesis de la guerra microbiana. — El "camino de las sombras". — La cantora de las gentes humildes. — Breve evocación de María Mancini. — De la mecánica a la psicología. — Apostillas a la vida literaria. — Una ciudad a obscuras bajo el sol africano. — Un deporte nuevo. — De diversas latitudes. — Concepto de la arquitectura india. — Sátiras y elogios a Almanzor. — La bucomancia o ciencia de la boca. — Cazadores en las zonas heladas. — Fenómenos de la luz diurna. — El hombre primitivo no tenía mentón? — Panorama de Hondo. — Advertencias para el casadero. — Pequeñas embarcaciones de caza. — Los jardines frutales. — Influencia del Aretino. — Mickiewicz, gran poeta y patriota polaco. — Por las faldas cortas. — Período esplendoroso de la música religiosa. — Pensamientos. — Los indios caribes. — Evoluciones del arte bizantino. — El mayor pantano del mundo. — La mujer puede olvidar.

Número 1642. — Un teniente asalta un banco en Kovno. — Jamás conoció La Fontaine el amor. — El museo del Arco de Triunfo. — El estilo rococó. — Si los antepasados resucitaran en una ciudad moderna. — El cruce del Océano. — La siempre interesante leyenda egipcia. — El antiguo teatro. — Predominio artístico de la iglesia. — Contra el sueño, unos; a su favor, otros... — El Sherlock Holmes ruso. — Isla flotante como aeropuerto. — Gentileza de bandidos. — El autor de "El Paraíso Perdido". — Sensacional intervención quirúrgica. — Manantiales submarinos. — La reina Victoria de Inglaterra y la muerte del príncipe imperial francés. — Los rayos ultravioletas y el porvenir de la alimentación. — Pensamientos. — Comentarios a un testamento. — Artistas. — Apogeo de las letras cristianas. — La presión atmosférica y la marcha de los relojes. — Formación y cuidado del césped. — Curiosidades Universales. — Trece opiniones y algo más sobre el matrimonio. — Cómo distinguir los conejos blancos. — Ronda, la de traza mora. — Momento anecdotario. — El personaje esencial de la película sonora. — Pensamientos. — Hangar inconmensurable. — Glaciar trágico. — La Petite Roquete, prisión infantil de París. — El original conservatorio norteamericano de Fontainebleau.

Número 1643. — Contar con los dedos. — Leyes del buen turista. — La infeliz María Estuardo. — Pequeño diccionario cinematográfico. — Un drama, lo que se pagó por él y lo que dió... — Los "buzos de cabeza" de la isla Akamaru. — El rincón de los buenos bebedores. — Un manual para esposas. — Rosas de Argelia. — En el nombre de la mujer. — Facultades de sol. — El naturalista Darwin en la infancia. — Los magos de Oriente. — Telefoneando desde un avión. — Conquista y colonización de Cuba. — Heine en el amor. — Lucha con-

tra la muerte. — El caudillo del Rif en la actualidad. — Extraordinario crecimiento londinense. — La santa ciudad musulmana. — Vuelo sobre el país de los mayas. — La bola de fuego de Syssaele. — De todas partes. — La histórica universidad de Cervera. — Julieta Drouet, la amada fiel, sumisa y abnegada de Víctor Hugo. — Cinco minutos de intervalo. — Dualidad literaria. — Los cardiacos.

Número 1644. — ¿Qué soy yo? El gran Federico Mistral. — Apostillas a la vida literaria. — Defensa europea de centros veraniegos. — Los fragmentarios: William Blake. — Tumbas imperiales chinas. — Habilidoso jugador. — Las flechas de los pigmeos africanos. — El bote salvavidas más veloz. — En el reino del arte musical. — De las ocultas selvas brasileñas. — Explanación en Chicago de un puerto aéreo. — Decisiones de un millonario berlinés. — La catedral de los 277 años. — Haití, la isla mágica. — Forma de la dicha. — El desdoblamiento del hidrógeno. — Príncipe músico de jazz band. — Según Oscar Wilde, la belleza, más que en ninguna otra parte, debe existir en el hogar. — Industria del bacalao de Feroe. — Labor de Camilo Flammarión. — Una pintora de asuntos religiosos. — Ladronas elegantes audaces. — Enemigos de la aviación. — Rarezas de mujer moderna. — Nuevas curas por electricidad.

Número 1645. — Con Cósima, la hija de Liszt, desaparece la sacerdotisa del genio musical de Bayreuth, el inmortal Ricardo Wágner. — Trayectoria planetaria. — Las leyendas paradisiacas. — Lord Byron; rebelde y enamorado. — Iniciativa de Santos Chocano. — Tulum, la clásica urbe maya. — Cosas de grandes músicos. — Vampiro chupador de sangre. — Guerras fronterizas y de colonias. — Plantaciones de cacao en el Ecuador. — Pontoneros indígenas. — Uso del coral. — Pedestal de la fama de San Jerónimo. — Las cataratas del Niágara. — La abadía de Cuxá en los Pirineos. — Cumpliéronse 280 años de la muerte de Descartes. — Reproducción de sonidos musculares. — Ciudad gris. — El afán por el dólar en Extremo Oriente. — Expuso la vida cien veces en el film. — La noche en un glaciar. — Un amigo del Dalai Lama. — El caballero Ferruccio. — Más acerca del famoso Creso.

Número 1646. — La tundra. — Descripción de Segovia. — Contradicciones de una pequeña república. — Liszt y Chopin. — Fiestas milenarias de San Wenceslao. — La bíblica Jericó. — Nuevas señales ópticas en el mar. — Las medidas del tiempo. — Nivel de la música en Palestina. — El teatro a mediados del siglo XVIII. — Sobre arquitectura en la antigua Birmania. — Epoca de oro de la fábula. — Fosforescencia de organismos marinos. — Algo sobre pirometría. — Anecdotario de la vida musical. — El credo de Rockefeller. — Curioso pedido de un albañil. — La célula. — Marconi habla de las fuerzas del futuro. — Consejos de Schumann. — Confesiones de Norma Talmadge. — Un moralista de Inglaterra: Sterne. — Metamórfosis y florecimiento de Albania. — Quién era Maestro Pedro. — Cinco minutos de intervalo. — Pensamientos. — Constantinopla en la edad media. — Los metazoarios.

Número 1647. — La Arcadia lusitana. — Una nave de Tiberio. — Pueblo octiófago. — Para los impacientes. — Cinco minutos de intervalo. — Los actinios. — Detractores. — El autor de "Os Lusiadas". — Duración de la imaginación. — Hechos curiosos. — Monumentos del Renacimiento francés. — Riquezas del Japón. — Extraña paradoja. — Museo numismático. — Abel Gance. — Francia en las conquistas marítimas. — Notas sobre Liszt. — Shangai. — El estado medieval. — Transmisión de retratos e impresiones digitales por medio de la Transradio Internacional. — Los corales. — Pensamientos. — La vida en las cataratas.

RETRATOS FOTOGRAFICOS

ARIZAGA, DOMINGO A. 1639-43.
Andréis, Fernando de. 1639-43.
Alvarez, Rafael, 1639.
Arana, Martín, 1644.
Albani, Enrique, 1644.
Accinelli, Edgardo. 1644.
Alemán, Lisardo. 1644.
Apaolaza, José. 1644.
Adalid, Nicasio F. 1645.
Asuero, Fernando. 1645.
Alcayaga, Ignacio, 1646.
Alonso, Benjamín R. 1647.
Aliaga, Miguel A. 1647.
Asuero, señora de. 1647.
Armengol, H. 1647.
BARD, LEOPOLDO. 1639.
Bergalli, Héctor. 1639.
Bidegain, Pedro. 1639.
Beschinsky, Gregorio, 1639-43.
Boix, Jacinto, 1639-43.
Bruzone, Horacio N. 1640.
Beltrán, Juan L. 1644.
Bossi, Mario. 1644.
Baca, Adolfo. 1644.
Blanco, Juan Carlos. 1645.
Brichetto, Juan R. 1645.
Baldasarre, Ernesto. 1645.
Bocolo, Alfredo J. 1645.
Bixio, Florencio. 1645.
Baigorria, Cristóbal. 1645.
Blanco, Margarita I. B. de. 1646.
Berenguer, Dámaso. 1646-47.
Baviera, Fernando de. 1646.
Baudino, Wenceslao. 1646.
Baeza Rojano, J. Tornamira. 1647.
Biagini, Edith. 1647.
Balle Salesi, H. B. 1647.
Berrotarán, Estanislao D. 1647.
COCA, JOAQUIN. 1639.
Castellanos, Manuel I. 1639-40.
Cais, E. R. 1639.
Cadelas, Manuel. 1639.
Colombo, Luis. 1640.
Carmen Berrutti, B. del. 1640.
Castellanos, Dora. 1640.
Colmegna, Flavio. 1642.
Canaveri, Carlos A. 1642.
Castro, Angel A. 1642.
Cataldo, Rodolfo D. 1642.
Coria, Noé. 1643.
Carrere, Juan. 1644.
Colombo, Néstor J. 1644.
Cabello, José M. 1644.
Collazo, Aníbal F. 1644.
Casares, G. H. 1644.
Calvi, Adelaida G. 1644.
Cagnolo, José. 1644.
Cerchietti, Donato. 1644.
Cerezo, Luis. 1645.
Carcavallo, P. E. 1645.
Cardoso, Luis Albino. 1646.
Crovara, Esteban J. S. 1646.
Cuello, Ronaldo G. 1647.
Castaño, Catalina O. 1647.
Cabral, Angel H. 1647.
Catagno, Josefa. 1647.
DI TELLA, FELIPE. 1639.
Dickmann, Enrique. 1639.
Dickmann, Adolfo. 1639.
Descalzi, Enrique. 1639.
Dierna, Juan. 1642.
Defilippi, Angel. 1642.
Dunzelmán, Eduardo. 1644.
Dollenz, Ludovico. 1645.
Dowling, Blanca V. de. 1646.
Dell'Orto, Hilda B. 1647.
Del Villano, R. 1647.
ESTEVEZ, ADOLFO. 1644.
Escalier, José M. 1645.
FERREYRA, ANDRES. 1639-43.
Francioli, Fernando. 1639.
Fernández, Isidora C. 1639.
Franco, Wenceslao. 1641.
Fauxman, Samuel. 1642.
Forte, Dante G. 1644.
Farenga, Juan A. 1645.
Facio, Leonidas. 1645.

Francos Rodriguez, José, 1646.
Forlino Gattelet, J. R. 1647.
Fernández, Maria M. 1647.
Ferrero, Ana Cecilia, 1647.
GUILLOT, VICTOR J. 1639-43.
Giuffra, Eduardo, 1639-43.
Gálvez, José. 1640.
Gracella, Jorge I. 1641.
Garcia, Diego A. 1641.
Gutiérrez, A. 1642.
Garcia, Daniel A. 1642.
Giovanniello, Roque F. 1644.
Grandmontagne, J. A. 1644.
González Videla, A. 1644.
Glize, Juan A. 1644.
González, Juan A. 1644.
Giordano, Carlos E. 1644.
Gutiérrez, Matilde C. de 1644.
Giménez, Eusebio, 1645.
Genes Romero, Emilio, 1645.
Guller, Adela R. de. 1645.
Goyeneche, Maria A. I. B. de. 1646.
Guerrico, Ventura M. de. 1646.
Giménez Pastor, Elisa L. de 1646.
Gandhi, Mahatma, 1646.
Gabarrús, Nelly R. 1647.
Galache, Florencio. 1647.
González, Noé. 1647.
González Bonorino, Carlos. 1647.
Garcia, José. 1647.
Galindez, Fernanda, 1647.
HIRIART, JUAN C. 1639.
Hosking, Roberto M. 1643.
Holman, Carlos. 1644.
Horta, Maria T. S. Maria de. 1646.
IVANCOVICH, EMILIO. 1639.
Isabel de Borbón. 1646.
Ibarra, Amelia. 1646.
Ibáñez, Palmirita, 1647.
Irigo, Ruth Juanita, 1647.
JARY GARCIA, C. DE. 1643.
KAPLAN, JUAN. 1639.
Kussrow, Federico. 1645.
Kains, Tomás, 1647.
LONTINE, MARCELO, 1639.
López, Juan 1641.
Lerma, Carmen de. 1642.
López, Carlos A.*L. 1642.
López, Dámasa. 1643.
Lilson, Samuel. 1643.
López, Elio. 1644.
Luciani, Italo. 1644.
Lorenzo, Carmen V. 1644.
Le Breton, Tomás. 1645.
Luro Nelly, B. 1647.
Las Heras, Nelly, 1647.
Lavergnie Robledo, S. M. 1647.
León Samuel, R. 1647.
Losada, Maria J. 1647.
MOHANDO, ANIBAL. 1639.
Mouchet, Enrique. 1639.
Mac Mullen, C. 1639.
Masucci, Hortensia. 1639.
Merlo, Lidia U. 1639.
Moro, Aldo C. 1639.
Medina, Francisco. 1639.
Martelli, Américo, 1640.
Moriscotti, Nélida. 1641.
Mocoroa, Julio, 1642-44.
Mosso, José C. 1644.
Mediavilla, Salustiano. 1644.
Mackinnon y Algorta, Enrique. 1645.
Molfino, Ruperto. 1645.
Marcilese, José P. 1645.
Marcenaro, Antonio L. 1645.
Manzi, Libertario R. 1645.
Manater Pacheco, R. A. de. 1646.
Martin, Ema M. de, 1646.
Maupas, Minga A. de. 1646.
Martinez, Magdalena V. de. 1646.
Mazurkiewicz, N. R. M. de. 1646
Melián, Blanca N. de. 1646.
Millán de Astray, José. 1646.
Mazzuca, Cachito. 1647.
Matia Rodriguez, C. 1647
Mariani, Alfredo. H. 1647
Moyano, Escalera. 1647.
Mezzadri, Juana. 1644.
NOBLE, ROBERTO I. 1639-43.
Nicotra, Antonio. 1644.
Nirenstein, Mauricio. 1645.
Negri, Juan, 1645.
Naón, Isabel R. M. de. 1646.
Noguera, Nidya M. 1647.
ODONE, JACINTO T. 1639.
Ocampo, Carlos A. 1639.
Odorico, Enrique. 1643.
Ogara, Alicio. 1644.
Oddicini, Guillermo, 1644.
Otero Caballero, E. 1647.
PODESTA, PEDRO, 1639.
Pfleger, José E. 1639.
Pérez Leirós, Francisco. 1639.
Pena, José Luis. 1639.
Prebisch, Julio. 1639.
Pobisdky, Yolanda, 1639.
Padilla, Guillermo, 1640.
Porto, Benito. 1642.
Palodino Peluso, Miguel. 1643.
Pujol, Raúl Agustin. 1644.
Palau, Raimundo, 1644.
Pitoni, Federico. 1644.
Peñalva, Benigno H. 1644.
Perasso, Aurelio. 1644.
Petersen, Héctor, 1644.
Poissón, Arturo. 1645.
Podestá, Enrique. 1645.
Patel Valla Chai. 1646.
Pavón, Delia Jovita, 1647.
Pozzi, Rina A. 1647.
Pueyrredón, Daniel H. 1647.
Pérez, Eduardo. 1647.
Pérez, Alfredo, 1647.
QUESADA PACHECO, LUCINDA M. DE. 1646.
ROUCO OLIVA, JOSE. 1639-43.
Repetto, Nicolás. 1639.
Ruggieri, Silvio L. 1639.
Raife, Sofia, 1639.
Rascovsky, Teodoro. 1639.
Rodriguez, Jaime, 1641.
Rolla, Mateo. 1642.
Rodriguez, Victorino, 1643.
Ratto, Héctor. 1644.
Roffo, Angel H. 1645.
Rojo, Justo P. 1645.
Rivadavia, Virginia M. F. de. 1646.
Revuelta, Juan C. 1647.
Romero, Dora M. 1647.
Restaino, Francisco. 1647.
SACCONE, ROMEO D. 1639.
Spinetto, Alfredo L. 1639-45.
Sierra, Bernardo. 1639-43.
Schleswig Holstein, M. L. de 1639.
Santoro, Salvador, 1639.
Styrle, Ricardo A. 1639.
Savransky, Marcos. 1639.
Sebastián, Carmen, 1640.
Saavedra, Leandro. 1640.
Schiaverano, Emilio, 1640.
Suárez, Justo. 1641, 42, 44, 47.
Solari, Oscar R. 1644.
Scelso, Victor H. 1644.
Sangiorgio, Armando, 1644.
Suárez, Raúl Luis. 1644-45.
Sana, Santiago P. 1645.
Salesi, Luis O. 1645.
Stuhlmann Hadwig. 1646.
Sigilli, Francisco, 1646.
Sajoux Frascino, G. M. 1647.
Santos, Francisco, 1647.
Sirviente, Pedro. 1647.
TOMASO, ANTONIO DE, 1639.
Tahillade, Maneca. 1642.
Tapia, Luis de. 1643.
Taborda, Juan C. 1647.
UGARTE, FLORO M. 1642.
Urtuby, Concepción de. 1646.
VALEA, JULIO, 1639.
Villafañe, José. 1639.
Vatione, Pedro, 1643.
Verzura, Oscar, 1644.
Valiente, Armando E. 1644.
Vacarezza, Juan E. 1645.
Vernengo, Aníbal, 1645.
Vázquez, Luis M. 1645.
Valotta, Guillermo, 1645.
Vacarezza, A. 1645.
Villar Palacios, 1647.
Vicentini, Luis. 1647.
Viancarlos, Miguel. 1647.
WHITE, W. W. 1639.
Wasser, David, 1642.
Waicman, Blina W. 1643.
Winter, Feilberg. 1644.
ZOLEZZI, MARIO. 1642.
Zapata, Roberto. 1644.
Zaputovich, Uros, 1644.
Zuretti, Juan, 1645.
Zuliani, Fénix R. 1647.

PROVINCIAS Y TERRITORIOS

Avellaneda. — Inauguración del club social, 1640. — Familias en el corso, 1641. — Baile en el salón Colonial, 1643. — Baile de "mi careme" en el Centro Gallego, 1644. — Demostración al senador Fabián Onsari, 1645. — Alumnas de natación del Club Racing, 1646. — Asamblea popu-

lar del radicalismo en el teatro Roma. 1647.
Azul. — Señoritas que actuaron en la quermese de beneficencia. 1640.
Acevedo. — Demostración a la señora Francisca Seohane. 1640.
Alta Córdoba. — Baile del Tennis Club. — Banquete en honor de los náufragos locales del "Monte Cervantes". 1641.
Adrogué. — Familias en el corso. — Baile en la Sociedad Italiana. 1642.
Alta Gracia. — Familias veraneantes. 1643.
Burzaco. — Quermese de caridad. 1639. — Señoritas que actuaron en la quermese local. 1641. — Baile del Club Burzaso. 1646. — Comisión del club local. — Baile ceebrado en el Club Burzaco. 1647.
Bernal. — Reunión social en casa de los esposos Saciane-Schenone. — Picnic realizado por la sociedad Italo-Argentina. 1639. — Veraneantes. — Velada del club Victorio Campolo. 1640. — Comisión directiva del Club Sportivo Brandsen. 1641. — Baile de disfraz. 1642. — Recepción en casa del Sr. Olmos. 1645. — Baile del club Honor y Patria. — Vehículo premiado. 1644.
Bánfield. — Baile de la sociedad Lomas Social Club. 1639. Congregación mayor de San Luis Gonzaga. 1640. — Almuerzo entre los socios del Club Atlético Bánfield. — Baile de fantasía. 1641. — Familias en el corso. — Palco oficial. 1642.
Balnearia. — Picnic organizado por el Club Social. 1639.
Belgrano. — Velada ofrecida por el club Estrella del Plata. 1640. — Baile en el club 12 de Octubre. 1644.
Berazategui. — Fiesta de caridad del centro La Armonía. 1640. — Familias en e corso. 1641. — Baile de la sociedad La Armonía. 1642. — Señoritas ganadoras del primer premio de palco. — Niñas que actuaron en las fiestas de caridad. 1645.
Beriso. — Picnic familiar en la isla Paulino. 1641. — Niños que tomaron la primera comunión. 1645.
Bonifacio. — Comparsa de piérrots. 1642.
Bernasconi. — Familias que fueron a despedir al señor Miguel Sinaz, al embarcarse para Corrientes. 1643.
Córdoba. — Baile del club Pan de Azúcar. — Fiesta en el Golf Club. 1639. — Fiesta en el regimiento 4º de artillería. — Almuerzo ofrecido por el ingeniero Carmelo E. Cello. 1641. — Instantáneas tomadas en los comicios. 1642. — Grupo de veraneantes. 1645. — Reunión social en el Crisol Club. — Recuento de votos de la última elección. 1646. — El sensacional proceso por el secuestro de fiscales. 1647.
Chacabuco. — Manifestación de los agricultores. 1639.
Cacheuta. — Familias veraneantes. 1640, 43, 46.
Carlos Casares. — Señoritas que prestaron su concurso en las fiestas de caridad. 1640.
Corrientes. — Comisión de señoritas que dirigieron los festejos de carnaval. — Nueva comisión de la Sociedad Vicentina. 1641. — Baile en el Club Social. 1642. — Baile en la Municipalidad. 1644. — Reunión social en el Club. 1646.
Chivilcoy. — Reparto de ropas a los pobres. 1641.
Ciudadela. — Conjunto de chicas que en el corso representaron al F. C. Ciudadela Juniors. 1641. — Las últimas inundaciones. 1642. — Festejos de carnaval. 1643.
Campana. — Matiné en la cancha del club atlético Compañía Nacional de Petróleos. 1642. — Picnic realizado por el Centro Comercial. 1646.
Carlos Tejedor. — Picnic organizado por el Club Atlético. 1645. — Stas. que sacaron 1er. premio de disfraz. 1644.
Coronel Dorrego.—Jurado del concurso de cereales. 1646.
Carmen de las Flores. — Demostración a la señora María C. de Di Martino. 1646.
Epecuén. — Famiias veraneantes. 1639.
Entre Ríos. — Lunch ofrecido a la concurrencia en la ceremonia de bendecir las imágenes donadas por señoritas de la sociedad de Concordia, para el oratorio del asilo de Huérfanos de los Hermanos Mercedarios. 1641.
Florencio Varela. — Almuerzo campestre. 1640. — Baile en la Sociedad Italiana. 1642.
Firmat. — Demostración en obsequio del doctor José M. Hoffman. 1647.
Guaminí. — Veraneantes. 1640, 43.
General Urquiza. — Banquete en el Club Social. — Banquete en el Círculo General Urquiza. — Velada danzante del Club Urquiza y reparto de premios del campeonato de dicho club. 1640.
Gerli. — Inundaciones. 1642.
Hurlingham. — Almuerzo en honor de la princesa María Luisa. 1640.
Haedo. — Violento choque de trenes. 1646.
Hernando. — Niños que tomaron la primera comunión. 1647.
Ituzaingó. — Baile en el club de Gimnasia y Esgrima. 1641, 45.
Juárez. — Nueva comisión de Hijas de María. 1640.
La Plata. — Acto electoral. — Baile del Club Napolitano. — Baile del club artístico Gutenberg. 1640. — Fiesta en casa del diputado Rocha. 1641. — Festejos del carnaval. — Inundaciones. 1642. — Salida de misa. — Baile en el teatro Podestá. 1644. — Nueva comisión directiva del Club Sportman. 1645. — Baile en el Club Español. — Fiesta en el club Gutenberg. 1646.
Lanús. — Baile a beneficio del club deportivo La Estrella. 1640. — Proclamación de candidatos a diputados del radicalismo local. 1641. — Festejos de carnaval. 1642. — Fiesta con que se festejó la terminación de la campaña provincial del radicalismo. 1647.
Lomas de Zamora. — Bendición de un pabellón en el hospital local. 1640. — Baile del club Pueyrredón. — Baile de disfraz. 1642. — Mascaritas infantiles. 1646.
Labardén. — Romerías. 1641.
La Falda. — Demostración al aviador Ruiz de Alda. 1643. — Paseo campestre ofrecido por los esposos Durand. 1645.
Lourdes. — Homenaje al presbítero Antonio Libbermann. 1646.
La Calera. — Maniobras de aspirantes a oficiales de la reserva. 1647.
Mar del Plata. — Familias en la rambla. 1639, 41, 42, 43.
Merlo. — Romería vasca. 1639. — Picnic del club Remember. 1640.
Mina Clavero. — Veraneantes. 1640.
Mira Mar. — Veraneantes. 1642.
Monte Hermoso. — Veraneantes. 1643.
Mackenna. — Comisión de fiestas de la Sociedad Italiana de S. M. 1643.
Morón. — Mascaritas infantiles. 1644, 45.
Mendoza. — Inauguración de la placa al monumento de los Andes. — Delegados de la 2ª conferencia nacional de turismo en la Casa de Gobierno. 1645.
Necochea. — Veraneantes. 1639, 40, 43. — Baile social en el Royal. 1641. — Tercer baile social de la temporada. 1645.
Nueve de Julio. — Concierto anual. — Alumnas de corte y confección que resultaron sobresalientes en los exámenes de labores. 1639. — Festival infantil. — Náufragos del "Monte Cervantes" que se reunieron en una fiesta. 1645.
Olivos. — Picnic realizado por el club Villa Luro. 1640. — Picnic del Centro Unión Portuguesa. — Picnic con que los señores José Barbieri y José Ruiz festejaron un acontecimiento íntimo. 1646.

Passo. — Homenaje popular al doctor Francisco Benincasa. 1640.

Posadas. — Banquete en honor del Dr. Héctor Barreiro. 1643.

Punta del Este. — Familias veraneantes. 1645.

Paz. — Banquete en honor del diputado Dr. Gabino E. Ferraroti. 1647.

Quilmes. — Familias en la rambla. 1640. — Fiesta deportiva a beneficio del hospital. 1641. — Fiestas de carnaval. 1642. — Baile de gala en la Municipalidad. 1644. — Almuerzo del Centro Corredores de Comercio. — Baile de disfraz en el salón Municipal por el centro Corazones Unidos. 1645. — Almuerzo entre representantes comerciales. — Comisión de fiesta en la referida comida. 1647.

Quequén. — Baile realizado entre veraneantes. 1641.

Reconquista. — Niños que tomaron su primera comunión. — Demostración al presbítero Dr. Valentín Cisera. 1639. — Doscientos veinte niños que hicieron su primera comunión. 1641.

Rosario. — El acto electoral. — Convención del partido Demócrata Progresista. — Reunión entre candidatos a diputados. — Homenaje a la señora Rita Bianchi de Rell. — Fiesta en ocasión del cumpleaños de la Sta. Chonga Welker. 1640. — Baile en el club Checoeslovaco. — Baile en el club Saladillo. — Familias en el corso de Roque Sáenz Peña. 1642. — Quermese en el club Newell Old Boys. 1644. 46.

Río Santiago. — Licenciamiento de conscriptos de la clase de 1907. 1640.

Rufino. — Alumnas de corte y confección egresadas recientemente. 1641.

Ramos Mejía. — Familias en el corso. 1641. 45.

Remedios de Escalada. — Matiné del centro Gral. San Martín. 1642. — Baile de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos. 1643.

San Juan. — Asesinato del doctor Manuel Ignacio Castellanos. 1639. 40. — Elecciones. 1641. — Fiesta oficial a la que asistieron el interventor señor Pizarro y otras personalidades. 1644. — Ceremonia de la inauguración de las clases en el Colegio Don Bosco. 1645.

San Nicolás. — Banquete en honor del intendente municipal Dr. Manuel Marchiano. 1639.

Stroeder. — Banquete al senador doctor Harosteguy. — Banquete entre caracterizados vecinos de la localidad. 1640.

Salta. — Lunch servido en ocasión de la inauguración de las obras sanitarias nacionales. 1640. — Inauguración de la primera Cooperativa Harinera. — Comida en honor del doctor Ernesto Jauron. 1641. — Banquete en honor del gobernador de la Provincia. 1644. — Banquete en honor del Sr. Pedro Greni. — Reunión de la Liga Salteña de Football. 1645.

San Isidro. — Baile en el club náutico San Isidro. 1641. — Recepción en el Círculo Social y Cultural Italiano. 1642.

San Fernando. — Fiesta en el Club Balneario. — Familias en el corso. 1641. — Baile de disfraz en el salón Municipal. 1642.

San Luis. — Baile en casa de la señora Felisa R. I. de Zabala. — Fiesta realizada por los suboficiales del 4º grupo de Artillería. 1641. — Baile organizado por las Damas de la Sociedad de Beneficencia. 1641. — Baile ofrecido por los esposos Baeza González-Romanella. — Cuatro generaciones. 1646.

Santa Fe. — Baile en casa de los esposos Niel-Caro. — Baile del Club Español. — Tertulia ofrecida por el Círculo Italiano. 1642.

San Rafael. — Banquete en honor de la delegación nacional del irigoyenismo. 1643.

Santiago del Estero. — Inauguración de la sociedad Amigos del Arte. — Baile en el Club de Ajedrez. 1646.

Tucumán. — Fiesta social del centro femenino Hipólito Yrigoyen. — Conscriptos que festejaron el reciente licenciamiento. — Manifestación de los agrarios. — Baile del Cicles Club. — Convención del radicalismo. — Comisión de señoritas organizadora del corso de la calle Muñecas. — Convención del partido Liberal. — Reunión de la Defensa Provincial. 1639. — Demostración al presbítero Lorenzo Mazza. — Fiesta de la Sociedad Italiana. — Banquete en honor del señor E. Friad. — Comida entre elementos del partido Liberal. 1640. — Festival en el Cicles Box Club. — Baile en el Savoy Hotel. — Desfile de ciclistas. — Proclamación del partido Liberal. 1641. — Festejos del carnaval. 1642. — Homenaje a fray Gonzalo Costa. — Inauguración de las obras de embellecimiento del cementerio del Norte. 1644. — Comida en honor de los señores Inocencio Ferrer y Félix Menéndez. — Banquete con motivo del triunfo electoral. 1645. — Nueva comisión directiva de la Sociedad Española de Socorros Mutuos. 1646. — Demostración a fray Gonzalo Costa. — Cena entre ex alumnos de la Casa Escuela de los Pobres. Banquete en honor del señor Antonio Frioretti. — Los ganadores del campeonato oficial del Frontón Tucumán. 1647.

Totoras. — Componentes del cuadro filodramático del Club Atlético Totoras. 1641.

Tres Arroyos. — Baile en el club Argentino. — Concurso infantil de baile. 1642. — Demostración en honor del príncipe Luis Fernando de Hohenzollern. 1646.

Tigre. — Fiestas de carnaval en el Rowing Club. 1643. "Diner concert". 1644.

Témperley. — Baile del club A. Lomas Wanderers. 1644.

Villa La Perla. — Bendición del colegio de Santa Teresa. — Comisión de señoras pro colecta de fondos para la obra del susodicho colegio. 1639.

Villa Modelo. — Baile del club social Alba. 1640. — Fiesta en casa del señor López Espadas. 1644.

Vélez Sársfield. — Banquete en honor del Sr. José Luis Pardo. 1640.

Vila Pueyrredón. — Asamblea de la comisión de Fomento. 1640. — Concurso de disfraces infantiles. — Baile del club A. Pedeflous. 1644.

Villa Elisa. — Fiesta campestre. 1640.

Villa del Rosario. — Reunión familiar en casa del señor Pedro Lunardello. 1640.

Villa María. — Mitin popular. 1641.

Victoria. — Baile de disfraz en el club Victoria. 1642.

Villa Ballester. — Familias en el corso. 1642.

Villa Urquiza. — Baile del club social. — Baile del club Urquiza. — Familias en el corso. 1644.

Villegas. — Colocación de la primera piedra del palacio municipal. 1646.

Wilde. — Señoritas que realizaron una excursión por la playa. — Función de caridad. 1640. — Lunch en honor de los Sres. Rodolfo Alegre y Aquiles J. Castellano. — Lunch ofrecido a las autoridades en ocasión de la colocación de la piedra fundamental del Colegio San Ignacio. 1641. — Fiesta realizada en el Colegio de las Carmelitas. — Baile del Sporting Club. — Familias en el corso. — Niños que se destacaron en el curso. 1644. — Baile de beneficencia en el Sporting Club. 1646.

Zenón Pereyra. — Fiesta ofrecida por los esposos Zurbiggen. 1645.

NOTAS EXTRANJERAS

ALEMANIA. — Excursionistas universitarios argentinos en Bremen. 1640.

CAPETOWN. — El príncipe de Gales en casa del gobernador. 1643.

CHILE. — Recepción en el "Astur", en honor de los marinos británicos. — Fiesta en el Club Naval. — Fiesta ofrecida por el Dr. Figueroa Castro al ministro del Interior. — Fiesta en el club Viña del Mar. 1644.

ESPAÑA. — Nuevo gobierno, formado por el general Berenguer. 1640. — El rey y el general Berenguer en las maniobras del ejército. 1643.

FRANCIA. — Llegada de los aviadores bolivianos. 1640.

HOLLYWOOD. — Visita de míster Coolidge a los estudios cinematográficos. 1643.

INGLATERRA. — Inauguración de la conferencia naval. 1640.

ITALIA. — Aviadores italianos que conquistaron el récord mundial de permanencia en el aire. — Torneo de ajedrez. — Banquete en honor de don Arturo Lagorio. 1640. — Los monstruos del aire. 1644.

LA INDIA. — Campaña de desobediencia civil, organizada por el famoso líder nacionalista hindú, Mahatma Gandhi. 1646.

MEJICO. — Cuerpo de policía femenino. 1644.

MADRID. — Inauguración oficial del palacio de la Asociación de la Prensa. 1646.

PERU. — Recepción ofrecida en honor de las bellezas que disputarán el título continental en Norteamérica. 1644.

URUGUAY. — **Montevideo**: Convención de maestros. —Campeonato internacional de tenis. 1640.

ENLACES Y COMPROMISOS

Número 1639. — Viale Abalos-Carol Augier. — Cargnelutti Migotti-Catalano. — Parera-del Mármol Somoza. — Liguelli-Baldor. — Ceccotti-Iannone. — García Olalla-Torres.

Número 1640. — Tontin-Rossi. — Rossi-Cedro. — Giorgio-Weuthe. — Ferrari-Cedro. — Perilli-Chacón. — Capitani-Peracco. — Tost-Prats. — Vega-Losarco. — Ceccarelli-Dekroln. — Parola-Caviglia. — Vidal-Martorel. — Ranea-Rumbao. — Ratti-Arias. — Tarino-Poggio — Spinetti-Borgui. — Chagra-Chagra. — Suárez-Ancierut. — Barindelli-Cafferata.

Número 1642. — Balza-Villanueva. — D'Andrea-Pierotti. — Méndez Caldeira-Rega Molina. — Rodríguez-Damonte. — Ferrari-Scagnoli.

Número 1646. — Delos-González Quint. — Pérez Ribas-Vilamajó. — Caro Vélaz Palacios-Ortigoza Espindoa. — Esquiviz-Sagozola. — Acosta-Baldrich.

Número 1647. — Delos-González Quint. — Smith-Douglas Moffat. — Vijande-Manera Suppo. — Pigazzi-Ciarlo. — Aloiso-Larocca.

BODAS DE ORO Y DE PLATA

Número 1639. — Goyhenetche-Jauri. — Ponce de León-Lezcano. — Bossio-Delpratto. — Perotti-Magnano. — Esposos Saldúa. — Echeverría-Leucona.

Número 1647. — Julier-Ferrer. — Coutardi-Bouhora. — Esposos Pittau.

PADRINAZGOS PRESIDENCIALES

Número 1639. — Séptimo hijo de los esposos Fernández Gómez-Molina.

NOTAS CURIOSAS Y ORIGINALES

Número 1639. — Eximias tiradoras de flechas en Miami. — Nuevo modelo de paraguas. — Un hospital sobre ruedas.

Número 1643. — Inauguración del faro de Douamont. — Espectacular caída de un jinete en Kempton Park. — El más moderno de los vapores alemanes, el "Europa", gemelo del "Bremen". — Foto de Lindberg, tomada en una excursión de placer.

Número 1644. — Concurso de limpiadores de nieve. — Construcción de un crucero-escuela en Francia. — Radiotelefonía en los trenes entre París y Rouen. — Un Pingüino del zoológico de Londres. — Novísimo automóvil de carrera del famoso Kaye Don.

Número 1645. — Hermosa fotografía del nuevo trasatlántico alemán "Europa". — Fotografías espectaculares.

Número 1646. — Desfile carnavalesco en Nueva Orleáns. — El célebre "ocho" de la universidad de Camgridge. — Raid automovilístico desde Alaska hasta la parte más austral de América del Sur. — Regatas en Los Angeles. — Formidable conjunto de temibles espadachines. — Urna funeraria. — Interesante ceremonia llamada de Muslim, efectuada en un pueblito cercano a Londres. — Inauguración de una estatua de la célebre agitadora feminista Mrs. Pankurst.

CARNAVAL DE 1930

Nuestros pequeños visitantes

Números 1641, 42, 43, 44, 45, 46, 47.

DEPORTES

Número 1642. — La sensacional pelea entre Justo Suárez y Julio Mocoroa.

Número 1643. — Carrera de yates. — Partido de fútbol entre San Lorenzo de Almagro y Sportivo Barracas. — Componentes del Santa Paula, el poderoso team de polo. — Francisco Rodriguez, campeón argentino de ciclismo. — El nadador Pedro A. Candiotti, ganador de la carrera Goya a Santa Fe. — Regatas internacionales en el Tigre. — Carrera de caballos.

Número 1644. — La sensacional pelea por el campeonato argentino de peso liviano, entre Mocoroa y Suárez.

Número 1645. — Campeonato de tenis en el Belgrano Athletic Club. — Carrera de automóviles entre Florencio Varela y Mar del Plata. — Partido de fútbol entre Nacional de Montevideo y Boca Juniors. — Vindicta, ganadora del clásico Saturnino J. Unzué.

Número 1647. — Match de box entre Justo Suárez y Luis Vicentini.

LOS LIBROS

(CRITICA DE RAUL P. OSORIO)

Número 1641. — "Hecho de estampas", por Jacobo Fijman. — "*La política internacional argentina* durante la dictadura de Rosas, por Juan Jorge Gschwind. — "Tragedias y almas", por Rosa Bazán de Cámara.

Número 1643. — "Encuadernador ortográfico", por Florencio Garrigós (hijo) y Francisco Camon Gálvez. — "Calle apartada", por María de Villarino. — "Julio Verne ensayó, sobre la aventura", por Arturo Berenguer Carisomo.

Número 1644. — Enrique Larreta, orador. — "Un canto en la noche", por Francisco R. Bello. — "Dietética", por Tulio Martini y César Cardini.

Número 1646. — "Megáfono", un film de la literatura mendocina de hoy. — La voz de la Quena", por Clodomiro Caboteau. — "La medicina popular de Santiago del Estero", por Oreste Di Lullo.

TEATRO DEL SILENCIO

Número 1642. — Ernst Deútsch y Mady Christians en "Matrimonio de revolución".

Número 1643. — Richard Arlen y Fay Wray en "Las cuatro plumas".

Número 1644. — Dolores Costello en "Arca de Noé".

Número 1645. — Ludmila Smirwora en "Vivir de nuevo".

Número 1646. — Nancy Carroll en "La danza de la vida".

Número 1647. — Betty Amann en "Asfalto".

PAGINA TEATRAL

Número 1643. — "La muchacha de a bordo". — "Al resplandor de las lanzas". — "Póker de almas". — "El que tiene tienda, que la atienda". — "El niño me retira". — "Nosotros dos". — "Mañana será otro dia".

Número 1644. — "Fin de la jornada". — "Mi mujer es una santa". — "Al buen lechón". — "Lola y Lolo".

Número 1645. — "El ensayo general o El trigémino fatal". — "Las lloronas". — "El cuatrigémino". — "El milagro de San Antonio".

Número 1646. — "La sila Nº 13". — "Ensalada rusa". — "La culpa la tiene el gallego de enfrente".

RECORDANDO EL PASADO

Número 1639. — Interesante foto familiar donde aparece don Ventura Lynch, su esposa y sus hijos. — Don Mariano Cané y su familia.

Número 1640. — El ex presidente de a República, doctor Roque Sáenz Peña y su esposa. — Un automóvil eléctrico.

Número 1640. — Banquete al Dr. Carlos Pellegrini en el Jockey Club. — Homenaje al Dr. Bernardo de Irigoyen.

Número 1644. — Curiosa fotografía de la oficialidad del segundo batallón de guardias nacionales.

Número 1645. — Una sesión histórica en diputados.

Número 1646. — Una de las últimas fotografias de la ilustre dama chilena Emilia Herrera de Toro y de su hijo Santiago. — Concierto de arpas en Mar del Plata.

Número 1647. — Gumersindo Saravia. — Don Aparicio Saravia y su esposa, doña Cándida Diaz.

TRUCO FOTOGRAFICO

Número 1641. — Concurso infantil en la Casa Rosada: Los mejores disfraces.

NEGROLOGIA

Número 1639. — Alfredo Lanari. — Lauro Cabral. — Asunción C. de Malvicino. — Dolores O. de Moya. — María L. de Dayraut. — Felipe Sánchez Mendoza. — Luciano Peyceré.

Número 1640. — Ignacia E. de Casanovas. — Antonia I. de la Viña. — Carmelo Solzi. — Héctor Loza.

Número 1641. — Almirante Von Tirpitz. — Teresa S. de Soubelet. — Elvia C. Berutti. — Antonio Malato. — Pedro Mina Arese. — Ahmad Murad.

Número 1642. — Angela L. de Chobadindeguy. — Pablo Navajas. — Miguel Iragüen. — Julio H. Rojas. — General Primo de Rivera.

Número 1643. — Celia E. Salerno.

Número 1644. — Luis Macchia. — Tina di Lorenzo.

Número 1645. — Reina Victoria de Suecia. — Osman Pérez Freire.

Número 1646. — David Peña. — Monseñor José A. Luque. — José Parra. — Rosa F. de Forcada. — Antonio Montarcé. — Ricardo A. Astraldi. — Juan J. Vilaseca.

Número 1647. — Carlos Vega Belgrano. — Cardenal Joaquín Arcoverde de Albuquerque Cavalcanti. — Brindis de Salas. — José Cánepa. — Francisco E. Sabaté. — Francisco Bruno. — Claudio Piegari Izzo. — Conde Enrique Francisco de la Vaulx.

LA MUJER ARGENTINA

DAMAS DE JUJUY

Número 1640. — Alicia Susana Libia Zenarruza. — Guillermina Solano. — Catalina Wiaggio de Padilla Carranza. — María Isabel Blanco. — Elsa Paliza.

Número 1644. — Adriana Buitrago de Peña. — Raquel Romano. — Ada Elvira Carrillo. — Nicéfora Wiaggio Espeche. — Zaida Corte Carrillo. — Georgina Cornejo. — Martha Diez de González López. Mujica. — Alicia Pérez Alisedo de Zenarruza. — Amanda González Caprini.

DAMAS DE CORRIENTES

Número 1642. — Elcira Bonorino de Rodríguez. — Aida Esther Hernández Benítez. — Rosalía P. de Vidal. — María Sara Rojas. — María de las Mercedes Lubary Segré.

DAMAS DE LA CAPITAL FEDERAL

Número 1643. — Cata Berhongaray. — Delia H. Etcheverry. — Carmen Soler Ezpeleta de Aramburu. — Alicia Benegas Videla. — Juana Brané.

Número 1645. — Martha Escalada O'Connor. — María Pía Debenedetti de Barbich. — María Salaberry de Onagoyti. — Fanny Lía Palacios.

Número 1646. — Lola Mora y Araujo. — Laura Morixe. — Yolanda Morel Escobar de Villamil. — Elba Cornú.

Número 1647. — Leonor Mujica Garmendia. — María Elida Corna. — Corina Eizaguirre. — Nora Iturralde. — Lucía Reuter de Fischer.

NUESTROS PROCERES

Número 1639. — Azcuénaga.
„ **1640.** — Posadas.
„ **1641.** — Alvear.
„ **1642.** — Paz.
„ **1643.** — Lavalle.
Número 1644. — Dorrego.
„ **1645.** — Güemes.
„ **1646.** — Las Heras.
„ **1647.** — López y Planes.

LA ESCUADRA ARGENTINA

Número 1639. — Guardacostas "Belgrano".
„ **1640.** — „ "Garibaldi".
„ **1641.** — „ "San Martín".
„ **1642.** — „ "Pueyrredón".
„ **1643.** — Crucero "Almirante Brown".
Número 1644. — Crucero "25 de Mayo".
„ **1645.** — „ "9 de Julio".
„ **1646.** — „ "Buenos Aires".
„ **1647.** — Cañonero "Paraná".

NOTAS VARIAS

Número 1639. — Camión arrollado por un tren eléctrico. — Un toro con tres cuernos y tres ojos. — Una linda flamenca con sus tres ternerillos. — Choque entre dos autos. — Salvamento de la draga 210 C. — Bomba colocada en un comercio de la calle Paraguay y que no explotó. — El "hombre" más grande de Corrientes.

Número 1640. — Nuevo tipo de locomotora del ferrocarril Pacífico. — Derrumbamiento de una pared. — Vuelco de un ómnibus.

Número 1641. — Fulminante "knock-out" que sufrió el pugilista norteamericano Babe Herman, en su pelea con Justo Suárez. — Niña que fué salvada por un motorman, en el preciso momento que iba a ser arrollada por el tranvía que éste dirigía. — Camión blindado perteneciente al City Bank. — Mujer que reparte leche a caballo, en Corrientes. — Incendio en un depósito de cereales. — Incendio de un camión cargado de tambores de nafta, en Rosario. — Desprendimiento de un balcón. — Rotura de un caño de las Obras Sanitarias. — Choque de autos en Isla Verde (Córdoba).

Número 1642. — Nueva locomotora del F. C. Midland. — Hundimiento del pailebote "Chivo". — Las barreras del F. C. S. embestidas por un auto, a la altura de la calle Manuel Estévez. — Un caballito que prestó su eficaz concurso en las últimas inundaciones en Gerli. — Choque de automóviles. — Choque de ómnibus. — Bomberos que custodiaron las urnas en el Congreso.

Número 1643. — Aguateros que recorren las calles de Córdoba. — Carro arrastrado por un ciclón. — Una papa suculenta. — Niños sacando agua de los pilones del barrio inglés. — Derrumbamiento de la casa del Sr. Pedro Vatione. — Embarcación ideada por los niños José García y Miguel O. Canónigo. — Entrega de una medalla al motorman Diego García. — Un afilador en bicicleta. — Vuelco de un auto. — Accidente a un avión en Puerto Nuevo.

Número 1644. — Una banda de "maffiosos". — Contrabando de seda. — Una casa embrujada. — Un nuevo "absorbedor" de choques. — Un guanaco y un dromedario, nacidos recientemente en el Zoológico.

Número 1645. — Pavoroso incendio de un barrio humilde. — Vuelco de un auto. — Omnibus que chocó contra un garage. — La psitacosis y su prevención en el Palacio de Cristal de Londres. — Dos ositos nacidos en nuestro Zoológico. — Choque de ómnibus.

Número 1646. — Incendio de un taller mecánico. — Sucesos sangrientos en el Puerto. — Hallazgo macabro.

Número 1647. — Derrumbamiento de una torre de broadcásting. — Sillón destinado al Presidente de la Nación. — Descarrilamiento de un tren en Lumbreras. — Vuelco de un auto. — Una vidriera embestida por un camión. — Un vaca que en el término de tres años dió siete terneros.

SECCIONES FIJAS Y ALTERNADAS

Agricultura (H. Miatello)

Número 1639. — Cinco millones y medio de hectáreas de maíz.
" 1640. — La siembra espaciada del trigo.
" 1641. — El frambueso.
" 1642. — El mes de la alfalfa.
" 1644. — Cebadas para cerveza.
" 1645. — La retama.
" 1647. — El maíz de Guinea.

Ganadería (Gmo. St. Peters)

Número 1639. — Segunda exposición anual de ovinos, en Azul.
" 1640. — Datos interesantes sobre alimentación de las cerdas en el período de la crianza.
" 1641. — La importante cuestión del "in-breeding" y la necesidad de gran discreción en la práctica de la misma.
" 1644. — Alimentación de los cerdos con pasto seco.
" 1647. — La próxima exposición internacional de granja en Palermo.

Radiotelefonía: (R. Bordenave).

Número 1640. — Cómo se calculan, en distintos casos, las capacidades y resistencias. Modo de hacerlo con simples operaciones aritméticas.
" 1642. — Construcción de un simple y selectivo receptor.
" 1644. — Un simple receptor para corriente alternada.
" 1647. — Algunos detalles de construcción, aplicación y funcionamiento de las válvulas modernas.

Páginas amenas e instructivas. — En todos los números de marzo y abril.

Consultorio médico de "Caras y Caretas". — En todos los números de marzo y abril.

Concurso de dibujos infantiles. — En todos los números de marzo y abril.

La semana humorística. — En todos los números de marzo y abril.